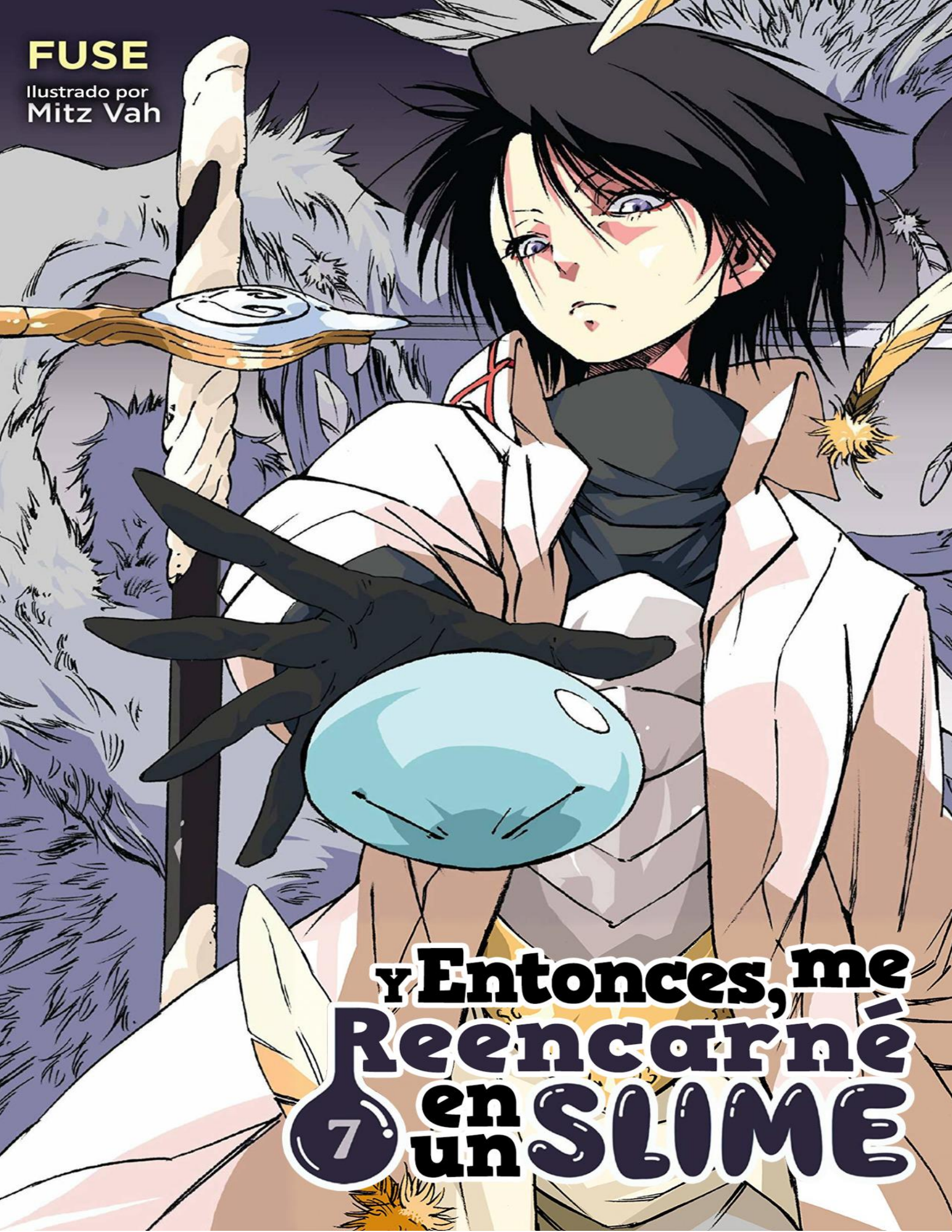


FUSE

Ilustrado por
Mitz Vah



y Entonces, me
Reencarné
7 en un SLIME

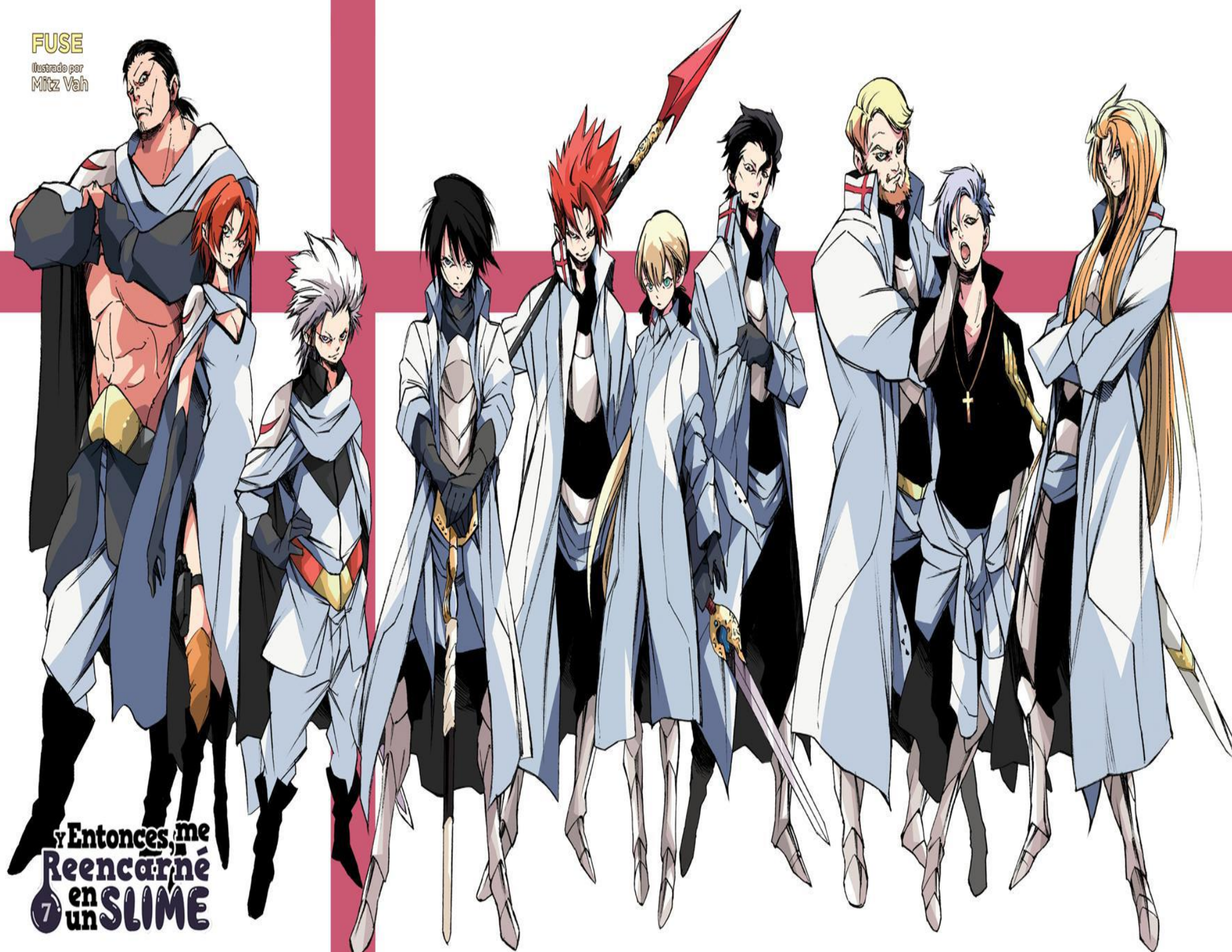
FUSE

Ilustrado por **Mitz Vah**

**y Entonces, me
Reencarné
7 en un SLIME**

FUSE

Illustrado por
Mitz Vah



Entonces, me
Reencarné
en un SLIME

Rimuru Tempest

Y entonces, me reencarné en un Slime



Federación Jura-Tempest



Novato del Octagrama
Rimuru Tempest



Dragón de la Tormenta
Veldora Tempest



Samurai General
Benimaru



Sacerdotisa
Shuna



Agente Encubierto
Souei



Instructor
Hakurou



Primera Secretaria
Shion



Segundo Secretario
Diablo



Capitán de los Jinetes Goblin
Gobta



Tempest Starwolf/Mascota
Ranga

Sacro Imperio de Ruberios



Diez Santos
Arnaud Bauman
del Vacío



Diez Santos
Leonard Jester
Noble de la Luz



Diez Santos
Litus
del Agua



Diez Santos
Bacchus
de la Tierra



Diez Santos
Fritz
del Viento



Diez Santos
Garde
del Fuego



Diez Santos
Capitana de los Cruzados
Sakaguchi Hinata

Diosa
Luminous

La única diosa del Luminismo;
adorada por Hinata

**Clero de los Siete
Días**

Un grupo Legendario de la
Santa Iglesia Occidental, cada uno
dotado de gran poder sagrado.
Encargados de educar a los
futuros héroes.



Diez Santos / Guerrera Sabia
Glenda
Rugido del Mar



Diez Santos / Guerrero Sabio
Grigori
La Gran Roca



Diez Santos / Guerrero Sabio
Saare
Cielo Azul

Tensei Shitara Slime Datta Ken

[Novela Ligera] Volumen 7

Autor: Fuse

Ilustraciones: Mitz Vah

Traducción al español: CanisLycaon

Corrección: CanisLycaon

Edición de imágenes: CanisLycaon & Lizzinata

PDF: CanisLycaon

Página de Facebook

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

Página Web

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





PRÓLOGO

EL MEMORIAL DE LOS DEMONIOS

Y entonces, me reencarné en un Slime

Prólogo – El Memorial de los Demonios.

Clayman estaba muerto. Y cuando Laplace dio la noticia al grupo reunido ante él, la reacción fue un silencio atónito.

“¡Mientes! ¡No hay forma de que eso pueda suceder!”

Este era Footman, quien gritaba frenéticamente. Laplace siempre había sido distante, tolerante, nunca alguien que expresara sus verdaderas emociones. Pero su rostro lo decía todo. Este no era el bromista que todos conocían—estaba literalmente inclinando la cabeza, avergonzado ante ellos. Era todo lo que necesitaban ver para saber que Clayman estaba realmente muerto.

“... Anoche, la noche del Consejo Walpurgis, perdí mi conexión con Clayman”, dijo Kazaream con pesadez mientras Tear sollozaba cerca. “Mi pérdida de conexión con alguien que vi como mi propio hijo. Solo podría significar una cosa para él—la muerte. Casi no quería admitirlo yo mismo. Incluso ahora, Laplace, después de lo que nos dijiste, estoy lleno de una obstinada negativa a admitirlo...”

“Este fue mi error”, se lamentó un chico con cabello negro. “Pensé que los reyes demonio eran cosa de niños. Debí tener más cuidado. Debo reunir más inteligencia y luego actuar”.

Había diez reyes demonio en total, mirando al mundo desde lo alto de sus tronos. Pero incluso en un territorio tan embriagador, cada uno de ellos tenía diferentes fortalezas y debilidades. La aplicación aparentemente exitosa de Clayman de Dominación Demoníaca en la mente de la reina demonio Milim, le hizo olvidar ese hecho vital—y, lo que es peor, lo llevó a creer que podía gobernar sobre todos sus compañeros reyes. Era demasiado imprudente de su parte.

“Si lo vas a decir de esa manera”, respondió Laplace, aligerando el estado de ánimo con un tono de broma, “fui yo quien se lo sugirió. Nunca pensé, no por un momento que resultaría así, no, no es que importe ahora. Además, tenemos que admitirlo—Clayman fue demasiado estúpido por su propio bien esta vez. Le dije que no bajara su guardia, pero se dejó llevar, y explotó sobre él”.

“¡Laplace!” gruñó el Footman. “¡No puedes hablar de él así!”

“Solo digo la verdad. Era débil, se dejó llevar, y ahora está muerto”.

“¡Laplace!”

Dejando que su ira lo venciera, Footman le dio un golpe a Laplace. Su puño se clavó en la mejilla de su compañero; Laplace no se molestó en esquivarlo. Pero eso fue todo. Laplace permaneció donde estaba parado, con sus ojos girando hacia su atacante.

“Oh, qué ocurre, ¿quieres pelear, Footman? ¡Bien, permíteme acompañarte!”

Dejó escapar una sonrisa relajada mientras se burlaba de Footman, casi desafiándolo a enfocar su ira en él. Kazaream vio a través de él.

“¡Basta, ustedes dos!” rugió Kazaream, deteniéndolos a ambos. “Esta es una ocasión triste para cada uno de nosotros”.

“Ella tiene razón”, agregó el chico. “¿Por qué estás jugando al malo, Laplace? Eso no es como tú. Si alguien debe desempeñar ese papel, debería ser yo quien los contraté a todos”.

“Ah...” Ahora Footman se dio cuenta. Laplace lo estaba incitando a propósito. “Mil disculpas, Laplace”.

“... Nah, está bien. Pero ya sabes, amigo—y tú también, presidente—seguro que eres malo, ¿no? Estoy tratando de ser el malo aquí, entonces, ¿qué tal si no revelas mis intenciones?”

Se frotó la mejilla mientras continuaba quejándose. Y algo sobre esa escena fue tan cómico, que realmente alivió el estado de ánimo—aunque solo fuera un poco.

De vuelta al control de sus emociones, los demonios discutieron qué hacer a continuación. Lamentándose de la desgracia, razonó Kazaream, no haría nada para cumplir los objetivos de Clayman. Sus conversaciones se volvieron más severas, más serias.

“... No podría decirte lo que sucedió allí, pero como dijo el rey demonio Valentine, Clayman definitivamente murió durante el Consejo. Sin embargo, no mencionó quién lo hizo...”

“Lástima que no pudiera haberlo vencido...”

“No, Laplace. Me alegra verte todavía respirando, al menos”.

“Ahh, tuve suerte. Resultó ser luna nueva, y siendo un vampiro, Valentine estaba en el punto más bajo de su fuerza. Estábamos en un lugar sagrado para empezar. La santidad llenaba la atmósfera. Esa es la única razón por la que mis ataques funcionaron”.

Nadie dudaba de las palabras de Laplace. Laplace solo logró derrotar a Valentine, cuya fuerza estaba a la par con el Kazaream del pasado, gracias a varios factores superpuestos que trabajaron a su favor. Además, Laplace era superado solo por Kazaream en la fuerza bruta. Su papel como vicepresidente de la Tropa de Arlequines Moderados no era un título vacío—tenía la fuerza para respaldarlo. Por eso, todos en la sala aceptaron tan fácilmente la asombrosa victoria de Laplace—y, por lo tanto, las conversaciones continuaron, sin que nadie se diera cuenta de la mentira que acechaba entre sus palabras.

“Sin embargo, esto es todo el enigma...”

“Se podría decir eso”, murmuró Kazaream. “Perdimos la base de operaciones que le otorgamos a Clayman, sus fuerzas, su tesoro... todo. Una pérdida asombrosa”.

El chico asintió con la cabeza.

“¿Q-Qué quieres decir?” preguntó Tear. “Si los reyes demonio mataron a Clayman o no, todavía tenemos su cuartel general, ¿no?”

“Sé que las fuerzas de Clayman fueron derrotadas”, agregó Footman, “pero todavía tenemos todas las oportunidades de reagruparnos y atacar una vez más, ¿no? Todavía tenemos a Adalman, ese Santo enloquecido, patrullando las tierras. Un rey espectro como él es tan fuerte como cualquiera de nosotros—y la maldición que le has impuesto está tan activa como siempre, ¿no es así, presidente?”

Kzaream intercambió miradas con el chico antes de abrir lenta y dolorosamente la boca. “El complejo que le concedí a Clayman cayó ayer, en el transcurso de una sola noche. Ese slime, de todas las personas, envió una pequeña fuerza de asalto para capturarla”.

“¿Huhhh?” Laplace reaccionó.

“¡No!” Gritó Tear.

“¡Me estás tomando el pelo!” protestó Footman. “Así que el demonio que vi en ese campo de batalla ni siquiera era Rimuru—Ah, espera un minuto”. Levantó la vista por un momento. “Espera, espera, recuerdo ese cristal...”

“Correcto”. El chico asintió. “Las imágenes que tomó Laplace—viste a los Kijin allí, ¿no? Creo que es seguro decir que cada uno de ellos por sí solos, es una amenaza de grado SA en el campo de batalla”.

Footman se calló, boquiabierto.

“... ¿De verdad?” susurró Tear. Nadie respondió.

“Independientemente”, informó Kazaream, “ese slime Rimuru estaba en la batalla. Supongo que lanzó esa lucha sobre nosotros como una artimaña para poder capturar las bases de Clayman. Para un slime de su calibre, no es imposible imaginarlo rompiendo nuestras líneas defensivas”.

Ahora, el resto de la habitación comenzaba a darse cuenta de lo ominosa que era la situación.

“Por eso”, dijo el chico, “creo que debemos reconsiderar nuestro objetivo”.

Con la mayoría de sus fuerzas militares desaparecidas, razonó, cualquier movimiento estratégico debía evitarse por ahora. Solo la muerte de Clayman era un grave golpe psicológico para todos los que lo conocían. Pero afortunadamente, no lo habían perdido todo. Todavía tenían recursos sin explotar para distribuir el riesgo, así como el grupo que habían implantado en el interior de las Naciones Occidentales. Además, la influencia política que ejercían detrás de escena con esos dos grupos, seguía siendo tan fuerte como siempre. Tal vez carecían de poder físico, pero tenían expertos en recopilación de inteligencia desplegados en todos los países, diseñando esquemas para medir la dirección de cada nación.

Para el chico, que había comenzado sin nada y había llegado tan lejos, todavía era posible organizar un regreso. Y por eso...

“... Por el momento, tenemos que mantener un perfil bajo. Es una pena lo de Clayman, pero no tenemos suficiente poder para tratar de vengarnos de los reyes demonio. Si queremos alcanzar nuestro objetivo final de conquistar el mundo, creo que debemos ser pacientes por ahora”.

Su audiencia asintió con la cabeza.

“Suficientemente cierto. Haber avanzado mucho en los últimos diez años. Tal vez sembró semillas de arrogancia dentro de todos nosotros”.

“Sí. Por eso a Clayman se le ocurrió pensar todas esas tonterías...”

“Correcto. Odio decirlo, pero hacer algo precipitado en este momento, probablemente empeorará las cosas”.

“Dudo en aceptarlo yo mismo, pero reconozco que es nuestra mejor opción por ahora...”

El niño se rio un poco cuando los demonios ofrecieron su acuerdo. “¡Jajaja! Oh, dame un respiro, Footman” se rio entre dientes, dándole palmaditas en el hombro. “Todavía los tengo a todos ustedes—las mejores cartas en mi mano. No puedo permitirme perderlos por actuar imprudentemente”.

Esto era algo que realmente quería decir y también la razón principal detrás de su decisión. Necesitaba asegurarse de que todos estuvieran pensando lo mismo que él, o de lo contrario temía que al menos uno dejara que su ira los superara. Footman lo sabía perfectamente—y sabía que tenía que aceptarlo.

“Lo sé, amigo. Es mejor guardármelo por ahora, para que podamos dejarlo explotar por completo más tarde”.

Él entendió eso. Perder la calma y comenzar una pelea con un grupo de reyes demonio, simplemente significaría el final de su vida. Tenía que aceptar el razonamiento del chico.

El chico, apreciando esto, miró a los demonios reunidos ante él. “Pero bueno, no es divertido ser el saco de boxeo todo el tiempo, ¿verdad? Tal vez no hagamos nada, pero podemos decir muchas cosas. Ese slime tomó todo lo que tenía Clayman, y creo que sé cómo vengarme de él un poco”.

Él dio una pequeña sonrisa ominosa.

“¿A qué te refieres?” Kazaream preguntó.

“Hay algo inusual en ese slime”, respondió el chico, sonriendo con alegría. “En solo un par de años, ha creado una fuerza nueva y masiva. Es difícil para mí creerlo, y en cualquier situación normal, nunca querríamos desafiarlo. Entonces, esperemos y veamos un poco, ¿eh? Y para hacer eso, tengo algo que quiero implementar”.

“Oh, genial”. Laplace se encogió de hombros. “¿Otra pequeña artimaña tuya? Al menos es mejor a que me ordenes que haga algún otro truco loco, como haces habitualmente. Espero poder quedarme en la audiencia por esta vez, gracias”.

Por ahora, los demonios se estaban retirando del ojo público, descendiendo a una especie de oscuridad clandestina—afilando sus colmillos para el destinado día de venganza.



CAPÍTULO

1

**DEMONIOS Y
ARTIMAÑAS**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 1 – Demonios y Artimañas.

Una vez que nos decidimos por el nombre de Octagrama, Misery y Rain, las criadas de pelo verde y azul al servicio de Guy Crimson, prepararon una comida extravagante para todos nosotros. Estaban vestidas con trajes de sirvienta de color rojo oscuro, y resultó que sus habilidades en la cocina eran insuperables.

Como Ramiris me dijo, el propósito original del Consejo Walpurgis era dejar que los reyes demonio pasaran el rato e intercambiaran información. Como vestigio de esto, quizás, el espacio en el que estábamos presentaba una habitación separada... una especie de salón informal, se podría decir. La asistencia no era obligatoria, y todos los reyes demonio hicieron lo suyo—algunos se fueron inmediatamente después de que terminó la reunión, algunos se quedaron el tiempo suficiente para cenar, y otros pasaron el tiempo charlando en la sala.

Yo fui por la comida. No tienes una oportunidad como esta todos los días, y honestamente, teniendo en cuenta cuánto Guy se separaba del resto de nosotros, quería ver cómo era su dieta. La comida resultante fue más exquisitamente deliciosa de lo que jamás podría haber imaginado. Cada plato fue un nuevo y asombroso descubrimiento, el mejor de su tipo en todo el mundo, y mientras me concentraba en cada uno:

Reporte. Análisis de componentes completo. Ahora es posible recrear las recetas de estofado de tigre negro, gallo de salvia a la parrilla, sorbete de durazno dorado y filete de dragón de tierra asado.

Robé todas las recetas. ¿Eso es malo de mi parte? Parecía injusto, no es que realmente entendiera lo que los hacía funcionar. Robar hace que suene ilegal o algo así. Esto era solo recolección de inteligencia. Estas recetas requieren carne de monstruos con calificación A o superior, que no se ven exactamente caminando a la ciudad todos los días. Pero una vez que tuviera los ingredientes correctos, creo que sabría cómo prepararlos.

La fiesta se completó con una abundante selección de frutas frescas. Seis de nosotros estábamos en la mesa, Guy, Milim, Ramiris, Daggrull. Dino y yo. Valentine y Leon se habían ido hacía mucho tiempo.

Me tomé un momento para amonestar a Milim por engañarme mientras se atiborraba de comida. Ella seguía jugando a la tonta, pero necesitaba darle una idea de la realidad. Mientras tanto, hice que Carrion y Frey me prometieran que todos discutiríamos el futuro más adelante. Una vez que limpiamos después de la guerra, pensé que me consultarían sobre el próximo trabajo de reconstrucción de la ciudad. Esta iba a ser una nación completamente nueva, una con Milim a la cabeza, y tenía la intención de abordar esas discusiones para que me beneficiaran lo más posible.

Ramiris aún me estaba molestando para mudarse a mi ciudad. La rechacé, por supuesto, pero no se daba por vencida. Lo podías ver en sus ojos. Supuse que Treyni sería lo suficientemente amable como para tranquilizarla un poco por mí, pero tenía la sospecha de que a Treyni le encantaba malcriar a Ramiris más que cualquier otra cosa. Parecía que era prácticamente para lo que ella vivía, así que me recordé a mí mismo que no debía esperar mucho.

Daggrull y Veldora parecían estar bien, y Guy y Dino estaban entablando una conversación amistosa. Decidí ofrecerles a todos un poco del mundialmente famoso brandy de Tempest, destilado de nuestro

propio vino. Parte de mis propios esfuerzos, se podría decir. Quería difundir la palabra acerca de cuán útil sería una nación que engrasara los engranajes para la diplomacia más tarde. Eso es cierto, ya sea que estés tratando con un rey demonio o tu vecino de al lado.

“No está mal”.

“Bueno, bueno, mira esto...”

“¡Hack! ¡Coogh, cough, cpguh! Hombre, esto es un poco...”

Tal vez era demasiado alcohol para Dino, pero Guy y Daggrull lo disfrutaron. Entonces, ¿no lo habías probado primero, Veldora? Me quedaba una reserva bastante decente en mi estómago, pero no la almacené allí solo para que Veldora pudiera engullirlo todo. Y Milim, inmediatamente agarró el brandy, por supuesto. No la dejé tener nada. Es posible que fuera una borracha violenta. Y considerando cómo me engañó, tuve que poner un alto en esto.

“¿Y está bien para mí, mmmmm?”

Ramiris, mientras tanto, ya estaba acunando su vaso cariñosamente, tres copas en un abrir y cerrar de ojos. Dejé que el frenético Beretta y Treyni trataran con ella. Esto fue realmente bueno para mí. Si ella permanecía sobria y sin distracciones esta noche, habría muchas posibilidades de que hubiera intentado seguirme de regreso a Tempest.

Así que las cosas estaban llegando al final en esta fiesta, y decidí irme antes de que Ramiris despertara de su estupor. Fue un gran final para el Consejo Walpurgis—para nada lo que esperaba, pero me alegro de que mi preocupación hubiera sido en vano al final.

Habían sido, por decir lo menos, unas agitadas veinticuatro horas. Walpurgis comenzó a la medianoche; para cuando terminamos, ya era temprano en la tarde del día siguiente.

En un instante, regresé a Tempest. El viaje hacia allí fue una cosa, pero con Dominación del Espacio, el viaje de regreso fue muy fácil. Y a diferencia de antes, mi nación no se había derrumbado en mi ausencia—la moral estaba en alto, todo funcionaba bien y me sentí tremendamente aliviado. Todas nuestras fuerzas habían mantenido su alerta máxima, tal como lo ordené. Todos estaban más alertas ahora, contribuyendo a la seguridad en las calles más que nunca. No habían pasado por alto nada. El sistema de seguridad de la ciudad, inspirado en la policía con la que estaba familiarizado en la Tierra, parecía ser un éxito decente.

Mientras observaba todo esto, un pensamiento me llamó la atención. Ya sabes, las defensas de este país solo podrían acabar con una nación o dos por sí mismas, ¿no? Casi todas las tropas que quedaban en servicio de defensa, eran el equivalente de un rango B, después de todo. Tu bestia mágica o monstruo promedio no se atreverían a acechar cerca.

En general, el imperio de la ley y el orden realmente se habían arraigado por aquí. Pero eso me hizo preocuparme por los monstruos que salían de la ciudad, los cuales podrían causar estragos en otro lugar. *Podría ser mejor, pensé, comprobar eso.* Así que arrastré a Veldora y Shion de regreso a la ciudad, montando a lomo de Ranga.

En el momento en que entré en la ciudad, los residentes locales y los soldados que patrullaban inmediatamente se arrodillaron al costado del camino, formando un camino para que yo lo siguiera. Todo

estaba expertamente coreografiado. No tenía idea de cuándo aprendieron cómo hacerlo. *¿Qué pasa con eso?* Pensé—solo para encontrar a Diablo acercándose a mí desde el otro extremo del camino. Me dio una sonrisa sincera, llena de alegría, mientras intercambiaba miradas con Rigurd.

“¡Bienvenido de regreso, Rimuru-sama!”

“¡Nos llena de alegría escuchar su inducción al Octagrama! ¡Estoy tan feliz de verlo de vuelta aquí a salvo!”

Aprecié eso de Rigurd y Diablo, sí, pero... en serio, ¿qué está pasando aquí? ¿Y cómo sabían ustedes que fui coronado como un rey demonio? Esa también tenía que ser la primera vez que alguien usaba el término Octagrama en este mundo. Debería saberlo—lo pensé yo mismo. Las preguntas seguían acumulándose. ¿No se suponía que Diablo estaría fuera conquistando el Reino de Falmuth en este momento? ¿Por qué estaba él haciendo que toda la ciudad hiciera este pequeño número de baile para mí?

Comenzando a sentirme un poco avergonzado por todo esto, finalmente decidí preguntar. “Es simple, Rimuru-sama”, respondió el sonriente Diablo. “Le pedimos a Veldora-sama que nos mantuviera actualizados”.

Entrecerré los ojos mirando a Veldora. Inmediatamente, desvió la mirada. Hombre. Aún no sé de qué es culpable, pero es culpable de algo.

Después de que lo presioné un poco, Veldora rápidamente reveló la verdad. Resulta que accedió a hacer el papel de informante de Tempest a cambio de tres platos de postre en la próxima comida—y mantuvo su parte del trato, diciéndole a Diablo todo lo que sucedió en el Consejo.

Ahora tenía sentido—por qué sabían que yo era un rey demonio y sobre el nombre de Octagrama que habíamos adoptado. Tal vez debería ir tan lejos como para alabar a Diablo por sus habilidades de recolección de datos. Incluso si una persona fuera lo suficientemente inteligente como para considerar pagarle a alguien tan poderoso como Veldora, solo unos pocos se atreverían a intentarlo. Por supuesto, Veldora merece mucho crédito por estar de acuerdo con esas tonterías, aun así, me gusta este tipo de comportamiento proactivo. Si todas las partes involucradas estaban contentas, no veía la necesidad de insistir.

Pero...

“Veldora, ¿necesitas comer?”

“¿Q-Qué tipo de tontería es esa, Rimuru?! No es cuestión de necesitar comer o no. Yo como porque quiero. Tú apenas necesitas comer, ¿verdad?”

¡Gah!

Tenía un punto. No tengo mucho que decir aquí. La cocina de Shuna había mejorado a pasos agigantados últimamente, y teníamos una gran variedad de postres en estos días. Nos las arreglamos para recrear perfectamente los hojaldres de crema que encontré en esa cafetería de Ingrasia, e incluso estábamos inventando cosas como el flan de crema ahora. La gran variedad de bebidas alcohólicas disponibles también contribuían a la invención de nuevos y tentadores bocadillos.

Estaba pidiendo ayuda a Yoshida, el dueño del café, para desarrollar nuevas recetas, etc. él estuvo de acuerdo, feliz de tener acceso a las bebidas que hicimos. “Ahora”, dijo alegremente, “creo que puedo hacer muchas cosas que antes no podía”. Ya teníamos algunos platos de prueba dispuestos para nuestras mesas;

Veldora había probado algunos de ellos durante la celebración justo después de que lo resucité, y los resultados parecieron honestamente conmocionar al tipo.

¿Seguro que deberías ser tan fácil de convencer con comida, Veldora? Bueno, todo lo que se necesitó para domar a Milim fue un poco de miel... sabes, tal vez podría conquistar el mundo con una cocina bien surtida en lugar de todas estas fuerzas militares.

Mientras pensaba en esto, Shion y Diablo estaban intercambiando algunas palabras entre ellos.

“Serviste como guardián de Rimuru-sama, ¿no?”

“¡Por supuesto lo hice! Y gracias a eso, ahora todos sabemos que no eres necesario mientras esté cerca. ¿Pero qué hay de la tarea que te dio Rimuru-sama?”

“Eh-heh-heh-heh... Todo está bien. Tengo la intención de informar a Rimuru-sama personalmente sobre esto”.

Sus sonrisas ni siquiera llegaron a sus ojos; la rivalidad seguía siendo tan intensa como siempre, pude ver. Si los dejara solos, lo harían todo el día.

“Chicos, ¿pueden dejar eso?”

“Sí”. Rigurd asintió con la cabeza. “Estoy seguro de que Rimuru-sama está cansado. Creo que Haruna tiene una comida preparada para todos ustedes. Podemos hablar una vez que esté adecuadamente renovado”.

Gracias Rigurd. Me encanta este nuevo aire de autoridad que estás dando.

Entonces le pedí que me guiara por la ciudad.

Todas las personas con las que nos cruzamos eran todos sonrisas, listos para entrar en el modo fiesta en un abrir y cerrar de ojos, pero Benimaru y su equipo aún no habían regresado de su misión. La celebración completa podría esperar hasta más tarde. Por ahora, podría descansar sabiendo que un problema espinoso, al menos, estaba resuelto.

Por lo tanto, decidí sumergirme en mi baño de aguas termales, disfrutar de la comida que Haruna preparó para mí, recargarme mentalmente y luego escuchar el informe de Diablo. La batalla con Clayman terminó en una victoria total para mí, y eso solo dejaba el establecimiento del nuevo reino de Yohm y nuestro futuro conflicto con la Santa Iglesia Occidental por tratar. Habría nuevas negociaciones para considerar en breve—con el Reino de las Bestias de Eurazania, con la Nación Alada de Fulbrosia, con los Fieles del Dragón que adoraban a Milim—pero todos parecían estar en términos amistosos, por lo que no había necesidad de preocuparse demasiado sobre ellos ahora.

“Entonces”, le pregunté a Diablo mientras disfrutaba de un té después de la cena, “¿qué has estado haciendo? Te pedí que destruyeras el Reino de Falmuth e instalaras a Yohm como su nuevo rey. Si abandonaste ese trabajo y volviste aquí, ¿debería suponer que necesitas más recursos?”

Estaba de vuelta en forma de slime por primera vez en mucho tiempo, relajándome en el regazo de Shion mientras disfrutaba de la redondez de sus senos sobre mi cabeza. Creo que eso hizo que mi pregunta pareciera aún más serena de lo que pretendía. Si Diablo necesitaba ayuda, pensé que alguien como Souei podría proporcionarla. Teníamos algo de margen nuevamente para variar; no hay necesidad de hacer que Diablo se las arregle solo.

Shion se reía por encima de mí, y decía algo como “Oh, yo diría que ser tu recolector de té es suficiente trabajo para Diablo, mi señor. ¡Permíteme conquistar ese reino en su lugar!” y así sucesivamente, pero la ignoré. Simplemente no podía verla a la altura de la tarea. Probablemente era su forma de ayudar a Diablo, pero no estaba escuchando—y resultó que no era necesario.

“No, Rimuru-sama”, dijo mientras volvía a llenar mi taza, “no se necesitamos recursos. Todo avanza sin problemas y según el plan”.

Beber té en forma de slime era un poco complicado, así que simplemente decidí recostarme y disfrutar del aroma mientras me preparaba para recibir su informe. Ahhh, qué dicha. Una dicha que terminó abruptamente con lo siguiente que dijo.

“Primero, los restauré a su estado original. Tenerlos reducidos a trozos inertes de carne estaba resultando bastante, ah, incómodo”.

¿Los qué? ¿De qué está hablando? Shion se estremeció un poco, captando mi confusión. Espera, ¿ese era su método de interrogación...? Cielos. Mejor apagué mi imaginación antes de que las cosas se pusieran demasiado peligrosas. Hice una visita a la sala de interrogatorios una vez, advirtiéndole que “no fuera demasiado lejos” con los tres prisioneros que teníamos allí, pero... bueno. Sinceramente, no me importaba si Shion los mataba, en ese momento, así que no presioné demasiado el tema. Un poco tarde para lamentar eso ahora, supongo.

Las cosas ya parecían complicadas aquí, pero mantuve una cara seria, ocultando mi confusión mientras alentaba a Diablo a continuar.



Lo primero que hizo Diablo, como le explicó obedientemente a Rimuru, fue restaurar la salud del arzobispo de la Iglesia Reyhiem y del hechicero de palacio Razen.

Esto se realizó camino a Falmuth, en dos carruajes rodeados por un equipo de guardias montados. Diablo estaba sentado con los tres prisioneros en uno de los carros—bueno, “con” no era exactamente correcto, porque aunque el carro podía alojar cómodamente a seis pasajeros, Diablo era la única figura visible dentro de él. Los otros tres habían sido empaquetados dentro de cajas en el piso. Como, bueno, trozos inertes de carne.

Lo que Shion había hecho, era convertirlos en una forma casi demasiado horrible para describir, algo muy alejado de cualquier cosa reconociblemente humana. Lo había hecho en pequeños pasos para asegurarse de que nadie muriera, exponiendo lenta y repetidamente su musculatura al exterior, rascando delicadamente la carne de sus huesos. Para decirlo con menos delicadeza, Shion estaba usando esos tres para ayudarse a aprender cómo filetear seres humanos vivos—mientras se aseguraba de que los sujetos no sintieran ningún dolor físico. Esta era la habilidad única, Cocina, de Shion, que los empujó a todos al borde de la muerte, solo para revivirlos con una poción curativa, y así, comenzar su investigación desde el principio.

La escena y la sensación de tener eso repetido una y otra vez, ver sus cuerpos desmontarse y volverse a montar—todo sin dolor—los rompió a los tres para siempre. Podías verlo en sus expresiones—cuando podías distinguir sus caras, claro, con todas las demás vísceras expuestas en el camino.

Devolverlos a Falmuth de esta manera, era una mala idea. Entonces, Diablo comenzó a armar una solución, aunque de mala gana. “Qué dolor”, se quejó. “Las leyes que rigen su existencia continua han sido tan retorcidas y deformadas que la magia curativa apenas funciona en ellos”. Pero la experiencia también le abrió los ojos al poder de las artes y otras habilidades únicas, algo que va más allá de la magia. Incluso con su conocimiento casi completo sobre la magia y sus reglas en este mundo, había encontrado una nueva sorpresa para jugar. Eso lo deleitó.

Por lo tanto, en ese carruaje que se dirigía a Falmuth, Diablo desterró con éxito los restos de la fuerza de Shion mientras lo aplicaba a los tres prisioneros. Reyhiem fue el primero en ser revivido, seguido por Razen. Diablo no tenía un orden particular en mente para esto, pero cuando llegó el momento de enfrentarse al Rey Edmaris de Falmuth, se detuvo.

“¡Oh, gracias, gracias...!”

Fue Reyhiem quien encontró su voz primero.

“Pero basta de nosotros”, agregó Razen. “Mi rey... por favor, devuelve a mi rey a lo que era...”

Diablo recompensó esta lealtad ciega con una mirada inquieta... y se echó a reír.

“Ee-hee-hee-hee-... ¿Tú, pidiéndome favores? ¿Entiendes que el pago de esto es caro, querido?”

Había amabilidad en su sonrisa—pero ni una pizca de calidez en sus ojos.

“Ah... N-No, yo...”

Razen palideció de miedo y arrepentimiento—

—Y luego lo recordó. Diablo, sentado tranquilo y sereno frente a él, no era un demonio con quien jugar. Un Archidemonio—o realmente, nada tan accesible como eso. Un Archidemonio sería una amenaza, suficiente como para sellar la muerte de cualquier nación más pequeña a la que visitara. Así es como obtuvieron su calificación SA, calificando como Calamidad. Su fuerza mágica hacía que cualquier barrera mágica se doblara a su voluntad. La ferocidad de su aura podría volar las fortificaciones defensivas de una ciudad entera de una sola vez. Todo eso, además de hechizos mágicos que aplastaban todo lo que encontraban. Cualquier aventurero que no clasificara al menos una A, no tendría ninguna posibilidad de manejar un Archidemonio—simplemente con pararse frente a uno, estaría perdiendo la vida. Incluso Razen dudaría en enfrentarse a uno.

Pero eso ni siquiera se comparaba con Diablo. No parecía haber ningún aura proveniente de él en absoluto; se veía simplemente humano. Solo sus ojos eran únicos. Una mirada, y serían inolvidables, como lunas doradas en la oscuridad de la noche, con cortes de rojo carmesí en el medio. Era alarmantemente inquietante, pero además de eso, él no era diferente de los demás—lo que significa que simplemente podía caminar a través de cualquier fortificación que una ciudad pudiera usar para bloquear el ataque de un demonio menor.

Si los humanos tenían alguna ventaja sobre los demonios, era en conocimiento y cautela. Los monstruos también podrían ser inteligentes, pero cuanto más inteligentes eran, más querían mostrarlo—generalmente en la forma de su aura, que usaban como una especie de tarjeta de presentación impulsada por magia. Eso era lo que hacía que las barreras sensibles a tales cantidades de energía fueran tan efectivas contra ellos. Pero ¿qué pasa con un monstruo que oculta su aura? ¿Una calamidad que aparece en medio de la calle? Razen ni siquiera quería imaginar ese escenario.

Un demonio rompiendo una barrera mágica, aunque lamentable, al menos podría anticiparse. Te daría tiempo para apuntalar tus fuerzas y lanzar un contraataque. Pero si ese demonio podía ignorar la barrera por completo... cualquiera podría ver que no sería cosa de risa. Cualquier monstruo así, sería de rango de A o superior. Ese era Diablo, uno de los demonios progenitores.

Pero había algo aún más aterrador que eso. Ese era el hecho de que Diablo, este antiguo y temible demonio, estaba al servicio de otro maestro. El maestro de todos esos monstruos, con los ojos dorados sorprendentemente hermosos y el cabello azul plateado—brillando tanto que casi se podía ver a través de él. Fugaz, pero poseedor un poder más allá del reconocimiento de cualquiera. Alguien realmente digno de ser llamado rey demonio.

Su mente estaba llena de terror mientras veía a este monstruo masacrar a un ejército de veinte mil, pero cuando se encontraron más tarde, sintió una emoción diferente. Mientras Razen estaba siendo llevado como prisionero de guerra, la forma en que este rey demonio lo miraba... Era como mirar una piedra en el camino. En el momento en que esos ojos dorados lo vieron, Razen estaba prácticamente intoxicado. Atrás quedó el dolor que azotaba su cuerpo, el miedo a la muerte inminente. Y entonces lo entendió. Hay cosas en este mundo que nunca deben ser tocadas. Una voz del cielo diciendo “No sigas” debió haber advertido a Razen entonces. No tenían posibilidades. No contra un ser que cuenta un Demonio Progenitor entre sus sirvientes—no es de extrañar que su nación haya caído. Para un rey demonio como ese, destruir a Falmuth con una sola mano sería demasiado simple.

Razen lo recordaba todo. Ignorando las sacudidas del carruaje, se levantó de su asiento y se arrodilló ante Diablo.

“Por supuesto que entiendo. ¡Y espero poder... er, que me permitas unirme a ti incluso como tu sirviente más humilde! Juro que mi cuerpo y mi alma son suyos para utilizar. Así que, por favor, ofrézcale un poco de misericordia al rey Edmaris...”

Estaba poniendo toda su lealtad en esta solicitud. Diablo lo saludó con un plácido asentimiento.

“Muy bien. Supongo que incluso alguien como tú es considerado relativamente poderoso según los estándares humanos. Estoy seguro de que tienes tus usos. Además, no tenía intención de matarlo a menos que Rimuru-sama me lo ordenara. Estaré encantado de liberarlo por ti. Pero...”

Sin embargo, si quisiera devolver al monarca a la forma anterior, tendría que esforzarse para lograrlo. Tendría que mostrarle a la nobleza del reino, en la forma horrible en la que se encontraba ahora, para mostrarle al mundo la insensatez de alinearse en contra el Gobernante al que Diablo estaba tan dedicado. Razen esperó nerviosamente a que Diablo continuara, mientras que Reyhiem estaba demasiado aterrorizado por la atmósfera opresiva como para moverse una pulgada.

“Pero lo dejaré pasar solo una vez. Dependiendo de tu comportamiento futuro, no solo la vida de tu rey, sino también el soplo de existencia que se extiende sobre la tierra de Falmuth puede desaparecer”.

Lo decía en serio. La voluntad de Diablo—es decir, la voluntad de Rimuru—debía seguirse, o de lo contrario. Razen, y Reyhiem, e incluso el Rey Edmaris en su forma expuesta, retorcida y repulsiva, todos sabían la intención detrás de la declaración. Los tres eran tontos, pero no eran idiotas. Ya sea que les haya gustado o no, entendieron que Diablo no dudaría en cumplir esa amenaza. La única forma en que podían permanecer vivos, estaba clara ahora, era darle a Diablo todo su apoyo.

“¡Por supuesto señor! ¡Danos cualquier pedido! ¡Cooperaremos lo mejor que podamos!”

Reyhiem inclinó la cabeza hacia el suelo en una humillante reverencia, a un pelo de distancia mental de lamer las botas de Diablo.

“¡Tienes nuestra lealtad, mi señor!”

Y Razen ya había tomado una decisión. Si el rey estaba a salvo ya importaba poco. Lo único que había mantenido a Falmuth, y su linaje real, a salvo durante tanto tiempo fue el orgullo de Razen en su trabajo. Incluso Edmaris, en toda su angustia y desesperación, podía ver eso. Ahora, Razen lo había abandonado—y, por lo tanto, había abandonado a Falmuth.

Pero el rey sabía que era la mejor opción disponible. Desafiar al rey demonio significaba la destrucción de la nación. Al rey Edmaris le quedaban dos opciones: jurar lealtad a los demonios o intentar una resistencia y ser aniquilado inmediatamente. Y el buen rey no era tan tonto como para tomar la decisión equivocada en un momento como este. Por lo tanto, para su último acto oficial como líder del Reino de Falmuth, hizo el movimiento correcto.

“Como el último rey de Falmuth”, declaró, con cierta reticencia, pero aún en voz alta y clara, “Prometo proporcionarle cualquier apoyo que necesite, Diablo-sama”.

Diablo tenía promesas de los tres. En ese momento, detrás de escena, su habilidad, Tentador, estaba haciendo su trabajo, asegurando que cada uno estuviera a su servicio.

“No te preocupes”, susurró suavemente el demonio con una sonrisa. “Haz lo que te digo y me aseguraré de que no sufras por ello”.



La tierra de Falmuth estaba en un estado de confusión masiva ese día. Su señor, el rey Edmaris, había regresado en un estado impactante.

Allí, en la sala de audiencias del castillo real, la nobleza reunida de la nación se quedó sin aliento. Allí, sobre el trono, una caja había sido puesta sobre el cojín. Dentro había... un cubo de carne, una mezcla nauseabunda de geometría y biología con la cara del rey enterrada en el centro. Estaba vivo, tenía los ojos un poco vidriosos mientras miraba fuera de la caja, pero no obstante, estaba completamente consciente.

“¡Shogo! ¿Qué locura es esta? ¿Por qué está Su Majestad en un estado tan miserable?”

“¡Esperen! ¡Esperen! ¿Y qué hay de los otros dos? ¿Qué pasó con nuestros ejércitos reales?”

“¿Y qué hay de Folgen?! ¿Qué está haciendo nuestro capitán caballero? ¿Cómo pudo haber sucedido esto con Razen-sama supervisando los asuntos?”

El pánico se extendió cuando los nobles comenzaron a gritarse unos a otros, intentando fervientemente enmascarar su miedo. Razen, tomando la forma de Shogo, apenas podía culparlos.

.....

.....

...

Varios días después de perder el contacto mágico regular, las personas que quedaban en el reino estaban asustados. Su orgullosa y abrumadora fuerza de veinte mil no podría haber sido derrotada, pero no se sabía qué tipo de eventos inesperados podrían haber ocurrido. No había forma de asegurarse si su rey estaba a salvo, incluso—más que suficiente para llenar cualquier mente de dudas sospechosas.

En medio de esto, Razen había llevado al Arzobispo Reyhiem de vuelta a casa, usando un Portal para transportarlos a los dos a la cámara del castillo. Un centinela que pasaba había notado sus formas flácidas en el suelo temprano en la mañana de ese día. Puso a los guardias del palacio en pánico mientras se apresuraban a identificarlos—Shogo Taguchi, el visitante, y Reyhiem, arzobispo y el confidente cercano de Su Majestad. Los guardias ayudaron a este último a levantarse, todavía confundidos acerca de todo esto, antes de notar la caja, el chico se esforzó mucho por mantenerse a salvo con eso en sus manos.

Uno de ellos miró hacia adentro, sin estar preparado para la vista. Era un oficial superior en la guardia real, conocido por su coraje y frescura, pero ni siquiera él pudo abstenerse de gritar con horror. Había cadenas de algo de materia orgánica no identificable que se conectaban al azar de una sección a otra, emitiendo un hedor podrido—una imagen retorcida, como extraer todos los órganos de un cuerpo y pegarlos de nuevo al azar. El único gobernante del Reino de Falmuth había sido reducido a una criatura repugnante, y nadie podía criticar a ese guardia real por gritarle tan groseramente. Atraídos por el ruido, otros fueron a buscarlos y reaccionaron de la misma manera; todos los asistentes y ministros se vieron sumidos en un caos absoluto ante la transformación de su señor.

Algunos gritaron y sollozaron. Algunos se encontraron vaciando el estómago con miedo. Algunos se desmayaron por completo. Ninguno de ellos podía creer que este fuera su rey. Pero esto era realidad. Cuando finalmente se atrevieron a acercarse lo suficiente, se confirmó del todo—realmente era Edmaris ante ellos.

“¿Qué están haciendo?!” gritó uno de los ministros. “¡Debemos ayudar a Su Majestad!”

Ese fue el catalizador. De inmediato, todos saltaron a la acción. Los hechiceros que se quedaron en el palacio probaron todos los hechizos a su disposición. Los sacerdotes de alto nivel de la Santa Iglesia Occidental fueron convocados, cada uno intentando su propia magia curativa. Frente a este objeto aterrador, intentaron desesperadamente restaurar al rey a la normalidad, con los rostros tensos ante la repugnante escena, tratando de mantener su ingenio mientras continuaban su trabajo.

Pero nada funcionó. No importa lo que intentaron, no pudieron salvar a su rey.

.....

.....

...

Ahora Shogo había recuperado la conciencia. Fue llamado de inmediato para ser interrogado.

Razen sintió una leve sensación de simpatía allí, frente a sus antiguos camaradas. Su lealtad estaba directamente con Diablo, y no dudaría en traicionarlos ahora. Todos enfrentarían su destino solos, en función de sus propias decisiones—pero Razen sintió una pizca de pena por ellos. Todo esto iba de acuerdo a las órdenes de Diablo, incluida su fingida inconsciencia. Todo estaba planeado.

Como sirviente de Diablo, Razen había recibido una sesión informativa sobre lo que su nuevo maestro pretendía hacer con este reino. Entendió completamente lo que había que hacer para lograr esos objetivos.

En una palabra, esta tierra se convertiría en el juguete del rey demonio. En el momento en que Falmuth fue seleccionado como un tablero de juego con todos aquí como peones, la historia del país llegó a su fin.

Pero esto no era necesariamente una mala noticia para su gente. Cuando se le habló de los planes del rey demonio, Razen sintió una gran sensación de esperanza. Ya en su mente, podía ver la tierra de Falmuth creciendo más próspera que nunca. Si lograr este objetivo significaba derrocar el sistema actual, entonces que así sea.

“¡Cálmense! Este es Razen dentro de este cuerpo. He llevado a Su Majestad de vuelta a un lugar seguro, con la amable ayuda de un campeón para nuestra causa”.

“¿Qué? ¿No eres Shogo?”

“¿Que paso con...? Ah Sí, ahora veo”.

“¡Imagínese, Razen-sama dentro el cuerpo de ese imbécil de Shogo! Esto llevará un tiempo acostumbrarse”.

A pesar de la confusión inicial, las personas en la cámara estaban convencidas. Razen era, después de todo, un gran mago.

“¿Pero huiste de la batalla? ¿Eso significa que nuestras fuerzas... las fuerzas de Falmuth han sido derrotadas?”

“¿Qué paso después de eso? No regresaste al castillo porque no podías erradicar a los monstruos, ¿verdad?”

Las preguntas de los nobles se convirtieron en un torrente. Eran los líderes de la nación, aunque muchos de ellos planearon en secreto (o no en secreto) usar esta guerra como cobertura para los beneficios que pretendían obtener. La derrota y las pérdidas financieras que conllevaron serían nociones impensables.

“¡Silencio, todos ustedes! ¡Debemos dejar que Razen-sama diga su parte!”

Fue el marqués de Muller quien finalmente calmó a la multitud. Eso también era parte del plan. Diablo se había puesto en contacto con él la noche anterior a través de una conexión con Fuze, maestro del gremio para el reino de Blumund. Todas las cosas avanzaban tal como las había imaginado Diablo.

Razen comenzó explicando cómo se salvaría el rey. Al parecer, un campeón nativo llamado Yohm había negociado con el señor de los monstruos, adquiriendo parte de su poción restauradora que pronto traería de vuelta a Falmuth. Ya se había enviado la noticia a los guardias de la puerta, listos para recibir al grupo de Yohm en cualquier momento.

Luego, pasó a lo que sucedió exactamente con las fuerzas de Falmuth. No llegó muy lejos en la historia antes de que la cámara estallara en gritos una vez más. Todo lo que se necesitaron fueron tres palabras mágicas: “Veldora ha vuelto”.

“Eso—eso no puede ser...”

“¿Ese dragón malvado ha vuelto a la vida en la tierra de los monstruos...?”

“No... ¡pensé que Veldora había sido eternamente desterrado!”

“No hay tiempo que perder. ¡Debemos informar esto a la Santa Iglesia y hacer que envíen un grupo de paladines de inmediato!”

“¡Se acabo! Si Razen-sama dice la verdad, no tenemos medios de resistencia. ¡Las fuerzas restantes en Falmuth apenas son suficientes para poner una nueva defensa!”

“¡Él tiene razón! ¡Traigan a nuestros caballeros aquí de inmediato!”

“En efecto. ¡Si se corta nuestro vínculo mágico con ellos, debemos enviar un mensajero para contactar al general Folgen!”

“¡No hay tiempo para esas tonterías! ¡Debemos huir de esta tierra antes de que esto llegue al conocimiento del público en general, o podemos perder cualquier oportunidad de hacerlo!”

El caos y el terror reinaban. Algunos profesaron la necesidad de contraatacar; otros consideraron conveniente abandonar a la gente de inmediato y exiliarse. Muller los silenció a todos con un rugido atronador.

“¡Basta de esto! Ya sea que nuestros caballeros estén vivos o no, la situación sigue siendo la misma. El pánico no logrará nada para nosotros, Hytta-sama”.

“¿A dónde piensas huir? Ese Dragón de la Tormenta es una catástrofe para todos nosotros”.

Los nobles recuperaron la compostura. La calma regresó por un momento, solo para romperse mientras Razen continuaba, explicando lo que había sucedido en esa tierra lejana—la triste (y totalmente inventada) tragedia de cómo toda la fuerza de Falmuth había desaparecido sin dejar rastro, luego del renacimiento de Veldora.

La historia hizo callar a toda la nobleza actual. Nadie dijo nada. Era completamente absurdo, tan difícil de creer, para todos. Pronto, comenzaron a hacerle preguntas a Razen, intentando hacer frente a la situación.

“Razen-sama, ¿es todo eso cierto? ¿No tenemos idea de dónde están ninguno de ellos?”

“En efecto. La batalla entre nuestras fuerzas y los monstruos resucitó al dragón dormido en su dominio”.

“¡Eso, eso no podría ser! ¡La Santa Iglesia Occidental lo declaró sellado para siempre! ¿Estás diciendo que fue una mentira?”

“No. Tenían razón—Veldora había sido extinguido de este mundo. Pero las semillas de la especie dragón verdadero nunca se pueden eliminar por completo. Simplemente renacen en otro lugar. Sin embargo, nos sorprendió a todos al ver este renacimiento tan cerca de nosotros y en tan poco tiempo”.

“Entonces, ¿qué pasó con los sobrevivientes, Razen-sama?”

“¡Sí! ¿Sigue vivo el general Folgen? ¿Cuántas fuerzas podemos seguir teniendo en cuenta?”

Razen sacudió solemnemente la cabeza. Todos habían muerto, gracias a un Rimuru enfurecido—tal era la verdad. Pero tenía órdenes directas de Diablo de describir el destino de cada luchador como desconocido.

“¿Cuál es el significado de esto?”

“Como dije, no sé dónde están. Los caballeros y monstruos que luchaban en esa tierra desaparecieron una vez que Veldora revivió. Éramos todo lo que quedaba—”

“¡Ridículo!”

“Solo para estar seguro, ¿literalmente quieres decir que desaparecieron? ¿No dispersos por la tierra siguiendo una derrota?”

“Nuestros equipos de suministros habrían estado estacionados detrás de las líneas del frente. Seguramente deben estar a salvo, ¿no?”

Razen se calló, con los ojos cerrados. Ver esto obligó a todos a confiar en su palabra. Los caballeros se habían ido. Uno de los ministros cayó al suelo, estallando en llanto. Él fue quien preguntó por los equipos de suministros, en gran parte porque su hijo había sido enviado a uno de ellos, su primera experiencia en batalla. Mantenerlo alejado del frente significó tirar de todos los hilos que podía, pero el esfuerzo había sido en vano. Solo había aceptado su despliegue porque se suponía que era una incursión, un viaje para apoderarse de los activos de los monstruos y matar a los rezagados. Y ahora esto. La desesperación llegó tan inesperadamente que lo hizo llorar casi al instante.

Pero incluso esa tragedia, era solo una en una multitud. Aproximadamente veinte mil personas desaparecieron en acción. Fue una pérdida catastrófica como ninguna que la nación hubiera visto—y tan “desaparecidos” como estaban oficialmente, nadie los esperaría en casa pronto. Eran tan buenos como muertos.

Y ahora todos ellos habían conectado ese cataclismo en sus mentes con el renacimiento de Veldora. Todos habían sido sacrificados para dar vida al dragón. Para Veldora mismo, eso no era más que una mentira odiosa, pero era exactamente lo que Rimuru y sus asesores querían. Diablo acababa de hacer un uso magistral de Razen para manipular los pensamientos y las mentes de la nobleza de Falmuth.



Luego, como si fuera una señal, sonaron pasos desde fuera de la sala del trono. Yohm y su equipo habían llegado—con Myulan como su principal consejero, Grucius, su principal guardaespaldas, y el hechicero Rommel, su secretario personal. En la parte trasera, estaba el propio Diablo, vestido con su mejor ropa de mayordomo, pero rezumando una arrogancia de cada poro como ningún mayordomo podría. Esta habitación no era el tipo de lugar en el que alguien tan bajo como un aventurero pudiera entrar fácilmente, pero Razen había arreglado una guía para guiarlos.

“Lamento haber tardado tanto”, dijo Yohm a Razen, “pero creo que finalmente conseguí que ese tipo viera las cosas a nuestra manera”.

Intentó mantener la cabeza alta, pero sus hábitos de habla resultaron menos fáciles de corregir. Convertirlo en nobleza no iba a suceder de la noche a la mañana. Su sola actitud hizo que los otros nobles lo cuestionaran.

“¿¿Quién demonios eres?! ¿Tienes idea de tu grosería, plebeyo?”

A pesar de haber sido informado de que el grupo de Yohm estaba aquí para curar al rey, uno de los ministros consideró oportuno matarlo. Era consciente de Yohm el campeón, sí. La imagen de Yohm se había extendido, así que el ministro sabía exactamente a quién le estaba hablando. No había duda de su Exo-Armadura—pero nada de eso le importaba. Este era el castillo real, y las reglas de las calles no se aplicaban aquí. El lenguaje casual de Yohm era inaceptable.

El nervioso Razen. Miró con cautela a Diablo, evaluando si esta diatriba lo ofendía o no. Si la nobleza no estuviera completamente preparada para esto, Razen tendría que cargar con la culpa. Podía entender la ira del ministro—era una reacción perfectamente normal, a sus ojos—pero ahora no era el momento para esto. Lamentó no haber sido más minucioso en su orientación.

“Carlos-sama”, intervino, “por favor espere un momento. Este grupo es el que nos salvó. ¡Son los únicos que tienen la llave para rescatar a Su Majestad!”

“¿Qué? ¿Lo salvaron, Razen-sama?”

“Como el llamado defensor de nuestro reino, Razen-sama, eso apenas suena como usted. ¿Cuál es el significado de esto?”

A pesar de las dudas de los nobles, Razen seguía siendo el mago más poderoso de Falmuth. No había duda de sus poderes, y su historial en la defensa de amenazas externas al reino se extendía a lo largo de cientos de años. Sus palabras no debían tomarse a la ligera, por lo que la nobleza envainó sus espadas por ahora. En todo caso, esta respuesta fue simplemente un farol frente al peligro mortal que enfrentaba esta nación. Si Razen hubiera sido salvado, tal vez habría una forma en que todos ellos pudieran serlo también.

Cuando Razen abrió la boca para responder la pregunta, otra voz se unió a la conversación.

“Permíteme responder eso”.

Era Reyhiem, el arzobispo. Había fingido ser estar inconsciente y revivió este momento para ayudar a Razen. Aliviado, Razen asintió con la cabeza, luego se giró hacia Diablo, notando su sonrisa expectante.

“¿Sí? ¿Cómo fue rescatado Razen-sama, entonces?”

“Confío en que ya te ha contado sobre el despertar del Dragón de la Tormenta”, comenzó Reyhiem. “El campo de batalla fue intenso, los ejércitos de ambos lados chocaron uno contra el otro. Nuestro lado superó en número al de ellos, pero los monstruos tenían la ventaja geográfica. Fue una batalla mucho más difícil de lo que cualquiera de nosotros esperaba, y hubo muchas bajas en ambos lados”.

Su voz resonó en la habitación, que de otro modo sería silenciosa, mientras continuaba, vigilando de cerca a Diablo para evaluar su respuesta. El caos en el campo de batalla fue lo que revivió a Veldora, y cuando apareció en escena, tanto humanos como monstruos fueron sacrificados en masa.

“Fue todo lo que Reyhiem-sama y yo pudimos hacer para proteger a Su Majestad”, dijo Razen mientras asentía. Tuvo cuidado de enfatizar que no había nada que pudiera haber hecho para salvarlos.

“Exactamente. Estábamos situados en la retaguardia de la fuerza principal, observando con desesperación cómo se desarrollaba la tragedia ante nosotros. Ante el Dragón de la Tormenta, condenando a muerte a nuestras legiones y aplastando todo a su paso, todos dijimos nuestras oraciones finales. Pero entonces, uno se levantó para interponerse entre nosotros y esa catástrofe andante.

Razen le lanzó una mirada a Diablo, a lo que Diablo le devolvió un asentimiento satisfecho. Era solo la señal que él y Reyhiem querían.

“No fue otro que Rimuru-sama, el maestro de los monstruos”.

“De hecho lo fue. Reyhiem-sama y yo estábamos preparados para morir, pero Rimuru-sama convenció a Veldora-sama de calmar su ira”.

“¿Lo convenció? ¿Realmente habló con el monstruo?!”

“Sería un suicidio pararse ante seres como Veldora. Estar expuesto a todas esas magículas mataría a la mayoría de las criaturas”.

“¿Cómo lo hizo?”

La nobleza estaba comprensiblemente sorprendida. Si se podía razonar con Veldora, tal vez había una manera de evitar que destruyera la tierra. Miraron hacia Razen y Reyhiem con expresiones esperanzadoras. Había muchas posibilidades de que Veldora perdonara a Falmuth, pero sería una tontería esperar ociosamente que eso suceda. ¿Pero qué había que hacer, entonces? Nadie tenía una respuesta para eso. Ahora que sabían que una fuerza de veinte mil, incluido el cuerpo de caballeros personales del rey, había sido literalmente aniquilada, nadie era lo suficientemente imprudente como para sugerir confrontar al dragón. Si pudieran negociar con esta amenaza, esa sería la mejor solución para todos.

“Todos ustedes saben, supongo, que Rimuru-sama también es el supervisor del Gran Bosque de Jura?”

“O eso dice, al menos”, se quejó un ministro. Diablos recibió esto con el ceño fruncido, lo que inmediatamente llenó a Razen de miedo.

“No es un mero reclamo, Ministro”, dijo. “He presenciado personalmente el pueblo que construyeron los monstruos, y realmente, es más que digno de servir como la capital de cualquier reino. Pero podemos discutir eso más tarde. De todos modos, Rimuru-sama tiene las dríades, las guardianas de Jura, trabajando junto a él”.

Como lo expresó a la nobleza, Rimuru usó a las dríades como una especie de intérprete para sus conversaciones con Veldora. Eso lo hizo aún más convincente. Las dríades eran bien conocidas por tener el poder de proteger las tierras donde dormía Veldora. Estaban clasificadas como rango A por el cálculo del Gremio Libre, y en términos del peligro que representaban, el SA no estaba fuera de discusión. Si estaban sirviendo a este monstruo Rimuru, sus poderes deben ser al menos tan extensos como eso. Nadie en la habitación tuvo problemas para imaginarlo. Todos eran nobles de alto nivel, y ninguno de ellos era perezoso con su recopilación de inteligencia.

“Ya veo...”

“¿Así que convertirlo en nuestro enemigo fue un error...?”

Los ministros recordaron lo ansiosos que estaban por invadir las tierras monstruosas. Odiaban enfrentar esta realidad, pero era un dolor de cabeza con el que todos tenían que lidiar ahora.

“Esto es siniestro”, murmuró uno de ellos. “Si fuera posible negociar con este dragón, entonces antagonizar a nuestra única posible salvación sería un grave error, de hecho...”

El resto de ellos se volvió visiblemente más pálido. No había forma de que pudieran pedirle a Rimuru que interviniera por ellos. En el peor de los casos, incluso podría enviar a Veldora a Falmuth para enseñarles a todos una lección.

Entonces Yohm, ignorado sumariamente hasta ahora, caminó hacia el centro de la habitación. Asegurándose de que todos los ojos estuvieran sobre él, comenzó a hablar, con voz tranquila.

“Um, sí, así que escuchen, ustedes no tienen que preocuparse por eso. Cuando maté a ese Orc Lord, estuve trabajando con Rimuru todo el tiempo. En realidad, normalmente es un tipo bastante abierto de corazón, ¿saben? De hecho, tiene un gran interés en trabajar junto a la humanidad—”

“¡Oh ho!” Carlos lo interrumpió, ejerciendo una evidente muestra de pretensión. “Entonces deja que este hombre nos represente y le cuente nuestras demandas. Le daremos nuestras demandas más adelante, así que por favor retírese a otra habitación y espere”.

La clase es algo costoso. Ya sea un campeón de la gente o no, Yohm seguía siendo un plebeyo, ni siquiera considerado digno de un título de caballero. Muchos en la sala no ocultaban cuánto lo despreciaban. Carlos era un conde, uno de los más poderosos en la burocracia de Falmuth, y el mejor ejemplo de cuán llenos de ellos mismos demostraba ser la nobleza. Esta actitud normalmente no sería un problema en esta cámara, pero—nuevamente—ahora no era el momento. Ya, algunos de los otros nobles estaban girando sus ojos hacia Carlos.

“Whoa, whoa, espera un segundo. Dije que generalmente es de corazón abierto, pero no ahora, ¿sabes a qué me refiero? Probablemente todos sepan por qué”.

“¿Qué?”

“Atacaron la nación de Rimuru, ¿verdad? Mala idea, mi amigo. Rimuru perdió a algunos de sus amigos en esa batalla. Él, bueno—está bastante enojado”.

“¿Qué tontería es esta, plebeyo?! ¡No es tu lugar cuestionar las acciones de nuestra nación! Si puedes hablar con ese Rimuru, eso es todo lo que necesitamos. Es deber del campeón intervenir por nosotros. ¡Debes hacer algo!”

Carlos estaba actuando tan altivo como siempre, ignorando totalmente las súplicas de Yohm. Yohm tuvo problemas para ocultar su disgusto. *Ustedes, nobles bastardos*, pensó, esforzándose por parecer tranquilo mientras continuaba.

“Mira, ¿puedes escucharme por un momento? Por lo que escuché, no enviaron a nadie, no declararon la guerra ni nada; solo soltaron a algunos visitantes y los dejaron ir a la ciudad, ¿eh? Salí a mediar por ustedes, chicos, pero cuando escuché todo eso, déjenme decirles, me sorprendió. Pero mira, soy un hombre de Falmuth. Nacido y criado en este reino. No quiero ver que mi tierra se hunda, así que intenté encontrar una manera de calmar a Rimuru. Razen me lo pidió”.

Si la nobleza seguía actuando tan despótica como ahora, no sería exagerado decir que los días de Falmuth estarían contados. Sintiendo a Diablo detrás de él, Yohm podía sentir físicamente la condena sobre todos ellos.

Conocer a Diablo, le enseñó a Yohm sobre la verdadera maldad. Le hizo darse cuenta de los pequeños bandidos que él y su grupo eran realmente. La maldad real, no se molesta en tratar de untar a los hombres a cargo. No se inclina ante nadie, permaneciendo constantemente fiel a su voluntad.

Diablo se portaba bien en este momento, solo porque estaba siguiendo fielmente las órdenes de Rimuru. Actuar en este momento tendría efectos adversos en el futuro de Yohm como el nuevo rey. Castigar excesivamente a los nobles dejaría sin resolver el verdadero problema, y si simplemente los matara a todos para callarlos, empañaría la reputación del nuevo gobierno. La forma más ideal de manejarlos era esperar

hasta que algunos de los más rebeldes dieran a conocer su presencia. Por eso, Diablo permaneció en silencio, observándolos atentamente.

Sí, por otro lado, la nobleza decidía incurrir en su ira, todo se iría volando por la ventana. Si Diablo decidiera que ninguno de ellos valía la pena para mantenerlos vivos, ese sería el final para ellos, allí mismo. Myulan y Grucius, en calidad de asesores de Diablo, estaban de acuerdo en eso. Solo unos pocos demonios de alto nivel podrían acorralar a alguien tan poderoso como Razen. Diablo era uno de ellos, y si Diablo quería actuar, Falmuth en su estado debilitado actual, no podía hacer nada para resistirse a él.

Esta fue una de las razones por las cuales el grupo de Yohm estaba mucho más nervioso sobre cómo sería esta reunión en la sala del trono que cualquiera de los nobles.

Razen sintió lo mismo que Yohm. Estaba claro que Diablo pensaba poco en la vida humana, y no tenía ninguno de los complejos sobre nobles y plebeyos que el resto de ellos sí tenía. Todos eran igualmente inútiles para él—su trato al rey Edmaris lo hacía cegadoramente obvio.

Si comenzaran a lanzar insultos a Rimuru, señor de los monstruos, no tenían idea de cómo podría reaccionar Diablo. Carlos, con suerte, sería el único blanco de su ira. Si no lo fuera, entonces toda la vida inteligente podría ser desterrada de Falmuth por completo.

Razen lo sabía, y ese conocimiento lo puso frenético. Aliviando el pánico que corría dentro de su cabeza, hizo todo lo posible para respaldar a Yohm.

“¡Carlos-sama, eso es suficiente de su parte!”

“¿Qué? ¿Te pones del lado de este desaliñado plebeyo, Razen-sama?!”

“¡Dije que es suficiente!” se encontró gritando. “¡No te dejaré entrometerte hasta que entiendas la situación!”

Era raro que Razen alzara la voz en la corte. Acobardó a la nobleza en silencio, esperando ver qué pasaría después.

“Escúchenme todos ustedes”, dijo, recordando mentalmente el guion que le dieron. “Yohm-sama nos está diciendo la verdad. Shogo y sus compatriotas visitantes fueron derrotados por los generales del ejército de monstruos. Cuando nuestras fuerzas intentaron invadir a nuestros enemigos, el Dragón de la Tormenta nos bloqueó, sellando nuestros destinos. Los sobrevivientes consisten en Reyhiem-sama, Su Majestad y yo—nosotros tres solamente. Nos mantuvieron cautivos, y fue la palabra de Yohm-sama lo que nos ganó nuestra libertad”.

Continuó con el cuento, y nadie más se atrevió a ponerlo en duda. Pronto Reyhiem y Yohm contribuyeron con información, con el apoyo de Muller y el conde de Hellman. Juntos, todos defendieron su caso ante las figuras más grandes y brillantes de la política de Falmuth.

“... ¿Entonces dices que Su Majestad fue sometido a una maldición en el campo de batalla que lo puso en su estado actual?”

“¿Nuestro señor ha ofrecido la paz... y el señor de los monstruos está dispuesto a escuchar...?”

“¿Estás diciendo que Falmuth, nuestra patria, se ha rendido ante los monstruos?”

“¿Tenemos alguna otra opción? Seguramente no tienes la intención de sugerir que continuemos la batalla. Tendríamos que enfrentar al Dragón de la Tormenta”.

“No, yo...”

Los visitantes, sus ases en la manga, habían sido derrotados por la élite de Rimuru. Veldora estaba en movimiento. La Federación Jura-Tempest, una organización que una vez ridiculizaron como una chusma de bestias esperando ser esclavizados, estaba—desde una perspectiva militar, al menos—a pasos agigantados por delante de Falmuth. Intentar realizar un ataque frontal contra este enemigo sería el colmo de la locura. Todos en la habitación tenían el mismo pensamiento—al admitir la derrota, el rey tomó la única decisión disponible para él.

Pronto, el grupo había llegado a un consenso.

“Bueno, si nos hacen una oferta, ¿por qué no aceptarla, todos?”

La mayoría asintió con su acuerdo a la sugerencia de Muller. Había algunos contrarios entre ellos, sin duda, pero ninguno expresó su preocupación. Nadie parecía cuestionar el hecho de que esta guerra ya no podía continuar.

Ahora estaba resuelto. El Reino de Falmuth entraría en negociaciones con Tempest. Y con eso decidido, Diablo finalmente siguió su ejemplo.

“Je, je, je, je... Una sabia decisión”, dijo mientras comenzaba a caminar hacia el centro. “En ese caso, como lo prometí, devolveré a su rey”.

“¿Quién eres tú?!”

“Perdón”, dijo Diablo con orgullo. “Mi nombre es Diablo, fiel servidor de mi líder, el gran y poderoso Rimuru”.

La nobleza reunida tenía poca o ninguna idea de cómo dirigirse a este hombre. Diablo parecía tan natural entre ellos que tenían problemas para hablar. Solo Razen demostró miedo de él, porque solo Razen sabía lo que significaba ese nombre. El mero hecho de que el nombre existiera; lo aterrorizó. *Algunas cosas*, pensó mientras miraba con envidia al público y suspiró, *es mejor que no se sepan en absoluto*.

Otros, sin embargo, miraron a Diablo con sospecha. Estos eran la propia guardia real del rey, estacionados al lado de su señor y vigilando cada movimiento de este intruso. Finalmente, cuando estaba a punto de alcanzar el trono, se interpusieron en su camino—solo para ser ignorados por completo, mientras Diablo continuaba trazando un camino hacia la horrible caja sobre el trono.

El guardia ahora estaba visiblemente enojado, no obstante, estaba congelado en su lugar. Incluso si quisieran hablar, ninguno de ellos podría hacerlo. Según los cálculos del Gremio Libre, cada caballero en esta guardia calificaba con una A- —no del todo una A, pero ciertamente por encima de una B. Incluso podrían llamarse la mayor fuerza de Falmuth que quedó en el castillo para mantener al resto de la administración bien vigilada. Numeraban cien soldados, allí en la habitación, y ninguno de ellos podía moverse ni una pulgada.

No era nada que Diablo les haya hecho activamente. Era simple terror. Sus afilados instintos de supervivencia les decían a cada uno de ellos lo peligroso que era Diablo.

“Muy bien”, dijo mientras saludaba la escena con una sonrisa. “No hay necesidad de que nadie muera innecesariamente, ¿estoy en lo cierto?”

Así que continuó hasta que se detuvo en la caja que contenía lo que quedaba del rey Edmaris. Con calma, sacó una poción completa de su bolsillo y la vertió directamente sobre la caja—y sin que nadie se diera cuenta, al mismo tiempo deshizo la maldición vinculante colocada por Shion sobre su contenido. La transformación resultante fue dramática. En el momento en que la medicina hizo contacto con la carne, el rey volvió, en la forma robusta que todos recordaban. El plan de Diablo había sido un éxito rotundo. Este rey, cuya enfermedad había sido considerada incurable por los hombres reunidos, volvió a la normalidad en un instante. Los médicos y hechiceros asistentes gritaron sorprendidos.

“¿Qué? ¿Qué es esa poción...?”

“Es una poción completa”, respondió suavemente. “Una creación especialmente refinada de mi tierra natal, el más potente de todos los tratamientos restauradores. Lo exportamos solo a las naciones en términos amistosos con nosotros”.

Esta introducción fue una parte clave del plan. La poción, después de todo, era la principal arma económica de Tempest.

Pociones completas rara vez se encontraban en todo el mundo, generalmente desenterradas de las ruinas de antiguos imperios mágicos. Un sorbo podría realizar milagros, e incluso, la regeneración de las extremidades faltantes. Solo un Elixir de Renacimiento—un agente que proporcionaba nada menos que resurrección—podría superarlo. La receta se había perdido con el tiempo, aunque se rumoreaba que los enanos intentaban recrearla frenéticamente. Si se fabricara activamente, las personas de todo el mundo lo buscarían.

Diablo había escuchado previamente, de Gabiru y otros, sobre cuán ansioso estaba Rimuru por publicitar esta maravillosa droga. A diferencia de Shion, era un alumno entusiasta, aprendiendo todo lo que había que saber sobre Tempest en poco tiempo. Por lo tanto, a pesar de la gravedad de la situación, no desperdició la oportunidad de presumir un poco. Esa atención al detalle lo hacía destacar entre el personal de Rimuru. Era, en cierto modo, un ejemplo bastante extremo de la negativa de Diablo a comprometerse en todo lo que hacía—una razón por la cual antagonizarlo era extremadamente desaconsejable.

Razen y Reyhiem, lo sabían, tenían miedo de ver morir a todos en el castillo. Pero nada podría estar más lejos de su mente. Hacer eso, eliminaría la confianza de Rimuru en él. Se le había encomendado la tarea de convertir a Yohm en el rey de este reino, y Diablo no era lo suficientemente estúpido como para arriesgarse. En su mente, tenía un plan astuto—el clásico palo y zanahoria. Las aplicaciones cuidadosas de ambos le permitirían manipular las mentes de los ministros y nobles reunidos aquí. Les haría considerar más sabio aceptar que desafiarlo. Y si alguno de ellos fuera tan tonto como para tomar la decisión equivocada, limpiaría el reino de su presencia. Esa era la esencia de esto.

El rey había vuelto a la forma humana, para asombro de su público con la boca abierta. Para el observador casual, parecía que la poción completa solo lo había curado.

“¿Cómo te sientes?” Preguntó Diablo.

Edmaris, quien estaba un poco pálido, pero por lo demás no debería tener problemas, asintió con la cabeza.

“Ah... S-Sí... Gracias. Me salvaste”.

Esta débil respuesta fue mitad sentimientos honestos, mitad seguir el guion. Edmaris estaba cumpliendo las demandas de Diablo. Tentador, la habilidad única de Diablo, pertenecía a la misma familia que el propio, Despiadado, de Rimuru, lo que le permitía tener el control total sobre cualquiera cuyo espíritu había roto lo suficiente. Bajo su influencia, si el Rey Edmaris alguna vez intentara desafiar la voluntad de Diablo, Diablo sería inmediatamente informado de ello.

Cuando el rey se puso la ropa que un asistente le ofreció apresuradamente y suspiró aliviado, Diablo le hizo un gesto con los ojos. Él asintió de vuelta.

“Ahora, mi señor, tengo un mensaje de Rimuru-sama, mi propio señor”, dijo Diablo.

“Me alegrará escucharlo, mensajero del reino de los monstruos”.

Esta fue la primera vez que el rey de Falmuth reconoció a Tempest como una nación soberana. También fue una señal para todos en la sala. A partir de este momento, en lo que respecta al Rey Edmaris, Tempest sería reconocido como un socio en toda regla—lo que a su vez significaba que Diablo era el representante oficial del otro lado de la guerra.

Fue un gesto tan significativo como Edmaris pudo reunir, en un esfuerzo por no ponerse del lado equivocado de Diablo, y gracias a eso, cualquier noble que fomentara ideas de una revuelta fue silenciado para siempre. Por supuesto, nadie tenía la voluntad de continuar la guerra en este momento. Esta declaración fue menos por el bien de Diablo y más con la esperanza de proteger a los propios compatriotas del rey.

“Permíteme darte su declaración. Dentro de una semana, mi señor desea mantener conversaciones de paz entre los representantes de ambas naciones aquí, en esta tierra. Antes de firmar el tratado de paz, se le pide que acepte las siguientes condiciones proporcionadas por nosotros...”

Diablo sacó varios trozos de papel pergamino.

“Tiene derecho a tomar sus decisiones sobre estas estipulaciones...”

Después de una apertura siniestra, el documento presentaba sus términos—aparentemente escritos por Rimuru, pero en realidad, escritos por Diablo. Su contenido era, para ser franco, repugnante.

El primer artículo provisto fue que el rey abdicara y la nación pagara las reparaciones de guerra. El segundo fue que la nación se rindiera a Tempest y se convirtiera en un estado vasallo. La tercera ni siquiera era una opción—simplemente afirmaba que, si las dos primeras opciones no se respondían afirmativamente, la guerra continuaría.

Puede que estas condiciones no parecieran haber alterado mucho la situación actual. Pero lo hicieron. Con Tempest ahora reconocido como un estado, la base de Falmuth después de comenzar una guerra sin una declaración formal era inestable en el mejor de los casos. Ninguno de sus vecinos querría negociar con ellos, y la Santa Iglesia Occidental sin duda alguna, tendría sus manos llenas con Veldora. Nadie en la sala se imaginó que algún poder local haría algo para ayudar a Falmuth.

Era, en otras palabras, chantaje. Una amenaza de arrasar la tierra, evitable solo al tragarse una letanía de reglas intolerables.

Diablo leyó en voz alta todas las condiciones, su voz altanera llegó a cada rincón de la habitación, la alegría era evidente en su rostro mientras disfrutaba de las reacciones de la nobleza. Cuando terminó, pudo

escuchar a uno de los ministros susurrar “Ridículo” en medio gemido. Pero fue ignorado mientras se giraba hacia el rey Edmaris y se inclinaba.

“... Eso es todo. Tenga una respuesta lista para nosotros dentro de una semana”.

“¡Espera un momento! ¡Es muy poco tiempo para trabajar! Al menos denos un mes para—”

“Silencio. No estoy de humor para esto”.

“Pero—pero, señor, este no es un asunto que podamos decidir en el parlamento real. Debemos convocar a los barones regionales y votar con toda la asamblea—”

“Dije ‘Silencio’. Tus problemas logísticos me importan poco. Y también sugeriré no intentar ningún truco con nosotros. No se tolerarán estas excusas para extender la fecha límite. Si no hay respuesta después de una semana, entenderemos que quiere continuar con las hostilidades. Le pido que proporcione su consideración completa de este asunto”.

Y con esa advertencia unilateral, Diablo le dio la espalda al rey y su corte. Podía escuchar a alguien en voz alta llamándolo tirano, pero no le molestó. Simplemente dejó a Yohm y sus hombres atrás y salió solo, su trabajo, estaba aparentemente terminado por ese día.



Después de su partida, el rey Edmaris convocó oficialmente a una sesión del parlamento real, con toda la nobleza obligada a estar presente. Esto estaba programado para tres días a partir de ahora—apenas el tiempo suficiente para reunirlos a todos, incluso con la ayuda de la magia, pero eso era lo que estaba en juego. La fecha límite de Diablo era una semana, así que la nación tenía que tomar medidas. El tiempo era esencial. El llamamiento tuvo que hacerse a todos ellos.

De inmediato, los asistentes del rey se pusieron en acción. La sala hizo eco con el clamor de la actividad mientras comenzaban a prepararse para la reunión mientras Edmaris observaba, exhausto.

“¿Todos ustedes entienden la situación?” les preguntó débilmente a sus ministros más cercanos. “Antes de que lleguen los nobles, tendremos que decidir una dirección. Ofreceré mis puntos de vista mañana, en otro lugar, y me gustaría saber los de todos ustedes también”.

No había duda de que Falmuth se precipitaba hacia su destino. Ahora no había tiempo para las luchas internas dentro de la burocracia. El parlamento iba a ser una reunión salvaje y confusa, eso era seguro—lo que hacía aún más importante que todos estuvieran en la misma página de antemano.

Así, pensó el rey, podremos mantener las bajas al mínimo posible.

Al día siguiente, el rey y su grupo se reunieron en otra sala de reuniones. Todos estos eran confidentes de confianza, las únicas excepciones eran el Marqués Muller, el más poderoso entre los elementos neutrales de la corte, y su asociado, el Conde Hellman.

Edmaris comenzó resumiendo los eventos que lo llevaron aquí una vez más, con su audiencia escuchando en silencio. Razen y Reyhiem ya habían cubierto este territorio, pero la horrible verdad de todo se estrelló contra los ministros como un maremoto.

“Mi señor”, preguntó Muller, “¿es todo esto cierto? Quiero decir, ¿sobre Veldora siendo revivido?”

El rey asintió con la cabeza. “Es la forma en que Razen y Reyhiem lo expresaron ayer. Pero el único problema que enfrento en este momento, es qué condiciones deben aceptarse, de las tres ofrecidas. Eso, y también deseo deliberar sobre cómo manejar eventos futuros”.

Como él dio a entender, no debería dejarse nada sobre la mesa en esta discusión, y pronto, las opiniones volaban en todas direcciones.

“El Gran Bosque de Jura que Veldora protege es una tierra prohibida. Ni siquiera el Imperio del Este ha tratado de ponerle las manos encima. Sería una tontería hacerle frente por nuestra cuenta”.

“¡Demasiado cierto, demasiado cierto! No hay camino a la victoria para nosotros. ¡Cualquier otra actividad hostil significaría el fin de nuestra nación!”

“En efecto. La pregunta, entonces, es cómo abordar las condiciones uno y dos...”

“¡Me niego a dejarnos colonizar! ¿Cómo podríamos dejar que los monstruos nos gobiernen cuando nuestras propias posiciones ni siquiera han sido garantizadas?”

“Eso no es necesariamente cierto. Dudo que veamos más guerras, por ejemplo”.

“¡Ridículo! Los terratenientes del reino difícilmente permitirán tales tonterías”.

“¡Significará una guerra civil!”

“Lo cual, supongo, es lo que los monstruos quieren ver”.

“¿Y qué hay del rey abdicando? ¿Y las reparaciones? ¿Has visto lo que piden? Colapsará nuestras finanzas”.

“Diez mil estelares... El equivalente a un millón de monedas de oro. Una buena quinta parte de nuestros ingresos fiscales anuales”.

“Es demasiado...”

“Pero piénsalo. ¿No es eso preferible al fin de nuestro reino?”

“Así es. Son lo suficientemente honorables, al menos, para no exigir cada moneda en nuestras arcas”.

“¿Entonces no hay nada que hacer además de aceptar sus términos...?”

“No veo otra salida”.

El rey Edmaris escuchó en silencio mientras sus ministros y nobles deliberaban, guardando sus pensamientos para sí mismo.

Hermoso... Tan dulce como una niña, pero una presencia tan abrumadora en persona. Este Rimuru, señor de los monstruos—es un temible rey demonio, de hecho. Simplemente pensar en él, hace que el terror brote desde el fondo de mi alma.

No había forma de que el rey pudiera poner su majestad sobre él por más tiempo. El miedo en su corazón hizo que la idea de desafiarlo fuera impensable. Había quedado indefenso, convertido en una caja, obligado

a devorar sus propias extremidades. No quería experimentar eso otra vez, y ahora tenía que convencer a los ministros para que vieran las cosas a su manera.

En su mente, aparecieron imágenes de derrota y los diversos tipos de tortura que había sufrido—y, en el medio, la ciudad del monstruo, mucho más ordenada de lo que había imaginado. El nacimiento de un nuevo rey demonio y la resurrección del Dragón de la Tormenta. Era toda la verdad, y Edmaris sabía que significaba una amarga derrota para él. Alentado por la avaricia, había cometido un terrible error. Si se hubiera acercado en términos más amigables, tal vez podrían haber trabajado juntos en una situación muy diferente. Pero la oportunidad para eso se había ido.

No se permitirían más errores.

Diablo le aconsejó que era libre de responder a estas tres condiciones como quisiera. En otras palabras, su respuesta no importaba mucho. Los objetivos de Diablo se cumplirían de cualquier manera. En cambio, razonó el rey, su deber era simplemente mantener las consecuencias al mínimo—y ese fue el enfoque que tomó mientras reunía sus pensamientos.

La elección para el número tres era un hecho. Una nueva guerra significaría la aniquilación, desde el rey hasta el ciudadano más humilde. La segunda propuesta era más digna de debate, ya que significaba que las vidas y los medios de vida de las personas estarían garantizados. Los destellos que disfrutó del horizonte de la ciudad monstruosa todavía estaban frescos en su mente. Incluso había visto aventureros entre ellos, sonriendo y riendo con sus amigos monstruos.

Quizás no sea un destino tan malo después de todo...

Edmaris disfrutó la fantasía por un momento, pero rápidamente la disipó de su mente. Nunca podría suceder. Nadie confiaría en un monstruo; no a menos que vieran esa ciudad por sí mismos. Se reírían de algo así, como de los delirios de un loco...

La nobleza tenía el deber de mantener a su gente a salvo. Si optaran por la rendición incondicional y la vida como estado vasallo, podría derrocar a toda la nación. Los reinos vecinos resistirían, sin duda, y era dudoso que la resolución fuera aprobada por el parlamento. Un rey tenía derecho a imponer su voluntad sobre sus súbditos, por supuesto, pero los intentos de asesinato sin duda llegarían poco después.

Hasta ahora, la propuesta uno ofrecía la decisión más obvia. La abdicación significaba que Edmaris renunciaría, entregándole la corona a otra persona, y se le obligaría a jurar que nunca volvería a hacer la guerra. Había una demanda de reparaciones, sí, y aunque no había una base legal para eso, era difícil para él rechazarla. Conduciría a una paz mucho más rápida y más barata que continuar esta guerra.

No había garantía de que los monstruos no acumularían más demandas más tarde. Pero con estas dos en particular, se dio cuenta de que tenían un objetivo sólido en mente.

Diablo había entrevistado extensamente al rey Edmaris, y al hacerlo, dejó en claro que Yohm se convertiría en el rey de una nación recién establecida. Edmaris tenía tres hijos—dos mujeres y un niño, el más joven. Sus hijas se casaron con familias nobles en el extranjero, lo que dejó a su hijo de diez años como el único heredero viable. Si el rey abdicaba ahora, había muchas posibilidades de una sangrienta lucha por el poder. El rey incluso tuvo una idea de quién apuntaría a su trono—que sería Edward, su medio hermano y jefe de la facción de la nobleza en este palacio.

Leyendo hasta allí, Edmaris podía decir lo que Diablo quería. Intentó aprovechar esta potencial lucha de poder y hacer que los realistas y la nobleza lucharan entre sí. De hecho, esto iba a suceder sin importar la decisión que tomara. Lo que sea que eligiera, Diablo podría incluirlo fácilmente en sus propios planes.

El rey suspiró para sí mismo.

... *¿Entonces no importa?*

Y si no fuera así, si los resultados fueran los mismos independientemente...

“Muy bien, todos. Permítanme expresar mis puntos de vista”.

Justo cuando el debate comenzaba a calmarse, el rey Edmaris comenzó a hablar.

“La nación de los monstruos se llama la Federación Jura-Tempest. Es una reunión de una variedad de especies de monstruos, todos unidos por un líder llamado Rimuru. No creo que sea tan malo unirme a ellos en esta federación...”

“¿Buscas convertirte en un estado vasallo?”

“No, no es eso. Simplemente estoy afirmando mi creencia de que su nación está gobernada de una manera sorprendentemente pacífica”.

Se detuvo por un momento, permitiendo que la audiencia midiera cuán resuelta era su expresión.

“Esta guerra fue un error. No fue por el bien de nuestra gente, sino por mi propia codicia. Es por eso que los cielos consideraron apropiado abandonarme. El precio de eso, hizo que Veldora se levantara de entre los muertos y extendiera las semillas del desastre en Falmuth. Si hubiera seguido el consejo del Marqués Muller y del Conde Hellman, nada de esto habría sucedido...”

“Mi señor, por favor, nada de esto es...”

“No somos dignos de su gran modestia, Su Majestad”.

“Gracias”, dijo el rey, asintiendo con sincero aprecio. “Ya no hay una segunda oportunidad para nosotros. Ninguna. Gracias a Rimuru-sama, señor de los monstruos, estoy aquí delante de ustedes ahora. No hay ‘la próxima vez’. Una decisión incorrecta más, y las llamas de la guerra descenderán no solo sobre mí, sino sobre toda nuestra gente. Mi orgullo y honor ya no importan. Todo lo que quiero hacer, como mínimo, es asegurarme de que mi gente no se vea envuelta por esas llamas. ¿Qué podemos hacer para dirigir las cosas en una mejor dirección? ¿Qué hará a nuestra gente más feliz? ¡Eso es lo que quiero que todos consideremos!”

Los ministros se congelaron de sorpresa. Su frío y calculador rey, el que siempre pone su propio beneficio por encima de todo lo demás, estaba admitiendo sus errores y pidiendo a sus asesores que propongieran una mejor idea. Su conmoción era comprensible. Todos miraron con los ojos muy abiertos a su rey, reflexionando sobre sus propios pensamientos. El egoísmo dentro de ellos, ya que usaban orgullo o cualquier otra cosa como excusa para proteger sus propios activos, ahora era demasiado obvio para ellos.

Cada uno de ellos se puso de pie, luego se arrodilló ante su rey.

“Mi señor”, dijo Muller en su nombre, “nos disculpamos. Todos fuimos unos tontos. ¡Debemos buscar un camino mejor... para nuestra nación y para nuestra gente!”

¡El resto de ellos gritó su aprobación! Mientras sus cabezas tocaban el suelo.

Las conversaciones continuaron hasta la noche siguiente, ya que Yohm y su equipo fueron invitados a participar como asesores.



“Creo que hice un buen trabajo sacudiéndolos”, informó Diablo, sonriendo.

¡Whoa! ¡Espera un segundo! Hay tantas cosas que podría comentar allí que apenas sabía por dónde empezar. Pero supongo que el mayor problema era:

“¿Les mostraste esa cosa?”

“Lo hice, señor. Pensé que era la mejor manera de infundir miedo en sus mentes”.

Wow. Se lo mostró a ellos. Ese... cubo de carne. Shion actuaba muy orgullosa al respecto, y no es que yo hiciera nada para alentarla. ¡No es bueno que estén asustados, hombre! Si esto fuera antes de mi reencarnación en slime, habría estado totalmente aterrorizado. Ese es el tipo de impacto que tenía esa cosa.

Es como, este es un territorio totalmente de rey demonio en el que estoy entrando ahora, ¿no? Traté de mantener una imagen clara, y ahora eso está siendo reemplazado por algo francamente aterrador. Lo hecho, hecho está, supongo, pero aun así. Mezclar el terror con el alivio parece una manera fácil de ganarse su confianza en nosotros, al menos, incluso si es un enfoque que los yakuza usarían.

Salté del regazo de Shion. Un poco de té en mi forma humana, sonaba bien. Necesitaba relajarme y cambiar un poco de marcha.

“Con respecto a las conversaciones de paz, mi señor, he solicitado diez mil monedas de oro estelares en reparación”.

¡¡Bpph—!!

Escupí todo el té en mi boca. ¿Diez mil estelares? Quiero decir, sí, le pedí que usara las reparaciones como una cuña entre el rey y la nobleza, pero esa cifra es más que irrazonable. Se desvió tan lejos de la realidad que no estaba seguro de que los países vecinos lo consideraran justo. El trueque seguía siendo el método de comercio preferido, pero esta moneda mundial—era la norma en los países como Blumund e Ingrasia, pero en las aldeas agrícolas, la gente podía vivir toda su vida sin ver nada más valioso que una moneda de plata. En otras palabras, el dinero tenía mucho más valor aquí de lo que originalmente le di crédito.

Una moneda de cobre era de unos diez centavos, una moneda de plata de unos diez dólares y una moneda de oro de aproximadamente mil. Esa fue la comprensión general con la que trabajé, pero incluso eso solo se aplicaba en las grandes ciudades. En la vida real, las diferencias eran aún más marcadas. Por ejemplo, un trabajador promedio en la ciudad ganaba seis monedas de plata por día, 150 por mes—alrededor de 1.500 dólares. Mientras tanto, en las aldeas, ni siquiera harías cien platas al año. Eso es menos de mil para vivir. La disparidad económica en este lugar es absurda.

Por supuesto, no había tantas diversiones en que gastar sus ingresos. Probablemente no estaban desperdiciando tanto dinero. Realmente, las monedas no tenían mucho propósito para mucha gente. Para decirlo de una manera, disparidad o no, sus circunstancias de vida no cambiaban mucho de clase social a

clase social. Y si consideras la falta de una organización financiera internacional que dicte los términos de la economía, tal vez era más saludable de esta manera.

Esto significaba, tal vez, que en este momento era nuestra mejor oportunidad para construir una superpotencia económica. Diablo es un tipo inteligente. Cuando me escuchó hablar sobre múltiples razas compartiendo la prosperidad de los demás, inmediatamente lo conectó con la dominación económica. Necesitábamos una red de distribución, una capaz de llevar productos de áreas de baja a alta demanda, y la impresión era imprescindible para eso. Tomar el control del flujo de dinero nos permitiría esencialmente dictar la economía mundial.

Había muchas monedas locales utilizadas por las naciones del mundo, pero en la práctica, la moneda del Reino Enano era la principal en uso. Sería fácil construir una esfera económica mundial dependiente de una única moneda. Me imaginaba estar en la mente de Diablo mientras hacía sus movimientos.

Volviendo al tema, a pesar de mi impresión inicial, resulta que el dinero en este mundo era tratado más como un cobre = \$ 1, una plata = \$ 100 y un oro = \$ 10,000. Diez mil monedas de oro estelares, entonces, significaban que estábamos pidiendo reparaciones de guerra por un valor de \$ 10 mil millones. Esto no era Japón. No había tantas cosas por todas partes, no había una gran necesidad de que un presupuesto nacional fuera tan masivo. Pensando en ese sentido, la cifra que pedimos era astronómica.

“¿No crees que eso va demasiado lejos?”

“Heh-heh-heh-heh... No, no es un problema. Les di tres opciones, pero solo hay una respuesta real. La propuesta tres difícilmente merece debate, y tampoco la número dos. La única decisión real es tomar la primera, y es a partir de ahí que comenzarán sus negociaciones, supongo”. Luego agregó con una sonrisa, “aunque me gustaría que siguieran mi camino en la opción tres, sin embargo...”

Él estaba en lo correcto. Solo había una opción real. ¿Tratarían de hablarnos sobre el precio? No, no eran tan tontos. Podrían solicitar pagos distribuidos cada diez años, tal vez, si no pudieran cubrirlo ahora.

“No tengo intención de ofrecer un descuento”, aconsejó Diablo. “Falmuth se verá obligado a ceder ante nuestras demandas. Sin embargo, dudo que suceda de todos modos. Si esa cantidad de monedas sale de sus arcas, los efectos en su economía serían asombrosos”.

Sí, podría apostar. Sabía que Diablo estaba haciendo esto a propósito.

“Supongo que lo que decidirán hacer, es forzar la obligación a un tercero”.

¿Oh?

Esto fue lo que Diablo imaginó. Básicamente, harían un depósito y luego pagarían el saldo con otra cosa. De esa manera, incluso si el propietario de esa otra cosa se negara a respaldarlo con monedas, eso ya no sería asunto del reino. Estarían fuera del acuerdo, y si nos quejáramos al respecto, podrían rechazarnos y afirmar que cumplieron con su parte del trato. El enfoque solo funcionaría si se tratara de un adversario muy estúpido, pero si nos fuéramos sobre él, podría haber problemas.

“¿Qué haríamos entonces?”

“Todo está incluido en el plan. Estoy seguro de que podemos recuperar al menos mil estelares, y eso concluiría la primera parte de la operación”.

¿Eh? Espera.

“¿Cómo sabes que podemos ganar tanto?”

“¿Oh eso? Es sencillo”.

En resumen, era porque Falmuth simplemente no tenía mucho uso inmediato para las estelares. Eso realmente tiene sentido, si lo piensas. Con una moneda de seis o siete cifras, tratar de hacer un cambio para ellas debe haber sido un gran dolor de cabeza. No era más que un tesoro a menos que estuvieras diseñando grandes negocios, y probablemente figurarían—en la estimación de Diablo—que soltar un número decente no los afectaría tanto.

Las monedas de oro eran lo que impulsaba el presupuesto nacional la mayor parte del tiempo, por lo que los estelares eran más como valores, inaccesibles en circunstancias normales. En un mundo sin bancos, no podrías generar interés de ellos. Entonces, tal vez no pelearían mucho por ellos después de todo.

Bien jugado, Diablo. Estaba dispuesto a encontrarme con ellos en el medio y pedir entre cien y trescientos estelares. Alrededor de \$ 1 millón por víctima de nuestra parte, más un poco de consideración por los techos y las cosas que tuvimos que reparar. Era lo mínimo con lo que me sentía cómodo, así que, si Diablo pensaba que podía extraer mil, entonces no tenía ningún problema en ir a la mesa de negociaciones. Esa cantidad era más que suficiente para cualquier cosa que pudiera imaginar.

Diablo, mientras tanto, no estaba contento con eso. También estaba formulando un plan para desencadenar una guerra civil dentro de Falmuth. Qué sujeto más aterrador.

“¿Qué más necesitas realmente de ellos si ya estamos recuperando nuestras pérdidas?”

“Je, je, je, je. El rey Edmaris puede ser liberado, pero ahora es mi títere. Él está bajo la esclavitud de mi habilidad, Tentador, por lo que puedo hacer que él haga lo que quiera, hasta cierto punto. En otras palabras...”

Con Tentador activado, Diablo tenía poder sobre la vida o muerte del rey. No podía controlar completamente su conciencia ni nada, pero Diablo tenía el derecho de “matarlo” en cualquier momento. Mientras siguiera sus órdenes, todo iría bien, pero si mostraba signos de rebelión, Diablo los detectaría de inmediato. Podía matar al tipo en ese mismo momento, y si entendía eso, una traición simplemente no iba a suceder. Controlar a las personas con terror es una habilidad bastante aterradora, ¿eh? Todo está bien si no traicionas a Diablo, pero... ya me entiendes.

De todos modos, así es como Diablo observaba el comportamiento del rey Edmaris. Como esperaba, el rey deliberó principalmente sobre la pregunta uno y parecía listo para abandonar el trono. Le había pedido a Muller y Hellman que llamaran a Edmaris para que se responsabilizara de esta crisis, pero eso ya no parecía ser necesario.

Supongo que Diablo también había estado construyendo relaciones con la facción real en el castillo—algo que se desviaba un poco del plan original, pero que en realidad, funcionaba para mejor, como lo explicó. Cuando Edmaris abdicara, la base del poder que construyó se iría con él—y con eso, se hace más fácil echarle la culpa de todo. “Con el Cuerpo Real de Caballeros muerto por tu mano”, me dijo Diablo, “no queda nadie para proteger a la familia real. En este momento, antagonizar con la nobleza significaría la muerte de Edmaris. Tendrá que responder a todas sus necesidades—al menos, en la superficie”.

No había nadie para hablar por el rey. Los nobles no dudarían en aprovechar eso—que va al tercer punto que mencionó Diablo. La guerra sería lo único que saldría de eso.

La nobleza quería convertir al rey Edmaris en un sacrificio, y el rey estaba atormentando su cerebro para encontrar formas de defenderse.

Entonces... ¿qué sigue? La facción real no tenía un ejército; estaban destinados a ser destruidos. ¿Cómo podemos evitar eso?

Recibido. El mejor enfoque sería atraer la fuerza de Yohm y retener una relación de cooperación. Esto permitiría...

Oh. Correcto. Yohm está conectado conmigo. Edmaris sabe que quiero que se convierta en rey, y si hace movimientos concretos hacia eso...

Tal vez una entrega inmediata de la corona no era demasiado realista, pero si pudiéramos enmarcarla como Yohm salvando la vida del rey, tal vez podría parecer una familia real en ruinas pasando la antorcha a otra generación.

“¿Entonces el rey tomará a Yohm y a nosotros como sus aliados?”

Diablo sonrió radiante. “Sí. Una afirmación muy sabia”.

Oh, ¿estaba en lo cierto?

Tenernos como aliados, le daría a Edmaris una fuerza que haría que su Cuerpo de Caballeros Reales pareciera un grupo de niños. La nobleza, llevada y asumiendo que tenían una victoria fácil, sería asesinada a manos de Yohm el campeón.

“Entonces, ¿deberíamos darle más recursos a Yohm?”

“Deberíamos. Razen, quien también está bajo mi mando, ha recibido instrucciones de contactarnos cuando llegue el momento, así que espero poder contar con usted para eso”.

Ese es Diablo para ti. Tiene a todos sus hombres trabajando para poder relajarse y descansar.

Razen, sin embargo, ¿eh? ¿Este tipo súper genial, el protector del reino y todo eso? Supongo que eso no le importó a Diablo. Pero no tiene sentido pensarlo mucho.

“Entonces, ¿puede Yohm vencerlos? ¿Qué pasa si algún otro pretendiente al trono forma una alianza con los reinos vecinos?”

“Estoy haciendo que Fuze-san y el Rey Gazel presionen a sus gobiernos para que no intervengan. Creo que es una posibilidad que podemos ignorar con seguridad. Sin embargo, si sucede, entraré en batalla yo mismo, así que no se preocupe”.

Todo lo que pude hacer fue asentir ante su confianza suprema. Diablo está totalmente decidido a permanecer detrás de escena, ¿no? Es una locura pensar que básicamente está dejando que todas estas personas derriben un reino entero para él. Raphael también me decía que las posibilidades de una alianza eran escasas, así que no tenía quejas.

Le di una palmada en el hombro al diablo arrodillado.

“Bien. Te lo dejaré a ti. Avísame si sucede algo”.

“¡Si mi señor! ¡Te aseguro que todo está en buenas manos!”



Así que ahora me habían informado sobre el esquema general. Justo cuando estaba revisando los pequeños detalles, Haruna entró con un nuevo postre—algo para acompañar el té.

“Oh, ¿es esta la crema de té verde?”

“Lo es, Rimuru-sama. Puede que aún no esté a la altura de la calidad de Shuna-sama, ¡pero creo que he mejorado!”

Con una sonrisa suave, Haruna dejó los platos sobre la mesa. Veldora, que había estado leyendo manga sin molestarse en unirse a la conversación, eligió ese momento para unirse a mí, como si se hubiera ganado el derecho.

“¿Hohh? ¿Hay un poco para mí?”

“Por supuesto, Veldora-sama”.

Él hizo un gesto vulgar y extendió la mano para obtener un plato del postre.

“Veldora-sama”, dijo Diablo mientras le ofrecía su propio plato, “aquí está su porción prometida”.

“¡Gwaaaaah-ja-ja-ja! ¡Eres un hombre de palabra, Diablo!”

Hablando de un soborno barato.

“¿No quieres ninguno, Diablo?” Le pregunté, imaginando que Haruna siempre podría preparar a otro, pero Diablo se inclinó cortésmente en respuesta. “Pagué mi parte a cambio de la información que recibí. No hay necesidad de preocuparse por mí”.

Qué caballeroso. Un hombre de palabra, de hecho. Aunque no entendí por qué valía la pena hacer algo tan importante. Pero si eso era lo que Diablo prefería, bien por él.

“¿Oh? Bueno, está bien. Aun así”, dije, cambiando de tema, “es curioso cómo volviste justo en medio de Walpurgis. Debimos haber pasado uno al lado del otro”.

Se había ido cuando me fui a medianoche, después de todo. Pensé que no podríamos habernos tardado mucho. Pero:

“Oh, no, mi señor. Cuando terminé de amenazar al rey Edmaris y su corte, viajé por el territorio de Falmuth para investigar su situación financiera. Quería asegurarme de no haber pasado por alto nada en mis planes, pero luego Veldora-sama me ordenó regresar aquí”.

Eso sonaba, um, importante. Veldora se puso de pie, casi volcando su silla.

“Yo, er, tengo un recado que atender”.

“Aguanta ahí, Veldora”.

Me levanté rápidamente, agarrándolo por el hombro.

“¡E-Espera! ¡Puedo explicarlo!”

“¡No, no puedes! ¡Deja de obstaculizar el trabajo de las personas!”

Le confiscé el postre a las ansiosas manos de Veldora, ordenando a Haruna que lo eximiera de los privilegios de postre por un tiempo. Él podía llorar por todo lo que quisiera, pero no podía dejar que esto pasara. Lo juro, nunca puedes bajar la guardia alrededor de este chico. Tal vez fue beneficioso al final, con Veldora pasando por Walpurgis y echando una mano, pero eso no importaba. Si dejo pasar esto, quién sabe qué tonterías podrían surgir la próxima vez.

Es bueno que Diablo fuera capaz de manejar las cosas, pero ¿y si Veldora hubiera molestado a uno de mis otros amigos con sus peticiones egoístas? Me hizo estremecer. El Dragón de la Tormenta dando órdenes estropearía toda la cadena de mando que tenía. Es por eso que me aseguré de que lo verificara conmigo la próxima vez antes de intentar algo así.



* * *

Afortunadamente, Diablo no tenía otros asuntos apremiantes en Falmuth, aparte de las conversaciones de paz dentro de cinco días. Había delegado su autoridad a otros para el resto del trabajo, por lo que, por ahora, estaba bien sirviéndome. “Como su mayordomo”, dijo, “no podría pensar en abandonar su lado”. Eso hizo que Shion se estremeciera, pero tuve que aceptarlo.

Entonces sobre esas conversaciones de paz.

“Oh, ¿crees que yo también debería asistir?”

“No señor, puedo manejar las cosas lo suficientemente bien solo”.

Siempre encontré tranquilizador durante las reuniones de alto riesgo tener a mi jefe presente, pero para un triunfador nato como Diablo, no era necesario. De hecho, como él lo expresó, mi presencia en el palacio aplastaría la “voluntad de pelear” de los nobles. No sabía exactamente qué quería decir con eso, pero estaba seguro de que las cosas estaban a salvo en sus manos.

Por ahora, al menos, me sentí seguro de que todo el asunto de la invasión de Falmuth podría archivarse en un gabinete de mi mente.



Y luego, todo salió exactamente como Diablo lo imaginó.

Todos los nobles de la nación se reunieron en el palacio para celebrar una sesión del parlamento. Este era mucho más intenso que el anterior, y el rey y sus ministros parecían profundamente preocupados. Incluso los miembros de la facción noble estaban visiblemente angustiados, lo que aumentaba la electricidad en el aire.

“Estamos aquí hoy”, comenzó el rey, “para discutir nuestra campaña de conquista en Tempest. Lamento informarles que el Dragón de la Tormenta acabó con nuestras fuerzas en el campo de batalla. Los únicos sobrevivientes fuimos Razen, Reyhiem y yo. Fuimos derrotados”.

El informe explosivo envió ondas de choque a través de la sala de reuniones. El brutal estado de cosas en Falmuth, según lo explicado por el rey, era lo suficientemente increíble, pero lo que tenía que decir a continuación lo sometió a críticas fulminantes por parte de los nobles. Lo cual era de esperarse. Después de todo, estaba declarando que aceptaría las condiciones de los monstruos y les ofrecería reparaciones de guerra... por una suma de diez mil estelares.

“¡Eso es una locura! Un estelar son cien monedas de oro. ¡¿Vamos a regalarles un millón de oro?!”

“¿Por qué alguna vez pagaríamos tal rescate a una horda de monstruos? ¡Me niego a dejar que esto suceda!”

“E incluso si vaciamos el tesoro nacional, ¿podríamos incluso juntar tanto efectivo?”

Dado el papel de las monedas de oro estelares como una especie de certificado de bonos físicos negociados entre las naciones, la mayoría de los reinos rara vez tenían incluso cien a mano. La tierra de Falmuth era grande, de hecho, pero tal vez podrían juntar mil si quisieran. Si esto se pagara en moneda de oro regular, la logística detrás de la entrega le dio a la nobleza una pausa comprensible. Si esta era una nación con la

que tenían relaciones formales, la deuda podría pagarse con una amplia variedad de bienes, pero esos eran términos que no podían ofrecer a una nación completamente nueva, y mucho menos a una dirigida por monstruos. De cualquier manera, seguramente sería un gran golpe para la economía de Falmuth.

Diablo sabía que diez mil estelares eran una solicitud imposible. Por supuesto, los nobles se quejarían de ello. Para ellos, que no habían puesto un pie cerca del campo de batalla, nunca podrían entender realmente la amenaza. No había suficiente conciencia entre ellos de que el futuro de su nación estaba en juego.

Por lo tanto, no pasó mucho tiempo antes de que sus quejas se transformaran en un impulso para continuar la guerra.

“De hecho, rendirse a sus fuerzas sería absurdo. No tenemos garantía de que nuestros adversarios cumplirán sus promesas y mantendrán sus manos alejadas de nuestra gente”.

“Nuestra única opción es resistir hasta el final. ¡Con mucho gusto apostaré mi orgullo al decir que nuestras fuerzas podrían derrotar fácilmente a un dragón que acaba de despertarse!”

“Con Veldora como nuestro oponente, la Santa Iglesia Occidental no se quedará sin hacer nada. Me imagino que la bella y talentosa Hinata tomará medidas”.

“Ah sí, ¿la capitana de los paladines? Es una zorra, fría y calculadora, pero siempre podemos contar con ella en momentos como estos”.

“¡La Santa Iglesia es conocida en todo el país por ser el enemigo mortal de Veldora!”

“No te olvides del héroe”.

“¡Ah, sí, ‘Velocidad de la Luz’ Masayuki de Ingrasia!”

“Exactamente. El héroe más fuerte de todos, un hombre que mató a sus enemigos antes de que supieran lo que les sucedió. ¡Estoy seguro de que le mostraré a Veldora en poco tiempo que ‘Velocidad de la Luz’ no es un mero apodo!”

“¡Sí! ¡Ese es el espíritu! ¡Aniquilaremos a esos monstruos en un abrir y cerrar de ojos!”

Los nobles estaban cada vez más inquietos, alardeando de todas las cosas imposibles de lograr. El objetivo, para ellos, estaba esperando ser tomado—solo querían que alguien más lo tomara por ellos. La observación de los ministros realistas comenzó a sentirse terriblemente incómoda—les recordó demasiado cuando el rey les dio la noticia por primera vez. Algunos se enrojecieron visiblemente mientras suspiraban de desesperación, mientras que otros reflexionaron en silencio sobre lo que su líder debió haber sentido en ese momento.

El rey Edmaris, para su crédito, entendió lo que estaba pasando por las mentes de los nobles que había reunido. Los halcones de guerra estaban obstinadamente interesados en preservar sus propios intereses y los de nadie más. No les importaba Falmuth ni las vidas o propiedades de las personas que habitaban en él. Su suprema y serena confianza se derivaba del hecho de que no tenían intención de luchar realmente ellos mismos.

El rey sabía que resultaría así. La nobleza convocada aquí, aún tenía que comprender la realidad de todo. No habían probado el terror; no tenían interés en enfrentar la peor parte de esta amenaza. Solo querían permanecer escondidos en un lugar seguro y hacer que alguien más se ocupara. Si terminara en derrota, todos se negarían a ser responsables de ello, sin duda.

Y tal vez podrían haberse salido con la suya antes. Falmuth era grande, su tierra le daba varias ventajas decisivas sobre sus vecinos. Pero eso no iba a funcionar ahora. Pedir ayuda a las naciones cercanas no lograría nada—y, además, su enemigo era un monstruo de clase Catástrofe que arrasó todo un ejército con una sola mano.

La ira de los nobles continuó, la mayoría de ellos gritando que rey debía cargar con la culpa. La familia real debería pagar las reparaciones de sus propios bolsillos; las demandas de los monstruos debían ser rechazadas; Falmuth necesitaba prepararse para una guerra total.

En cierto modo, no se equivocaban, pero les faltaba un punto vital. Falmuth ya había perdido la mayor parte de su capacidad interna para luchar—algo que, tal vez, se negaban a creer. Cuando se les señaló esto, algunos se pusieron blancos de horror, mientras que otros desafiaron descaradamente cualquier afrenta. Tal como temía el rey Edmaris, la nobleza se negó a trabajar como un grupo coherente.

A medida que el parlamento se volvió más caótico, Edward, el medio hermano del rey y líder de la facción de la nobleza antirrealista, eligió ese momento para hablar.

“Hermano... ¡Su Majestad! ¡Incluso si abandonas el trono, no puedes evitar tu responsabilidad! ¿Un rey tan orgulloso como tú está realmente admitiendo la derrota tan fácilmente?”

“... Edward, escúchame. Nos enfrentamos a Veldora, el Dragón de la Tormenta. ¡Mi orgullo, comparado con su tiranía, es un mero montón de cenizas! Nunca me verás dispuesto a enfrentar ese terror de nuevo en mi vida. O si te enorgullece tanto, ¿comenzarás la batalla? ¡No te detendré! Pero creo que resultará en nada más que sangre en tus manos”.

“No, yo... Mi señor, si todo lo que reclamas es la verdad, ¿no estás intentando huir de la nación por tu cuenta?”

“¡No hay lugar para huir, tonto! Es exactamente por eso que tengo la intención de pagar el dinero y abdicar del trono”.

Justo cuando tenía la intención de perseguir la responsabilidad del rey, Edward se encontró atónito en silencio por el vigor inusual de su hermano.

“Si no abduco”, continuó el rey, bajando la voz, “entonces Falmuth se convertirá en una colonia o en un estado en guerra. ¿Estás bien con eso? Marcará el fin de esta nación”.

“Ngh... Pero simplemente rendirse a esta fuerza de monstruos...”

La voz de Edward se ralentizó, su mente aún se negaba a aceptar los hechos. Fue interrumpido por la tímida voz del Conde Hellman, hablando justo cuando la sala de reuniones se calmó.

“¿Puedo tener un momento? Recibí estos documentos en la mañana de hoy. Su contenido es tan vital para esta pregunta que deseo compartirlo con todos ustedes ahora...”

Tenía sobre él una declaración del reino de Blumund. En ella, la nación reafirmó su apoyo a la tierra de Tempest y criticó la campaña fallida de Falmuth. Era, en resumen, un ataque a Falmuth”.

“¿De dónde saca valor a un reino tan pequeño?!”

“Como si hubieran dicho algo si ganáramos. Creen que podrán reír al último, ¿no?”

Las malas noticias para los nobles furiosos no terminaron allí. El ministro de comercio luego informó haber recibido un anuncio similar del Reino Enano anteriormente. Esto hizo que incluso los halcones más duros de la guerra se pusieran pálidos, sus palabras se debilitaban por el momento.

“Blumund puede no ser una preocupación, pero si la Nación Armada toma medidas, eso es un mal augurio para nosotros. ¿Crees que el rey Gazel mantendrá su neutralidad?”

“El problema”, razonó el conde, “es menos eso y más el poder de sus palabras. Como socio comercial vital, sería malo para nosotros enojar a su rey”.

Un silencio sombrío cayó sobre la sala de reuniones—solo para ser roto por un soldado de rostro pálido que irrumpió en la habitación al galope.

“¡Señor! ¡Acabamos de recibir un informe de emergencia del Gremio!”

A pesar de que se estaba celebrando una reunión legislativa de alto nivel, ninguno de los guardias lo detuvo. Eso fue gracias a la autoridad permitida por el *dosier*¹ de transmisión de emergencia vital de alto secreto en su mano. La etiqueta prominente hizo que incluso los nobles más feroces se callaran. Este nivel de secreto solo se autorizaba para peligros especiales de grado S; el Gremio Libre llegó a un acuerdo con los gobiernos del mundo en el que impedir su entrega fuera un delito tan grave como la traición.

“Entrégalo”, dijo el rey Edmaris rotundamente. Con una mano temblorosa, el soldado extrajo una hoja de papel del sobre y leyó lentamente.

“¡El monstruo Rimuru, que se ha nombrado a sí mismo líder del Gran Bosque del Jura, se ha declarado a sí mismo como un rey demonio!”

“¡¿Qué?!”

“¡Ese...!”

“De hecho, son buenas noticias, ¿no? ¡Nuestra nación está salvada!”

“Sí, los otros reyes demonio no se tomarán amablemente esto. Este tipo Rimuru se ha extralimitado. Pronto aprenderá el terror que un verdadero rey demonio trae al mundo”.

“Y si todo va bien, ¡quizás los otros reyes demonio derroten a Veldora junto a él!”

Los vítores surgieron de la nobleza en el momento en que el mensajero hizo una pausa para respirar. Lo que el soldado tenía que decir a continuación restableció rápidamente el silencio.

“... ¡Tenemos noticias de que, resistiendo esta declaración, uno de ellos, el rey demonio Clayman desafió a Rimuru—er, al rey demonio Rimuru—a un duelo y perdió su vida en el proceso!”

Jadeos llenaron la habitación.

“... ¿Haaah?”

“Imposible...”

¹ *Conjunto de informaciones, documentos o papeles recopilados sobre una persona o un asunto.*

“¿Dónde está Carrion, el señor de las bestias? ¿Qué le pasó a Frey, la Reina del Cielo? ¡¿Simplemente están dejando que este advenedizo se apodere del Bosque del Jura?!”

El shock fue real. Ahora su enemigo era un rey demonio de pleno derecho. Pero cuando la nobleza cuestionó lo que estaban haciendo los reyes demonio adyacentes a Jura, el soldado terminó de leer la misiva.

“... Con respecto a Carrion y Frey, según los informes, renunciaron a sus asientos como reyes demonio y acordaron afiliarse a la reina demonio Milim. El grupo se está reestructurando, sus ocho miembros actuales se nombran a sí mismos... ¡el Octagrama!”

Los de la facción noble se callaron por completo. Ahora sabían que su adversario Rimuru era parte de este nuevo Octagrama. Incluso la facción real, avisados de antemano de esta noticia, parecían tensos y nerviosos. No importa cuántas veces lo escucharan, el informe era tan difícil de creer que también los llevó al silencio.

Parecía que la fuente de este informe eran los mismos reyes demonio, quienes firmaron una directiva difundida al Gremio. No había duda de su veracidad. Todos los reyes demonio eran tan poderosos que no era necesario que recurrieran a engañar a la raza humana para satisfacer sus necesidades.

Con una voz lenta y solemne, el rey Edmaris habló.

“¿Escucharon eso, todos? Veldora es una amenaza, pero este monstruo Rimuru es completamente distinto. Un monstruo más allá de toda imaginación, uno que aparentemente se encargó fácilmente del rey demonio Clayman. ¿Ya hemos tenido suficiente debate? Ya me he decidido. Abdicaré del trono. Fue una tontería por mi parte proclamar que esto era por el bien de nuestra nación, cuando apenas tenía idea sobre el enemigo al que atacábamos. Fue mi error, impulsado por pura codicia. Si solo hubiera tomado otro enfoque, tal vez podrían haber sido buenos vecinos para nosotros”.

Según el razonamiento del rey, su partida podría ayudar a construir una nueva relación. Ninguno de los nobles que lo escuchaba, expresó ningún desacuerdo. Ahora lo entendieron. El único camino a seguir era hacer lo que el rey Edmaris dijo.

“Por lo tanto, dejaré mi puesto como rey... y deseo nominar a Edward como mi sucesor”.

“¡Hermano...!”

“¡¿Qué?!”

“¡¿No al Príncipe Edgar?!”

La sala fue arrojada al caos una vez más.

Era un hecho que Edmaris le daría el trono al único príncipe de la nación. Por eso Edward estaba trabajando tan duro para dar a conocer su presencia. Sabía que Edmaris, su hermano mayor, tenía que irse, y la oportunidad era como un sueño para él—incluso si el Príncipe Edgar fuera galardonado con el trono, todavía era una oportunidad de oro para exponer su caso. El príncipe tenía solo diez años, pero mientras el hermano del rey aún estuviera vivo, no tendría otro regente en su lugar. *Sí (pensó Edward) pudiera plantar las semillas de la incertidumbre y la duda en las mentes de la nobleza, podría hacerles pensar que era la única opción viable para el trono, al menos hasta que Edgar llegara a la edad adulta.*

Ahora, todo eso había sido resuelto por él. Él sonrió frente al trono.

“Nos enfrentamos a tiempos difíciles por delante”, murmuró Edmaris con amargura. “Edgar aún es demasiado joven. Tendrá demasiados problemas para superarlo”.

Las reacciones fueron variadas, pero un contingente ya estaba convencido. El marqués Muller habló primero: “Creo que esa es la mejor solución, mi señor”.

Edward se regodeó internamente ante esto. Si él tenía el respaldo de la cabeza de la facción neutral, no había revocatoria de esta decisión. Y una vez que tuviera el trono, esta crisis se podría manejar hábilmente—tal era su convicción. Podrían encontrar una forma u otra para retrasar los pagos, ganando tiempo para involucrar a sus vecinos e ir a la ofensiva. Como los nobles anti realistas le propusieron antes, incluso podrían formar una especie de alianza entre la humanidad, uniendo a paladines y héroes para luchar por el mundo entero.

Y tal vez nada de eso sería necesario en absoluto. Un nuevo rey significaba una nueva administración, y no había razón para que ese gobierno necesitara seguir los acuerdos del antiguo. Podrían declarar nula y sin valor la deuda, y eso sería todo. Si Tempest se quejaba de eso, simplemente podrían seguir culpando a Edmaris, el rey anterior.

Era algo simple, pero fue suficiente para convencer a Edward. *Je, je, je... Esta nación alcanzará nuevas alturas de prosperidad bajo mi gobierno.* Él sonrió ampliamente, disfrutando del resplandor de su nuevo poder—sin darse cuenta de que esto también era parte del guion.

La sesión avanzó más suavemente desde allí. Se plantearon problemas; se hicieron ajustes hasta el último detalle. Al final del día, tenían un esquema final que fue aprobado por votación unánime para su uso en las conversaciones de paz.

Dichas conversaciones llegaron demasiado rápido—al igual que la firma.

Varios días después, la gran nación de Falmuth, con toda su orgullosa historia, había firmado un armisticio y un tratado de paz con la Federación Jura-Tempest. En la superficie, Falmuth había reconocido a Tempest como una nación, y aunque las relaciones formales estaban muy lejos, ya no podían ignorar el derecho internacional al tratar con ellas. Al mismo tiempo, Tempest no era miembro del Consejo de Occidente, el principal cuerpo legislativo de las Naciones Occidentales, por lo que incluso si Falmuth realizaba otra invasión, había poco que alguien pudiera hacer para detenerlos legalmente.

Tempest había alcanzado el estatus de nación solo en las definiciones más básicas. Pero este tratado demostraba, de una vez por todas, que este nuevo país llamado Tempest podría defenderse. Era dirigido por el rey demonio Rimuru, que se jactaba del Dragón de la Tormenta como un aliado clave, y en poco más de dos años, había reclamado todo el Gran Bosque de Jura. Fuera lo que fuese, era un ser brillante más allá de cualquier medida humana. Considerando eso, ninguna nación se atrevió a abrir hostilidades con Tempest. En comparación con las ganancias potenciales que esperan ser cosechadas, las pérdidas proyectadas eran demasiado grandes. Incluso podría noquear por completo al país atacante.

A partir de ese día, Rimuru comenzó a ser tratado como un líder impenetrable, un rey demonio de clase desastre—y por lo tanto, sin mayores dificultades, la primera parte de su plan se completó...

... exactamente como Diablo lo había imaginado.

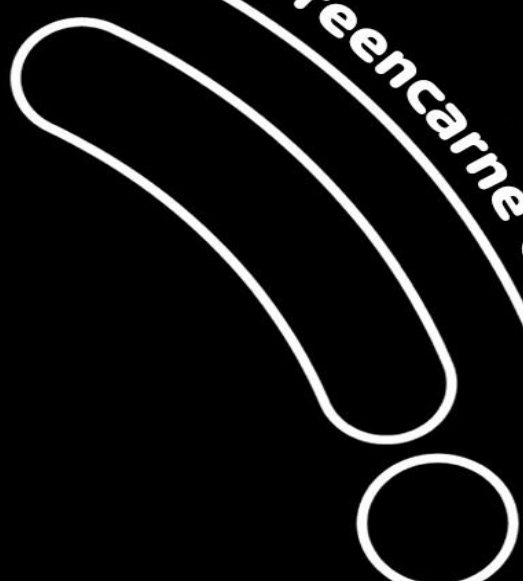


CAPÍTULO

2

**ROLES A
DEFENDER**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 2 – Roles a Defender.

Shuna y Souei fueron los primeros en regresar a la ciudad la mañana siguiente al informe de Diablo.

“¡He regresado a salvo!” Proclamó Shuna, frotándose las mejillas. Al parecer, había agotado su fuerza mágica en la batalla, requiriendo varias horas de recuperación antes de poder lanzar Movimiento Espacial. Podía usar Dominación del Espacio para ir a donde quisiera, pero la relativa falta de almacenamiento de magia de Shuna significaba que solo podía aprovechar cierta cantidad de magia por día. Souei podría haber usado Movimiento de Sombra él mismo, pero esperó, pensando que era peligroso volver primero a pesar de ser el guardia de Shuna. Incluso ahora, varias de sus réplicas patrullaban la base principal de Clayman—supongo que no estaba haciendo nada demasiado arriesgado en este momento.

“¿Y dónde está Hakurou?”

“Le pedí que limpiara las cosas”, respondió Shuna con una sonrisa mientras Souei desviaba la mirada. Entonces arrojaron todo ese trabajo sobre él, ¿eh? Hakurou, incapaz de usar el Movimiento Espacial, no tenía muchos recursos si lo dejaban solo. Pero no sé, él siempre veía a Shuna como una especie de nieta de todos modos. Tal vez no le importaba demasiado ser tratado de esa forma.

Actualmente, estaba trabajando con Geld para investigar el castillo de Clayman, dividir el botín de guerra y ordenar el proceso de manejo de prisioneros. Le di una palabra interna de agradecimiento por manejar todo ese aburrido seguimiento para mí. Debe ser un montón de trabajo, pero un aficionado como yo no podría ofrecer mucha ayuda.

Benimaru y los demás llegaron a casa esa noche.

“¿Huh? ¿Qué está haciendo nuestro general aquí?” Yo pregunté.

“Heh, heh... Con la guerra terminada, no hay razón para que me quede allí para siempre. Así que le di mis órdenes a mis talentosos oficiales y dejamos la escena”.

Parecía notablemente vigorizado. Supongo que esto significa que Benimaru dejó que los Tres Grandes Licántropos se encargaran del resto. Podía ver los rostros angustiados de Alvis y sus subordinados en mi mente.

Esos dos, Benimaru y Shuna—supongo que realmente son hermanos, ¿eh? Simplemente hicieron exactamente lo mismo, dejando todo el trabajo a sus subordinados. Desearía que aprendieran un poco de responsabilidad de alguien como yo—

Recibido. Creo que esto es el resultado de seguir tu ejemplo, Maestro.

¡No te pedí que “creyeras” nada! Además, sabes que eso tiene que estar mal. ¿Algo se volvió loco en sus circuitos durante la transformación del Gran Sabio a Raphael?

Negativo. Tal fenómeno no ha sido detectado.

Oh, por supuesto. Niégalo. Apuesto a que parte de su lógica se actualizó ampliamente. Mejor déjalo pasar—no es un argumento que ganaría de todos modos.

Decidí regresar mi atención a Benimaru. “Entonces, ¿Gabiru aún está en el campo de batalla?”

“Él, sí. Ha entablado una amistad con Midpray, un sacerdote al servicio de Milim-sama, y están abordando juntos la limpieza posterior a la batalla”.

“Ah. ¿Entonces Geld está en el castillo de Clayman y Gabiru está afuera?”

Incluso Gabiru está echando una mano, ¿eh? Entre él y Geld, era un alivio ver a todas estas personas manejando el lado molesto de la guerra por mí. Realmente podría confiar en ellos. La guerra, después de todo, no terminaba luego de la victoria. Las cosas se ponían aún más difíciles después, especialmente teniendo en cuenta cómo capturamos vivos a casi todas las fuerzas de Clayman. Había innumerables prisioneros, en el campo y en el castillo, la mayoría de ellos capaces de trabajar. Les garantizamos su vida, por lo que tendríamos que prepararnos y cuidarlos. Al menos, eran demonios, no humanos, por lo que no tenía que preocuparme tanto por su mantenimiento—aunque incluso ellos se volverían gruñones si no los alimentara.

Ya sea que alguien te guardara rencor después de perder una batalla o no, el vencedor era responsable de lo que sucedía después. Transportar todos los prisioneros de guerra desde el sitio a la vez era un trabajo importante. No quería que se pusieran rebeldes mientras nuestros ojos no estaban sobre ellos, por lo que necesitaríamos guardias de patrulla en todo momento. Desarmar a un demonio tampoco los neutralizaba como amenaza. Este mundo tenía magia y habilidades. Pensando en ello, no es de extrañar que el enfoque de no tomar prisioneros fuera preferido hasta ahora, ¿eh?

Si tan solo hubiera una forma infalible de hacer que hicieran lo que quisiéramos...

“Oh, no hay nada de qué preocuparse allí”, dijo Benimaru, con una sonrisa tranquila en su rostro. “Los reuní a todos y simplemente, ah, los forcé a ver las cosas a nuestra manera”.

“Um... Sí. Bueno”.

Asentí instintivamente. No es necesario preguntar de qué hablaron exactamente, estoy seguro. Algunos de los prisioneros deben haber estado cerca para ver a Benimaru quemar a Charybdis hasta dejarlo crujiente, y una vez que se corrió la voz sobre eso, dudo que muchos de ellos quisieran probar su suerte. Además, los Tres Grandes Licántropos estaban allí, y los licántropos parecían candidatos bien calificados para el manejo de prisioneros.

“¿Entonces supongo que no veremos a Gabiru aquí por un tiempo?”

“Probablemente no. No puede usar Movimiento Espacial, así que supongo que volverá con los licántropos”.

Volaría de regreso una vez que las cosas se calmaran, imaginé. Pero espera—

“Espera, ¿también vienen los licántropos?”

¿Por qué ellos? No estaban planeando traer a todos los ciudadanos protegidos y prisioneros desarmados aquí, ¿verdad?

“Bueno”, respondió Benimaru, “¿recuerdas cómo Milim-sama hizo volar la capital de Eurazania en pedazos? Estábamos hablando de alojarlos en nuestra nación por el momento”.

Como él lo dijo, los licántropos eran lo suficientemente resistentes como para poder marchar hasta aquí sin quejarse. Que no era lo que estaba preguntando, pero... ¿de acuerdo?

“Realmente no podemos tomarlos todos, ¿verdad?”

Se necesitaron años para establecer campamentos para los veinte mil que tomamos la última vez. Peor aún, Geld y su equipo de ingenieros High Orcs, en quienes usualmente dependía para trabajos como este, estaban ocupados en otros lugares. Teníamos un poco de tierra adicional disponible—espacio que despejamos para el desarrollo futuro—pero nuevamente, organizar campamentos sería una gran molestia.

“Discutimos eso con Geld y Alvis”, explicó Benimaru. “Y hemos decidido dividir a los prisioneros en brigadas rudimentarias. Serán enviados a una variedad de destinos, en realidad”.

Bueno, eso es un alivio. Y sonaba como si estuvieran examinando cuidadosamente a cada uno de ellos. Si un prisionero tenía un pueblo al que regresar, se los enviaba solos. Solo los licántropos que buscan aprender un oficio o habilidad vendrían a Tempest. Mientras tanto, los licántropos o demonios con músculos permanecerían en el lugar y servirían bajo el mando del equipo de Geld, reconstruyendo la tierra vacante que solía ser Eurazania.

Con Carrion bajando de su puesto de rey demonio y uniéndose al lado de Milim, Eurazania ahora era técnicamente territorio de Milim. Estaba situado al sur del bosque de Jura, extendido en medio de una tierra extensa y fértil, y se estaban realizando planes para construir un palacio para Milim en el área. Le había sugerido que debía trasladar su capital allí, ya que la estaban construyendo desde cero de todos modos, e instantáneamente aceptó. No más discusión. Eso es tan... Milim.

Pensando en ello, sin embargo, me di cuenta de que Milim no tenía exactamente un... personal, para sí misma. Middray y el resto de los Fieles del Dragón eran sus sirvientes, en cierto modo, pero—al menos en el papel—simplemente adoraban a Milim; no estaban vinculados a ella en absoluto. Por lo tanto, “reubicar la capital” era una forma extraña de decirlo, ya que ella realmente no tenía una capital para empezar, pero supongo que no importa.

Carrion y Frey estuvieron de acuerdo con la idea, por lo que nos lanzamos a la construcción de una nueva ciudad. Nuestro financiamiento fue proporcionado por el tesoro de oro y plata de Clayman; teníamos un grupo de trabajadores conformado por prisioneros de guerra organizados y asignados para el trabajo; y Benimaru y Geld tenían las cosas bien allí, no tenía nada de qué preocuparme.

Estaba constantemente asombrado de su crecimiento. *¡Hola Tamura! ¿Me recuerdas? ¿Soy tu jefe, el que tuvo que explicarte todo cincuenta veces y aún no pudiste hacerlo bien? Sí, ¡tengo toda esta horda de monstruos que hacen un mejor trabajo que tú!*

Según Benimaru, estaríamos alojando a menos personas que la última vez en Tempest.

“¿Entonces no necesitaremos instalar ninguna vivienda temporal nueva?” Le pregunté.

“No, creo que deberíamos estar bien. Pero no solo serán licántropos; También tenemos prisioneros demonios. Es mejor que nos aseguremos de que todos lo sepan y ejerzan la precaución adecuada”.

“Ya veo”, dijo Rigurd con un movimiento de cabeza. “Muy bien. Explicaré los asuntos a todos”.

Estos tipos son muy confiables. Ni siquiera necesité darles órdenes; podrían tomar sus propias decisiones. Espera... ¿No podrían estos tipos hacerlo bien sin mí en este momento? La idea me hizo sentir un poco aislado.



Una noche, unos días después del regreso de Benimaru, Diablo entró a mi oficina con una caja pintada de negro.

“Nuestras negociaciones procedieron según lo planeado, Rimuru-sama. Esta caja contiene pruebas de nuestro acuerdo de paz y una parte de las reparaciones, por un total de mil quinientas monedas de oro estelar”.

Ups. Olvidé eso. Hoy era el día de las conversaciones de paz, ¿eh? Dijo que no necesitaba aparecer, así que olvidarlo no era un gran problema, realmente... pero todavía me sentía un poco culpable. Sentí que todos los demás estaban trabajando duro en este gran proyecto de trabajo, y yo solo estaba sentado en mi escritorio jugando al solitario. No es que fuera así, pero ya sabes. No quería ser un déspota solitario después de todo.

O así fue como me consolé cuando Diablo me presentó la caja.

“Ah, excelente. Son más estelares de lo que esperábamos, ¿no?”

Había exigido la escandalosa suma de diez mil. Como descubrí más tarde, nadie estaba seguro de si diez mil estelares estaban incluso en circulación en todo el mundo. “Solo podemos crear una moneda de oro estelar por mes”, afirmó el rey Gazel cuando pregunté. “Nuestro reino no comenzó a acuñarlos hasta mucho después de nuestra fundación, ¡así que imagino que tienen un valor poco común!” Tenía razón—había cientos de veces más monedas de oro comunes fluyendo a su alrededor.

Y ahora tenía mil quinientas de ellas aquí. Más del 10 % de la oferta mundial. Me hizo girar la cabeza. Realmente se podía ver lo fuerte que era Falmuth, al poder entregar esto.

“Creo que Falmuth realmente es una superpotencia, ¿no? Estoy impresionado de que hayan reunido tantas”.

“Quizás. Pero parece que la mayoría de este tesoro fue incautado de las arcas personales del propio rey Edmaris”.

Según Diablo, la mayoría de estos estelares eran propiedad personal del rey, que se dejaba en las bóvedas sin un uso particular. Tenían el respaldo del Reino de los Enanos, valían un montón de dinero en efectivo y también tenían un valor artístico, por lo que habían sido propiedad de la familia real durante gran parte de su larga historia.

“Afortunadamente, el proceso de pensamiento del rey Edmaris fue como lo había planeado. Sin caballeros para proteger a su familia, razonó, estaba obligado a perderlo todo una vez que los nobles se enfrentaran con él de todos modos”.

Así que limpió las bóvedas reales antes de tiempo. Ya veo.

“... Entonces, ¿eso significa que vamos a tener una guerra civil pronto?”

“Sin duda, mi señor”, respondió un sonriente Diablo. “El saldo restante existe en forma de préstamo pendiente, pero dudo que el nuevo rey cumpla con ese acuerdo por mucho tiempo”.

Teniendo en cuenta al nuevo rey potencial, Diablo había hecho todo lo posible para que el hermano menor de Edmaris, Edward, tomara el trono, en lugar del joven Edgar. Esto se hizo en acuerdo con Edmaris; todos los involucrados sintieron que era el único camino a seguir. Normalmente, el ex rey sería recompensado con un ducado por su servicio al país, pero Edmaris lo rechazó, renunciando a su cargo y convirtiéndose en vizconde. En este papel, pronto se mudaría a un pequeño terreno rural en el campo—no muy lejos de las tierras del conde Nidol Migam, cerca del Bosque de Jura.

A los ojos de todos, parecía que Edmaris había perdido su ansia de poder. En ese caso...

Reporte. Si las fuerzas de Falmuth que se niegan a pagar las reparaciones restantes, probablemente se moverán para presionar toda responsabilidad por este asunto a Edmaris.

Sí. Todo iba por el camino que Diablo quería.

“El dominio de Nidol Migam también es el hogar de la banda de Yohm. De esta manera, pueden ayudar si algo sucede, ¿eh?”

“De hecho, mi señor”, respondió, todavía sonriendo mientras Shion escuchaba detrás de mí, frunciendo el ceño. O tal vez no escuchando. Probablemente se desconectó una vez que se dio cuenta de que todo estaba sobre su cabeza. Pero no estaba hablando de ella.

Hmmm. La tierra de Nidol bordeaba la de Jura. Según los estándares del país, era de tamaño mediano, con su propia sucursal del Gremio Libre y una población bastante decente. Si ibas a comenzar un movimiento popular, no era un mal lugar para ello. Ahí es donde estaba Yohm, y era famoso en esas partes, aclamado como un campeón y ampliamente apoyado por su gente.

“Si el nuevo rey intentara abandonar a Edmaris, ¿Yohm podría detenerlo?”

“Podría, señor. Y que Yohm-san denuncie a ese nuevo rey por su falta de sinceridad sin duda conduciría al conflicto”.

Entonces, Yohm poniéndose del lado de Edmaris conduciría a un choque de voluntades bastante natural. Suena perfecto. Si el nuevo rey realmente pagara su deuda con nosotros, sería difícil hacer mucho más contra él. Tendríamos que prepararnos a largo plazo, con el objetivo de acabar con Falmuth poco a poco. Pero Diablo estaba pensando dos pasos por delante de mí, manipulando las mentes y las voluntades de las personas para obtener resultados. En ese caso, es muy probable que las cosas comiencen a moverse rápidamente.

No había duda de que el nuevo rey trataría de sacar a Edmaris de la escena pronto. Si el gobierno pudiera capturarlo, nuestros planes se arruinarían. Por supuesto, podríamos ignorar a ese nuevo rey y seguir adelante de todos modos, pero eso tendría el costo de cualquier confianza que la comunidad internacional tenga en nosotros. Siempre es mejor tener la ventaja moral. Así funcionaba el mundo humano.

“Bueno, mantén una vigilancia constante, ¿de acuerdo? ¿Puedes manipular el lado del nuevo rey sin matar a demasiadas personas?”

“Si eso es lo que busca, sí. Permita que Diablo lo maneje”.

Qué confiable. Es casi aterrador. Si se lo dejaba a él, parecía listo para lograr casi cualquier cosa.

“Entonces hazlo. Si te faltan fondos de guerra, puedes usar estos estelares si lo deseas”.

Puse mil de las monedas en mi estómago y empujé las quinientas restantes en su dirección.

Afortunadamente para nosotros, todos nuestros heridos ya estaban completamente recuperados. Además de hacer visitas personales a sus camas, no me pidieron que hiciera nada por ellos. Mil monedas era casi demasiado para reparación, y también habíamos saqueado a fondo la base de operaciones de Clayman, por lo que financieramente, estábamos muy bien, pensé. Gran parte de nuestra nueva fortuna se gastaría en el desarrollo urbano futuro, pero teníamos suficiente espacio para proporcionarle a Yohm lo que necesitaba.

A pesar de mis intenciones, Diablo sonrió y sacudió la cabeza. “Aprecio profundamente su preocupación, Rimuru-sama, pero no será necesario. Según lo establecido en mi plan, si me puede proporcionar un ejército adecuado, el resto se desarrollará por sí mismo. Eso, o que me conceda permiso para librar una batalla por mí mismo—”

“Uh, no, está bien. Te daré todas las tropas que necesites, así que, en lugar de eso, necesito que te ocultes lo más que puedas, ¿de acuerdo?”

Tenía razones para detenerlo. Sabía lo extraño que era Diablo, así que definitivamente no quería usarlo en el lugar equivocado y exponerme como un idiota. Desencadenarlo contra ejércitos humanos sería demasiado unilateral—todo lo que haría sería hacer que la gente nos temiera. Estaríamos más lejos de un entendimiento común que nunca, y quería que tuviéramos una relación lo más amigable posible. Además, teníamos todo el poder de guerra que necesitábamos. No teníamos enemigos; no en público, al menos. Incluso con el equipo de Geld vinculado con el trabajo de ingeniería, Benimaru y su ejército serían suficientes. Falmuth, con la mayoría de su fuerza de combate desaparecida, no era una amenaza para nosotros.

Así que decidí preparar refuerzos si fuera necesario y usar esta ganancia estelar inesperada para invertir en la nueva nación que Yohm estaba a punto de construir.

Esto fue suficiente para convencer a Diablo. “Muy bien. Permaneceré firmemente detrás de escena”.

“Correcto. Sabes, Shion, podrías aprender una o dos cosas de Diablo”.

“¿Qué?! ¿Cuándo he perdido la cabeza y no he seguido su voluntad, Rimuru-sama?”

Trataba de lanzar un consejo a Shion así de vez en cuando. En serio, nunca pareció darse cuenta de que había hecho algo malo. *Yeesh*. Supongo que sería un proyecto a largo plazo, inculcar gradualmente en su mente que volverse loco todo el tiempo no era una idea tan buena. Me hizo lanzar un suspiro interno. Algo me dijo que pasaría un tiempo antes de que pudiera confiarle misiones en solitario a ella.

Después de terminar su informe, Diablo planteó otra pregunta, como si se le acabara de ocurrir.

“Rimuru-sama, la Santa Iglesia Occidental, según los informes, ha intentado ponerse en contacto con Reyhiem, uno de mis peones. Ha recibido una citación para visitar su sede y explicar la situación con las hostilidades en Falmuth. ¿Qué piensas sobre eso?”

¿Reyhiem? Era el arzobispo de Falmuth o lo que sea, ¿verdad? Ahora era solo uno de los fieles perros de Diablo, pero ignorar una citación de la Iglesia parecía una mala idea.

“Hmm... Si los ignoramos, ¿eso nos llevaría a problemas?”

“Así es. Creo que es mejor permitirle que testifique, aunque solo sea para ver cuál será el próximo movimiento de la Iglesia”.

“Sí... estoy seguro de que tienen hambre de información, ya que solo hay tres sobrevivientes”.

Del ex rey, Edmaris, el hechicero de la corte, Razen, y el arzobispo Reyhiem, tenía sentido que la Iglesia quisiera saber primero de Reyhiem. Era el único candidato real de los tres.

“¿Pero no estaba la Iglesia vigilando a Veldora? Porque en este momento, es cierto que ha revivido, pero la línea de tiempo que estamos dando está un poco alejada de la verdad. Si les mintiéramos, ¿no lo verían bien?”

“¿Eso crees? ¿Entonces quiero que diga la verdad?”

Pensé en esto un momento.

La Iglesia bien podría ser una llave en nuestros planes futuros. Idealmente, me gustaría involucrarlos de una manera que no causara interferencia entre nosotros, pero dada su absoluta negativa a trabajar con monstruos, no me gustaban mis posibilidades. Ni siquiera el Reino Enano estaba en muy buenos términos con la Iglesia. El hábito de los enanos de tratar a los monstruos como iguales violaba su doctrina—pero aún no había estallado en una guerra. Las dos partes simplemente se ignoraban entre sí.

¿Debería ser eso a lo que aspiramos? No quería pisotear más de un milenio más o menos de doctrina religiosa, pero tampoco quería aceptarla incondicionalmente. Si querían que murieran todos los monstruos, no iba a acostarme a esperar la daga. Tenía que respetarlos, y teníamos que ser considerados el uno con el otro. Si uno de nosotros dijera algo que el otro no puede aceptar, podría conducir otra guerra, al final. Un profundo conocimiento mutuo sería imprescindible, junto con un esfuerzo prudente para mantenernos alejados de posibles minas terrestres en nuestras conversaciones.

Por supuesto, eso solo se aplica si el otro lado juega. De lo contrario, nos estaríamos engañando. Si la Iglesia nos tildara de enemigos de dios, tendríamos que resistirnos a eso—y no tenía miedo de hacerlos pedazos, si se llegara a eso.

Por ahora, sin embargo...

“Hmm. ¿Qué tal si les hago llegar un mensaje? Capturamos algunas cosas mágicas para grabar imágenes de Clayman, ¿verdad? Me gustaría grabar personalmente un mensaje con uno de ellos. Podemos hacer que Reyhiem lo lleve allí y vea cómo reacciona la Iglesia”.

“Muy bien”.

“¡Excelente! ¡Traeré uno de inmediato!”

Diablo asintió sabiamente cuando Shion salió corriendo a buscar un cristal para mí.

Habían pasado unos días, luego de que Diablo informara que Reyhiem había comenzado su viaje a la Iglesia, pero aún no habíamos escuchado ninguna respuesta. La reacción de ellos fue confusa, y pude ver por qué. Veldora había regresado, y había un nuevo rey demonio en la ciudad (es decir, yo). Descubrir cómo tratar con nosotros no era algo sobre lo que pudieran tomar una decisión rápida.

Bueno, si no reaccionaban a mí, no me importaría. Por ahora, estaba satisfecho con sentarme y esperar a ver cómo se sacudían las cosas.



Los tres grandes licántropos llegaron un rato después, junto con una procesión de decenas de miles.

No tardaron tanto como yo pensaba. Tienes que reconocérselo a estos licántropos y demonios. Solo en términos de su fuerza base, ningún humano podría compararse con ellos. Con las magículas en este mundo, podrían correr con magia cuando estuvieran físicamente exhaustos y con sus propios pies cuando estuvieran mágicamente agotados. Su velocidad de marcha era varias veces la que un ejército en la Tierra podría manejar—y estoy hablando de todos ellos, hasta el licántropo promedio. Realmente fueron criados para la batalla.

No vi a Gabiru entre ellos. Presumiblemente, él estaba en la parte trasera en algún lugar, pensé, cuando Alvis y Sphia vinieron a saludarme.

“¿Hmm? ¿No está Phobio aquí?”

“Sobre eso”, comenzó Sphia. “Phobio se quedó para atender a los demonios que tomamos prisioneros”. Se quedó mientras Geld estaba en el palacio de Clayman, aparentemente, para asegurarse de que no se produjeran revueltas. En otras palabras, estaban presionando el trabajo aburrido sobre él. Lo siento, Phobio. Pero incluso si Benimaru lo había intimidado para ese papel, sí necesitábamos a alguien a cargo de la vigilancia. Deberíamos apreciarlo por trabajar con nosotros en lugar de imponerle la responsabilidad a otra persona.

En este punto, estábamos completamente preparados para aceptar a esta multitud. Había trabajado con Kaijin y Kurobe, nuestros especialistas en fabricación, para determinar cuántas personas deberían asignarse a este o aquel departamento de la ciudad. Todos estos eran voluntarios con un gran interés en el trabajo técnico, pero solo podíamos aceptar a unos cuantos, así que acordamos establecer turnos rotativos para los detalles de trabajo más populares.

Podría ser una buena idea construir una escuela técnica de algún tipo por aquí, pensé mientras manejábamos silenciosamente todo este trabajo. Un lugar donde podamos proporcionar instrucción durante todo el año sobre lo que estábamos haciendo. Me pareció inteligente.

Al final de la procesión, finalmente vi a Gabiru. “¡He regresado, Rimuru-sama!” bramó desde los cielos.

“¡Hola, me alegro de verte! Pusiste un gran esfuerzo en la batalla, según tengo entendido”.

“No, no, todavía tengo mucho que aprender. ¡Midray-sama, al servicio de Milim-sama, prácticamente me golpeó más allá del reconocimiento!”

Ah sí, ese dragonewt con fuerza loca. Benimaru también lo mencionó.

“Sí, bueno, si adora a Milim, tiene que pelear mucho, sin duda. No eres exactamente un debilucho—tal vez todavía no estés acostumbrado a tus poderes recién evolucionados. Tienes tiempo para acostumbrarte”.

No estaba seguro de si esto lo reconfortó en absoluto, pero lo dije de todos modos. No parecía demasiado disgustado, así que estaba seguro de que él sentía lo mismo de todos modos.

“¡Ja! ¡Yo, Gabiru, estoy preparado para hacer todo lo posible para cumplir sus elevadas expectativas, Rimuru-sama!”

Esa declaración, y esa sonrisa, fueron todas las pruebas que necesitaba.

Después de saludar al resto de su fuerza, de repente recordó una hoja de papel que sacó de su bolsillo para mostrarme.

“¿Qué es esto?”

“Recibí esto de Milim-sama, mi señor. Ella me dijo que te lo diera”.

¿Qué podría ser esto? Nada bueno, estoy seguro. Ella mencionó visitarme de nuevo cuando nos despedimos después del Consejo Walpurgis. Pero, efectivamente, estos eran sus garabatos infantiles, escritos al azar en el papel.

¡Aquí Milim! La próxima vez que visite, llevaré a algunos tipos que parecen no poder dejarme en paz. Quiero que les enseñes todo lo que hay que saber sobre la cocina. Esta es una solicitud urgente, ¡así que pensé en pedirle ayuda a mi mejor amigo Rimuru! ¡¡¡Por favor, por favor, porfis!!!

La urgencia ciertamente apareció en el mensaje. Y por “algunos tipos”; ¿Estaba hablando de los Fieles del Dragón?

“Uh, ¿te dijo de qué se trata?”

“Un poco. Conocí a un miembro de los Fieles del Dragón llamado Hermes-sama mientras estuve allí, y tuvo la amabilidad de hablar conmigo sobre el funcionamiento interno de sus seguidores”.

Según la descripción de Gabiru, Hermes parecía tener una cabeza bastante buena sobre sus hombros. No estaba obsesionado con la batalla como Midday en absoluto; era más un espíritu libre, uno que había viajado al Reino Enano y las Naciones Occidentales.

Estar en los Fieles del Dragón, como le explicó a Gabiru, significaba una vida de moderación. “Afirmó que la comida que le presentan a Milim-sama no está cocinada ni preparada de ninguna manera. Quizás compartan algunos gustos con nosotros. Nunca he disfrutado un pescado que no estuviera crudo, sabe”.

No estoy tan seguro de que ustedes tengan tanto en común, Gabiru. Los sistemas digestivos de los hombres lagarto probablemente se construyeron de esa manera. Pero sabían cómo preparar la comida, o al menos ahumarla, y también tenían algunos alimentos básicos que no eran pescado. Mientras tanto, los Fieles del Dragón no parecían haber oído hablar del concepto de cocina. Dudo que comieran carne cruda todo el día, pero cualquier preparación que hicieron parecía estrictamente para evitar la contaminación y nada más.

“Uh... ¿de acuerdo? Pensé que dragonewts tenía el mismo sentido del gusto que los humanos”.

“¡Así es, señor, así es! Gracias a mi gloriosa evolución, obtuve el conjunto de papilas gustativas más maravillosas y expertas. ¡Todas las comidas insípidas de mi pasado lagarto palidecen en comparación con la gran abundancia de delicias que ahora puedo probar!”

“Sí, apuesto. Entonces, cuando comes una buena comida, ¿sientes cómo que quieres volver a comerla más tarde?”

Gabiru asintió sabiamente, cada vez más emocionado.

“Sí... Sí, ¡ahora veo tu punto! Esta es la forma en que Hermes-sama quiere eliminar esa tradición de los Fieles del Dragón de una vez por todas, ¿no es así?”

Probablemente sí. Tradición o no, podía leer la mente de Milim con bastante facilidad. Sin embargo, si la adoraban como a un dios, ¿por qué ignoraban deliberadamente su voluntad? Eso es un poco, blasfemo, ¿no? ¿Y por qué Milim no puede hablar de esto con ellos? Tal vez, a su manera única, no quería interactuar con ellos. Sabía que solo estaban actuando por intenciones virtuosas, por lo que soportó ese tratamiento sin quejarse.

“En ese caso, tendremos que darles todo el entrenamiento posible, ¿no?”

“¡Oh, absolutamente! ¡Una idea espléndida, creo!”

Necesitaríamos mantenerlo informal, despreocupado, asegurándonos de que no actuamos de manera prepotente. Entonces, naturalmente, podían observar y aprender lo que hacía feliz a Milim. Parecía una misión más difícil de lo que pensé. Es mejor reunir a mi equipo y discutir esto más adelante.

Entonces le indiqué a Gabiru que volviera a su investigación en la cueva. Vester estaba haciendo un gran esfuerzo allí en este momento, pero aún no teníamos un equipo lo suficientemente grande. La pérdida de la tripulación de Gabiru debe haber sido un duro golpe para su progreso.

“Correcto. ¡Entonces me iré!”

“Sí. También consideraremos tu recompensa en nuestra próxima conferencia, así que me gustaría tenerte presente”.

“¡Sí mi señor!”

El orgullo llenó la cara de Gabiru mientras volaba. Debe haber recordado que lo nombré para el liderazgo de Tempest antes.



Había pasado un mes desde el Walpurgis, y con toda la gente nueva, las cosas iban a toda velocidad por la ciudad. En medio de eso, Geld finalmente regresó con Movimiento Espacial. Era la primera vez que lo veía en mucho tiempo, y se veía bastante agotado.

“Yo... es bueno verte de nuevo, Geld”.

Lanzó un suspiro pensativo ante mi saludo. “Tengo que decir, Rimuru-sama, que lo admiro más que nunca”.

“¡Whoa! ¿De dónde vino eso?”

No había duda del respeto en su voz mientras giraba sus cansados ojos hacia mí. No había hecho nada notable recientemente, así que no tenía idea de lo que estaba hablando. ¿Qué le pasó en unas pocas semanas?

“Bien...”

La historia que Geld tenía para mí era una historia clásica de incompetencia entre los nuevos empleados. Había organizado a los prisioneros en grupos, desplegándolos a tal o aquella fuerza aliada. Eso salió bien. Después de eso, elogió a estas tropas en medio de su trabajo de topografía y limpieza... pero ciertos problemas se dieron a conocer rápidamente.

Los High Orcs no tuvieron ningún problema al usar Comunicación de Pensamiento para conversar entre ellos, trabajando en equipo incluso en silencio, pero necesitaríamos un plan diferente con la mezcla de nuevos demonios involucrados aquí. No podían entender las instrucciones no verbales—y además, gran parte del personal principal, incluido Geld, no era tan bueno para hacerse entender. Una cosa es ser capaz de algo, pero otra muy distinta es explicarlo de manera clara y lúcida para los demás. Muchos artesanos como él enfrentaban el mismo problema.

Esto significaba que, tan implacablemente eficientes como Geld y su equipo eran, las cosas se desmoronaron cuando alguien más se involucró. Los resultados fueron infinitamente frustrantes para él. Los demonios tampoco eran grandes admiradores de que se les ordenara, por lo que incluso si les mostrabas cuidadosamente qué hacer en persona, muchos de ellos no estaban interesados en copiar mansamente tus acciones. Los que, como dijo Geld, todavía no estaban a la altura de su calidad. Pude ver

eso. Más gente no siempre significaba un mejor trabajo. Reunió a una multitud de idiotas, y todo lo que tenía era una mafia en sus manos. Por eso la educación era tan importante.

“Muéstrales, convéncelos, déjalos intentar y alábalos—solo entonces, un hombre será conmovido”.

Esa es una cita del almirante Isoroku Yamamoto, comandante de la Armada Imperial Japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, y es algo que creo que cualquier persona en una posición de liderazgo debe tomar en serio. Encapsula expertamente las dificultades de dirigir e instruir a las personas, y también muestra que las personas encuentran orgullo y significado en su trabajo solo cuando otros lo reconocen.

Escuchar los gruñidos de Geld me recordó los momentos más dolorosos de mi trabajo de oficina, en mi vida anterior. El personal de trabajo que nunca te escuchaba, la gente de más abajo intentaba ocultar sus errores, los jefes intentaban culpar a alguien más. No era vino y rosas para mí tampoco. Tenía muchos buenos recuerdos, también, pero si comenzara con los malos, y podría durar toda la noche.

Y cada vez que lo tenía realmente difícil:

“¡Muy bien, Geld! ¡Tomemos un trago!”

Le di una palmada en el hombro. Recompensar al personal por su arduo trabajo era parte del trabajo de cualquier jefe, y una forma de hacerlo era permitirles expresar sus quejas y resolver todo en su sistema. Tenía que prestar especial atención a Geld, dada la gran responsabilidad que sentía por su trabajo—así que bebimos toda la noche, Geld exploró todos sus dolores y preocupaciones y yo lo escuché con atención.

Planeaba reunir a los líderes para una conferencia a la mañana siguiente—pero antes de eso, llamé a Hakuro para una conversación privada, contactándome a través de Comunicación de Pensamiento la noche anterior. Viajé a su habitación al amanecer.

“Rimuru-sama”, me saludó, casi ahogado por la emoción, “vino personalmente a verme...” No parecía tan cansado como Geld.

“Siento haberte hecho pasar por todo este trabajo agotador”.

“Oh, para nada, para nada. Hemos examinado a los prisioneros ahora, así que mi trabajo está casi terminado. Sin embargo, debo decir que Geld-dono lo tiene mucho peor. Anoche terminé de transferir el liderazgo, así que no hay necesidad de que vuelva allí, al menos”.

“Geld... Sí, parece que lo tuvo difícil. Después de que te contacté ayer, él y yo bebimos un rato, y parece que tiene muchas cosas en la cabeza, ¿sabes? Como, hasta ahora ha sido capaz de apagar su cerebro y concentrarse en su trabajo, pero dirigir prisioneros en el lugar de trabajo fue un gran desafío para él”.

“En efecto. Sería más fácil si estuviera dispuesto a comprometerse en otros asuntos, pero es demasiado serio para eso”.

Como explicó Hakuro, hubiera sido fácil usar la fuerza para acorralar a esta banda de pretenciosos demonios, obligándolos a seguir los comandos. Pero si hiciera eso, no puede esperar que se obtenga un trabajo de alta calidad. Tendrían diferencias aquí y allá, y como artesano, esos resultados no serían suficientes para satisfacer a Geld.

“Tengo algo más que informarle, Rimuru-sama...”

Pero para Hakuro, ese era el problema de Geld. Se giró hacia mí.

“¿De qué se trata?” Yo pregunté.

“Clayman, como sabe, gobernó sobre lo que se llamó la Nación Títere de Dhistav, una tierra donde la mayoría de las personas son esclavos. Estos son elfos oscuros, ninguna otra especie, y más de mil de ellos tenían la tarea de mantener y administrar los terrenos del castillo solos”.

“Correcto. ¿Entonces?”

“Bueno... por cómo me lo describieron, Dhistav solía ser el hogar de un reino de elfos...”

¿Elfos? Los habitantes de la dinastía hechicera de Sarion también descendieron de los elfos, ¿no? ¿Hay un antepasado común aquí? Tal vez no—estamos hablando bastante lejos, geográficamente.

“... Y notablemente, algunas ruinas élficas permanecen en la tierra. Los elfos oscuros se describieron a sí mismos como guardianes de sus tumbas”.

“¿Oh?”

¿Guardianes de las tumbas? ¿Sobre qué tipo de tumbas? Los elfos tenían expectativas de vida de quién sabe cuánto tiempo, además.

“¿Entonces dices que hay ruinas bien protegidas y vírgenes de un antiguo reino que yacen por ahí?”

Esta fue una gran noticia para mí. Ruinas como estas estaban salpicadas en todo el mundo, a menudo atacadas por los aventureros cazadores-recolectores que hacían la búsqueda de tesoros, su línea de trabajo. La mayoría de ellos no lo pasaron muy bien. Solo se habían descubierto unas pocas ruinas preciosas, y las que ya se habían recogido estaban limpias desde hace un tiempo. Pero si hubiera un nuevo alijo de ruinas para explorar y explotar...

“Hakurou, estoy clasificando este descubrimiento como un secreto de estado. No le cuentes a nadie sobre esto por el momento—no hasta que vaya allí y examine las cosas por mí mismo”.

“Sí, mi señor”, dijo en voz baja, asintiendo. Debe haber entendido cuán vital podría ser esto.

Si tuviera que adivinar, Clayman obtuvo gran parte de sus riquezas de las cosas descubiertas en estos sitios. Eso explicaría todos los artefactos y objetos mágicos que Geld me dijo que recuperaron. ¿Pero eso significa que deberíamos... ya sabes, tomarlos?

Decidí retrasar mi decisión por ahora. El secreto parecía estar a salvo con los elfos oscuros; las palabras no saldrían a menos que quisiéramos. Este era el territorio de un rey demonio, tierras prohibidas a las que ningún aventurero se atrevía a acercarse. Era mejor ir lentamente sobre estas ruinas antiguas—si tratara de sobre extenderme a todas ellas a la vez, era muy probable que fracasara.



Todos estaban ahora sentados en nuestra sala principal de reuniones. Los examiné todo desde mi asiento especialmente hecho.

“Um, cierto. Hola a todos. ¡Como algunos de ustedes ya saben, he sido promovido a rey demonio!”

“““¡¡Felicidades!!””””

Todos me gritaron sus felicitaciones. Yo estaba igual de feliz. Había resistido con seguridad una gran tormenta.

“Fue un largo viaje, de hecho, sí”, observó Rigurd, “pero finalmente lo hemos logrado”. Rigurd, no han pasado ni dos años desde que nos conocimos, ¿verdad?

Rigur, mientras tanto, lloraba como un bebé. “¡Realmente asombroso! Ver a nuestro líder convertirse en un rey demonio me llena de mucha emoción...”

Shion se burló de la multitud como si todo esto fuera a suceder inevitablemente. “¡Es el comienzo de una nueva era para Rimuru-sama!”

Aunque, en realidad, también era un momento emotivo para mí. El único problema que quedaba era esencialmente, la Santa Iglesia Occidental. Si pudiera manejarlos, sería fácil crear el ambiente ideal que estoy buscando.

Lleno de confianza, continué mi sesión informativa, repasando lo que decidimos en el Walpurgis.

“Ah bien. No mencioné esto, pero se ha decidido que soy el gobernante oficial de toda la región del Gran Bosque de Jura. No creo que esto realmente cambie mucho, ya que ha sido así por un tiempo. Simplemente significa que, si alguien invade el bosque—no es que fueran a hacerlo—estaríamos luchando bajo mi propio nombre. Además, ¿deberíamos declarar formalmente nuestros derechos sobre este territorio? ¿O estamos a salvo dejándolo así por ahora?”

Mientras hablaba, la apariencia de mis líderes cambió. Algunos de ellos parecían francamente aterrorizados. *¿Qué? ¿Dije algo malo?*

“Um... ¿Todo el bosque? ¿En serio?”

“¿Oh?, Sí”. Le respondí a Rigurd.

“¿En serio?” Benimaru jadeó. “¿Incluyendo todo al otro lado del río?”

“Errr, ¿probablemente?”

Se refería al Gran Río Ameld que fluía a través del bosque, dividiéndolo en dos. El otro lado limitaba con tierras bajo la influencia del Imperio del Este, un lugar con el que todavía teníamos poca o ninguna conexión.

“¿Es eso un problema?” Yo pregunté.

“No era un problema para nosotros”, respondió Benimaru después de pensarlo, “pero no creo que el área más allá del río cuente como dominio de las dríades. Hasta ahora, a Rimuru-sama, se le reconoce como supervisor solo de las tierras que las dríades han construido. Para los habitantes más allá del río, el advenimiento de un nuevo rey probablemente resulte ser un gran dolor de cabeza”.

Sonrió todo el tiempo—saboreando la idea de derribar cualquier facción rebelde de allí, sin duda. Eso era... um... no. Mala idea.

“Si me preguntas”, refutó Kaijin, “este es un desarrollo sorprendente. Los reyes demonio han acordado formalmente que tienes derechos sobre todos los recursos naturales del bosque, si lo entiendo correctamente. Esto incluye todo lo que alguien existe al otro lado. ¡Es una gran noticia, amigo!”

Es como si estuviera leyendo mi mente. Él estaba en lo correcto. Al principio no me pareció nada grande, pero tenía el potencial de explotar. Como Kaijin me explicó, la gente había estado cosechando los recursos del bosque a escondidas por un tiempo. Las dríades estaban dispuestas a dejarlo pasar hasta cierto punto, pero dado el estado general de anarquía más allá del Gran Ameld, era común que las personas tomaran madera la produjeran o no, desde Jura hasta el Reino Enano, para ganarse la vida con las ventas. No había autoridad regional para pedir permiso, nada los detenía—pero ahora, si querían hacer eso o vivir en el bosque, necesitaban mi aprobación, y tendrían que marchar hacia aquí para conseguirlo.

“Um... Oh, mierda, ¿esto significa que vamos a tener más gente aquí?”

“Creo que sí”, dijo Shuna, con una sonrisa serena en su rostro. “Ahora que es un rey demonio en todo derecho, cualquiera que no venga aquí y le prometa lealtad podría ser calificado legalmente como rebelde”.

Supuse que su opinión tenía que ser compartida por gran parte de Tempest. Pero ¿por qué pedir permiso después de quién sabe cuántos años de vivir aquí? Eso sonaba como burocracia innecesaria.

“Bueno, ¿por qué preocuparse por eso ahora? Quiero decir, si ya son residentes del bosque...”

“No, no”, respondió Rigurd, “un rey demonio es, en cierto modo, una proyección de poder puro. Es algo de lo que estar orgulloso. Para un goblin cualquiera, un demonio de alto nivel es una especie de presencia divina”.

“Exactamente”, agregó Gabiru. “Algunos de estos residentes no contactados pueden buscar la protección del rey demonio; otros pueden continuar con sus vidas sin reconocer su autoridad. Tienen derecho a tomar esa decisión por sí mismos. Pero incluso entre los hombres lagarto con los que solía estar, la protección de un rey demonio habría sido literalmente, un regalo de los dioses. Desafiar a uno era impensable; ignorar a uno, algo la altura de la locura. Comparado con el riesgo de enojar al rey demonio local, sería completamente normal que ellos vinieran a saludarte”.

Y como dijo Shuna, no reconocirme podría incluso ponerte bajo sospecha. Si te atacaban por eso, no tenías derecho a quejarte. Sin embargo, no es que quiera eso. Y además, ¿qué pasa si eres un monstruo que nunca antes había oído hablar de mí? ¿Cómo lo sabrías?”

“Por lo menos,” dijo Gabiru, “los hombres lagarto vendrán a verte, te lo aseguro. ¡Mi padre ya ha sido informado de tu ascensión!”

Espera. ¿Cuándo decidieron hacer eso?

“¿Te refieres a Abiru? ¿Él está viniendo?”

“¡Así es! También se lo contó a Shion-sama. ¡Ah, está contando los días antes de poder verte en toda tu gloria demoníaca!”

Esto comenzaba a sonar grande. Realmente grande. Los hombres lagarto eran una de las razas de mayor tamaño en todo el bosque de Jura. Si se tomaban el tiempo para verme, supuse que sería evidente para cualquier especie más débil que ellos. Y estoy seguro de que el proceso sería bastante informal para cualquiera que esté familiarizado conmigo, pero si no, podrían estar apareciendo en mi puerta temblando de miedo. Simplemente me vería como el déspota definitivo para ellos; podrían enloquecer por dar un paso en falso y ser aniquilados o lo que sea. Tal vez hay algo que podamos hacer para que todo este proceso sea mucho más... ¿tranquilo?

Aun así...

“¡Jaja! ¡Estoy seguro de que Rimuru-sama no esperaría menos!”

Miré al Shion triunfante. Si sabía que el padre de Gabiru iba a aparecer, ¿por qué no se molestó en decirme? Y realmente no me gustaba esa sonrisa en su rostro. A ella no le importaba en absoluto este visitante. Lo juro, parece la secretaria ejecutiva perfecta en el exterior, pero es realmente inadecuada para el trabajo.

Ugh. Solo déjala en paz. Quiero decir, me alegra que haya disfrutado escuchando elogios por mí (incluso más que yo), pero sabía que tomaría cualquier crítica de la manera incorrecta, así que...

Para resumir, una vez que se corriera la voz acerca de mí, tendría un desfile de visitantes de camino a esta ciudad, la mayoría de los monstruos prefieren solicitar mi protección en lugar de arriesgarse a mi ira. En otras palabras, tendríamos un montón de visitantes con los que tratar pronto.

Tendríamos que realizar una encuesta en breve, buscando las razas inteligentes. Esto no sería un problema en áreas donde ya era un líder reconocido, pero en cualquier otro lugar, sería una subida cuesta arriba.

Pero si íbamos a estar ocupados con eso de todos modos...

“Oye, solo estaba pensando—tenemos que correr la voz alrededor del bosque sobre mi ascensión, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no la convertimos en una campaña publicitaria realmente grande y la usamos para revelar esta ciudad al mundo entero? Creo que sería más fácil hacer que todos vinieran aquí que llegar a todos ellos”.

“... ¿A qué se refiere?” me preguntó un Rigurd de aspecto confuso, así que entré en más detalles sobre la idea que se me ocurrió.

Realmente, no era nada difícil. Esta ciudad, la capital de Tempest, estaba comenzando a ser más conocida entre los monstruos en Jura. Koby, y las caravanas mercantes de kobolds que dirigía, estaban haciendo un gran trabajo difundiendo los rumores donde quiera que fueran. Al menos, algunas personas deben haber estado interesadas en visitar, y estaba pensando que ahora era un buen momento para expandir un poco nuestra población. Los licántropos que pasaban el rato aquí, completarían su educación y regresarían a casa lo suficientemente pronto; necesitaríamos compensar esas pérdidas, y si íbamos a continuar con el esfuerzo de enseñanza, cuantos más estudiantes, mejor. Nuestra situación alimentaria mejoraba constantemente, y definitivamente teníamos espacio para más personas.

En todo caso, estábamos comenzando a enfrentar una escasez de trabajadores. Teníamos todas estas ideas, todos estos proyectos para explorar, pero no había suficientes personas para iniciarlos. Una gran y lujosa presentación podría ser justo lo que atraerá a más de ellos. Habían venido a prometer su fidelidad o lo que sea, aprenderían sobre la ciudad en el camino, y al menos, algunos de ellos considerarían una mudanza permanente.

Dos pájaros con una piedra. De hecho...

“Además... Sabes, todos hemos estado trabajando mucho en poco tiempo. ¿Por qué no retrocedemos un poco? ¡Hagamos un gran festival para esto!”

Habíamos establecido una hora específica para el encuentro y los saludos, y habíamos organizado un festival en toda la ciudad para festejarlos. De esa manera, no tendría que extender las reuniones durante semanas y semanas. También habría una gran fiesta—todavía tenía la solicitud de Milim archivada en el

fondo de mi mente. Sería una oportunidad para todos nosotros tomar un respiro y mostrar lo que hemos hecho, todo al mismo tiempo.

“¿Un festival...?”

“¡Maravilloso! ¡Realmente una idea maravillosa!”

“¡Vamos a hacerlo! ¡Será un evento magnífico!”

Mis asociados estaban dispuestos a ello, al menos. La ciudad estaba experimentando con esto, con las fiestas mensuales que ya teníamos, y nuestros desarrollos en el ámbito de la comida y la bebida se estaban volviendo cada vez más complejos y a gran escala. Ampliar eso y permitir que todos se unan, sonaba muy divertido.

“Este será mi debut público también, ¡así que hagámoslo lo más grande que podamos!”

““““¡Sí mi señor!””””

No hubo objeciones. ¿El presupuesto? Ah, no hay que preocuparse por eso. Rigurd descubriría algo. Estábamos nerviosos por el momento, y un poco de indulgencia no haría mella en eso.

Las cosas procedieron rápidamente después de eso; supongo que esas palabras influyeron mucho en la gente. Sugerencias y comentarios llenaron el salón, para mi sorpresa, y antes de darme cuenta, estábamos extendiendo invitaciones a dignatarios de todo el mundo. ¿Fue un poco apresurado? Los monstruos eran una cosa, pero ¿estábamos bien invitando también a jefes de estado humanos?

Teníamos una fuente termal. Teníamos un amplio alojamiento, incluida una casa de huéspedes de estado digna de manejar la más alta nobleza. Haruna y su grupo, ya habían impresionado a las súper celebridades como el Archiduque Erald y el Rey Gazel. Creo que deberíamos estar bien. Incluso tendríamos que barajar las fechas y ubicaciones, o al menos intensificar nuestra seguridad, esta podría ser una gran oportunidad para que los líderes mundiales me conozcan.

El supervisor de todas estas personas (es decir, yo) acababa de convertirse oficialmente en un rey demonio. Pude ver por qué la gente querría celebrar eso. Solía ser japonés, y los japoneses adoran sus festivales. Pensé que realmente necesitaba hacer todo esto, para enseñarles a todos de qué se trataba una verdadera fiesta—y mostrarles lo amistoso que era el nuevo rey demonio.



Con la promesa de gestionar los detalles del festival más tarde, concluí mi informe. Seguimos esto con informes del resto de mi personal principal. Tenía todo controlado, pero no todos en el equipo sabían lo que los demás estaban haciendo—y tal vez yo mismo aprendería algo nuevo.

Diablo, en particular, tenía una visión del mundo completamente diferente a la mía. Era como si no supiera lo que era el sentido común. Pequeñas cosas para mí, podrían ser importantes para él, cambiar el mundo para él, se sentía así, y si surgiera algo así, sería difícil para mí manejar eso solo. Por eso configuré estos informes regulares para compartir información.

Rigurd comenzó su sesión informativa afirmando que nuestros socios mercantes habían comenzado a regresar a la ciudad. Nuestros números volvieron a aumentar, probablemente porque Fuze estaba corriendo la voz de que las cosas estaban a salvo ahora.

Más allá de eso, ninguna de las otras naciones estaba haciendo movimientos particularmente notables. Mi ascensión pareció alarmar a muchos de ellos, pero por ahora, probablemente estaban esperando ver cómo responderían Blumund y el Reino Enano.

También nos dijeron que Elmeshia El-Ru Sarion, Su Excelencia el Emperador de la Dinastía Hechicera de Sarion, había expresado un deseo personal de abrir relaciones formales con Tempest. Prácticamente pude escuchar su susurro “así que construye una carretera que nos una” debajo de esas palabras, pero no hay duda de lo útil que serían para nosotros. Su declaración, propagada por magia a todos los líderes mundiales, aparentemente había llevado a mucha consternación.

“Se puede decir”, concluyó Rigurd felizmente, “que todas nuestras relaciones están cumpliendo con su deber y trabajando duro en nuestro nombre en todo el mundo”.

Luego vino Souei. Lo había dejado para investigar muchas cosas, así que pensé que tendría el micrófono por un tiempo.

Esto incluía la configuración preliminar de la carretera entre Tempest y Sarion, la topografía avanzada, etc., antes de poner la pala en la tierra. Ya había elaborado la ruta general desde la vista de pájaro sobre el bosque, por lo que envié a Souei a buscar aldeas monstruosas cercanas u otros obstáculos de construcción.

Esto era algo que le pedí que hiciera con los caminos a Dwargon y Blumund también; era un trabajo bastante importante. No querías omitir esas cosas, a menos que quisieras problemas más tarde. Hasta ahora, los monstruos, impactados por las carreteras, habían cooperado con nosotros, por lo que no había problemas importantes de los que hablar, pero nunca se supo cuándo tendríamos que expropiar a alguien fuera de sus hogares ancestrales o no.

Muy pocos de ellos desafiarían mi voluntad, siendo yo el rey demonio y todo eso, pero no quería actuar tanto como un tirano, así que debía tener cuidado. Sería fácil alejarlos por la fuerza, pero quería evitar eso si pudiera. La convivencia era mi credo, y eso se aplicaba igualmente a humanos y monstruos. Espero no tener problemas esta vez.

No estaba en esto para exigir nada de los monstruos que gobernaba. Cualquiera que quisiera mi protección la conseguiría, pero de lo contrario, no quería interferir—bien, a menos que vivieran justo en el medio de mi camino proyectado. Pero quería evitar conflictos sin sentido, así que, si ellos estaban dispuestos a negociar, yo también. Sería feliz de hacer todos los arreglos para cualquier persona desplazada, si es necesario. Después de todo, cualquier pueblo cerca de este camino estaba destinado a convertirse en una parada de descanso, un lugar animado lleno de posadas, tabernas y viajeros que iban y venían.

No todo iba a ser tan simple, pero mejoraría la vida de los nativos. Así fue como funcionó para las dos carreteras anteriores, y espero que lo haga una vez más.

“No encontré ningún monstruo hostil presente en o cerca de la ruta proyectada”, comenzó Souei. “Cuando les expliqué los planes de Rimuru-sama, todos me dieron su aprobación”.

Ah bueno. Me alegra que haya dejado en claro que no estábamos echando a nadie de sus hogares.

“Eso es genial. En ese caso, asegúrate de concluir la encuesta y otros trabajos para cuando Geld vuelva a estar libre”.

El duro trabajo de investigación en el sitio ya estaba completo. Si no encontramos más problemas de seguridad después de esto, sería hora de enviar a nuestros ingenieros.

“Bueno, un momento. Descubrí un problema. El bosque de Jura está en su jurisdicción, Rimuru-sama, pero las montañas Khusha, se encuentran en una de sus fronteras. El área está llena de picos altos y cañones traicioneros, y en las cúspides más altas, se dice que hay asentamientos poblados por una tribu de nariz larga conocida como los tengus. Esa es información de la población local, por lo que me resultó difícil descartarla por completo”.

En las tierras al suroeste de Rimuru, la capital y ciudad central de Tempest, había una cadena montañosa que se extendía a lo largo de las orillas del lago Siss. Estas eran las montañas Khusha, un área a la que los High Orcs habían emigrado en el pasado; una rama sur de este rango también fue el hogar del antiguo castillo de la reina demonio Frey. Se destacaba por sus hermosas y extensas hileras de altísimos picos, muchos de los cuales eran traicioneros y casi no habían sido tocados por criaturas vivientes.

El plan actual requería que se construyera una carretera hasta la frontera con Sarion. Había una ciudad mediana situada entre las montañas que serviría de terminal. No necesitaríamos pasar por las Khusha mismas. Entonces, ¿por qué estaba preocupado Souei?

“¿Cuál es el problema con eso?”

“Se dice que los tengus son amigables, pero en esencia, son una raza belicista. Incluso la reina demonio Frey evitó el conflicto directo con ellos. Quería buscar su consejo sobre esto...”

Técnicamente hablando, Souei me aconsejó que las montañas Khusha estaban fuera del bosque de Jura y, por lo tanto, no eran parte de nuestro territorio. Tampoco eran de Frey, por lo que era una tierra independiente y no reclamada. Podría haber usado mis poderes como rey demonio para vencerlos y someterlos, pero tal vez sería mejor dar una vuelta y explicar los asuntos para evitar futuros problemas. A sus ojos, podrían verme como un rey demonio codicioso que intenta expandir su territorio.

Souei parecía decepcionado por tener que dejarme la decisión sobre esto, pero en realidad lo pensé mejor por él. Estaba tan orgulloso de él por no forzar el problema e intentar trabajar con los tengus mismos. Fue cuidadoso así, y eso lo hizo infinitamente útil para misiones como estas.

“Todo bien. Entonces, ¿debería ir y—?”

“Ah, un momento. Si ese es el problema, déjeme ir”.

Justo cuando esperaba terminar esto rápidamente, Benimaru me detuvo. Cada vez que se ofrecía como voluntario para algo como esto, siempre me alarmaba un poco—pero tenía razón. Le dejé el asunto a él.

“Últimamente pareces bastante amigable con Alvis-sama, hermano. ¿Espero que no seas voluntario simplemente por la oportunidad de una cita con ella?” comentó Shuna.

¿Eh? ¿Benimaru y Alvis estaban juntos?

“¿Qué quiere decir, Benimaru?”

Si Shuna decía la verdad, esto era serio.

“Lo malinterpreta, Rimuru-sama. Shuna, basta de tonterías”.

Actuó lo suficientemente imperturbable. No parecía que me estuviera mintiendo. Pero seamos sinceros. Benimaru era una buena captura para cualquier mujer capaz de captar su atención. Cualquiera podría ver eso.

“No se preocupe, Rimuru-sama. ¡Si Benimaru está aquí o no, siempre me tendrá a mí!”

Oh, genial, más tonterías de Shion.

“¿Huh? ¿De qué estás hablando?”

“¡Je! Caíste en la trampa de Alvis y estás listo para abandonar nuestra nación, ¿verdad?” Shion continuó.

“¡Lárgate! ¡Haz lo que quieras!”

“Shion, ¿cómo demonios estás interpretando las cosas de esa manera?”

Pude ver venas palpitando en la cabeza de Benimaru. Quiero decir, sí, también estaba un poco celoso de él—dos años, y todavía no tenía una novia de quien hablar—pero no pensé que fuera a fugarse o lo que sea. La imaginación de Shion era algo temible, de hecho.

“Sí, realmente lo dudo, Shion”.

“Lo escuchaste, Shion. Rimuru-sama, confía en mí, ¿no es así?”

“No es una cuestión de confianza por ahora. Eres uno de mis socios más cercanos”.

No había una parte en mi cuerpo que cuestionara a Benimaru. No era lo mismo que con mi antiguo compañero de trabajo Tamura, excepto en la forma en que ambos encontraron una pareja estable antes que yo. Pero podría lidiar con eso más tarde.

Toda esta conversación se estaba volviendo ridícula. “Correcto. Si seguimos hablando de esto, la imaginación de Shion se volverá loca. ¡Benimaru, te estoy asignando este trabajo!”

“Sí, mi señor”, respondió con un gesto de fatiga. *Yeesh*

Aun así, Benimaru era el hombre adecuado para servir como mi representante aquí. Él era el segundo al mando solo detrás de mí, y dudaba que subestimara a los adversarios con los que se encontrara. No esperaba asentamientos de montañas escondidas en la frontera de Sarion, pero teniendo en cuenta el futuro, era mejor resolver todo tarde o temprano—y Benimaru es mejor que yo en eso.



Había una cosa que aún tenía que escuchar.

“¿Puedes decirme algo sobre los cambios en nuestro ecosistema de monstruos, Souei?”

Le había pedido que investigara las tendencias entre los monstruos de la ciudad y a lo largo de nuestras carreteras. Muchos residentes prácticamente rebotaban de magículas, el aire ya era bastante cargado con ellas, que era exactamente como nacían las bestias místicas—que se manifestaban espontáneamente a partir de los pozos de magículas, y cuanto más se crearan, más probable es que al menos una fuera perjudicial para nosotros. Bestias como estas necesitaban una patrulla constante alrededor del bosque. Eran

una amenaza para los humanos incluso en el rango D o inferior, por lo que necesitábamos ser hiper vigilantes con esos tipos. Si aparecía uno clasificado B o menos, eso requería atención inmediata.

Rigur, como jefe de nuestro departamento de seguridad, era el principal responsable de manejarlos. Su equipo ahora tenía experiencia, e incluso los más nuevos podrían proporcionar un servicio capaz después de varias semanas de entrenamiento. Patrullaban las carreteras, asegurando que los carruajes mercantes pudieran ejercer su comercio en paz, y hacían un buen trabajo en ello—por ahora, no se han reportado problemas. Pero no podían cubrir todo el bosque, por lo que no se sabía dónde podría estar al acecho una criatura nueva y poderosa.

Souei me había informado que no valía la pena preocuparse mucho, lo cual era desconcertante. ¿Qué quiso decir con eso? Como, ¿podríamos vivir a salvo junto a ellos? Si no nos hicieran daño a nosotros ni a los viajeros, entonces, claro, podría aceptar eso. Cualquier monstruo lo suficientemente inteligente como para negociar, era libre de vivir su vida, pero nunca se sabía cuándo una nueva amenaza, como la araña caballero con clasificación A- con la que se enredó Gobta, podría asomar su fea cabeza y comenzar a defender su territorio.

Por eso me preocupaba el bosque fuera de las carreteras y otras áreas que habíamos poblado. Me pareció que esos lugares tenían más probabilidades de albergar estas amenazas potenciales. Souei tenía sus clones investigando esto por mí, así que estaba bastante seguro de que al menos ya tenía una idea.

“No descubrí nada particularmente problemático”, me respondió fríamente Souei. “Si tuviera que nombrar uno, sería el sable grisáceo que encontré en el extremo noroeste del bosque, pero lo despaché con seguridad”.

Hmm. ¿Nada problemático?

Reporte. Un sable grisáceo es equivalente a un rango A-, similar a la araña caballero.

¡¿Qué?!

“¡Vaya, eso no es nada que un aventurero normal pueda asumir!”

No pude ocultar mi sorpresa. Lo hizo sonar tan común que al principio no lo entendí. Ningún comerciante podría viajar en áreas con monstruos como ese cerca. Serían un peligro incluso para Gobta y sus equipos de patrulla.

“Uh”, gruñó Gobta, captando mi preocupación, “¿es eso real, Souei? Porque realmente no quiero desplegar a nadie nuevo en los lugares donde están. Sería peligroso”.

“No me preocuparía. De todos modos, siempre lo echas a perder, ¿no?”

“¡Heyyy! ¡Espera un minuto! Tal vez no te preocupes, pero para nosotros, si abandonamos a nuestros guardias, ¡estaremos muertos!”

“Entonces ve con Hakurou”, contestó alegremente Souei mientras Gobta seguía quejándose. “Solo haz que te entrene más duro. Estarás bien”.

Hakurou asintió a esto como si fuera claramente obvio. Me sentí un poco mal por Gobta, aunque su reacción despertó mi interés. Él mismo no parecía demasiado asustado de un sable grisáceo. Las mágicas que salían de él parecían ser más altas que antes; probablemente ya estaba en el extremo superior del rango B. Pero hay un salto bastante grande entre B y A, pensé...

Oye, Raphael, no estoy interpretando mal el poder de Gobta, ¿verdad?

Entendido. Cuando se unifica con un Starwolf, el crecimiento resultante en el nivel de lucha no se puede medir en números.

Ah. Como sea. Sí, creo que la Unificación era un A-. Y con Gobta jefe de los jinetes goblin, tal vez un oso pardo no sería un gran problema para él. ¿Y no mencionó defenderse exitosamente de un ataque de uno de los líderes del escuadrón Clayman? Entre el entrenamiento de Hakurou y su propia experiencia, debe haber estado mejorando, a su manera. No se veía diferente, pero ¿tal vez Gobta es una fuerza a tener en cuenta?

Sonreí un poco al reflexionar sobre esto. “Ya, ya, creo que Gobta tiene un buen punto. El hecho de que puedas manejarlo no significa que todo el mundo pueda, Souei”.

Estaba destinado a defender un poco a Gobta, pero también quería recordarle a Souei que no intentara resolver todos sus problemas solo. Si los más poderosos entre nosotros se usan a sí mismos como criterio, eso traerá un mundo de dolor a cualquiera que no pueda estar a la altura de eso. También haría que las cosas fueran más ineficientes para los poderosos, lo que los agobiaría aún más y finalmente los llevaría a la ruina. Pasé unos momentos explicando esto al equipo, mezclando algunos ejemplos del mundo real.

“... Entiendo. No pensé con suficiente cuidado”.

Todos son diferentes. Souka y el resto del equipo de Souei tenían el talento suficiente para satisfacer sus duras demandas, pero se necesitaba un grupo especial de personas para hacerlo. Aprecié su disculpa, pero esperaba que tuviera ese hecho en mente en alguna parte. Lo mismo podría decirse de Benimaru y Hakurou; quería que tuvieran un poco más de mente abierta sobre cómo criaban a la nueva generación. Geld y Gabiru, por otro lado, pensaban mucho más en las personas que estaban debajo de ellos, por lo que me preocupaban menos. Esperemos que todos puedan aprender de ellos. Haría mejores las relaciones a su alrededor.

Mientras tanto...

“Aunque debería decir que entrenar a Gobta y al resto es algo grandioso. ¡Debes asegurarte de que estén preparados para lo inesperado!”

Hakurou sonrió con astucia mientras Gobta bajaba la cabeza. Claro, no todos avanzan al mismo ritmo o en el mismo grado, pero el entrenamiento en sí mismo, nunca es algo malo. Es como ir a la escuela—es aburrido, pero está destinado a ayudarte más tarde.

Convencido de que Gobta estaba en el camino correcto, volví al tema principal.

Justo como temía, estábamos empezando a ver monstruos nuevos y peligrosos, naciendo en el bosque. Nuestros equipos de patrulla tenían pociones si las cosas empeoraban, y los Starwolves eran asombrosamente rápidos con sus patas, así que estoy seguro de que podrían huir fácilmente. Pero no puedo esperar que nuestros próximos visitantes actúen de la misma manera.

“Si tenemos todas estas magículas reunidas, eso creará monstruos más inusuales con los que lidiar. Será demasiado tarde para nosotros si matan a alguien. Necesitamos un plan de acción”.

Podríamos intentar patrullas más estrictas, pero eso no resolvería la raíz del problema. Tendríamos que seguir así para siempre, estresándonos a todos. A menos que identifiquemos y eliminemos lo que sea que esté creando estas densas nubes de magia, tendría que seguir preocupándome por esto todo el tiempo.

¿Y ahora que...?

Mientras reflexionaba sobre esto, una voz útil llamó desde un lugar inesperado.

“En ese caso, ¿por qué no colocamos barreras anti-magia sobre las carreteras?”

Era Vester. Kaijin inmediatamente se levantó para responder.

“Y sabes, jefe, acabamos de terminar el dispositivo perfecto para eso”. Él me sonrió. “¡Un generador de magia completamente automático, que produce barreras!”



Sabía que habían estado trabajando en algunas cosas en secreto. ¿Pero en serio? ¿Un generador de magia automático?

Al parecer, este era un dispositivo que automáticamente mantenía cualquier hechizo mágico, siempre y cuando le dijeras cuál. Parecía una gran innovación, una especie de versión avanzada de las herramientas de grabado impulsadas por la magia que había inventado antes. Supongo que Kaijin y Vester, disgustados por lo inútiles que fueron durante toda la crisis de la barrera que tuvimos, dieron un paso adelante para tratar de desarrollar esto. Estos muchachos son asombrosos. Hacer un modelo de trabajo en tan poco tiempo... ¿Qué son, genios?

Sin embargo, resulta que no se trataba solo de un par de tipos que trabajaban en un garaje. Gabiru estuvo ayudando durante su tiempo libre, así como Kurobe (que no estaba con nosotros en este momento). Incluso Shuna estaba ayudando. En cierto modo, tuvimos algunos de los mejores portadores de magia del mundo uniéndose para este proyecto. Fue un poco épico.

Kaijin llevaba mucho tiempo dedicando sus días a la investigación, dejando las tareas de forja para Kurobe. Estoy seguro de que no se trataba solo de investigación, sino de sus deberes como jefe del departamento de producción de Tempest.

Como él me explicó, el generador automático de magia utilizaba las magículas que flotaban naturalmente en el aire. Supuso que teníamos toneladas de personas a nuestro alrededor en este momento, y que tenía que haber una manera de aprovechar esas—de ahí la idea. El Campo de Prisión que cubría la ciudad, funcionaba purificando las magículas del espacio interior, absorbiéndolas. De la misma manera, los monstruos tomaban magículas del aire y producían cristales mágicos a partir de ellas. Habían investigado estos procesos naturales, analizando cómo funcionaban.

Otra cosa, una que ya había mencionado, era que esta nación estaba antinaturalmente llena de magia. Todos estábamos proyectando auras bastante pesadas incluso cuando tratábamos de contenerlas. La densidad podría ser enorme, lo suficiente como para dar a luz a un grupo completo de criaturas B+. Todo era demasiado extraño para este país. Kaijin y su equipo habían intentado averiguar qué hacer al respecto por un tiempo, al parecer.

“Entonces, si usamos este generador automático de magia, ¿podemos crear barreras anti-magia?”

“Seguro que podemos”, dijo Vester con confianza. “¡Y eso no es lo único!”

Ambos estaban sonriendo de oreja a oreja ahora. Apenas podía creer que estos dos solían llevarse como perros y gatos. Pero como sea.

“¿Qué otro uso hay? Pensé que las barreras eran el punto”.

“Heh-heh-heh... ¡Escucha esto, jefe! Este generador incluye un mecanismo que recolecta y almacena magículas de la atmósfera. ¡Podemos usar esto para reducir la densidad de magículas en el aire!”

“¡Whoa! ¿De verdad?” Tuve que contenerme de gritar de alegría. ¡Esa es exactamente la solución que estábamos buscando!

“Definitivamente, Rimuru-sama”, dijo Vester. “Pero no está exento de inconvenientes. Requiere una cierta densidad mágica para funcionar; de lo contrario, será demasiado ineficiente”.

“No es que tengamos que preocuparnos por eso en esta ciudad, ¿eh, jefe?”

Asentí con la cabeza. No era un problema que valiera la pena considerar.

“Entonces, ¿básicamente, estos dispositivos aspirarán las magículas del aire y automáticamente nos crearán barreras?”

“Podrían, sí, pero eventualmente se quedarán sin combustible local y se agotarán. Por eso, lo hemos configurado para que pueda rellenar sus reservas de magículas”.

Como Kaijin lo dijo, el área alrededor de Tempest tenía más magículas de lo que podíamos manejar, pero cuanto más te acercabas a las Naciones Occidentales, más dispersas se volvían. Sería un problema si las barreras desaparecieran sin que nadie lo notara, por lo que los dispositivos se configuraron para generar magia en función de sus almacenes previamente cargados.

¿Cuál era la fuente de combustible? Los cristales hechos de magículas recogidas del aire—en otras palabras, cristales mágicos. Normalmente, estos cristales serían una fuente de energía demasiado ineficiente para usar como combustible. A diferencia de las piedras mágicas creadas con la tecnología secreta del Gremio Libre, los cristales mágicos no eran uniformes ni estables. Convertirlos en energía mágica causaría que un buen 90 % de sus magículas se dispararan en la atmósfera.

Las piedras mágicas eran mejores, y gracias al Gran Sabio, tuvimos un hechizo de conversión completamente optimizado impulsado por la magia de grabado. No requería ninguna piedra mágica en absoluto, siempre que el rendimiento potencial excediera la energía necesaria para la recuperación. La tecnología que desarrollamos antes de que pudiéramos comprar todas las piedras mágicas que queríamos seguía dando buenos resultados hasta hoy.

Ahora, informaron, podrían generar la magia con un mínimo de pérdida, proporcionando los efectos deseados incluso con el 10 % de un cristal mágico normalmente disponible para su uso. Lo que es más, el 90 % “desperdiciado” no se había ido para siempre—simplemente volvía al aire, listo para ser usado nuevamente. Mientras la densidad requerida estuviera allí, era prácticamente una máquina de movimiento perpetuo.

Y podríamos usar estas cosas de otras maneras. Por ejemplo, ¿qué tal crear un montón de cristales mágicos, enviarlos al gremio libre y convertirlos en piedras mágicas? Entonces podríamos operar estas cosas aún más eficientemente. Sin embargo, el uso más importante era reducir la densidad mágica que nos rodea. Menos densidad significaba menos monstruos y bestias mágicas de las que preocuparse; menos hordas de criaturas pisoteando. La cantidad de monstruos únicos que podrían representar un problema para el equipo de Gobta podría reducirse a casi cero.

En verdad, un invento maravilloso. Una combinación perfecta para una de las peculiaridades más singulares de nuestra nación. Podría imaginar un futuro en el que no podríamos vivir sin él.

“Sabes”, dijo alegremente Kaijin, “creo que también hemos encontrado una ventaja para extraer la energía necesaria para convertirlos en piedras mágicas. Para eso, sin embargo, necesitaremos un equipo dedicado. Va a ser demasiado difícil con lo que tenemos ahora, así que por eso, buscamos una forma de usar cristales mágicos tal como están”.

Primero, encontraron una manera de hacer cristales a partir de las magículas en el aire; luego desarrollaron esa tecnología aún más; y luego, teóricamente aprendieron cómo convertirlos en piedras mágicas. Pero aunque las piedras que compré en Ingrasia los ayudaron mucho, llevaron a Kaijin y Vester a la conclusión de que producir las nuestras sería bastante complicado. Creo recordar haber oído que el proceso requería una fábrica dedicada llena de equipos a gran escala. Era un trabajo complicado de alto nivel, y aunque tenían la teoría elaborada, aplicarla era una cuestión diferente.

Bueno, nada por lo que valga la pena volverse loco. Si pudiéramos usar cristales mágicos de todos modos, no había necesidad de apresurarse. Además, usar esos cristales como combustible demostró ser mucho más fácil de lo esperado, me dijeron. Todo lo que tenían que hacer era reescribir la fórmula para la magia de grabado relevante, y boom, tenían un círculo mágico funcional.

“Y lo que es más”, continuó Vester emocionado, “¡estos generadores automáticos pueden lanzar magia además de solo barreras!”

Impresionantemente, podían manejar bastantes hechizos más, aunque había restricciones. Simplemente coloque el grabado mágico respectivo en un disco Acero Mágico, introdúzcalo en el dispositivo y podrá conjurar todo tipo de cosas—un poco como un tocadiscos, excepto que se ejecutaba con cristales mágicos en lugar de una toma de corriente. Recuerdo haberles dicho sobre dispositivos de reproducción de medios como ese, pero no tenía idea de que aprovecharían ese conocimiento en algo mágico como esto.

Si pudieran miniaturizarlo hasta el nivel de reproductor de CD, tal vez incluso podríamos hacerlos portátiles. ¿O qué tal lo contrario, creando modelos más grandes para el despliegue mágico a nivel táctico? Las posibilidades parecían infinitas. Por el momento, sin embargo, el generador era un rectángulo de un poco más de 1 metro de largo en cada lado y la mitad de profundidad. Un poco grande y pesado—lo suficiente como para necesitar un poco de músculo serio. Sin embargo, si pudiéramos mantenerlos abastecidos con cristales mágicos, no habría necesidad de moverlos físicamente.

La propuesta de Vester era colocar estos dispositivos dentro de las pesadas piedras que usábamos para pavimentar las carreteras, estableciendo que cada uno mantuviera una barrera mágica. Podían medir cuidadosamente la vida útil de cada uno, haciendo que los equipos de patrulla diarios reemplazaran los cristales para mantener las barreras—aunque no era necesario reemplazarlos si la densidad de la magia local se mantenía. Siempre y cuando no pasara nada, los dispositivos solo podían revisarse regularmente y, de lo contrario, dejarse solos.

Me pareció un plan bastante inteligente—fácil de usar y adaptable a una amplia variedad de funciones. Según sus cálculos, un generador cada 10 kilómetros a lo largo de la carretera garantizaría un refugio seguro en toda el área. Teníamos estaciones de patrulla cada 20 kilómetros a lo largo de las carreteras, por lo que no agregaría mucho a las tareas diarias de un patrullero.

“¿Y qué hay de los grabados mágicos?”

“Je, je, je... Dord ya ha hecho el prototipo. Haremos que Kurobe resuelva el proceso de fabricación de los generadores, así que en este punto, jefe, solo estamos esperando la orden de despliegue”.

“Mi equipo ha completado en gran medida la educación que les he estado dando, por lo que tenemos menos clases en este momento. ¡Tengo algo de tiempo libre para trabajar y me encantaría asumir este trabajo, si es posible!”

Los ojos de Vester ardían de anticipación. La investigación no era suficiente para él—quería ver estos dispositivos zumbando por sí mismo. Y yo también. Parecía que podrían resolver nuestro problema de exceso de magículas mientras mejoraban la seguridad en la carretera. No vi ninguna razón para no agregar esto a nuestra planificación de carreteras.

“De acuerdo, Vester. ¡Quiero que comiences mañana!”

“¡Déjemelo a mí, señor!”

Él sonrió, eufórico. Me alegro de poder confiar en él. Tenía la intención de que los High Orcs que quedaban en la ciudad ayudaran con la instalación. Los dispositivos eran muy pesados para un ser humano, pero solo un poco para un monstruo. Sería mucho más eficiente de esa manera.

Pensé que ajustar el alcance de cada barrera para que coincida con el camino de la carretera podría ser el mayor desafío que queda. Vester se rio de esa preocupación, pero antes de que pudiera entrar en detalles, la atmósfera amistosa se hizo añicos.

“¡Gwaaaaaah-ha-ha-ha! Una vez que completes esa red, ¡puedo liberar tanta energía mística como lo desee mi corazón!”

“¡No, no puedes, idiota! ¡Matarás a la mitad de la población si lo haces!”

No pude evitar gritarle por eso. Realmente no necesitaba las locuras de Veldora en este momento. La sonrisa de Vester se convirtió en un ceño alarmado y pálido.

“No lo recomendaría, no”, respondió un perturbado Benimaru. “Podríamos ser capaces de manejarlo, ¿pero el resto de la ciudad? Lo dudo”.

“De hecho”, agregó Shuna, “incluso si moviéramos a Veldora-sama fuera del sitio, la fuerza de la explosión probablemente nos afectaría de una forma u otra”.

Incluso las mágicas selladas que se escaparon hicieron imposible que la mayoría de las personas estuvieran cerca de él. Si comenzara a disparar su fuerza mística de forma involuntaria, estaríamos inundados de cadáveres.

“Aww, pero... lo he estado aguantando por mucho tiempo... Me está agotando...”

“Enfréntalo”, espeté de vuelta.

“... Pero, ¿por qué no le molesta en absoluto la tuya, Rimuru?”

¿Eh? Bueno, ¿por qué piensas?

“¿Yo? Simplemente lo meto todo en mi estómago”.

Desde que Rigurd lo sugirió, había estado embotellando mi fuerza mística y empujándola hacia mi estómago. En este punto, era una transferencia instantánea, evitando que nada de eso se filtrara en absoluto. Ascender al estado de rey demonio aumentó mis almacenes de magia un poco, pero también mejoró a Depredador al Señor de la Gula, Beelzebub, lo que amplió enormemente el almacenamiento de mi Estómago. Gracias a eso, no tenía ningún deseo de desatar mi fuerza mística en absoluto.

“Debes recordar”, me aconsejó Diablo, “que bloquear perfectamente la fuerza mística es sumamente difícil. Incluso Benimaru-sama y sus pares están permitiendo que se filtre una pequeña cantidad”.

“Sí”, dijo Veldora, asintiendo mansamente. “Eres un demonio observador, Diablo. ¡Venga! ¡Dile a Rimuru más sobre lo difícil que es para mí!”

Diablo luego explicó cómo las razas demoníacas están particularmente dotadas en el manejo de la magia y las fuerzas místicas. Eso les daba un control perfecto sobre tales poderes, pero incluso desde esa perspectiva, Diablo le estaba dando a Veldora un 10 por esfuerzo. Con toda la energía almacenada dentro de él, razonó Diablo, mantenerlo bajo control era un acto hercúleo.

“¿Es eso cierto, Veldora?”

“¡Sí! ¡Sí lo es! Lo he estado guardando desde que me enseñaste a hacerlo, ¡y quiero hacerlo explotar en alguna parte!”

Esto podría ser un gran problema. No estaba preparado para aparecer en este momento, pero si no tomamos medidas, podríamos tener un desastre en nuestras manos. Si él eliminara todo eso sin previo aviso, tendríamos kilómetros y kilómetros de tierra baldía—y con todos estos monstruos y criaturas poderosas y extrañas muriendo en masa como resultado, eso podría conducir a la creación de otro Charybdis. Hablando sobre catástrofes. Lo quisiera decir en serio o no, Veldora era visto como un peligro mortal para el mundo por razones bastante sólidas.

“Está bien. Pensaré en eso, así que aguanta un poco más, ¿de acuerdo?”

“Muy bien. Puedo manejar eso lo suficientemente bien, aún. ¡Pero trata de ser rápido al respecto!”

Bueno. Aun así, ¿siempre tiene que ser así? ¿Resuelvo ese problema de densidad mágica, y uno aún más grande lo reemplaza inmediatamente? Solté un suspiro suave. Nunca se sabe lo que la vida te va a arrojar.



Souei había terminado su sesión informativa, y en poco tiempo, también lo habían hecho mis otros líderes principales. Pero justo antes de que estuviera listo para levantar la sesión:

“¿Podría hablar un momento, Rimuru-sama?” Geld levantó la mano, luciendo preocupado.

“¿Qué pasa, Geld? Si tienes algo que decir, adelante”.

No parecía tan preocupado anoche. Probablemente tenía que ver con los demonios prisioneros, la fuente de todo su reciente estrés. Quería ayudarlo si pudiera, pero...

“Esperaba”, comenzó, “contarles a mis compañeros orcos sobre su ascensión a rey demonio. ¿Le importaría si viajara a las aldeas de mis compatriotas, usando mi Movimiento Espacial? Las cosas parecen estar tranquilas en toda la tierra ahora, así que tal vez pueda encontrar otros camaradas interesados en servirle”.

Ahora que lo pienso, ha estado trabajando tan duro aquí en la ciudad que no creo que haya tenido tiempo de visitar las aldeas de los High Orcs. Había estado escuchando sobre las mejoras que hizo en nuestra situación alimentaria, pero más allá de eso, sinceramente, no le había prestado mucha atención. Se lo merecía, pensé. Pero:

“Geld, si encuentras a alguien dispuesto a unirse a nosotros, me gustaría que lo envíes primero a esta ciudad”.

“... ¿Por qué es eso, señor?”

“Bueno, agradezco tu interés en aumentar tus propias fuerzas, pero creo que es importante que completen su educación aquí de antemano”.

Esa era mi historia de fondo. Los High Orcs como Geld podrían usar Comunicación de Pensamiento para ponerse al día al instante en sus tareas laborales. Esa era una gran ventaja para ellos y una de las razones por las que Geld contribuyó de manera tan importante a nuestra causa.

“Pero podríamos comenzar a trabajar de inmediato... Entre la construcción de estas autopistas, la construcción del castillo de Milim-sama y todo lo demás, se necesita mano de obra que pueda moverse con la misma rapidez y fluidez que sus propios brazos y piernas...”

Lo cual, según la lógica de Geld, significaba que cuanto más orcos estuvieran, mejor.

“No. Tenemos todos esos prisioneros con los que trabajar, ¿no? Así que ve, guíalos, y construye para mí”.

“Pero...”

“Geld, sé por lo que estás pensando. Tu sugerencia sería la forma más eficiente, no lo negaré. Pero quiero que apuntes más alto”.

“¿Más alto?”

“Sí. No hay duda de que la Comunicación de Pensamiento es algo increíblemente útil. Reduce los errores y no hay razón para apagarlo deliberadamente. Pero si damos un trato preferencial solo a las razas que pueden usar eso, ¿qué les sucede a los prisioneros? ¿Vamos a tenerlos trapeando pisos y haciendo otras tareas domésticas?”

“Nosotros...”

La sugerencia pareció ayudar a Geld a llegar a la misma conclusión que yo. En el futuro, claramente necesitábamos más trabajadores. Por eso teníamos que entrenar a esos prisioneros ahora, mientras que las cosas no estuvieran demasiado apuradas. Esa es la regla de hierro del negocio—trabajar cuando sea necesario; entrenar cuando no.

Además, si dejo que Geld practique el favoritismo con su propia especie, eso podría conducir a todo tipo de discriminación que realmente no necesitaba por aquí. Estaba apuntando a un paraíso disfrutado por un número diverso de razas, por lo que no había forma de permitir eso. Estábamos en un punto de inflexión vital de varias maneras.

“Además, Geld, definitivamente eres un comandante talentoso. Creo que, si te pongo a cargo de este grupo diverso de demonios, eso mejorará tus habilidades aún más”.

“¿YO...?!”

“Nuestro programa de construcción está lleno, sin duda, pero no hay necesidad de entrar en pánico. Simplemente usa la experiencia que has adquirido y guíalos con tus propias palabras. Y...”

Saqué una hoja de papel y se la entregué a Geld.

“¡Esto es...!”

“Quiero dejarte este trabajo de construcción. Ese es solo el plan fundamental, pero creo firmemente que estás preparado para la tarea. ¿Crees estarlo?”

“Rimuru-sama...”

Este plan era para una estructura gigantesca, una que había estado elaborando aquí y allá en mi tiempo libre. Se lo mostré a Milim y al resto también. Frey estaba impresionada con lo alto que era, mientras que Carrion mostró su aprobación ante la majestuosidad de la cosa. Milim, mientras tanto, simplemente lo amaba. Esto significaba que todos los huéspedes que se quedarían aquí, no tendrían ningún problema... aunque, esto era una inversión en el futuro, siempre y cuando fuera de forma gratuita, por lo que no quería escuchar ninguna queja de todos modos.

El edificio estaba inspirado en lo que vi en Ingrasia y en mi deseo de no perder ante ellos. Al principio estaba imaginando un rascacielos, pero cambié mis planes después de pensar que algo más original y adecuado para este mundo. Eso era lo que estaba dejando en los brazos capaces de Geld.

No es que no tengamos manos libres, por supuesto—Geld necesitaba un seguimiento de mi parte, para que el peso del trabajo no lo aplastara. Mis ojos se giraron hacia Kaijin; él me devolvió la sonrisa. Inteligente de su parte captar la mirada de un slime. Pero tal vez debería haber celebrado esta reunión en forma humana; no todos pueden notarlo tan fácilmente en mi forma habitual.

“Déjanoslo a nosotros, jefe. Le daré a Geld todo el respaldo que necesite, y también llevaré a Myrd, para que pueda manejar su pequeño proyecto de planificación de la ciudad, ¿eh?”

“¿Qué pasa con tu trabajo actual?”

“Ah, eso no será un problema. Nuestra investigación se ha calmado un poco, y estamos educando a la próxima generación. Creo que estaré bien saliendo de la ciudad por un tiempo”.

Bueno. Mis pequeñas preocupaciones estaban siendo llevadas por problemas más grandes—que estaba mucho más emocionado de abordar. De ninguna manera Geld lo estropearía.

“Estoy seguro de que estarás bien. Déjame verte manejar esto y crecer aún más fuerte que antes. Sin embargo, estaré encantado de hablar sobre cualquier cosa si tienes algún problema, así que no te preocupes demasiado por eso, ¿de acuerdo?”

“¡P-Pero...!” Geld parecía congelado, su espalda clavada hacia arriba. “Con un trabajo tan grande como este, ¿qué pasa si no lo logro...?”

“¡Está bien, está bien! Incluso si lo haces, seguirá siendo una experiencia vital para ti. Nadie va a morir haciendo esto, y no es como si costara más de lo que podemos permitirnos, ¿verdad? Siempre podemos recuperarlo”.

Era de mente seria, siempre se esforzaba al máximo y siempre asumía la responsabilidad de sus acciones. Por eso tenía que decir eso. Tendría el efecto contrario en alguien más vago y menos motivado que él, pero era solo el consejo que Geld necesitaba en este momento.

“¡Sí! ¡Él tiene razón! ¡Quiero decir, mírame! La última vez—”

“¿La última vez que hiciste qué, Gobta? ¿Te importaría venir a mi oficina más tarde para contarme en detalle?”

“¡Gehh! ¡¿Fue todo esto una trampa para mí?!”

Ugh. Gobta siempre quiere presumir así. Al menos ayudó a Geld a relajarse un poco.

“Je... Je, je, je, je. Gracias, Rimuru-sama. Supongo que tenía tanto miedo al fracaso que dejé que los pequeños detalles me abrumaran. ¡Por favor, permítame asumir esto y cumplir sus expectativas!”

“Es bueno escucharlo. ¡Cuento contigo!”

Fue bueno escucharlo. Geld me dio una sonrisa renovada, con su mente despejada de preocupación.

“¿Por qué él recibe toda la atención?” preguntó Shion claramente celosa.

“Es la persona adecuada para el lugar correcto”, respondí. “Tienes tu propio trabajo, ¿no?”

“Ah, sí. ¡Cocinando!”

¡No, idiota!

“Mmmm... Bueno, todos tenemos algunas cosas que hacer, pero en tu caso, no diría que cocinar es uno de ellos”.

Intenté ser lo más indirecto posible. Si ella tuviera un solo trabajo, supongo que estaría protegiéndome a mí y a esta ciudad. Quiero decir, ella también tenía sus propios puntos buenos. Todos somos buenos y malos en diferentes cosas. No hay necesidad de asustarse por eso.

“Pero mira, Shion”, dijo Benimaru, preparándose para terminar la conversación, “tienes una cantidad de fuerza casi injusta, suficiente incluso para vencerme dependiendo de las circunstancias. Así que cuando me haya ido, mantendrás a Rimuru-sama sano y salvo, ¿verdad?”



Nuestro informe estaba casi terminado. Podría haber envuelto las cosas allí, pero, aunque tuvimos la oportunidad, pensé que escucharíamos una actualización de Diablo sobre su propio trabajo.

“Muy bien”, dijo con una reverencia respetuosa al comenzar.

Su actualización sobre las tendencias mundiales y cómo nos influenciaron fue la misma que la de Rigurd y Souei. Debe haber recogido la misma información, pero una pequeña confirmación siempre era agradable. Todo encajaría con el establecimiento del reclamo de Yohm al trono eventualmente.

También nos habló de Yohm, el hombre que sería rey. No tenía educación sobre cómo actuar como un noble, mucho menos un rey, por lo que no había forma de que pudiera negociar directamente con todos esos nobles de alto rango. En cambio, Edmaris, el ex rey, se había unido a la causa de Diablo y estaba a punto de proporcionarle un curso intensivo. A mí me parecía bien. Mientras Diablo estuviera observando, dudaba que el ex rey intentara algo divertido. Dependiendo de cómo funcionaran las cosas, podría ser bastante agradable hacerse amigo de Edmaris y aprovecharse de él. Eso probablemente, también ayudaría a Yohm.

Así que mientras escuchaba a Diablo resumir al resto de la habitación, hice una nota mental para ir a ver a este hombre Edmaris por mí mismo alguna vez.

El nuevo rey, para sorpresa de nadie, estaba acechando detrás de escena.

“Sin embargo, pasará un tiempo antes de que haga algún movimiento, ¿verdad?”

Al menos varios meses, pensé, antes de que él pudiera reagrupar sus fuerzas y tomar medidas reales. Pero Diablo no estuvo de acuerdo—o al menos tuvo una respuesta mucho más allá de mi propia imaginación.

“Heh-heh-heh-heh... Me gustaría hacer esto más temprano que tarde, así que estoy tomando medidas que lo alentarán a darse prisa”.

“¿Huh?” Me estaba sonriendo de nuevo. “¿Necesitamos prepararnos para algo?”

“No hay problemas allí. He dejado que Benimaru-sama organice las fuerzas que desplegaremos cuando sea el momento adecuado”.

“Sí”, respondió Benimaru casualmente, “estamos listos para ir allí. Una fuerza que se mezclará con el público en general y dará a conocer su presencia, y otra fuerza operará en las sombras. Ambos están listos para la acción. El proceso de selección fue bastante molesto, en realidad. Casi todos se ofrecieron como voluntarios para esta misión”.

Todos parecían muy informales al respecto, como si estuvieran averiguando a qué hora reunirse en el parque para hacer un picnic. *Es un poco más importante que eso*, pensé...

“Sin embargo”, dijo Diablo mientras su sonrisa se desvanecía, “hay un... no lo llamaría un problema, pero es algo que me preocupa un poco. No lo informé porque no valía la pena hacerlo en ese momento, pero Reyhiem aún no ha regresado”.

Ohhh, cierto. Pensé que estaba olvidando algo. Envié un mensaje bastante puntiagudo a Hinata, y todavía no había recibido una respuesta.

“Ese es el arzobispo que dejamos viajar a la Santa Iglesia para informarles, ¿verdad? ¿No lo logró o algo así?”

“No, había llegado a la capital de Ingrasia acompañado de mis agentes, con una bola de cristal en la mano. Hay una puerta de transporte preestablecida que conduce directamente a la sede de la Iglesia en el Sacro Imperio de Ruberios, por lo que debería haber llegado a salvo”.

El camino de Falmuth a Ingrasia era un viaje de dos semanas en carreta, abrazando la costa todo el camino. Agregar a Ruberios al viaje se sumaría a otras tres semanas más o menos—pero este mundo tiene magia. Entre las dos naciones había un par de puertas de transporte, caminos mágicos especiales. Ve a través de uno y atraviesa la dimensión alternativa dentro, y puedes viajar de un extremo al otro en un instante. Solo un pequeño puñado de élites conocía estas puertas, pero Reyhiem, como arzobispo de una gran nación, probablemente sería uno de ellos. Sin duda, él también tenía acceso; una vez que entró en Ingrasia, según se informa, se dirigió directamente a la capital.

Había usado absolutamente la puerta allí. El demonio mayor que Diablo convocó para seguirlo lo dijo él mismo. La ciudad tenía una barrera sobre ella, por lo que un demonio mayor que entrara podría causar furor, por lo que simplemente vio a Reyhiem entrar por la puerta y lo informó a Diablo.

“¿Y no ha dejado la capital desde entonces?”

“No. Hemos mantenido la ciudad bajo vigilancia, por lo que deberíamos ser informados una vez que salga de ella...”

... pero eso aún no había sucedido. Reyhiem debe estar atrapado en la Ingrasia. Empecé a temer lo peor.

“¿Lo mataron para callarlo, tal vez?”

“Todavía no he detectado nada de eso. Mi habilidad, Tentador, puede apoderarse del alma de cualquiera que tenga esclavizado en el momento de su muerte”.

Si no había alma para cosechar, todavía debía estar vivo. Estaba empezando a tener un poco de miedo de Tentador, pero eso no importa.

Me imaginé que Reyhiem habría estado a salvo en la capital de Ruberios, ya que los Caballeros del Templo sin duda lo custodiaban. Pero aún no había vuelto. La investigación de la Iglesia podría haber tardado un poco; tal vez esto no fuera motivo de alarma todavía, pero me molestaba un poco. Pero bueno, si está vivo, entonces está bien. Mientras no lo maten y nos culpen por eso, todo está bien.

“¿Entonces todavía no sabemos realmente qué está haciendo la Santa Iglesia Occidental?”

“No señor. Pueden intentar interferir con mis planes, pero por el momento, es difícil decirlo. Me aseguraré de permanecer en alerta máxima y lidiar con lo que descubramos”.

“Bueno. Es un poco desalentador, sin embargo. Hay muy poca inteligencia para leer muy bien la situación”.

Si tuviéramos suficiente información, podría haberle dejado todo a Raphael, además.

“Mis disculpas, mi señor,” dijo Souei, luciendo frustrado. “Intentar infiltrarse en Ruberios es, lamentablemente, una propuesta peligrosa...”

“¡Oh, no, no, así está bien! ¡Esforzarse demasiado nunca logra nada!”

Si fuéramos a escondidas en el centro neurálgico de la Santa Iglesia, enemigo jurado de los monstruos, el propio Souei sería nuestro único candidato. Incluso entonces, si Hinata estuviera allí, estaría muy ansiosa por él. Souka y los demás no tendrían oportunidad; serían descubiertos y ejecutados en poco tiempo. Tenía órdenes estrictas de no exagerar con este tipo de cosas.

Aun así...

“¿Crees que vamos a ser enemigos ahora?”

El mensaje que grabé pintaba una imagen de—en pocas palabras—dejar atrás todo el alboroto de antes. También los provoqué un poco, pero bueno, necesitaba divertirme un poco, ¿verdad? ... ¿O no? Tal vez fue una mala idea, pero ahora estaba fuera de mis manos. No hay botón de deshacer para presionar.

Sin embargo, el mensaje general era amigable, así que estaba bastante seguro de que así es como lo tomarían. Hinata era lo suficientemente inteligente como para tomar la decisión correcta, creía. Si ella optara por vivir junto a nosotros sin hostilidad, eso sería lo ideal.

Por ahora, fuera del Octagrama, la Iglesia era la mayor amenaza. El Imperio del Este también parecía un poco sospechoso, pero era poco probable que tomaran medidas por ahora. Si la Santa Iglesia Occidental pudiera hacer lo mismo por nosotros, los planes de Diablo ya se habrían cumplido.

“Esa es una pregunta espinosa”, dijo Benimaru. “Personalmente, preferiría resolver esta disputa firmemente, en lugar de dejar rencores”.

Aprecié sus comentarios, pero si fuéramos derrotados, todo terminaría, así que vamos a mantenerlo en paz, ¿de acuerdo?

Shuna me dio una mirada pensativa. “Usted sabe, Rimuru-sama, que fuimos atacados mientras luchaba contra la Santa Hinata. Estos ataques fueron indudablemente cronometrados, y alguien necesitaba planear eso con anticipación. Además, el propio Clayman insinuó la presencia de alguien detrás de escena...”

Ella me ayudó a recordar a alguien que realmente no debería olvidar. El gran hombre de arriba.

“Él, ¿eh?”

“Sí”, dijo Hakurou, asintiendo amargamente. “Y ahora que sabemos que alguien existe y está tratando de atraparnos, también tendremos que considerar sus próximos movimientos. Ahora no es momento de decepcionar a nuestros guardias”.

“No”, dijo Shuna, asintiendo con la cabeza con la multitud, “no hay tiempo para que nadie escape de nuestra atención”.

“Sí... Y si ese tipo está involucrado, Hinata también podría tomar medidas”.

Pero algo no me pareció correcto. ¿Conoces ese sentimiento? ¿La sospecha de que estás pasando por alto algo? Y entonces me di cuenta de una vez—de que esta cosa me estaba comiendo.

“... Dime, ¿y si Hinata no me atacara por su propia voluntad? ¿Qué pasaría si alguien se lo pidiera o se lo ordenaran?”

“¿A qué te refieres?”

“Dado el momento”, preguntó Shuna mientras trazaba mi línea de pensamiento, “¿no está claro que Hinata está conectada con esta otra persona?”

Eso solo fortaleció mi sospecha.

“Bueno, sinceramente, realmente no creo que Hinata estuviera recibiendo órdenes de alguien, pero ¿qué piensas? Incluso si ella estuviera conectada con ese alguien, ¿crees que recibiría órdenes de él?”

“““¿—?!””””

Escuché un par de jadeos de la audiencia.

Esa mujer no se molestó en escuchar una palabra que dije. ¿Por qué escucharía una solicitud, o especialmente una orden, de alguien más?

“Buen punto, jefe”, respondió Kaijin. “Ella es la capitana de los cruzados; ¿de quién recibiría alguna vez órdenes? El único a quien escucharía es al dios Luminous. Quiero decir, todos saben que ni siquiera el líder de la Iglesia puede acorralarla; ¿estoy en lo cierto?”

Si Hinata respondía a nada más que a la divinidad, eso la colocaba en lo más alto de la escalera de la Iglesia. Eso eliminó la idea de ‘operar bajo órdenes’.

“Sí, ¿lo ves? Ella seguramente no me escuchó en absoluto. Realmente no puedo imaginarla recibiendo órdenes”.

Lo que significaba que, si lo miraba de otra manera, si podíamos convencer a Hinata de que pelear era una mala idea, no tendríamos que enfrentarnos a la Iglesia en absoluto.

“Órdenes de nadie, ¿eh?” reflexionó Benimaru.

“Entonces”, agregó Shuna, “¿el momento del ataque fue solo una coincidencia?”

“O algo de lo que la Iglesia se aprovechó”, murmuró Diablo—una teoría muy demoníaca, pero tenía sentido. No podía imaginar que se aprovecharan de Hinata, pero aún era una posibilidad.

“Quizás Diablo tiene razón, y alguien estaba inspirando a Hinata a movilizarse. La mente maestra misteriosa también puede estar involucrada. Pero...”

“¿Pero dudas sobre decir que la mente maestra estaba en condiciones de ordenarla?”

“Exactamente”, le dije, asintiendo con la cabeza a Diablo.

Benimaru cerró los ojos, considerando mi sugerencia. “Así que este autor intelectual llevó a Falmuth a la acción, manipuló a Clayman e intentó destruir nuestra nación. ¿Pero no tenía ese tipo de control libre sobre Hinata, entonces...?”

“¿Eso significa, Rimuru-sama, que no espera ningún movimiento de la Santa Iglesia Occidental en este momento?”

“Esa es la cosa, Diablo...”

No podía responder a su pregunta.

Desde su punto de vista, Hinata debería haber tenido claro que nosotros, y la Iglesia, deberíamos evitar ser enemigos. Le dije claramente en mi mensaje a ella—que no quería oponerme a ellos en absoluto, y dado que teníamos una amenaza de clase de desastre en mí y una clase de catástrofe en Veldora, Hinata no podía ser lo suficientemente estúpida como para atacar Tempest. Solo mira las apuestas; ella no lograría nada. Incluso si ganara, todo lo que ganaría sería más fama, y eso no compensaría las enormes pérdidas que enfrentaría la Iglesia. Simplemente no era sensato iniciar una guerra si no tenías nada que ganar con ella. A Hinata no le gustaba escuchar a la gente, pero al menos tenía que ver eso.

Pero aún tenía mis preocupaciones. Hubo cierto dragón molesto junto a mí murmurando “Luminous... ¿El nombre de este dios era Luminous? Siento que he escuchado eso antes” y así sucesivamente, lo que seguía interrumpiendo mi línea de pensamiento, pero aún tenía mis preocupaciones.

“Hinata me dijo que éramos una ‘molestia’ para ella. Eso se debe a que las enseñanzas de la Iglesia—del luminismo—dictan que la vida junto a los monstruos es imposible. Pero esa podría no ser toda la historia...”

¿Por qué nos llamó Hinata una molestia? Porque el luminismo se negó a reconocernos. Pero si esa era la única razón, simplemente no parecía racional de su parte—o, dicho de otra manera, no era como Hinata en absoluto. Tenía que haber algo más. Y si bien esto es exactamente lo contrario de lo que acabo de decir, ¿qué pasaría si hubiera algún autor intelectual detrás de todo esto? ¿Alguien además de Hinata, que también nos ve como una molestia para sus planes? ¿Qué querría ese alguien?

Reporte. Hay una mayor posibilidad de que haya múltiples motivos en su lugar. Todos estos eventos están interconectados. Sin embargo, se estima que no todos ocurren por voluntad de una sola entidad.

Um, ¿eso qué significa...?

Recibido. Teniendo en cuenta las naciones, las personas, las facciones y otros factores involucrados, se pueden clasificar varios objetivos. Puede parecer que estos objetivos coinciden entre sí a primera vista, pero también hay varias contradicciones. No sería natural unificar todo bajo la bandera de una sola mente maestra.

Entonces no es solo un cerebro. Ese es el núcleo de esto, y escucharlo de esa manera, tenía sentido.

¿Clayman estaba siendo controlado por otra parte de la camarilla, entonces? Ah, sí. Eso tenía sentido, si lo pensabas. Simplemente trabajaron juntos por un objetivo común; Clayman no estaba siguiendo ninguna orden específica ni nada. Tal vez solo se estaban dando pequeñas sugerencias o empujones en la dirección correcta. De hecho, Hinata podría no haber estado involucrada con él en absoluto.

Parecía más natural suponer que más de un jugador estaba jugando. Además, si esas facciones cambiaron, es posible que algunos jugadores ya no quieran pelear. Así funcionaba la política internacional; no era algo que operara con emociones pasajeras.

Entonces...

Para Clayman, no éramos más que una molestia—pero, al mismo tiempo, intentó aprovecharse de nosotros. Le hubiera encantado que Hinata y yo no elimináramos entre nosotros.

Para Falmuth, yo, como líder de Tempest, era una molestia. No querían destruirnos; querían que cayéramos bajo su gobierno. Esperaban que Hinata me sacara y estarían encantados si lo hubiera hecho.

Entonces, ¿dónde está el corazón de Hinata? En términos de ser una adherente al luminismo, no estaba en condiciones de ignorar una nación monstruosa.

Estos fueron los tres estados de ánimo que impulsaron toda la situación—y al final, hui de Hinata, Falmuth se retiró y Clayman murió. Lo que nos lleva a esta situación.

La situación que atrajo a estos autores intelectuales en primer lugar, había cambiado. Clayman se había ido, y la “persona” detrás de él debe haber estado ocupada reconstruyendo la poca fuerza de combate que le quedaba.

¿Este chico todavía querría pelear directamente conmigo?

Recibido. La posibilidad de tomar tal acción es probablemente baja. Si los poderes de la mente maestra excedieran a los de Clayman, se habría involucrado mucho antes que cuando lo hizo. Incluso si estuviera preservando sus propios poderes todo este tiempo, la participación significaría poco ahora, después de una derrota estratégica tan grave.

Entonces no hay razón para venir a por mí. No es como si este tipo en las sombras decidiera revelarse ahora, mucho después del hecho. Ya sea que quisiera regresar o no, sabía que un asalto frontal contra mí definitivamente no era la forma de hacerlo.

¿Qué hay de las otras facciones?

El rey Edmaris estaba fuera del trono, con sus ambiciones aplastadas. El nuevo rey estaba haciendo... algo, y había algunos entre la administración que ciertamente nos deseaban daño. Éramos una molestia para ellos, sin duda, y había una buena posibilidad de que no hubieran renunciado a sacarnos de la escena. Pero Diablo los estaba vigilando. Si intentaban convertirse en una nueva mente maestra, estaban seguros de tomarse su tiempo con eso. Dudaba que fueran una amenaza, aunque no podría declararlos fuera de combate. Quizás alguien entre ellos estaba ocultando un aspecto más oscuro y siniestro. Es por eso que tratar con seres humanos es un dolor a veces.

La Santa Iglesia occidental estaba siendo completamente opaca. A juzgar por el estado de falta de acción de Reyhiem, las cosas deben haber sido bastante caóticas allí. ¿Hinata también estaba luchando para lidiar con esto? Si ella no tenía una razón clara y presente para oponerse a nosotros, no había muchas razones para tomar medidas. Pero, ¿y si ella toma medidas? Significaría que algo le estaba forzando la mano.

Reporte. No debe olvidarse que existe una alta posibilidad de que varias personas trabajen en segundo plano.

Sí. Buen punto. Ya si Hinata lo quería o no, las cosas podrían seguir avanzando. Supongo que el optimismo en este momento no era una buena idea.

“Quizás, debido a que hay múltiples intereses en juego aquí, ¿deberíamos trabajar asumiendo que no es solo la decisión de Hinata?”

Diablo debe haber llegado a la misma conclusión que yo.

“Bien dicho, Diablo. Estaba a punto de decir eso yo mismo”.

Fue Raphael quien me salvó el trasero, por supuesto, pero no es necesario que lo revele. ¿Quizás Diablo es mucho más inteligente de lo que pensaba? Estaba usando Acelerador Mental para acelerar mi cerebro un millón de veces antes de lo normal, y Diablo había llegado a la misma conclusión aproximadamente al mismo tiempo. Sin Raphael, estaría mordiendo su polvo.

“Heh-heh-heh-heh... En ese caso, es mejor que vigilemos también la intromisión de la Santa Iglesia Occidental esta vez”.

Él ya lo había dicho, lo sabía, así que tal vez la advertencia que estaba a punto de hacer, realmente no importaba. Aun así, el resto de mi equipo merecía escucharlo.

“Sin embargo, podríamos estar cometiendo un gran error”.

“¿Cómo es eso?” Benimaru preguntó. El resto de mi gabinete también me estaba mirando de cerca. Definitivamente nos necesitaba a todos en la misma página aquí.

“Como acaba de decir Diablo, puede haber más de un ‘líder oculto’. Lo más probable es que el statu quo actual sea el resultado de múltiples intereses que trabajan en el mismo campo de juego. Esta vez, diferentes jugadores persiguen diferentes objetivos, por lo que no debemos asumir que nuestra oposición actuará de la misma manera, ¿saben?”

Mi equipo asintió con su aprobación. Si esa explicación era suficiente para hacerme entender, también son bastante rápidos en la aceptación. A excepción de Gobta, dado que estaba durmiendo la siesta en este momento. Era casi un alivio verlo. Sin embargo, sería castigado más tarde.

“¿Y crees que estos múltiples intereses están vinculados con los que Clayman mencionó?”

“No lo sé, Benimaru. Pero aún no podemos decidir nada. Trabajar en suposiciones infundadas cuando no hay suficientes datos es peligroso, creo”.

Me encogí de hombros. Al estar en mi estado de slime, solo se veían como unas ondas que latían por mi cuerpo.

“Sin embargo, eso tendría sentido”, agregó Kaijin, convencido. “Como si Hinata se mudara en base a obligaciones, no necesariamente órdenes”.

“Heh-heh-heh-heh... En ese caso, investigaré aún más a fondo. Después de todo, fueron los comerciantes quienes proporcionaron a Edmaris y sus ministros su información, pero pensando en eso, eso debería haber despertado mis sospechas”.

Eso tocó un acorde.

“Espera. ¿Los comerciantes...?”

“¿Le molesta algo, Rimuru-sama?”

“Bueno, quiero decir, Falmuth nos invadió para llenar sus arcas. La guerra tiene una forma de mover el dinero, y siempre hay personas que intentan sacar provecho de ella. ¿Quizás algunos de los comerciantes están trabajando detrás de escena para obtener una parte de esa acción?”

“Ya veo...”

Ese fue otro punto que pasamos por alto. Nuestros enemigos podrían no ser naciones vastas con enormes ejércitos bajo su control. En última instancia, tanto ahora como en el pasado distante, era la avaricia lo que conducía a la animosidad entre los pueblos. Y mientras el dinero pudiera cambiarse por poder, los comerciantes también debían ser monitoreados.

Salté de mi asiento, tomando forma humana, examinando a la audiencia. Entonces comencé a repartir órdenes.

“Shuna, examina los libros de cuentas que recuperamos del castillo de Clayman y mira qué comerciantes eran visitantes frecuentes”.

“Sí mi señor”.

“Diablo, identifica a algunos de los funcionarios de Falmuth y averigua con qué comerciantes tienen los lazos más cercanos”.

“De inmediato, maestro”.

“Benimaru, quiero que verifiques dos veces tus selecciones para la fuerza que vamos a enviar como refuerzos de Yohm. Tendrán que estar preparados para cualquier cosa”.

“No es un problema”.

“Rigurd, te dejo a cargo de la ciudad. Vamos a celebrar un festival para todas las edades, así que prepara el lugar para ello”.

“¡No hay necesidad de decírmelo dos veces!”

“Geld, no te preocupes por nada de lo que acabamos de hablar. Solo concéntrate en tu propio trabajo. Si nos metemos en serios problemas, nos pondremos en contacto contigo, así que confía en mí por el momento, ¿de acuerdo?”

“Por supuesto. Nadie en este reino jamás desconfiaría de usted”.

“Hakurou, ayuda a Benimaru. Gabiru, trabaja con Rigurd. Rigurd, sacude todo nuestro sistema de seguridad. ¡Tenemos que estar preparados para todas las patrullas que organizaremos pronto!”

“¡A su orden!”

“¡Sí señor!”

“¡Todo listo!”

“Y, Shion, um... ¡Tú serás mi guardia! ¡Sí, eso!”

“¡Absolutamente!”

Claramente, estaba en racha. Le di una palmadita en la cabeza a Ranga mientras sonreía, satisfecho. Esto debería funcionar; todos pueden manejar sus propios asuntos ahora.

“¿Y qué hay de mí?”

“Oh, sí, eh, Veldora, mantente fuera del camino de todos”.

“¡De acuerdo!”

Lo dudaba. A él, tendré que vigilarlo personalmente. Oh y...

“Gobta, sé que estás cansado, pero ven a verme a mi oficina”.

“¡Gahh!”

Ver mi sonrisa a primera hora después de despertarlo, debe haberlo asustado un poco.

Ah bueno. Incluso después de convertirme en un rey demonio, estas reuniones nunca parecieron cambiar mucho.

Hoja de Bocetos



HINATA
SAKAGUCHI





CAPÍTULO

3

LA ESPERANZA DE LA SANTA

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 3 – La Esperanza de la Santa.

Ese día, el mundo conoció el verdadero terror una vez más. Veldora, el Dragón de la Tormenta, renació.

La Santa Iglesia Occidental lo había revelado formalmente, no mucho después de que el Gremio anunciara la misiva más reciente de los reyes demonio. Habían pasado de diez a ocho, formando un Octagrama, y esto solo era suficiente para extender el caos en todo el mundo. No pasó mucho tiempo antes de que los reyes de todas las naciones se enfrentaran a grandes cambios que inducen dolor de cabeza en la situación mundial—cambios que continuarían durante días y días.

La Santa Iglesia Occidental estaba experimentando disturbios como ninguno en la memoria reciente.

Varios días después de la batalla de Hinata Sakaguchi con Rimuru, se cortó el contacto con el arzobispo Reyhiem mientras acompañaba el despliegue militar de su reino. Se le exigió que presentara informes regulares, y si esos informes faltaban, algo debía haber salido mal con la invasión a Tempest.

Cuando se le informó de esto, Hinata inmediatamente decidió que una visita personal a Tempest sería necesaria. Pero al igual que ella, recibió una misiva divina para proteger la catedral. Veldora, el Dragón de la Tormenta, era la razón. Por lo tanto, a pesar de esperar que sus fuerzas cruzadas se reunieran ante ella en breve, se le impidió desplegarse a su gusto.

Exactamente quién demostró beneficiarse más de esto, era una pregunta digna de debate. Una Hinata no preparada desafiando a Veldora a un duelo seguramente resultaría en una derrota. Sin embargo, si ella era consciente de la presencia del dragón y podía idear una estrategia lúcida para invadir Tempest, esa nación bien podría ser tomada mientras Rimuru aún estaba ausente.

Tempest era el objetivo final de Hinata, no Veldora, y con los poderes que tenía, podría haber hecho un trabajo simple. La pelota estaba en su cancha—pero solo si consideraba debidamente los movimientos posteriores de Veldora y las reacciones de Rimuru ante ellos. Sin embargo, de cualquier manera, ambas partes lograron evitar lo peor para sí mismas.



Era una ciudad envuelta en una luz calmante, una metrópoli sagrada protegida por una barrera divina.

Esta barrera había sido objeto de investigación durante muchos años, ajustada y perfeccionada hasta que presumía del más alto nivel de protección en la tierra. Impedía que todos los enemigos externos invadieran, cumpliendo debidamente esa obligación durante los últimos mil años. Era, en cierto modo, la personificación de las oraciones de todos los que vivían en su interior. Incluso podía bloquear el sol mismo, ajustando automáticamente los niveles de luz dentro de la burbuja según fuera necesario—más brillante durante el día, más tenue por la noche. La temperatura en el interior, se mantenía casi constante durante todo el año, produciendo veranos más fríos e inviernos más cálidos, mientras que las tierras de cultivo compartimentadas en el interior, podían producir cultivos estacionales en casi cualquier momento.

Era una utopía, en la que cuyos residentes nunca tuvieron que preocuparse por el hambre. Cada niño recibía un nivel de educación obligatoria, y cada adulto recibía un trabajo. Su sociedad había logrado una armonía completa, un paraíso vigilado por la ley y el orden que lo gobernaba.

Esta era Lune, la Ciudad Santa, capital del Sacro Imperio de Ruberios. El día después del último Walpurgis, Hinata estaba caminando por el camino hacia su catedral principal. El aire circundante era agradablemente cálido, templado por la solemnidad de la atmósfera. Esta tierra era generosa. Nadie moría de hambre; no había mendigos al costado de las calles. A todos se les proporcionaba un papel adecuado, desempeñándolo al máximo. Todos despertaban con las mismas campanas y dormían al mismo tiempo. Los más capaces de los trabajadores asistían a los menos capaces. Y todo se manejaba en perfecta armonía, garantizando la felicidad de cada ciudadano que vivía y respiraba en su interior.

Era una sociedad ideal, igualitaria, otorgada bajo el nombre de su dios, y la ciudad extendida ante sus ojos era la forma física completa de ese ideal.

Hinata observó los rostros de las personas que pasaban. Todas eran sonrisas, cada una se veía tranquila y serena. Pero algo le preocupaba.

Para ella, esta tierra santa era realmente la ciudad ideal. Su gran objetivo era hacer de las Naciones Occidentales, y eventualmente del mundo entero, una sociedad pacífica y libre de guerra. Ansiaba una tierra donde los fuertes ya no tuvieran que aprovecharse de los débiles para sobrevivir. La realidad, sin embargo, era demasiado sombría. El Reino de Ingrasia y el Sacro Imperio de Ruberios eran muy, muy diferentes entre sí. Hinata dudaba de sí misma cada vez. La libertad de Ingrasia, la armonía de Ruberios. Dos naciones que parecían contradecirse en todos los sentidos, desde sus sistemas políticos hasta sus principios básicos.

Y nada hacía la diferencia tan marcada, como la apariencia de los niños en cada tierra. Podía escuchar a algunos de ellos cerca de las instalaciones educativas construidas junto a la catedral. Algunos de ellos, quizás tarde para las clases, corrían por el camino hacia el edificio, los más rápidos tiraban de los brazos de los rezagados. Era una escena común, ciertamente no era motivo de alarma. Pero Hinata pudo detectar la disparidad presente en la imagen.

¿Cómo era Ingrasia? Ella recordó lo que vio allí. Era de madrugada cuando vio a los niños sonriendo mientras pasaban junto a la puerta de la escuela justo antes del timbre de la mañana. Cualquiera sorprendido merodeando antes de que se cerrara, sin duda, enfrentaría un sermón de sus instructores. Aquí, sin embargo, aquellos que llegaron a tiempo se burlaban de los rezagados, radiantes de orgullo. ¿Qué hubiera pasado si intentaran correr de la mano, como en Ruberios? La respuesta era clara—todos llegarían tarde, enfrentando la ira del director. Sabía que era un criterio tonto para hacer comparaciones. Los niños podrían evitar todo esto si se despertaran unos minutos antes. Pero ella no podía dejar de pensar en eso.

¿Dónde estaba la diferencia? ¿Eran los niños más rápidos unos matones? No. Se reían de los más lentos, pero no había ningún aire de superioridad involucrado. Incluso los rezagados les devolvieron sonrisas avergonzadas. Incluso con esos severos sermones de los directores, parecían divertirse con sus vidas. Pero, ¿qué pasaría con Ruberios? Todos los niños que corrían a clase tenían la misma expresión. Esa calma, y serena sonrisa de satisfacción, al igual que los adultos. Ese desinterés total en la competencia o expresión personal; siempre la misma cara.

Una sociedad completamente administrada puede proporcionar felicidad, pero no puede proporcionar libertad. Todos eran iguales, cumplían sus tareas designadas, los que tenían apoyaban a los que no tenían. La gente de esta tierra lo completaba al 100 %.

Ese era el objetivo de Hinata—crear una sociedad igual y libre de conflictos. Un mundo donde los padres nunca abandonarían a sus hijos, donde a todos se les permitiría vivir felices. Hinata sabía que era un ideal,

y no un concepto realista. Pero cada vez que se sentía lista para abandonarlo por completo, la idea pura de Ruberios se le presentaba. La competencia generaba conflictos, y la competencia no existía en esta sociedad totalmente administrada. Era, en otras palabras, los ideales de Hinata puestos en acción.

El sistema político del Sacro Imperio de Ruberios estaba bastante cerca del comunismo. Con su “dios” como jefe de estado, habían establecido una igualdad total entre todos los miembros de la sociedad. Este dios gobernaba a través del papado, la organización que representaba al Santo Emperador.

La mayor debilidad del comunismo, era la presencia inevitable de una clase dominante sobre todos los demás. El gobierno se veía obligado a cantar las alabanzas de la igualdad mientras que, en la práctica, mantenía una jerarquía. Si la corrupción comenzaba a pudrir a la clase alta, sería difícil para las masas rectificar eso. Conduciría a una distribución desigual de los bienes, ampliando la disparidad.

La divinidad era la solución de Ruberios a este problema. El papado era, por definición, una existencia superior desde el principio, por lo que la desigualdad entre las personas en teoría, no se convertiría en un problema. Los gobernantes, por supuesto, manejaban asuntos como la diplomacia con otros estados, pero bajo su dios, todos eran iguales. Era una estafa, sí, pero una estafa que había servido como realidad para el Sacro Imperio durante un milenio de historia. Había servido como un ideal como ninguno antes, y había una buena razón para ello...

... Luminous, el dios que gobierna todo esto, era en realidad, la reina demonio Luminous Valentine.

Luminous Valentine, la monarca absoluta, una reina demonio de carne y hueso, la Reina de las Pesadillas y gobernante de la noche—y el único adversario con el que Hinata había perdido.



Frente a una gobernante absoluta, todas las personas tenían el mismo valor. Para Luminous, este concepto de una sociedad totalmente administrada era similar a un granjero que cuidaba su ganado. Pero esto era exactamente el por qué toda la utopía funcionaba en absoluto.

Como vampiros, Luminous y sus parientes no necesitaban a las personas para vivir de su carne. Todo lo que necesitaban, era un poco de sangre para ingerir, usando la fuerza vital dentro de ella para sostenerse. Cuanto más alto era el rango del vampiro, menos de esta sangre necesitaban a lo largo de sus vidas eternas.

Se decía que la sangre que bebían, sabía más dulce cuanto más feliz era el donante. En comparación con otras naciones, la gente lo tenía bastante fácil aquí. Si un donante renunciara a una gran cantidad de fuerza vital a la vez, eso sería un problema, pero Luminous impuso estrictas prohibiciones al respecto. Por lo tanto, el orden se mantuvo completamente en esta nación, ya que los vampiros de nivel inferior no tenían forma de desafiar la voluntad de Luminous, quien estaba muy por encima de ellos. Todo era igual, mucho más de lo que las Naciones Occidentales podrían lograr.

Fue lo que hizo que Hinata creyera en la igualdad siempre presente en el luminismo, usando la justicia como su credo cuando se unió a la Iglesia. Ahora, ella era una de sus misioneras más fervientes, creyendo que sus principios básicos eran absolutos. Como paladín, encargada de proporcionar la misma salvación a la gente, quería que la justicia prevaleciera con todo lo que hacía.

Izawa Shizue, su maestra, era demasiado laxa en comparación, y la estructura ideada por Kagurazaka Yuuki, el chico de la misma tierra que ella, era un sueño demasiado fantástico para ser tratado en serio.

Simplemente se ocupaba de los problemas a medida que surgían, lo que no ofrecía ninguna medida preventiva real. Buscar mejorar uno mismo era un esfuerzo loable, y ciertamente estaba de acuerdo con el enfoque cooperativo del Gremio Libre. Pero dada su dependencia de los honorarios a cambio de trabajo, la igualdad parecía una causa perdida para ellos.

Por lo tanto, Hinata dejó la tutela de su maestra. Shizue le dijo a Hinata que contara con ella si alguna vez se perdía, pero eso no iba a suceder. Eso sería depender demasiado de ella. Si seguía dependiendo de Shizue, pensó Hinata vagamente, eso la arruinaría.

.....

.....

...

Lo único en lo que podía confiar en este mundo, era en su propio poder. Por lo tanto, Hinata buscó el tipo de poder que nadie más podría esperar.

Tenía un miedo natural a llevar algo precioso con ella, de esa forma, no podría perderlo. Ella no trataba con otras personas; el poder era su único deseo. Se había convertido en una paladín apenas un año después de unirse a la Santa Iglesia Occidental, luego su capitana, en menos de dos años, construyendo con sus propias manos, lo que era elogiado como el grupo cruzado más poderoso de la historia.

Pero cuanto más alto ascendía en las filas de la Iglesia, más veía lo que realmente era. Y luego encontró lo que yacía en la esencia del luminismo. El Santo Emperador Ruberios era en realidad un vampiro llamado Louis. Aún más impactante para ella, este Louis, era el hermano gemelo mayor de nada menos que el rey demonio Roy Valentine. Conspirando con un rey demonio para retener su poder—nada podría haber sido más ridículo, más despectivo de su gente.

Hinata se enfureció cuando se enteró de ello—lo suficiente como para entrar sola en el Claustro Interior para purgar a Roy y Louis. La batalla resultante la dejó con heridas mortales, obligándola a tumbarse allí y esperar su muerte. Allí estaba ella, con su poco sentido de la justicia, su débil poder, incapaz de salvar a nadie. La “benevolencia” de elegir a quién salvar, ya que no puedes salvarlos a todos. Parecía tan cómico, tan inútil para ella.

Je... je-je-je... Fue demasiado para mí. Los débiles siempre están condenados a morir débiles. Pero al menos libré al mundo de un obstáculo...

Pero aun así... Hinata creía que no había tomado la decisión equivocada. Ella redujo la cantidad de maldad en este mundo; no tenía nada de qué avergonzarse. Eso, por sí solo, la dejó satisfecha.

A medida que su vista se volvía tenue, Hinata podía escuchar el sonido de pasos ligeros. Ella pensó que era su mente jugándole trucos, pero luego una voz clara y refrescante le dio una serenata.

“Podía escuchar este ruido desde mi dormitorio. ¿Qué están haciendo todos ustedes?”

Ante ella, había una joven radiante con cabello plateado. Sus heterocromáticos ojos azules y rojos brillaban misteriosamente, mirando fríamente a Hinata y a los demás en el suelo. El aura que flotaba a su alrededor estaba en otro nivel, haciendo que Louis y Roy—con quienes acababa de luchar hasta la muerte y más allá—parecieran niños.

¡¿...?!

Hinata, cara a cara con la muerte, estaba abrumada por su presencia, esta belleza más allá de toda comprensión humana. Esta presencia clara y transparente, tan lejos de ella.

Tenía la dignidad de la clase alta, el aire de alguien acostumbrado a gobernar sobre los demás. El bien y el mal parecían insignificantes cuando se le presentaban. Y como para probar eso:

“¿Y ustedes dos piensan que pueden morir y dejarme atrás?”

Las olas de fuerza que emanaban de ella revivieron a Roy, el rey demonio, y a Louis, el emperador, a pesar de los golpes letales que Hinata sabía que había asestado. Era un poder sobrenatural, del que Hinata no tenía conocimiento.

Se acabó... Todo lo que he hecho...

La desesperación llenó su corazón, mientras la llama de la vida comenzó a parpadear—

“Y tú también, humana. No se te permitirá morir con ese orgullo en tu mente. ¿Qué es la justicia? La justicia no se trata de aplastar el mal. ¿Quién te crees que eres, decidiendo si me involucro en el mal o no? No existe una justicia que pueda satisfacer todas las formas con libre albedrío. Es arrogante pensar que puedes hacer lo contrario. ¿Me equivoco?”

Las palabras golpearon contra los tímpanos de Hinata mientras una luz cálida descendió sobre ella, salvando su vida. Allí, mientras sus heridas parecían desaparecer mágicamente, la chica habló.

“Tienes una semana. Si eres lo suficientemente poderosa como para derrotar a mis confidentes más cercanos, ciertamente puedes superar la Prueba de los Siete Días. Solo entonces me dignaré seriamente a enfrentarte”.

Ella tomó el juicio. Ella lo completó, usurpando los poderes de aquellos bajo los que estudió para obtener fuerza sobrehumana.

Y luego, apostando su vida en el intento... perdió con esa joven, Luminous Valentine, y se rindió ante ella.



.....

.....

...

Pero incluso con esa derrota, su espada se negó a romperse. En cambio, se hizo más flexible, más fuerte—y con ello, Hinata renació, como una espada divina, la mano derecha de la divinidad, la asesina de todos los sufrimientos.

Para Hinata, la presencia de Luminous era lo único que importaba. Luminous era la clave para una sociedad equitativa y justa, y perderla significaría la destrucción de todo orden. Mantener una utopía requería esfuerzo y resolución constantes, y en ese sentido, Hinata era una espada de doble filo. Si Luminous alguna vez se convertía en el enemigo de la humanidad, Hinata tendría que matarla con su espada. Parecía imposible, pero ella estaba decidida a hacerlo. Es por eso que ahora, incluso hoy, ella continuó obedeciendo.



Pronto, Hinata había llegado a su destino. Allí, esperándola, estaba Louis, el Santo Emperador que ahora era un alma gemela. Tenía noticias increíbles para ella.

“Mi hermano murió anoche”.

Anoche.

Hinata había perseguido a un intruso desconocido en la catedral esa noche. Estaba destinada a reunirse con alguien más, pero después de que la misiva de Luminous la hizo cancelar todo eso, cambió sus planes. Eso, afortunadamente, le permitió terminar la noche sin ensuciar las tierras sagradas con la sangre de nadie más. O eso pensaba ella.

“¿Estás bromeando no? Roy es un rey demonio. Estaba en el Consejo Walpurgis”.

“Digo la verdad, Hinata. Roy regresó antes que Luminous-sama, y el intruso que dejaste escapar se topó con él primero”.

“No. Ese intruso huyó en el momento en que me vio. Fue tan rápido que no pude perseguirlo, pero...”

“De hecho, tal vez pensaste que era solo diversión. Luminous-sama te ordenó defender las tierras santas, no matar intrusos. Ese es el trabajo de nuestra Guardia Imperial, tan inútiles como lo acaban de demostrar”.

“La guardia del que soy el caballero jefe. Pero ese Roy, ¿siendo asesinado por alguien en ese nivel? ¿Quién es el inútil ahora?”

Ella se rio audazmente, justo en frente del hermano mayor del Sacro Emperador—Roy.

Luminous Valentine era la verdadera reina demonio, los hermanos gemelos Louis y Roy sus confidentes más íntimos. Louis gobernaba el mundo exterior como su Emperador Sagrado, mientras que Roy gobernaba detrás de escena como rey demonio. Luminous, mientras tanto, gobernaba todo como un dios.

Este era el mundo que habían creado. También era la razón por la que Luminous prefería una política de gobierno insular, encerrándose dentro del Claustro Interior y nunca revelándose en público.

Roy, sirviendo como su rey demonio representante, había sido lo suficientemente poderoso como para sentarse junto a los otros nueve en la mesa. Simplemente haber nacido vampiro lo convertía en el equivalente de un rango B, en cuanto a clasificación. Su fuerza muscular, durabilidad, tiempo de reacción y todo lo demás, eran varias veces mejores de lo que un humano podría reunir, y su raza le daba una multitud de excelentes habilidades, incluyendo Fuerza Hercúlea, Auto Regeneración, Movimiento de Sombra, Parálisis, Encanto, Intimidación, Transformar y más. Había pocos vampiros en el mundo, pero incluso entre los llamados demonios de alto nivel, tenían una capacidad de lucha por encima de la multitud.

Louis y Roy eran ancianos nobles, ambos al servicio de su líder Luminous desde la antigüedad. Sus poderes eran monumentales, era evidente, y Hinata lo sabía perfectamente. Habiendo peleado con los dos una vez, no tenía dudas. Esto solo significaba una cosa: quienquiera que fuera el intruso de anoche, debe haber sido increíblemente poderoso.

“... Pero en realidad no importa, ¿verdad?” Hinata susurró. “Mientras Luminous-sama esté a salvo. No es que nadie deba preocuparse por ella...”

Ni siquiera Hinata pudo medir completamente las profundidades de la reina demonio Luminous. Ella estaba más allá de toda imaginación, un ser supremo que servía como un objetivo ideal para alcanzar y un oponente potencial en algún momento en el futuro. Sería impertinente para Hinata incluso preocuparse por ella.

Roy, mientras tanto, valía tanto como una piedra en la calle. No quería ofender a Louis, pero en realidad no importaba si lo mataron o no. Fue débil, murió, y eso era todo. En lo que respectaba a Hinata, era culpa suya.

“Sí importa. Dejamos que Roy ejerciera su racha violenta como una amenaza para hacer que las personas se adhieran al luminismo. Con él muerto, existe la posibilidad de que la fe de las personas en nuestro credo disminuya. El malvado dragón Veldora está vivo una vez más y, sin embargo, el Gran Bosque de Jura también se mantiene estable”.

“Usted tiene un punto...”

Hinata podría adivinar por qué. Era ese slime que ella dejó escapar entre sus dedos. No tenía excusa para esto. Era completamente su error, y nadie era más consciente de eso que ella. Fue su decisión dejar ir al intruso de anoche, pero a ese slime, Rimuru, al que quería erradicar del mundo para siempre. Ella no pudo evitar alabarlo.

Apenas puedo creer que hubiera logrado escapar de ese lugar. Sabía que eras cuidadoso, Rimuru, pero eso no era nada que pudiera haber imaginado...

“... No puedo hablar sobre el dragón, pero imagino que el bosque es estable debido a ese slime, Rimuru, que dejé escapar”.

“Mmmm. Llevé a cabo parte de mi propia investigación, y se ha confirmado que las fuerzas del Reino de Falmuth han sido aniquiladas. Contando el tiempo de regreso de la resurrección de Veldora, tenía que ser el trabajo de ese Rimuru. Todo un adversario para ti, ¿no?”

“Supongo que el momento en que lo tuve, encerrado en ese Campo Santo, fue mi mejor oportunidad de derrotarlo”.

“¿No le diste un poco de discreción, tal vez, después de que afirmó ser de tu reino?”

“Por supuesto que no. Los objetivos de Luminous-sama son incompatibles con los de ese slime. Sé de dónde viene, y dejarlo a su suerte solo arruinaría nuestros planes. Por eso elegí ignorar lo que tenía que decir y en su lugar, traté de destruir su ciudad...”

“Entonces los ángeles se moverán pronto”.

“Así es. Están a salvo por ahora, pero si siguen desarrollando la ciudad a ese ritmo, lo harán absolutamente”.

“Eso sería angustiante. Aún no estamos listos para ellos. Me gustaría asegurarme de que nuestra victoria en la próxima Guerra Tenma sea absoluta”.

“Lo sé. Necesitamos desgarrar a esos ángeles miembro por miembro, y es por eso que no podemos permitirnos acelerar el calendario”.

Louis asintió con la cabeza.

Cada vez que las ciudades del mundo se desarrollaban más allá de cierto nivel, los ángeles comenzaban a atacarlas. Por qué, nadie lo sabía, pero sus acciones seguían un patrón reconocible establecido. Cuando sucedió, innumerables inocentes murieron—y para combatirlos, Hinata había expandido sus fuerzas e ideó una forma de sacarlos completamente de la escena. Su ímpetu por el luminismo también era una forma de ayudar a las personas a trabajar juntas, haciendo de su cooperación armónica, una fuerza palpable con la que trabajar. Esa, ella creía, era la mejor manera de seguir la voluntad de Luminous, su diosa”.

El comportamiento de Rimuru se interponía en eso—y ahora que sabía que Rimuru era la causa de la muerte de Izawa Shizue, tenía problemas personales con él. No había ninguna razón para que ella le dejara suelto. Con él estaban sus monstruos—inteligentes, racionales y con comprensión de los humanos. Le dolía un poco involucrarlos en esto, pero Luminous los llamó su enemigo, y su voluntad era la ley.

La victoria en la Guerra Tenma era de máxima prioridad, y para ganar eso, Hinata no dudaría en hacer lo que se debe hacer. Era fría, pragmática y, sobre todo, racionalista.

“Pero quizás tu fracaso haya resultado bien al final”.

“¿Qué quieres decir?”

“Las Naciones Occidentales probablemente se unirán para enfrentar la amenaza en el Gran Bosque de Jura. Sin Roy, ¿qué mejor enemigo para unir a la raza humana?”

“... ¿Tú crees? Dudo que vaya tan fácilmente”.

¿Pero tenía un punto? Tal vez, pensó Hinata, era algo bueno después de todo. Lo que querían era un bosque estable, y si buscaban vivir junto a la humanidad, eso era para mejor. Pero si Rimuru realmente masacró a la fuerza Falmuth, era claramente una amenaza que no podían darse el lujo de pasar por alto.

Entonces...

“Conoces a los comerciantes orientales que me trajeron información. Estábamos planeando vernos anoche también. Si no fuera por orden de Luminous-sama, no estaría aquí ahora mismo”.

“¿Oh? Bastante buen momento, entonces”.

“Casi demasiado bueno, ¿no? Esos comerciantes intentaban usarme. Si lo piensas bien, tal vez mantener a Rimuru vivo y presente sea la respuesta correcta, no para poner excusas”.

Pero el clavo que sobresale se golpea. Es posible que hayan sobrevivido a la invasión de Falmuth, pero con el Dragón de la Tormenta resucitado seguramente atacaría a Rimuru en poco tiempo. Además, Rimuru se llamaba a sí mismo un rey demonio, aparentemente, lo que invitaba a la ira de los otros diez y le valió un boleto para el Walpurgis de anoche.

“Me lo imagino. Hasta que estemos completamente listos, preferiría usar esa tierra como escudo contra el Oriente... suponiendo que Rimuru sobreviviera al Consejo Walpurgis”.

“Correcto. ¿Crees que lo logrará?”

“Luminous-sama volverá pronto. Lo sabremos para entonces”.

“Tener que contarle la muerte de Roy es un pensamiento deprimente”.

“Ella estará en mal estado, estoy seguro”.

“Ella fue mucho más amable con él que yo...”

“Mmmm. Supongo que no soy muy amable conmigo mismo. Mi propio hermano está muerto, pero no me siento triste por eso en absoluto”.

Hinata se encogió de hombros hacia Louis. Dejaron de hablar, esperando a Luminous. En poco tiempo, llegó un heraldo.

“¡Un paso atrás! ¡Luminous-sama ha regresado!”

En un instante, la catedral se convirtió en una colmena de actividad—y pronto, Hinata y Louis iban a enfrentar una conversación que nunca esperaron tener.



Ahora estaban en el Claustro Interior, una montaña sagrada que se cernía en el centro del Sacro Imperio de Ruberios. La sede de la Santa Iglesia estaba a sus pies; siguiendo recto por sus terrenos se encontraba el Templo Sagrado, que alberga la catedral que conecta con la entrada de la montaña. Más allá y por el camino, el Claustro Interior se alzaba por delante.

Este era el lugar más sagrado y prohibido de todo Ruberios, incluso más que las cámaras oficiales del Santo Emperador.

Relajada allí, estaba la reina demonio Valentine—o más bien, Luminous—mientras relataba los eventos de la noche anterior, claramente molesta.

“Entonces eso es todo. ¡Ese molesto dragón simplemente insiste en interponerse en mi camino en todo momento posible!”

El primer informe de Hinata sobre la muerte de Roy solo se sumó a su ira. “Qué niño tan estúpido”, murmuró en respuesta, sin traicionar ninguna emoción al entrar en el Claustro Interior, tan regia como

siempre. Parecía lo suficientemente fría como para describir el Consejo Walpurgis, pero cuando llegó al punto en que Veldora reveló su verdadera identidad, sus rasgos bien definidos y hermosos enrojecieron de ira. Fue abrumador para su audiencia cuando dejó escapar toda su emoción acumulada.

“¡Y mira a Roy también! Podría haberlo revivido mientras lo tuviera a la vista, pero nooooo...”

“Mi hermano está feliz, Luminous-sama. Eso es todo lo que hay que tener en cuenta—”

“¡Silencio! ¡Parece que prácticamente llevé a Roy de la mano a su muerte!”

“No, mi señora. Es culpa de mi hermano Roy por no cumplir con sus expectativas”.

“Pero...”

Si hubo algún factor involucrado, fue mala suerte. Todos en el Claustro sabían que no era su culpa.

“Me disculpo”, dijo Hinata. “Dejé ir a ese intruso, y Roy...”

“Está bien”, respondió Luminous, con la cara tensa mientras la miraba a ella y a Louis. “Simplemente seguiste mis órdenes. Yo soy quien merece la culpa. Pero no tenemos tiempo para llorar por él ahora. El dragón ha revivido y tenemos un nuevo rey demonio en Rimuru. Esa es la verdad innegable, y debemos decidir cómo manejarla”.

“Sí, mi señora”.

“Entiendo”.

Hinata y Louis asintieron. Esta conversación decidiría en qué dirección iría el Sacro Imperio en el futuro.

“Me gustaría derrotar a Veldora por ti”, ofreció Hinata.

“Hinata”, respondió fríamente Luminous, “te has vuelto más fuerte, sí, mucho más fuerte que cuando peleaste conmigo. Ya superaste los Siete Días y estás en camino de igualar mi nivel. Pero incluso si puedes derrotar al rey demonio Rimuru, nunca vencerás a Veldora”.

“Ella tiene razón, Hinata. Así de temible es la presencia del dragón. Una verdadera catástrofe”.

Louis, que estaba allí durante los ataques anteriores de ese dragón, estuvo de acuerdo con Luminous.

“¿Es tan poderoso? ¿Pero el héroe no lo selló?”

Si un humano lo hizo antes, razonó Hinata, siempre podría volver a ocurrir. Luminous y Louis la ignoraron de inmediato.

“Mira, Hinata. Ese dragón es una forma de energía natural en sí misma. Tal vez podrías usar magia para sofocar un vendaval furioso, sí, pero ese dragón tiene su propio libre albedrío. No puede cortarse con una espada ni verse afectado por la magia. Cuando se enfurece, las ondas de choque asolarán la tierra, mucho más que cualquiera de nuestras insignificantes magias”.

La idea pareció realmente desanimar a Luminous. Louis asintió de acuerdo, con su rostro pálido como si acabara de recordar un suceso desagradable.

“Fue realmente una pesadilla”, dijo. “Ah, ese Castillo Nightrose [Rosa Nocturna] tan hermoso, convertido en una pila de cenizas irreconocible...”

“No me lo recuerdes, Louis. Ese castillo fue la culminación del conocimiento y la ciencia de los vampiros, y ahora solo vive en nuestra memoria. No sirve de nada anhelar lo que no podemos tener”.

“Muy cierto”.

El intercambio le enseñó a Hinata cuán peligroso era este Veldora. Pero... si se trata de eso, se juró en voz baja, lo mataré.

Entonces se dio cuenta de algo más. Toda la razón por la que el Claustro Interior estaba sobre esta montaña sagrada. Fue para prepararse para un posible ataque de Veldora, ¿no? Para que ella pudiera observar constantemente los cielos y detenerlo antes de que él llegara. Nightgarden [Jardín Nocturno], la ciudad principal del Sacro Imperio, también se encontraba completamente bajo tierra por esa razón—para evitar invasiones de dragones, para mantener las bajas al mínimo en una pelea. Así de cautelosa era Luminous con este Dragón de la Tormenta.

“Hinata, por favor abstente de actuar. No quiero perderte a ti también”.

Y si Luminous se lo planteaba con tanta fuerza, no tenía más opción que asentir.

Ahora, su mal manejo de ese encuentro con Rimuru estaba clavándose en su garganta como una aguja de coser. Etiquetarlo como un monstruo e ignorar sus intentos de conversación fueron errores. No en términos de lo que su fe le enseñó, o al menos eso quería pensar, pero aun así, sus acciones habían llevado directamente a esta situación actual. Si eso era lo que los mercaderes orientales habían querido, entonces Hinata se había movido a su ritmo.

Qué desagradable. Dándome esa información cuando sabían exactamente cómo reaccionaría. ¿O tal vez tienen un informante propio?

Le costaba creerlo, pero Hinata podía imaginar a alguien en la Iglesia trabajando con esos mercaderes. Puede que ya sepan todo sobre sus preparativos para los ángeles—y tal vez por eso la señalaron en la dirección de Rimuru, para eliminarlo por ellos. Una mancha en la Iglesia tenía que ser algo para considerar—pero por ahora, ese pensamiento debía dejarse hervir a fuego lento. Había otros problemas con los que lidiar.

“Muy bien. Pero... ¿qué haremos con Rimuru ahora, como rey demonio?”

“No tenemos más remedio que dejarlo ser. La Iglesia aún no lo ha declarado enemigo divino, afortunadamente”.

“No, pero...”

“¿Hay algún problema?”

“... Ahí está. Me temo que la ciudad y las carreteras que están construyendo los monstruos podrían causar que los ángeles invadan más rápidamente”.

“Ah sí, está eso. Tener esos pequeños insectos revoloteando es bastante molesto, aunque hacer que el rey demonio Rimuru y el Dragón de la Tormenta Veldora sean nuestros enemigos sería mucho peor. Pero si atraen más atención que nosotros, se convertirán en el objetivo principal de los ángeles, imagino. De cualquier manera, no tiene mucho sentido pensar en eso ahora”.

Para Luminous, los ángeles eran casi inútiles. Hinata, entendiendo eso, expresando su acuerdo.

Más allá de eso, había otro problema:

“También está el hecho de que su ciudad... convierte el concepto de los monstruos como enemigos comunes de la humanidad, uno de los principios básicos del luminismo, en algo a dudar”.

La pregunta hizo que Luminous frunciera el ceño visiblemente. Lo reflexionó durante un momento. Esto ya no era una amenaza fácil de anular, pero si dejaban que sus principios religiosos fueran defraudados de esta manera, perderían su validez—y su atractivo para las masas. La fe que habían pasado los últimos mil años construyendo se perdería, y eso no podía dejarse pasar.

“Quizás”, sugirió Louis, “¿podría ser un cómplice útil para nosotros? ¿Como un malvado rey demonio?”

Era un pensamiento que había compartido con Hinata antes—dejar que Rimuru sirviera como talón de propaganda, al igual que Roy actuó como rey demonio. Pero como Hinata esperaba, Luminous estaba menos que entusiasmada.

“Eso no puede suceder. Rimuru, este nuevo rey demonio... Solo quiere divertirse viviendo en su pequeña nación. Eso es todo. Se acerca a nuestras caras y declara que les dará a los humanos toda la protección que desean. Porque él necesita su ayuda. Lo dijo él mismo. ‘Cualquiera que se interponga en eso, ya sea una persona, un rey demonio o la Santa Iglesia, será mi enemigo’”.

Ella dejó escapar un suspiro triste.

“Si solo no se estuviera mezclando con la raza humana todo el tiempo, Louis, sería una buena opción”, dijo con frustración.

Y Hinata se dio cuenta, de una vez por todas, que Rimuru no estaba mintiendo. Realmente era un visitante de otro mundo. Pero ya era demasiado tarde para actuar sobre eso.

Era plenamente consciente de que había actuado sobre suposiciones incorrectas, alimentada por su falta de interés en escuchar a los demás. Era un mal hábito, y estalló en su cara de forma estrepitosa. Al menos, nadie parecía saber que el dios Luminous era la misma persona que el rey demonio Valentine, todavía. Si lo peor llegaba a ser peor, solo su propia vida sería inútil.

“Por ahora, entonces, todo lo que podemos hacer es sentarnos y mirar”.

“Tienes razón. Simplemente manténganse como siempre lo hacemos. No hagan movimientos descarados. Cuantas más excusas tengamos, más nos podemos enredar. Nuestra única responsabilidad es darles la verdad a nuestros fieles de todo el mundo—Veldora, el Dragón de la Tormenta, está de regreso”

“¿Y qué hay de Rimuru?”

Mientras Hinata reflexionaba, Luminous y Louis ya estaban decidiendo sus futuras políticas.

“Sí... Bueno, Rimuru parece el tipo de líder abierto al intercambio político. Podríamos engañar a las naciones occidentales con bastante facilidad. ¿Estás bien con eso, Hinata?”

Era una pregunta, pero Luminous lo entendió como una política predeterminada.

“... Lo estoy”.

“¿Te guardará rencor?”

“... Puede que un poco. Intenté matarlo”.

“Ah sí, lo hiciste. Pero Rimuru no es lo suficientemente estúpido como para sostener eso contra nosotros hasta el punto de convertirnos en enemigos”.

Tal era la voluntad de Luminous—una líder al que ni siquiera le importaba si Rimuru conocía sus verdaderos colores. Pero Hinata no estaba convencida.

“... Voy a tener eso en cuenta”, dijo Hinata, tratando de ocultar sus pensamientos reales mientras se iba.



Pasó poco más de un mes. Hinata lo pasó incansablemente en el trabajo. Sus paladines estaban ocupados construyendo una línea de defensa contra Veldora, mientras que la Guardia Imperial estaba reuniendo inteligencia para ella. Esos comerciantes del Oriente, una vez una parte vital de esta red de espías, ya no eran confiables, por lo que decidió confiar solo en la información que podía reunir personalmente.

Ahora era el momento de la conferencia mensual del imperio entre los dos grupos principales del papado—los cruzados, los paladines bajo el control directo de Hinata y las Torres Maestras, las fuerzas de la Guardia Imperial al servicio del Santo Emperador. Ambos eran el orgullo de Ruberios, con Hinata Sakaguchi en la cima.

Ella sirvió como oradora de la conferencia—Hinata, caballero jefe de las Torres Maestras y capitana de los paladines, por no mencionar al caballero más fuerte de la nación. Se preparó un asiento central para ella; todas las sillas de los demás asistentes estaban situadas en un semicírculo a su alrededor.

A su derecha, había seis personas que representaban a los cruzados. Primero estaba el vice capitán Leonard Jester, conocido como el Noble de la Luz, un paladín con una expresión suave y quejumbrosa. Junto a él estaba Arnaud Bauman del Espacio, el hombre era el segundo más fuerte solo detrás de Hinata. Estaba de cabeza y hombros por encima del resto de los líderes de la tropa, sirviendo como una especie de especialista en equipos de asalto para los cruzados.

Siguiendo a Arnaud, estaban otros cuatro oficiales al mando: Bacchus de la Tierra, un hombre grande y melancólico dotado para aplastar a sus enemigos con su Santo Mazo infundido de magia; Litus del Agua, una bella sanadora y espiritualista que empleaba el espíritu santo Undine en el campo de batalla; Garde del Fuego, un caballero y mago que empuñaba su Lanza Roja en llamas; y Fritz del Viento, un luchador mágico tan talentoso en la magia del viento como con sus espadas gemelas. Era un tramposo táctico, una rareza entre los cruzados de mente superior a quien servía. Fritz nunca usaba su uniforme según el código de perfección prescrito, pero nadie admiraba y respetaba a Hinata tanto como él.

Cada uno de estos comandantes lideraba un equipo de unos veinte paladines, mientras que Arnaud servía como su líder general. Los cinco sentados aquí eran los mejores entre los ciento diez paladines, y no había duda de su talento.

En contraste con ellos, en el lado izquierdo de Hinata, estaban las Torres Maestras, un conjunto mucho más irregular en una variedad variopinta de uniformes y armaduras. Numeraban apenas treinta y tres, pero aun así, formaron su propia división, ya que cada uno era una potencia como Torres de batalla, como el Santo Emperador los llamaba con orgullo. Todos clasificaban al menos una A en las listas, y algunos de ellos incluso fueron campeones, una Calamidad en la escala de amenazas.

Algunos eran particularmente notables. Estaba “Cielo Azul” Saare, que parecía un niño inocente, pero era mayor que cualquier otra persona en la habitación. Era el caballero principal de la Guardia Imperial antes de que Hinata asumiera el papel.

Luego estaba “La Roca Gigante” Grigori, la mano derecha de Saare, cuya habilidad, Impermeable, le otorgaba una resistencia física asombrosa. Sus músculos eran su arma, y eran más duros que la mayoría de los tipos de metal, lo que lo convertía en una fortaleza inexpugnable de hombre.

Por último, pero no menos importante, estaba Glenda, “Mar embravecido”, que era más nueva que Hinata pero se había hecho un nombre en los últimos años. Notable por su cabello rojo puntiagudo, era una mujer salvaje, una ex mercenaria cuyas habilidades de lucha aún estaban cubiertas por un velo de misterio. Solo Rama, la persona que le había cedido su puesto a Glenda después de que ella lo derrotara, conocía todas sus fortalezas. Este trío era conocido como los Tres Guerreros Sabios, y se sentaban juntos frente a los seis paladines.

Los nueve eran todos superhumanos, mucho más allá del marco que uno pensaría que el cuerpo humano podría proporcionar. Todos eran santos certificados, una especie de complemento de un rey demonio, y con Hinata, se los conocía colectivamente simplemente como los Diez Grandes Santos.

Cada vez que una persona se dedicaba a un entrenamiento agotador en un tema u otro, de vez en cuando evolucionaba hacia una forma más alta de existencia al completar tal prueba. Lograr esto los iluminaba, extendiendo su vida en gran medida y transformaba sus cuerpos físicos en algo así como una forma de vida semiespiritual. Eran liberados de la carne y la sangre, en otras palabras, y por lo tanto, la cantidad de energía con la que las personas iluminadas podían trabajar era enorme. Su fuerza bruta y mágica aumentaba a niveles incomparables, lo que les permitía ser el equivalente de posibles reyes demonio.

Eran los guardianes de la humanidad, los sirvientes de la divinidad que evolucionaron de la manera correcta—incluso si esto era solo para los estándares de ciertas personas.

Todos se sentaron allí en silencio, esperando la llegada de Hinata. Varios paladines estaban estacionados detrás de cada oficial al mando, el resto de las dos divisiones permanecían de pie.

Pronto, la pesada puerta crujió al abrirse.

“Lamento la espera. Empecemos”.

Con eso, la reunión comenzó.



Detrás de Hinata, a la sombra de unas persianas de bambú, el Santo Emperador Louis asistía a la conferencia conjunta en su asiento. Pero justo cuando comenzaban los procedimientos, Saare los arrojó inmediatamente al desorden.

“Whoa, whoa, ¿te disculpas por llegar tarde? No solo no lograste evitar que Veldora despertara, sino que incluso dejaste que naciera un nuevo rey demonio. ¿Y tú eres la tonta que nos representa? Si esto es una broma, no es graciosa”.

Aunque Hinata era la líder reconocida, no todos sus soldados estaban particularmente entusiasmados con seguir sus órdenes. Saare, habiendo perdido su posición como su líder, era el jefe de la facción anti-Hinata.

Durante el mes pasado, Hinata había enviado a ambas divisiones a todo el mundo en una gran cantidad de misiones, trayendo de vuelta una variedad de inteligencia y confirmando que la erupción de los recientes eventos catastróficos estaban todos conectados. La ascensión de Rimuru, el renacimiento del Dragón de la Tormenta, el Consejo Walpurgis y la reciente turbulencia en el Reino de Falmuth—todos estos acontecimientos tuvieron su origen en Hinata atacando a Rimuru, y Saare no tuvo reparos en implicar tanto.

“Está siendo grosero, Saare-sama”, dijo Leonard desconcertado con frialdad.

Arnaud asintió con la cabeza a su compañero paladín. “Tiene razón, muchacho. Si tienes un problema con nuestro capitán, estaré encantado de resolverlo contigo”.

“Oh”, Grigori se levantó desde su asiento al lado de Saare, “¿ustedes caballeros de fantasía quieren comenzar una pelea con nosotros? ¡Muy pretencioso de su parte, teniendo en cuenta que solo actúan de esa manera alrededor de los oponentes lo suficientemente educados como para perder a propósito!”

“¿Qué?”

“Pareces interesado en una muerte rápida”.

La reunión se había vuelto casi inmediatamente intensa. Hinata aprovechó la oportunidad para enfriarlo.

“Basta de tonterías. Ahora no es el momento para que los aliados se peleen entre ellos. Saare, si quieres ocupar mi lugar aquí, eres bienvenido a mi asiento en cualquier momento. Sin embargo, primero tendré que probarte, tenlo en cuenta”.

Eso fue suficiente para devolver el silencio a la habitación. Sus palabras fueron más allá de la mera frustración y entraron en el ámbito de la intención asesina—si continuaban, ella estaba completamente preparada para comenzar a cortarlos. El público fue lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de eso. Era raro que ella mostrara tanta emoción, obligando incluso a Saare a admitir que seguir presionando sería peligroso.

En cambio, él la miró con frustración. “¡No! Lo tendré en mente”.

Ya había perdido una vez—una batalla que nunca debería haber arruinado. A sus ojos, Hinata era la clara perdedora, pero los resultados demostraron lo contrario. El recuerdo de ese día le impedía hacer movimientos imprudentes. Hasta que pudiera investigar y revelar los secretos de la fuerza de Hinata, él sabía que la victoria nunca sería suya. Así que se relajó por ahora, sin interés en librar una guerra que no podría ganar.

Con Saare calmado, la reunión conjunta finalmente comenzó.

“Reportando”, dijo Litus, recién regresando del trabajo de campo alrededor del Bosque de Jura. “El bosque era una perfecta imagen de paz. A pesar de la resurrección de Veldora, vi grupos de comerciantes entrando y saliendo del área. Las caravanas de Blumund estaban llegando a la capital de Tempest de forma casi constante. Las pociones curativas de marca registrada de la nación eran rápidamente compradas, pero los comerciantes también estaban haciendo cola para obtener productos raros como tela de seda y armas hechas de componentes derivados de monstruos”.

“¿Cómo está funcionando eso? ¿Se dedican al comercio con el rey demonio?”

“Deberíamos pensar primero en Veldora. Los registros dicen que es extremadamente beligerante, causando una franja de destrucción donde quiera que vaya, pero todavía no he visto ninguna señal de eso”.

Hinata levantó una mano para agitar las preguntas. “Escuchemos el informe hasta el final”.

“Muy bien. Hablé con los comerciantes y me dijeron que el reino de Blumund había declarado relaciones plenas y abiertas con Tempest. Esto incluye una garantía de seguridad, y los ciudadanos de Blumund pueden entrar y salir cuando quieran. La carretera que los conecta con Tempest también se mantiene ordenada y limpia; incluso los excrementos de los animales se eliminan rápidamente. No había signos de monstruos cerca, y en general, creo que este acuerdo de seguridad es legítimo y activo”.

“¿Viajaste por esta carretera?”

“Sí. Quería verlo por mí misma, así que me disfracé de viajera. Hay puestos de vigilancia de mantenimiento de la paz a intervalos regulares a lo largo del camino. Cuando llegué a la ciudad, descubrí que estaba mucho más avanzada de lo que esperaba. La concentración de magículas en el aire era comprensiblemente más alta de lo normal, pero todavía estaba por debajo de los niveles que afectarían a las personas promedio. Me dio la impresión de que Rimuru, fiel a su palabra, realmente busca relaciones amistosas con la humanidad”.

“... Ya veo. ¿Y qué hay de Veldora?”

“Bueno, sí, sobre eso...”

“¿Qué ocurre?”

“... No pude confirmar su presencia. La entrada a la Cueva Sellada estaba prohibida, y no pude encontrar ningún otro lugar en el que el dragón pudiera estar al acecho”.

“Hmm”.

Hinata asintió plácidamente a Litus mientras terminaba su informe.

“Si no podemos confirmar la existencia de Veldora”, preguntó Fritz, “¿podría ser un error la noticia de su renacimiento—?”

Hinata le lanzó una mirada para silenciarlo. “Las misivas divinas de Luminous nunca se equivocan. Al menos ahora, estamos más seguros de la actividad de Rimuru. Sigamos”.

Continuó la reunión, haciendo que cada asistente informara sobre lo que vieron y escucharon, asegurándose de que todos tuvieran toda la información disponible antes de comenzar a debatir.

“Así que las cosas estuvieron tranquilas de principio a fin durante mi tiempo en Ingrasia. Si sus rivales en Falmuth cayeran, creo que aprovecharían la oportunidad para expandir su poder actual”.

Las sesiones informativas continuaron. Los miembros de las Torres Maestras tenían rienda suelta para visitar las Naciones Occidentales, así como el derecho de dar órdenes a los Caballeros del Templo estacionados dentro de sus fronteras. Después de todo, superaban incluso a los capitanes locales del Templo, y aunque habitualmente solo actuaban por órdenes de Ruberios (en aras de mantener una simple cadena de mando), las Torres Maestras podían dirigirlos directamente en casos de emergencia. Esto les permitía operar prácticamente por encima de la ley en el oeste, obteniendo incluso cierta información clasificada con facilidad.

Esta era una diferencia entre ellos y los paladines. Estos últimos disfrutaban de un acceso de viaje similar sin restricciones a países extranjeros, pero se les prohibía dar órdenes a los Caballeros del Templo. Las organizaciones eran dos entidades diferentes, aunque algunos Caballeros del Templo luego se convirtieran en paladines. Dependía de Hinata utilizar las ventajas y desventajas de ambos grupos, desplegándolos donde más podrían ayudar.

El turno de Saare llegó al final.

“Escuchando todos estos informes”, dijo, “creo que estoy empezando a ver lo que Hinata está tratando de averiguar. Mi turno es el siguiente, y supongo que se supone que mi informe es el factor decisivo, ¿eh?”

“Así es. Te di ese trabajo porque es el más importante. Te agradecería que siguieras con eso”.

“Ah-ha. Bueno, las noticias actuales de Falmuth... El rey Edmaris ha abdicado del trono, y en la superficie, parece que la transferencia de poder se ha llevado a cabo pacíficamente. Pero Edward, el nuevo rey, está ocupado reuniendo un ejército de mercenarios talentosos, y en respuesta, la nobleza también está empezando a ponerse frenética. Me pareció como los signos de una inminente guerra civil”.

A pesar de los informes de que la ascensión de Rimuru estaba en todas las noticias en las Naciones Occidentales, el comercio de Blumund con Tempest le estaba dando a toda la nación, una oportunidad. Mientras tanto, las cosas no podrían ser más caóticas en Falmuth. Los nobles estaban trabajando en cien direcciones diferentes, muchos de ellos tratando de apuntalar su poderío militar a toda prisa. Algunos incluso habían hecho incursiones con la Santa Iglesia Occidental y los ancianos que lideraban el Consejo. No pasaría mucho tiempo antes de que salieran las espadas. El impacto en la gente ya era enorme—los precios subían, la distribución se quedaba atrás. La pérdida de veinte mil soldados condujo a un servicio militar obligatorio. Los soldados aficionados no serían de mucha ayuda en la batalla, pero Falmuth estaba tan arrinconado que no tenían otra opción.

Todo apuntaba en la misma dirección: Una guerra civil. Los pequeños reinos circundantes no tenían consenso sobre cómo responder a esto, pero todos estaban en alerta máxima contra Falmuth, oliendo la tensión en el aire y fortaleciendo sus fronteras para asegurarse de que no se involucraran. Todos esperaban que el fatídico día llegara pronto.

“... Eso solo, por supuesto, no es suficiente información para llegar a una conclusión sobre si el rey demonio Rimuru está involucrado en esto”.

“Cierto. ¿Entonces?”

“Así que revisé la lista de todas las personas con las que el rey Edward hizo contacto. Líderes importantes del Consejo; el Gremio Libre; algunos comerciantes del este; Incluso nuestros propios soldados. Ha estado ocupado”.

“¿Está tratando de apuntalar su ejército?”

“Bingo. Eso es exactamente, Hinata”.

“Bueno, está resuelto, entonces. Este nuevo rey no tiene interés en pagar reparaciones de guerra de ningún tipo. Ningún rey demonio dejaría que esa bofetada en la cara no fuera cuestionada, y dudo que Rimuru sea tan tonto como para no esperar eso de él”.

“Hmm. Entonces, ¿crees que todo esto es parte de los planes de nuestro nuevo rey demonio?”

“Sí”. Hinata asintió con la cabeza.

“Es casi divertido cómo todas las piezas están cayendo en su lugar. Basado en lo que podemos inferir de esto, todo parece estar encaminado hacia algún tipo de conclusión predestinada... Alguien definitivamente está tirando de las cuerdas desde el costado”.

Cuanto más escuchaba, más convencida estaba. ¿Quién era? Podría haber una sola respuesta—Clayman, ese estafador que merodeó por las Naciones Occidentales durante años, se había ido, y el único que podía comenzar a imitarlo era Rimuru, este nuevo miembro del elenco.

No me gusta esto. No puedes bajar la guardia a su alrededor. Es lo suficientemente inteligente como para diseñar estas estrategias completamente preparadas. Tal vez él realmente fue japonés una vez...

Mirando hacia atrás, mientras reevaluaba con calma a Rimuru, todo esto era causado por creer en esos comerciantes orientales en primer lugar. Habían construido una relación de confianza durante varios años, y ella se confió por completo en el cebo que le pusieron. Fue un error fatal, y se arrepentía—y la peor parte fue que la mayor parte de la inteligencia que le dieron los comerciantes era precisa. Solo cuando el tema se dirigía a Rimuru, la verdad comenzó a doblarse un poco. Estas pequeñas mentiras que eran imposibles de confirmar independientemente, y Hinata había dejado que la engañaran. Si le hubiera creído a Rimuru, cuando los dos estaban en el mismo lugar, tal vez las cosas se habrían desarrollado de manera diferente. Pero, razonó, que no podía detenerse en el pasado.

Entonces notó algo sobre el informe de Saare que le interesaba.

“Saare, ¿dijiste que Edward también se puso en contacto con los comerciantes? ¿Qué le dijeron?”

“¿Mm? ¿Por qué te importan los comerciantes? El rey demonio pintó una imagen para distraernos, y eso es todo, ¿verdad? Creo que de lo que tenemos que hablar es de nuestra dirección futura. ¿Qué pasos deberíamos estar dando ahora?”

“Necesitamos eso, pero aún quiero saberlo. Dime”.

“No. Pensé que el dinero era lo único de lo que esos comerciantes hablaban”.

“No es así. Simplemente tienen el hábito instintivo de cambiar la conversación hacia lo que sea que les haga ganar dinero. Uno de ellos también me atrapó, así que todos deben cuidarse. Entonces, ¿qué aprendiste de ellos?”

“Huh. Eso es bastante impresionante, si lograron usar a una mujer tan calculadora como tú. Hmm... Realmente no puedo pensar en nada en particular, dijeron. Oh, espera... Hay una zona comercial en el área que cubriste, ¿verdad, Glenda? Los comerciantes de Oriente y Occidente se mezclan allí. ¿Escuchaste algo interesante?”

Puede que a Saare no le haya gustado mucho Hinata, pero todavía era fiel a su misión. Él conocía y reconocía sus talentos—el liderazgo que la ayudó a crear a los cruzados con un montón de caballeros. Ella era despiadada contra los monstruos; ella ponía todo en la línea para mantener a la gente segura. En algún lugar de su corazón, la apreciaba. Por eso, seguía todas las órdenes de Hinata al pie de la letra, sin ocultarle nada de lo que aprendía a ella. Él podía haber tenido algunas ideas sobre cómo recuperar su posición, pero no tenía intención de arrastrarla hacia abajo. Creía en la meritocracia, y para bien o para mal, era sincero en todo lo que hacía. Hinata también lo sabía.

Glenda, mientras tanto...

“Bueno, que yo sepa, no estaba ocurriendo nada sospechoso”.

... no tenía problemas para decir mentiras descaradas. Como mercenaria, estaba bien versada en navegar por el inframundo, experimentando cantidades incalculables de peligro mortal. Algo sobre la tensión en el aire le olía a buen dinero. La fe era una cosa; obtener ganancias era otra. Así era como trabajaba Glenda, y aunque la gente la veía como una luminista devota, esa no era toda la verdad. Lo que Glenda realmente quería, era el poder que el luminismo tenía en todo el mundo. A veces era dinero, a veces inteligencia, a veces poder de guerra; pero Glenda lo necesitaba todo. Su posición actual le daba acceso abierto, y ella nunca, nunca querría perderlo.

Por eso estaba escondiendo cosas de Hinata, incluida una reunión con comerciantes del Este en la zona comercial que Saare mencionó. También había hecho incursiones secretas con uno de los ancianos del Consejo. Les pagaba dinero y, a cambio, difundían rumores falsos por ella. Ahora no, pero sí cuando era el momento adecuado para ella.

Por el momento, no podía permitirse que Hinata cuestionara sus motivos. Hinata era fría, implacable y despiadada con sus enemigos. Nunca se dejaba abierta a los ataques en ningún momento. Pero al mismo tiempo, era de mente abierta, casi suave con sus aliados—o, para ser más exactos, los luministas. Para ella, los seguidores de su fe elegida eran como una familia. Eso estaba muy claro para Glenda. Esa suavidad permitió que Hinata perdonara la conversación de Saare; esa suavidad la hizo dejar de notar a las personas que intentaban traicionarla. Y pronto, pensó Glenda, esa suavidad le iba a costar el puesto que tanto había trabajado para lograr.

“Sin embargo, si le interesa, podría darle una mirada más exhaustiva, Capitán”.

“¿Podrías? Gracias. Simplemente no dejes que los comerciantes te engañen, ¿de acuerdo? No bajes la guardia”.

“Seguro. Tengo algunas conexiones, así que debería poder obtener algunos detalles”.

Glenda tenía la mala costumbre de hacer promesas a Hinata sin pensar mucho en ellas. No tenía idea de que su acuerdo listo dejaba que Hinata leyera bastante profundamente en su mente.

Tomándose un momento para observar cuidadosamente a Glenda, Hinata suspiró para sí misma.

Ella realmente debe pensar que soy tan estúpida. ¿Quizás tiene la impresión errónea de que soy amable con mi gente?

Si eso era cierto, pensó, entonces realmente era una pena.

Glenda estaba equivocada en una cosa—Hinata no era de las que consideraban a sus compañeros tan importantes. Ella los consideraba peones para jugar por el bien de Luminous, y por eso los trataba tanpreciadamente. Todos pertenecían a Luminous, y no se le permitía desperdiciarlos.

Los cruzados que había criado para que le sirvieran de brazos y piernas, tenían fe absoluta en ella; eran básicamente la milicia personal de Hinata, y ella confiaba en esa fe. Los caballeros de la Guardia Imperial, por otro lado, a menudo se dedicaban a actividades intolerablemente egoístas. Lo dejaba pasar solo porque ellos también tenían fe en Luminous.

Saare era la epítome de eso, hablando con Hinata e intentando rebelarse de cualquier manera que pudiera. Pero tanto ella como Saare, sabían que esto era solo un frente. Era un quejumbroso, pero siempre seguía órdenes—que, en cierto modo, lo hacían muy fácil de manejar. Además, el hecho de que Saare no sabía quién era Luminous. No solo él tampoco. Nadie además de Hinata sabía que el dios Luminous era una persona real.

... Casi me siento mal por ellos. No tienen idea de nada...

Glenda tenía verdaderas ambiciones. Tenía aspecto, talento y mucha confianza. *Realmente debe creer que tiene lo necesario para derribarme*, pensó Hinata. *Incluso podría estar tratando de ganarse el favor de Louis, el Santo Emperador*. Ella no sabía que él era un vampiro, por lo que era natural que intentara untarlo con el fin de alejar a Hinata.

Bueno, ella es libre de hacer lo que quiera... pero...

Pero si ella estaba traicionando la causa, ese sería otro asunto.

Hinata nunca expresó una palabra de queja sobre las divisiones que supervisaba—siempre y cuando nunca se cruzaran con ella o con Luminous. Pero con un sospechoso traidor en medio de ellos, el comportamiento de Glenda se estaba volviendo problemático. Hinata no tenía la intención de iniciar una purga en este momento—por lo que sabía, alguien podría estar aprovechándose de ella—pero necesitaba estar en guardia.

... Estoy empezando a ver un colapso en la disciplina. Tal vez es hora de enseñarles una lección y volver a ponerlos en línea.

El pensamiento deprimió a Hinata. Pero había problemas más urgentes. Mentalmente cambió de marcha y habló.

“Está bien. Todos han dado sus informes. Confío en que todos entiendan la situación actual ahora”.

“Sí”, dijo su asistente Leonard. “La resurrección del Dragón de la Tormenta ha tenido menos impacto de lo esperado, las únicas víctimas hasta ahora han sido los militares desplegados de Falmuth. Sin embargo, dado que esto es probablemente una historia de portada difundida por Rimuru, el número real podría ser cero”.

“Si es así”, agregó Saare, “quiero saber del arzobispo Reyhiem, quien sobrevivió. Sabemos que Veldora ha vuelto, y tengo mucha curiosidad por lo que sucedió en el campo de batalla”.

“Yo también pensé lo mismo. Ya lo he llamado. Debería estar aquí pronto...”

Hinata ya había contactado al cardenal Nicolaus, ordenándole que trajera a Reyhiem hacia ella. Estaba allí durante la derrota y probablemente vio a Rimuru con sus propios ojos. Además, dado el tiempo aparente de varios días entre el advenimiento de Veldora y la derrota de Falmuth, los rumores que circulan por los estados vecinos sobre que Veldora destruyó todas esas fuerzas eran bastante improbables. Como sobreviviente, el testimonio de Reyhiem debería ser extremadamente útil. Se suponía que llegaría esta mañana, pero aparentemente estaba retrasado.

“No puedo esperar para escuchar lo que tiene que decir”.

“Quizás él también sepa algo sobre Veldora”.

“Hubo rumores de que el rey demonio Rimuru negociaba con Veldora y calmaba su ira”, agregó Arnaud, “pero tampoco estoy seguro de qué hacer con eso. Ha revivido, sí, y hasta ahora ha estado calmado, sí. Con eso en mente, parece bastante plausible”.

Todos asintieron ante esto. En silencio, todos habían concluido que el Dragón de la Tormenta y el rey demonio estaban involucrados el uno con el otro. En ese caso, Hinata no vio ninguna razón para ocultar lo que Luminous ya le había dicho.

“... Sí. Eso es cierto. Puedo decirles ahora que entre las misivas que recibí de nuestro señor Luminous, había una sobre cómo Rimuru está controlando al Dragón de la Tormenta. Como resultado”, dijo, “no debemos poner las manos sobre el rey demonio Rimuru en este momento. Por favor, tengan eso en cuenta”.

“¿Q-Quieres decir...?”

Hinata se puso de pie. “Seré contundente”, dijo con su voz más autoritaria. “En este caso, debemos permanecer encubiertos. Ninguno de nuestros tratos con este rey demonio debe salir al público”.

Esto era, en esencia, una orden para que todos mantuvieran sus manos alejadas de Rimuru. Lo que sorprendió a todos.

“¿Qué?! ¿Quieres que simplemente ignoremos todo lo que está haciendo en Falmuth?”

“Los reyes demonio son intocables como regla, sí, pero solo en el ojo público, si lo recuerdas. ¡No son rival para ninguno de los Diez Grandes Santos!”

Saare tenía un punto. La humanidad no estaba totalmente indefensa ante la amenaza de clase S de los reyes demonio. Habían acumulado suficiente fuerza para contraatacar, si era necesario, y esas eran las clases llamadas ‘Iluminados’, los Diez Grandes Santos estaban entre ellos. Arnaud, Leonard y Grigori podían derrotar a un enemigo con un rango SA, pensó Hinata, e incluso entre los Diez Grandes Santos, Saare era superado solo por Hinata. Contra un rey demonio, Saare no sería tan inútil. Casi nunca veías duelos uno a uno al estilo de un libro de cuentos en la vida real de todos modos, pero si resultaba así, pensó que sería una batalla cerrada. Si se trataba de Clayman, quien interfería entre las Naciones Occidentales, las probabilidades estaban incluso a favor de Saare.

Sin embargo, eso solo se aplicaba a los posibles reyes demonio, aquellos lo suficientemente fuertes para el papel, pero no contra los despertados. Contra un verdadero rey demonio, ninguno de los Diez Grandes Santos tendría una oportunidad al final. Para Hinata, que conocía íntimamente a Luminous, eso era obvio.

Y Rimuru también...

Falmuth, y otras naciones de su tamaño, albergaban sistemas extensos que convocaban a grandes multitudes de visitantes y los criaban para ser combatientes. Muchos lo criticaban como una violación de los derechos humanos, pero cuando se enfrentan a la amenaza común de monstruos que destruyen humanos, las necesidades reales tienden a obstaculizar las intenciones nobles. Sus números incluían a Razen, el hechicero real que se reencarnó a sí mismo, y el difunto comandante del Cuerpo de Caballeros Reales de Falmuth, Folgen. Esa enorme cantidad de fuerza fue dirigida directamente al rey demonio Rimuru, y perdieron. Entre eso y Luminous contándole a Hinata la historia de cómo Rimuru mató a Clayman al instante, nadie—Diez Grandes Santos o no—podría hacer algo en su contra. No, a menos que evolucionaran más, en el sentido real del término, y se convirtieran en verdaderos santos. Como lo había hecho Hinata.

En este momento, si los diez se enfrentaran a Rimuru a la vez, todos, excepto Hinata, perderían. Ella no quería verlos desperdiciar sus vidas en un esfuerzo inútil. Además...

“Sabes, sin embargo... Tenemos que lidiar con este rey demonio y el Dragón de la Tormenta ahora. No hay duda de que cualquier movimiento incorrecto podría conducir a un mayor caos”.

Como Leonard señaló calmadamente, Veldora estaba cooperando con Tempest. Ruberios podía hundir todas sus fuerzas en Tempest, y todavía no se sabía quién ganaría.

“¡Pero no podemos permitir que los reyes demonio hagan lo que quieran en el dominio de los humanos!”

Los gritos de Grigori devolvieron el acalorado debate al silencio. Era, en cierto modo, un resumen de lo que todos los asistentes pensaban para sí mismos. Todos los ojos se giraron hacia Hinata. Ella permaneció tranquila, no afectada, mientras volvía a mirarlos.

“Las misivas de Luminous son absolutas. No se nos permite desafiarlos”.

“¡Vamos! ¿Nos está diciendo que dejemos que Falmuth sea arrasado?”

“No, Litus. El principal problema de esa nación es la próxima guerra civil. Su gente, no su nobleza, debe ser protegida. Debe prestar mucha atención al área, asegurándose de que ninguna de las chispas afecte a la gente de Falmuth ni a sus vecinos”.

“¿Para qué?”

“Podemos ver algunos cambios en los jefes de estado, pero interferir con eso, sería interferir en los asuntos internos. Esa es la excusa que siempre usaban cada vez que intentábamos poner fin a sus proyectos de convocatoria de visitantes, como estoy segura de que recuerdas. Les ha funcionado antes, y todos suponen que volverá a funcionar”.

Hinata incluso dejó escapar una sonrisa mientras presentaba fríamente los hechos.

“En ese caso”, preguntó Grigori, “¿deberíamos sentarnos aquí y tolerar lo que sea que ese Rimuru quiera hacer?”

“Sí. Deberíamos. El rey demonio ha declarado su desinterés en las hostilidades con la raza humana, y no hay otra razón para que seamos hostiles a cambio. El arzobispo Reyhiem de Falmuth era parte del equipo de invasión, y yo misma intenté derrotar a Rimuru. Ambos hemos fallado. Y ahora que probablemente nos ve a los dos como enemigos, no estoy segura de que haya otra opción para nosotros además de guardar silencio”.

“¡Pero esos son los errores de la Santa Iglesia Occidental—y de ti misma! ¡No es el error de Ruberios!”
Grito Grigori.

Hinata se mantuvo firme, su sonrisa se volvió gélida. “Exactamente. Y es por eso que deben mantenerse alejados. Si lo peor llega a suceder, declararé que fue una decisión arbitraria de la Santa Iglesia Occidental actuar en contra de él... En otras palabras, mi propio error”.

“¡¿Qué?!”

“¡¡Hinata-sama!!”

Los paladines expresaron sus objeciones mientras Hinata se dirigió a las Torres Maestras. Incluso Saare se encontró incapaz de responder.

“Cálmense. Dudo que quiera hacer la guerra también con nosotros”.

La declaración no ofreció consuelo.

“Vamos, Hinata, ¿realmente confías tanto en él?” preguntó Saare.

“Sé que esto suena poco probable para alguien que intentó matarlo antes, pero sí, creo que podemos confiar en él. Él mismo me dijo que también es un visitante. Lo ignoré en ese momento, pero parecía que estaba tratando de evitar conflictos conmigo”.

“¿Un visitante?! ¿Entonces se reencarnó como un demonio, como el rey demonio Leon?”

“No. Según lo que dijo, murió en su planeta natal y resucitó como un slime en este”.

“¿Me estás tomando el pelo?”

“Deberías saber cuánto me disgustan los chistes, Saare”.

“Sí. Pero nunca antes había escuchado ese patrón. Hay casos de personas que renacen, sí, pero eso es solo una cuestión de conservar sus recuerdos de su vida anterior. ¿Pero cruzar mundos mientras lo haces...? Tal vez, pero...”

“No he oído hablar de eso”, dijo Leonard, consultando sus propios recuerdos.

“Pero, ¿cuáles son las posibilidades de ser reencarnado como un slime?” preguntó Arnaud. “Quiero decir, ¿y si eso te sucediera, Litus?”

La cara bien definida de Litus se torció en una mueca. “No me gustaría imaginarlo. Si ni siquiera puedo hablar el idioma, ¿cómo podría explicar a la gente lo que estoy pensando? Dadas las tasas de alfabetización en todo el mundo, no estoy segura de poder convencer a la gente de que no soy un animal sin sentido. Se supone que los slimes no deben hablar”.

Sin habla, sin brazos ni piernas. Incluso si compartía un idioma, no podría usarlo. Pensando en ello, Litus incluso comenzó a compadecer un poco a Rimuru.

“Sí”.

“Cierto...”

“Había descartado su conversación como el delirio de un monstruo”, dijo Hinata, “pero creo que probablemente estaba diciendo la verdad todo el tiempo. En este punto, siento que fui un poco innecesariamente dura con él”.

Si Rimuru no estaba mintiendo—si estaba haciendo todo lo posible para ser honesto con ella—Hinata se dio cuenta ahora, de que probablemente odiaba su actitud por no hacer siquiera un esfuerzo superficial para comunicarse.

“Bueno, ¿quién puede culparte?” Saare razonó. “Es un monstruo”.

“Sí”, dijo Leonard, “y nuestra fe prohíbe el contacto con ellos”.

Ambos probablemente habrían hecho lo mismo que Hinata hizo en esa situación. Su fe no se ocupaba de las zonas grises. Prestarle una oreja a un monstruo era impensable, y si Hinata lo hacía, generaría serias preguntas.

“Además, me dijeron que Rimuru fue quien mató a mi maestra...”

“¿Qué quieres decir?”

“Ya he hablado de eso antes. Esos comerciantes orientales me estaban usando. Me dijeron que los monstruos se estaban transformando en personas para devorar otras naciones—formando su propio país y engañando a los que les rodeaban. También dijeron que Rimuru, el monstruo con nombre que los guiaba, mató a mi maestra. Así que inmediatamente resolví matarlo”.

Saare sacudió la cabeza abatido. “Y lo dejaste escapar. Tal vez eso no sea tan malo ahora, ¿eh...?”

Él estaba en lo correcto. En este punto, estaba claro que este consejo que Hinata recogió de los comerciantes no le había dado más que problemas. Ella lo sabía, y también sabía que no importaba cómo terminara su encuentro con Rimuru, estaría lidiando con toneladas de consecuencias.

“Sin embargo, tiene un talento natural para huir. Y ahora es un rey demonio. Indudablemente ha evolucionado, por lo que enfrentarlo de nuevo podría no ser una buena idea”.

Nadie se opuso. La misiva fue dada; no tenía sentido tratar de argumentar esto por motivos religiosos. Tendrían que hacer un intento de reconciliación.

“¿Entonces qué vas a hacer?” Preguntó Leonard.

“No puedo hacer nada”, respondió Hinata con calma.

Si se tratara de un ser humano, ella fácilmente arriesgaría su vida para luchar contra él. Pero si el rey demonio Rimuru quiere construir relaciones con otros países, Hinata estaba lista para aceptar eso en silencio. No tenía intención de darle la espalda a la voluntad de Luminous. Si las acciones de Rimuru comienzan a divergir de sus palabras, eso sería otro asunto.

“Entonces, ¿qué pasa si Rimuru te ve como su enemigo?”

“Sí, intentaste matarlo. Ahora que tiene mucho más poder, tal vez intente vengarse, ¿eh? No culparía al tipo”.

Hinata descartó esa preocupación. “Te lo dije—solo diré que fue mi decisión egoísta. Pero antes de entablar hostilidades, quiero intentar ir y hablar con él. Si es necesario, también le ofreceré una disculpa”.

Lo hizo sonar tan informal, como lo expresó, pero nadie en la reunión conjunta podía dejar pasar esto.

“¡Eso es una locura!”

“¡Es increíblemente peligroso!”

“¡El rey demonio podría poner una trampa para matarte cuando tenga la oportunidad, Hinata-sama!”

“¡Sí! E incluso si no lo hace, ¿qué pasa si todas sus legiones de monstruos descienden sobre ti?”

“Cálmese. No estoy diciendo que mañana simplemente vaya ir de visita Necesito asegurarme de entender correctamente la mentalidad de Rimuru primero...”

Pero mientras intentaba cocinar a fuego lento las cosas en la habitación, Hinata personalmente no esperaba mucho problema. Todos los informes pintaban a Rimuru como una persona bastante amable. En sus breves experiencias con él, no vio nada que la hiciera cuestionarse esto. Si ambos pudieran hablar con franqueza el uno con el otro... Sabía que era una esperanza egoísta, pero parecía que valía la pena perseguirla.

Sin embargo, era una esperanza que nunca podría cumplirse. Entre los deseos enredados de tantos jugadores, todos a merced de sus propios motivos, las cosas ahora se estaban moviendo en una dirección peor de lo que Hinata había anticipado.



Llamaron a la puerta de la sala de conferencias. “Adelante”, respondió Hinata secamente, asumiendo que finalmente era Reyhiem. Los guardias del otro lado, abrieron la pesada puerta, y en el interior caminaron exactamente al hombre que ella esperaba—el cardenal Nicolaus, uno de sus amigos más confiables, y un arzobispo Reyhiem de aspecto nervioso detrás de él.

Todo eso había sido programado de antemano. Pero era el grupo que se presentó detrás de ellos lo que hizo que las cejas de Hinata se arquearan hacia arriba. El clero de los siete días estaba aquí.

「Es bueno verte de nuevo, Hinata 」

「¿Tienes buena salud? 」

「¿Por qué estás tan sorprendida? 」

Hinata no pudo ocultar su asombro. “¿Por qué están todos ustedes aquí...?” ella inconscientemente susurró. El cardenal normalmente serio parecía nervioso, y Reyhiem estaba blanco como una sábana.

“¿Quiénes son estos tipos, Hinata?” preguntó Saare.

“¡Silencio, Saare!” Nicolaus respondió apresuradamente. “¡Estás en presencia de los Siete Días!”

Nicolaus se enderezó, sobresaltado.

“... ¿Los siete días? ¿Los de la leyenda?”

“Exactamente”, admitió Hinata—y cuando lo hizo, todos en la habitación se levantaron y saludaron.

Los miembros del Clero de los Siete Días eran todos sabios y bien entrenados, superando el reino de los Iluminados y encargados de entrenar a la próxima generación de héroes. Su existencia era legendaria, envuelta en misterio y nunca salían en público, contentos con ser mencionados en el contexto de los cuentos de hadas. Ni siquiera los paladines sabían de ellos—solo unos pocos interactuaban directamente con ellos, incluidos Hinata y Nicolaus. Uno tenía que estar en la cima de la Santa Iglesia Occidental para ser presentado.

Este era el grupo que administraba la Prueba de los Siete Días realizada a Hinata, una prueba para ayudar a determinar los próximos Héroes y campeones de la humanidad. Esta responsabilidad hizo del clero una parte vital de la Iglesia.

Pero Hinata los odiaba. Eran asesores de alto nivel de la Iglesia, ordenados por Luminous para supervisar la organización y educar a su personal. Sin embargo, antes de que Hinata asumiera su cargo, los cruzados eran una organización solo de nombre. Para ella, eran pura negligencia.

Mirando hacia atrás, debí haberles despojado de sus poderes cuando tuve la oportunidad.

La habilidad única de Hinata, Usurpador, trabajaba de dos maneras. Uno, llamado Confiscar, que le quitaba las habilidades a su objetivo; y la otra, llamada Copia, que le permitía aprenderlas por sí misma. Durante su juicio, pensó en el Clero como contribuyentes legendarios a la causa luminista, por lo que naturalmente ejerció Copia para aprender de sus poderes y mejorar. Uno podría llamarla aprendiz del Clero en ese sentido... pero los Siete Días no lo veían así. Rehuyeron a Hinata por atreverse a elevarse por encima de ellos, interfiriendo con ella de cualquier manera que pudieran encontrar.

Este era un grupo astuto, uno que había acechado en la oscuridad de la Iglesia y había llamado la atención por una cantidad de tiempo incalculable. Pero no había nada productivo en sus acciones. Y una vez que tomó el juicio y se dio cuenta de eso, Hinata inmediatamente los consideró reliquias inútiles, tomó sus habilidades y se fue. Ahora estaba usando lo que aprendió para entrenar a Arnaud y al resto de los comandantes de división.

Me pregunto si es por eso que Luminous me hizo tomar la Prueba de los Siete Días en primer lugar...

Si lo hacía, tenía que reconocérselo a Luminous. ¡Qué sabiduría tan increíble! Para ella, el Clero había abandonado claramente su misión de entrenar a la próxima generación, enfocándose en cubrir sus propias espaldas. Pero si Luminous les permitía seguir adelante, debe haber una razón para ello. Por eso nunca los desafió. No en público.

Una vez que todos volvieron a sentarse, Hinata se dirigió al grupo.

“Entonces, ¿puedo preguntar qué los trae por aquí hoy?”

「 ¡Heh, heh, heh! No hay necesidad de alarmarse 」

「 No, no. El arzobispo Reyhiem aquí ha traído alguna información sobre el rey demonio Rimuru, ¿no es así? 」

「 Simplemente estábamos interesados en escucharlo nosotros mismos 」

Las voces resonaron en su mente. El Clero de los siete Días usaba Comunicación de Pensamiento para responderle. Ella los evaluó de nuevo.

Había tres de ellos presentes—no todo el contingente—y a su juicio, estos eran los más corruptos de todo el grupo.

Entre ellos estaba Arze, el sacerdote del martes que gobernaba el fuego. Su fuerza era como un encendedor desechable en comparación con la de Izawa Shizue. No tenía nada que enseñar, y Hinata ni siquiera necesitó a Usurpador para completar su prueba—pero por alguna razón, debe haber asumido que ella era incapaz de aprovechar sus habilidades. Eso lo hizo mirarla con lástima constantemente, lo que la molestaba.

Los otros dos presentes, Dena, el sacerdote del lunes, y Vena, el sacerdote del viernes—Hinata no podía adivinar sus motivos. Ayudando a Arze, probablemente.

Qué tarea. Luminous también me ordenó hacer esto lo más rápido e indoloro posible...

Hinata se puso nerviosa. Rimuru ya tenía una mala impresión de ella. Si dejaba que este Clero se interpusiera en su camino aquí, tal vez nunca podría reconciliarse con él—pero mientras no tuviera una cuenta de sus objetivos, tenía que concentrarse en Reyhiem. Ella se volvió loca mientras le prestaba un oído.

“Fui tonto”, comenzó Reyhiem. “Desafiamos a un enemigo que era temible, demasiado temible para cualquiera de nosotros. Él es un rey demonio, más allá de una sombra de duda. ¡A través de nuestra propia tontería, hemos dado nacimiento a un nuevo rey demonio!”

Sus recuerdos del evento lo pusieron en un frenesí, con sus ojos inyectados en sangre y su voz se elevó hasta casi gritar. Continuó, relatando los eventos que llevaron a este nacimiento—sus acciones equivocadas, todo descubierto sin omisión. No estaba bajo las órdenes de alguien; estaba siendo impulsado por la compulsión de que simplemente tenía que hacerlo. Necesitaba la absolución de sus pecados, si alguna vez esperaba liberarse de su dolor y ser perdonado por su dios.

Mientras contaba la historia, los paladines comenzaron a murmurar entre ellos. La fuerza pura de este adversario, más allá de todo sentido común, les dificultaba mantener la compostura. Ni siquiera una barrera anti-magia ni un muro defensivo contra magia de largo alcance fueron suficientes para detener a ese monstruo—ni siquiera una barrera sagrada podría montar ninguna defensa contra esos destellos de luz.

Pero Hinata se mantuvo resuelta. Basada en el testimonio de Reyhiem, ella supuso que era un ataque que involucraba la luz solar concentrada. Y como para respaldar esa teoría, el Clero de los Siete Días comenzó a proporcionar sus propios comentarios.

「Hmm. Quizás esto sea magia de la luz del sol, del tipo en que Gran-san siempre fue tan talentoso 」

「¿Magia que dobla la luz? ¿No podría una barrera anti-magia cerrar eso? 」

「Y Gran no tenía tanta fuerza 」

Gran, el sacerdote del domingo, era el jefe del clero, con su luz mágica dominante. Uno de sus hechizos concentraba la luz solar de manera similar, y mientras el Clero estaba en el camino equivocado con sus teorías, si ellos y Hinata tenían la misma impresión de esto, Hinata asumió que ella tenía razón.

Idiotas. No está doblando directamente la luz del sol con magia; está reflejando la luz de otra cosa para enfocarla en un haz. De lo contrario, una barrera podría haberlo bloqueado fácilmente. ¿Entonces los espíritus de agua y viento cooperaron con él? Pero eso requeriría muchos cálculos bastante complejos...

Pero ella no tenía nada que temer. Una vez que sabía el truco detrás de eso, era fácil de contrarrestar. Simplemente coloque una película protectora para difundir el calor y dispersar el polvo en el aire para refractar la luz, y la amenaza se neutralizaba. Si la luz solar era lo único que aprovechaba, el ataque estaba lleno de agujeros para explotar. Para Hinata, el ataque no valía nada.

Por lo que puedo decir, estaba usando su conocimiento científico del otro mundo para ese ataque. No es de extrañar que la gente aquí no pudiera lidiar con eso. Ni siquiera podrían entenderlo. Sin embargo, usarlo para hacer agujeros en su defensa mágica fue inteligente. Tuvo en cuenta todos los detalles...

Se necesitaba mucha potencia informática para diseñar ese ataque, así como múltiples hechizos en curso a la vez. Era una amenaza seria, pero ahora que Hinata sabía lo que realmente era, ya no parecía tan temible. Pero Hinata estaba llegando a sus conclusiones demasiado rápido. Reyhiem no había terminado de hablar. Había más... El plato principal, de hecho.

“Un momento. Ese misterioso ataque fue algo terrible. Folgen-sama fue asesinado; Razen-sama no pudo hacer nada en contra. Creo que casi diez mil de nuestros mejores caballeros fueron derribadas. Pero...”

Se detuvo aquí, tragando nerviosamente, el sudor corría por su cabeza, haciendo todo lo posible para contener el terror.

“... El verdadero horror vino después de eso. Al momento siguiente, el campo de batalla quedó completamente en silencio. Algunos estaban inconscientes, fatalmente heridos; otros resultaron heridos y gritando en el suelo; aún más estaban sanos, pero deambulaban, asustados por sus vidas. La cacofonía que todos crearon juntos puso el campo de batalla en un frenesí. Y sin embargo... al momento siguiente”, dijo Reyhiem, “todo el ruido se había ido”.

“¿Qué quieres decir?”

“Quiero decir exactamente lo que dije, Hinata-sama. En ese momento, los miembros sobrevivientes de esa fuerza de veinte mil personas murieron. Solo quedamos tres vivos: Razen-sama; Edmaris, el rey de Falmuth; y yo. Verlo me hizo perder la cordura. Estaba tan asustado que me desmayé”.

Ante el relato de Reyhiem, un silencio similar cayó sobre la santa catedral. Un solo monstruo mató a una fuerza de veinte mil en un instante. La verdad de eso difícilmente podría comentarse en palabras. Y en medio de la tensión solemne, todos recordaban la misma leyenda en su mente—la historia de una sola persona arrasando toda una ciudad y convirtiéndose en un rey demonio.

Entonces, Hinata recordó algo que Luminous misma le dijo.

La Santa Iglesia Occidental se inició hace una docena de siglos—probablemente más tiempo, pero eso se remonta a los registros existentes. Sin embargo, su gente se había mudado aquí por primera vez hace dos milenios, alejada después de que Veldora destruyó su reino. La fuerza y la inmortalidad del dragón lo ponían más allá de la esperanza; tratar de atacarlo solo sumaría muertos.

Para los vampiros que llamaban hogar a este lugar, Veldora brincando y destruyendo a la humanidad conduciría a la escasez de alimentos. La vitalidad más pura de alta calidad solo se podía obtener de los seres humanos, y aunque Luminous y su familia estaban a salvo, esto era una cuestión de vida o muerte para los vampiros de nivel inferior. Por lo tanto, Luminous se vio obligada a presentar su enfoque cooperativo actual para proteger a la humanidad. Ella los rescató, de verdad, y ahora la adoraban como a un dios.

Y todo fue culpa del alboroto de Veldora. Fue peor que cualquier desastre natural, una amenaza imposible de enfrentar para—una catástrofe. Eso lo clasificó como SS en la escala, algo con lo que la humanidad simplemente no podía lidiar... pero no era el único destructor de mundos a gran escala. Las únicas criaturas en el rango SS en este momento eran los cuatro dragones verdaderos que se sabe que existen. Pero esa es solo la historia pública. Mientras tanto, en la mitología, había registros de dos reyes demonio que realizaron una campaña similar de muerte y locura. Estos eran: El señor de la Oscuridad, Guy Crimson, y Destroyer, Milim Nava. Todos los reyes demonio obtenían un rango S, pero había disparidad en estas clasificaciones. Algunas criaturas, como estos dos, podrían ser calificadas como SS detrás de escena—y, como explicó

Luminous, sucedía cuando una semilla de rey demonio era despertada por ingeniería de destrucción masiva, absorbiendo las almas de los muertos resultantes. Lo que resultaría, en una evolución más allá de la imaginación.

El término rey demonio se refería técnicamente a los verdaderos que experimentaban esta evolución, e incluso entonces, podría tener lugar en varios niveles. Dejaba a algunos reyes demonio tan poderosos como los dragones, y Luminous se preguntó si Guy y Milim habían evolucionado más allá de eso. Incluso Luminous, como una verdadera reina demonio, no tenía ninguna posibilidad contra ellos. “Si peleara con Milim”, le dijo a Hinata, “tal vez podría burlarla. Tal vez sería una buena pelea, si se llegara a eso. Pero nunca ganaría al final. ¿Y qué hay de Guy? ¡Ja! Me molesta terriblemente, pero sería inútil. Está en su propia liga”.

Alguien tan segura de sí misma como Luminous, cuyos poderes Hinata ni siquiera podía comenzar a comprender, describiendo la fuerza de Guy como perteneciente a otra liga. Hinata pensó—en Guy y en Milim, quien en realidad se enfrentó a él una vez. Era difícil de imaginar.

Para eso estaba la clasificación SS. Si toda la humanidad se uniera, tal vez podrían tratar con tal monstruo—pero incluso eso era una ilusión, porque suponía la presencia de un héroe en las filas humanas. No había un Héroe en este momento, y por lo tanto, no había posibilidad.

Además, la alineación actual de reyes demonio—el Octagrama—estaba en su propio nivel de peligro, incluido Rimuru. Luminous creía que Rimuru todavía estaba en medio del despertar, y las palabras de Reyhiem eran más que suficientes para respaldar eso.

Pronto, los otros comenzaron a recordar la historia de los verdaderos reyes demonio, esas presencias temibles. No se revelaban al público para que no se produjera pánico, pero eran amenazas reales.

Cuando el primer dragón perdió su poder, no mostró signos de regenerarse por alguna razón. De los otros tres, uno había sido sellado hasta hace poco, pero ahora estaba de regreso y apoyando a Rimuru—un rey demonio que masacró a una fuerza de veinte mil por sí mismo. Esto era comparable a lo que esos otros dos reyes demonio hicieron hace mucho tiempo. La destrucción estructural no estaba allí, tal vez, pero la cantidad de almas que obtuvo tenía que ser asombrosa.

Un pesado silencio llenó la habitación. Estaba claro que nadie quería admitir que había nacido un verdadero rey demonio, en el sentido real del término. Había una abrumadora diferencia entre una semilla rey demonio y uno verdadero, y todos en la sala lo entendieron.

Finalmente, fue Hinata quien silenciosamente rompió el silencio.

“Ya veo. Así que debemos asumir que el rey demonio Rimuru ha sido despertado...”

Las palabras cortaron como un cuchillo afilado a través del silencio, encendiendo un fuego debajo de aquellos que ya no podían tolerar la quietud.

“Supongo que deberíamos. ¿Ahora qué? Si lo dejamos en paz, se convertirá en una amenaza más allá de cualquier cosa que podamos manejar, ¿no?”

“Cálmense. Rimuru es un ex humano. Si busca vivir junto a la humanidad, no debería haber ninguna necesidad de luchar contra él”.

“Correcto. Necesitamos ver cómo reacciona”.

“¡Pero sabemos con certeza que derribó veinte mil caballeros sin dudar! Él es claramente una amenaza. ¿Estás segura de que simplemente deberíamos creerle...?”

Ese comentario final de Leonard, resumía los pensamientos de todos. Así es como comienzan muchas guerras—la mente juega trucos, agitando el miedo a un oponente potencial. Eso era bastante cierto, incluso entre la raza humana; si el adversario era un rey demonio, iba a ser difícil confiar en él. No sería un problema si ese adversario pudiera ser perseguido en cualquier momento, pero Rimuru se estaba volviendo demasiado poderoso a un ritmo muy rápido. Para los paladines que custodiaban a la humanidad, y los caballeros que servían como la espada del Santo Emperador, debían considerar la idea de abordarlo antes de que se volviera realmente imposible de manejar.

Pero Hinata se pegó a sus armas. “Silencio, todos”, afirmó con firmeza. “La misiva es absoluta”.

Nada que alguien pudiera decir cambiaría de opinión. Como capitana de los cruzados y caballero jefe de la Guardia Imperial, guiaba los corazones y las mentes del Sacro Imperio de Ruberios. Tenía que ser un modelo para todos los ciudadanos, una líder firme para quienes servían debajo de ella. Su mente solo cambiaría si lo hiciera dentro de la voluntad de Luminous. Eso era lo que la hacía tan inquebrantablemente resuelta.

Y con eso, la sesión conjunta terminaría, todos regresarían a sus deberes de recolección de inteligencia. O al menos debería haber—pero el mal tiene una forma de aparecer desde las grietas más inesperadas.



「Ah, Reyhiem, ¿tenía algún otro mensaje para nosotros?」

Justo cuando Hinata iba a terminar la reunión, el Clero de los Siete Días finalmente habló. Parecía despertar la mente de Reyhiem, cuando sacó una bola de cristal de su bolsillo y se la entregó con reverencia a Hinata.

“Yo—en realidad tengo esto. Me dijeron que se trata de un mensaje del Rey Demonio Rimuru para usted, Hinata-sama...”

“¿Un mensaje?”

Ella lo aceptó, mirándolo con recelo. Un mensaje de Rimuru probablemente era algo que no podía ignorar.

Esta bola de cristal, provista por Reyhiem, era un objeto mágico muy valioso. Permitía a cualquiera grabar imágenes en movimiento, por lo que es una forma útil de transmitir mensajes.

También se usaba en negociaciones internacionales, visto como una pieza de evidencia más confiable que una carta escrita.

Independientemente de dónde Rimuru logró obtener uno de estos, Hinata inmediatamente intentó reproducirlo. Dado todos los dignatarios en el sitio, podría ser una gran oportunidad para que todos vean cómo se veía Rimuru.

Pero ese no era el final.

La imagen mostraba a una niña hermosa, pero no era una niña. Era el rey demonio mismo. Su rostro, que recordaba a la maestra de Hinata, Izawa Shizue, miraba al espectador con frialdad, sin emoción. La sensación de presencia abrumó con toda su fuerza a través de la imagen de video.

Hinata parpadeó ante eso. *Qué sorpresa. Es como una persona diferente de hace unos meses...* Sus ojos se encontraron con los de Rimuru en la imagen. ¿Fue una coincidencia o...? Ella comenzó a darse cuenta de lo nerviosa que estaba. Rimuru, un compatriota. Un rey demonio de corazón blando. Tal vez su sentimentalismo la estaba haciendo subestimar esta amenaza. Lógicamente, ella lo sabía. Y como para respaldar esa sospecha...

“Te enfrentaré. Tú y yo, en un duelo uno contra uno”.

Ese fue todo el mensaje. Tan increíblemente simple; no había lugar para malentendidos. Todos los que lo vieron se llevaron a casa el mismo mensaje: Rimuru está furioso. Mató a Clayman por meterse en su camino, y Hinata es la siguiente.

Para variar, incluso Nicolaus parecía perturbado. “¿Q-Qué debemos hacer, Hinata-sama?” Pero antes de que ella pudiera responder:

“¡Hinata-sama, sus órdenes! ¡Con mucho gusto lideraré una fuerza para aplastar las ambiciones de este rey demonio!”

Arnaud, siempre un militar de sangre caliente, empujó el tema. El debate ahora estaba en pleno apogeo nuevamente.

“Vamos”, reprendió Saare, dándole a Arnaud una mirada de asombro. “Seguro que eres un maestro de la espada, pero ¿no crees que tu cerebro podría necesitar algo de trabajo?”

“... ¿Qué?”

“¿Hinata no pasó la última media hora diciendo ‘manténganse alejados’? Lo tocamos, y los otros reyes demonio no van a recibirlo sentados. Además, si es un rey demonio completamente despierto, sería aún más desaconsejable antagonizarlo. Creo que deberíamos relajarnos y aceptar la solicitud de nuestro oponente”.

“Tiene razón, Arnaud”, dijo Litus, asintiendo con la cabeza. “Si también tenemos que lidiar con Veldora, no tenemos posibilidades de ganar. La victoria solo vendría con pérdidas que serían imposibles de asumir. Si el adversario busca un duelo, mejor para todos nosotros si hacemos que Hinata lo acepte”.

Un choque completo de fuerzas resultaría en lo que debían ser bajas asombrosas sin garantía de victoria. Tener al caballero más poderoso en el Sacro Imperio tomando la delantera en su lugar parecía mucho más apetecible. En todo caso, la idea llenó a Saare y Litus de optimismo. No había duda de la victoria de Hinata ahora.

Hinata, mientras tanto, sopesó sus opciones.

La oferta de Arnaud de una fuerza de batalla completa estaba fuera de discusión. Involucrar a su nación se convertiría en la guerra total que Litus temía, probablemente arrastrando a las otras naciones occidentales y convirtiéndose en una guerra mundial. Las masas que juraron proteger en crisis como estas se convertirían en una grave desventaja; iría en contra de los deseos de Luminous. Veldora también era una

amenaza. En términos de mantener las pérdidas al mínimo, la oferta de duelo de Rimuru no podría haber llegado en mejor momento.

Pero:

¿Cómo debo tomar esto...?

Hinata se detuvo. Mirando hacia atrás, tuvo mucha suerte de no haber invadido Tempest sin comprender completamente la situación allí. Tenía que agradecerle la gran sabiduría de Luminous por eso. Si su oponente había ascendido a un verdadero rey demonio, cosas como la cantidad de soldados en el campo ya no tenían sentido. No importa cuán tenaces fueran, a menos que se encontraran en un nivel bastante elevado, eran inútiles. El desastre que sucedió a Falmuth era prueba suficiente de eso.

Pero no. Cuando Rimuru luchó contra Falmuth, eso debió haber sido antes de ascender. Fue su derrota lo que generó el número “necesario” de almas para el trabajo. Había aniquilado veinte mil sin haber despertado.

Qué monstruo, de verdad...

Al reflexionar sobre su batalla con Rimuru, no creía que él fuera capaz de algo así. Tal vez se había estado conteniendo—pero ahora, la quería muerta, sin duda.

Pero si él la odiaba, ¿por qué pasar por la molestia de desafiarla a un duelo de venganza? Parecía antinatural. Si sentía que Hinata y la Santa Iglesia Occidental eran una espina en su costado, era un momento extraño para actuar por ese impulso. Si fuera tan tonto como para no ver eso, no estaría pasando por todo este trabajo clandestino encubierto contra Falmuth.

Quizás había alguna otra razón.

No es natural de él, sí. ¿Ha cambiado algo? ¿La ascensión al rey demonio vino a costa de su humanidad?!

Adquirir tanto poder a la vez aplastaría el alma de cualquier ser humano. Ella vio por sí misma los problemas que Shizue tenía para contener la fuerza enloquecida de Ifrit. Fácilmente volvería loco a cualquiera—especialmente si ahora era un verdadero rey demonio.

... Pero tal vez no. No tendría razón para aliarse con las naciones humanas, entonces.

Luminous le dijo que Rimuru juró mantener a salvo a la humanidad. Si su corazón humano era cosa del pasado, su declaración de construir su propia ciudad ya no tenía sentido. No había suficiente información para trabajar, pensó Hinata. Su habilidad de Medidor no estaba produciendo ninguna respuesta. Parecía que la verdad todavía estaba escondida en alguna parte.

Además, todo este juego de bolas de cristal era extraño en sí mismo. Podría almacenar muchas horas de metraje si fuera necesario, pero su mensaje solo duró unos segundos. Ella no podía sacudir la impresión de que algún significado oculto acechaba detrás de él.

Además:

El Sacerdote del martes acaba de decir que sabía que Rimuru tenía algo para mí. ¿Por qué?

Reyhiem había presentado su informe. No había dicho una palabra sobre el mensaje de Rimuru. Pero Arze le había preguntado: “¿Tienes algún otro mensaje para nosotros?” y Hinata había captado su elección

antinatural de palabras. Las semillas de la duda comenzaban a brotar en su mente, aunque las tragó y se negó a dejarlas brotar sobre su rostro. En cambio, ella simplemente continuó midiendo su posición, sin dejar que ninguna piedra se volcara.

Desafortunadamente, había muy pocos datos para trabajar. Podría tratar de descifrar los números y guiarse por una solución como siempre hacía, pero esta vez no la llevaba a ninguna parte.

“Ah, bueno”, concluyó con un suspiro. “Si me llama, supongo que tendré que explicarle los asuntos en persona”.

Si Rimuru lo quería, no dudaba tanto en un duelo. ¿Pero realmente no había oportunidad de hablar? Ella quería estar completamente segura de eso primero. Si pudiera reunirse con él, tendría su respuesta. Parecía más inteligente que preocuparse por sí misma.

“De cualquier manera, si esto es a lo que se ha llegado, depende de mí resolverlo”.

“¡Es demasiado peligroso!” Nicolaus protestó frenéticamente. “¡No es necesario que salgas tú misma! ¡No con la malicia descarada que claramente tiene para ti!”

No fue suficiente para que Hinata cambiara de opinión. “Nunca lo sabremos con seguridad a menos que entendamos sus intenciones, ¿verdad? Además, tengo que disculparme. ¿No es más prudente reunirse con él una vez e intentar hablar sobre el asunto?”

Había esperado que esto pusiera fin al debate. Pero una vez más, como si esperara el momento correcto, el Clero de los Siete Días habló.

「Je, je, je. ¿Esa es tu decisión? ¡Muy bien! 」

「Que la bendición del dios Luminous te proteja 」

「El rey demonio Rimuru es una amenaza, sí 」

「Pero incluso si sus conversaciones se vuelven agrias, no hay necesidad de preocuparse 」

「Ciertamente tienes lo necesario para derrotarlo 」

「Pero, Hinata, te estás olvidando de algo 」

「De hecho. La presencia de ese dragón 」

「¡Me temo que ni siquiera tú podrías derrotar a semejante amenaza! 」

「No sobreestimes tu fuerza, Hinata 」

「Ningún ataque jamás perturbaría a ese dragón 」

「Pero ánimo, Hinata 」

「Te dejaremos tener esto 」

「¡Se llama Dragon Buster! 」

Ugh. ¿Pueden ser más desvergonzados al respecto? Todo lo que dije fue que hablaría con él, pero ya me están empujando a intercambiar golpes. Y su objetivo es que me ocupe de Veldora, ¿verdad? ¿O es eso...?

El Clero de los Siete Días era una banda de ex humanos que disfrutaban de la aprobación personal de Luminous. Su fe era estrictamente para ella. Hinata podía entender si querían que ella eliminara un dragón. Luminous estaba claramente preocupada por él... pero ella ya sabía que esa no era la única motivación. Ellos estaban asustados. Temerosos de que los afectos de Luminous se alejaran de ellos hacia un nuevo prodigio. Por eso les entusiasmaba tanto entrenar a la generación más joven. Por qué planearon activamente eliminar a cualquiera en su camino.

Esos tontos. No significan nada más que daño para Luminous...

Pero Hinata no hizo nada para desafiarlos. Esa fue la decisión de Luminous, y Hinata no estaba en condiciones de tomar medidas. En cambio, mantuvo la calma.

“Con mucho gusto lo aceptaré”, entonó mientras tomaba el Dragon Buster de Vena, el sacerdote del viernes. Él y sus cómplices le dieron un gesto de satisfacción.

「Espero que todo vaya bien para ti 」

「Si lo peor llega a suceder, esa espada te protegerá 」

「Y si el esfuerzo termina en fracaso, la responsabilidad recaerá sobre tus hombros 」

Y con eso, el Clero se despidió.

“Hinata-sama...”

Los paladines intentaron defender su caso. Ella se despidió de ellos y dirigió una rápida mirada a Louis detrás de la cortina.

“Está bien. Tienes tus tareas. Se suspende esta sesión conjunta”.

Los Tres Guerreros Sabios se sentaron allí, con las lenguas silenciadas a pesar de lo que tenían que decirle. Los paladines lo aceptaron dócilmente, respetando las elecciones de su líder.



Hinata se despertó de un sueño ligero.

Toda esa reflexión absorta en sus recuerdos debe haberla hecho quedarse dormida. Podía detectar el aroma del café cuando su conciencia comenzó a aligerarse. Nicolaus, muy alegre de pasar su tiempo con ella, podía ser visto preparando el desayuno en la habitación contigua.

“Ah, ¿estás despierta?”



Este era el cardenal Nicolaus Speltus—un hombre que, según Hinata, se describía mejor como inusual. Era un consejero de confianza del Santo Emperador, el líder supremo de Ruberios, lo que lo colocaba en la cima del poder en la tierra. Pero cuando trataba con Hinata, él era tan firme y amoroso como un cachorro.

“Ven, el desayuno está servido. ¿Te gustaría comer?”

Era casi cómico. Es difícil imaginar a alguien como él preparando el desayuno para otra persona. Para cualquiera que lo conociera, Nicolaus era un demonio con máscara de santo.

“Sí. Gracias”.

Nicolaus felizmente asintió de vuelta.

Era la primera comida que Hinata podía decir honestamente que disfrutó en mucho tiempo. Su trabajo apenas le había dado tiempo para dormir últimamente—pero ahora estaba llegando a su fin.

“... ¿Te vas?”

“Sí. Ese es mi trabajo”.

“Pero fui yo quien ordenó a Reyhiem que viniera aquí...”

“Y yo soy quien te deja hacerlo sin hacer comentarios. No necesitas preocuparte por eso”.

“No hay alguna manera de convencerte... eh, ¿no es así?”

“Ya basta. Deja de preocuparte. No hay garantía de que se convierta en una pelea”.

... Y si lo fuera, no se garantizaba que fuera una derrota. Hinata todavía tenía un truco bajo la manga—no una tonta Dragon Buster, sino algo mucho más elevado, más noble. Además, Luminous le había dicho personalmente que se contuviera.

Ella no tenía ninguna intención de morir. Si se trataba de golpes, si Rimuru ascendía o no, ella creía que todavía era un objetivo superable—por ahora. No había nada de qué preocuparse. No estaba 100 % segura de la victoria, pero tenía mucha experiencia en atacar objetivos más grandes que ella. Además, incluso tenía más de un as bajo la manga. Era una mañana encantadora. No era necesario estropearla con una charla tan sombría.

“Funcionará bien, Nicolaus. Como siempre. No necesitas preocuparte por nada”.

Ella sonrió—una pequeña y gentil sonrisa. Sin un cálculo cuidadoso detrás de ella.



INTERMEDIO

UNA CONVERSACIÓN PRIVADA

Y entonces, me reencarné en un Slime



Intermedio – Una Conversación Privada.

El reino de Seltrozzo era un pequeño reino, ubicado a lo largo de la costa norte entre Ingrasia y Falmuth. Actualmente proporcionaba el escenario para una reunión clandestina que cambiaría la historia para siempre.

“Entonces, ¿cómo te fue?”

“Tal como lo imaginamos. Nuestra fachada todavía está intacta”.

“Heh-heh-heh... Esa bruja puede tener una mente aguda, pero tal vez ella no es nada aterradora después de todo”.

“No estaría tan seguro. En cuanto a la fuerza, no hay que restarle importancia. Ella es la mejor en Occidente”.

“En efecto. El engaño mal aconsejado es impotente contra la fuerza bruta. Les recomendaría a todos que nunca lo olviden”.

Aquí, en una gran sala iluminada por el fuego en un reino mantenido fresco todo el año por la brisa marina, Cinco Ancianos se habían reunido. Sus trajes estaban adornados—algunos hechos a mano con seda de Tempest, todavía una rareza para obtener. Estaban incrustados con artefactos antimágicos, proporcionando una defensa completa contra cualquier golpe inesperado. Hablaba mucho sobre el respaldo financiero del grupo.

La habitación, por supuesto, había sido completamente aislada del mundo exterior, reforzada y diseñada para resistir la magia hasta el nivel nuclear. Incluso tenían valientes caballeros de rango A haciendo guardia en el medio. Todos estaban sentados en una fila, y con ellos, estaba Glenda, la belleza salvaje con el pelo rojo y puntiagudo—el Mar embravecido, uno de los Diez Grandes Santos y Tres Guerreros Sabios. Su principal fuente de empleo provenía de estos Cinco Ancianos, los agentes del poder del Consejo.

Uno de ellos, vestido con un traje blanco suelto, tenía los ojos tan afilados como un halcón, su presencia dominaba la habitación... si no fuera por la encantadora niña parecida a una muñeca sentada en su regazo. Tal vez no tenía diez años, su cabello era rubio y sedoso, sus labios de un ligero tono rosado. A primera vista, parecía un anciano que cuidaba a su nieta, haciendo que la escena chocara contra su entorno. Pero nadie lo mencionó. Dejaron que el hombre hiciera lo que quisiera, como si esto fuera normal—porque ese hombre era el propio Granbell Rozzo, jefe de la familia Rozzo y mediador de los Cinco Ancianos.

Los Rozzo de las Naciones Occidentales, eran una familia de gobernantes. Seltrozzo era su dominio de propiedad exclusiva, y también se podían encontrar miembros de la familia entre la realeza en Falmuth e Ingrasia. El establecimiento del Consejo de Occidente fue en gran parte el resultado de sus incansables esfuerzos, y si bien los escaños del Consejo fueron seleccionados teóricamente por sus países miembros, la mayoría fueron ocupados por aquellos bajo el patrocinio de los Rozzo. Su poder se extendía mucho más allá de sus diminutas fronteras, superando a naciones enteras en el escenario internacional. Podrían llamarse con seguridad, los gobernantes de las Naciones Occidentales. Incluso, fue su financiación lo que le permitió a Yuuki Kagurazaka establecer el Gremio Libre.

Granbell era su líder, y nadie aquí iba a criticar el comportamiento del líder. Quien le daba a la niña en su regazo una palmadita tranquilizadora en la cabeza mientras hablaba solemnemente.

“Muy bien”. Una delgada sonrisa llegó a sus labios. “Pero Damrada-san, me temo que sus mentiras han sido descubiertas, ¿no?”

Esto fue en referencia al informe de Glenda de que Hinata había descubierto que la estaban usando. La pregunta estaba dirigida a Damrada, vestido todo de negro y cubriéndose la cara con un amplio sombrero con forma de paraguas. Él también se mantenía como alta nobleza, aunque su vestimenta era rara en estas partes. No era de las naciones occidentales.

“Heh, heh, heh... no veo ningún problema con eso. Puede que hayamos perdido la confianza de Hinata Sakaguchi, pero ganamos mucho a cambio—tu confianza, mi buen Granbell”.

“Ja. Usted dice eso, a pesar de que Oriente ha venido aquí para expandir la división en Occidente y ganar dinero con la consiguiente venta de armas. Entonces, el Imperio esperará hasta que estemos agotados para tomar medidas, ¿no es así? La confianza apenas entra en juego”.

“Bien, bien, bien. Debería haber esperado de ti, eres muy perspicaz, mi buen hombre”.

“¿No vas a negarlo?”

“No tiene sentido hacerlo, ¿verdad?”

“Je. Qué amable de tu parte decirlo. Pero volvamos al tema principal”.

“Sí”.

“Ambos estamos de acuerdo en que Hinata necesita ser eliminada, ¿estoy en lo cierto?”

“Por supuesto. No hace falta decir que Veldora, el Dragón de la Tormenta, fue el mayor impedimento del Imperio para su expansión occidental. Ahora dicen que ha sido domesticado por el rey demonio Rimuru. Si eso es cierto o no, es seguro decir ahora que se puede negociar con el dragón. Eso nos abre una oportunidad. El siguiente problema es la amenaza de la Santa Iglesia Occidental. Son el pegamento que mantiene unidas a todas estas naciones, y con eso, toda la fuerza del Imperio no sería suficiente para apoderarse de Occidente”.

“¿Oh? ¿Entonces apenas merecemos que nos avisen?”

“No quiero decir eso en absoluto. Los cinco son inteligentes y comprenden sus intereses. Después de que el Imperio se apodere de Occidente, espero que podamos seguir trabajando juntos para controlar su economía”.

“¿Trabajar juntos? ¿Nos está pidiendo que guíemos al Imperio directamente a nuestras puertas? No me hagas reír”.

“Je, je, je. El Imperio es una cosa poderosa, ya sabes. Será difícil pero no imposible. ¿Te estás oponiendo a nosotros?”

“¡Qué insolencia de un simple comerciante de armas!”

Fue Glenda quien finalmente se ofendió verbalmente por esto. Sacó un arma desconocida—una pistola—de su ropa y apuntó al comerciante.

Damrada no se inmutó—y no porque no fuera consciente de lo que podía hacer esa arma.



“Je, je, je... ¿Una pistola?” Parecía menos que impresionado. “Me sorprende verlas aquí, en Occidente”.

“Oh, ¿sabes qué es esta cosa? No parece molestarte demasiado”.

“Por supuesto que lo sé. ¿Crees que Occidente es el único lugar donde uno puede encontrar visitantes? Y recuerda, trato con armas. Mi trabajo es estar familiarizado con todo tipo de armas. Con la que me estás señalando es común en mis tierras. Se están fabricando en grandes cantidades”.

Los Cinco Ancianos no pudieron ocultar su sorpresa ante la explicación desinteresada de Damrada.

“¿Qué? ¿En grandes cantidades?”

“Ustedes los comerciantes orientales son astutos, de hecho...”

“En verdad, no se conoce la extensión de las fuerzas imperiales. Puede que no sea rival para los monstruos, pero contra una persona, esta arma es casi imparable”.

Damrada no era un mentiroso. Lo que hacía, era aprovechar la forma en que era interpretado, lo que llevaba a la gente a entender mal sus palabras. Se aconsejaba a cualquiera que tratara con él que estuviera en guardia, y si seleccionaba sus palabras, estaba claro que la malicia goteaba de ellas. Aquí, Damrada les estaba dando una advertencia—mejor trabajar con el Imperio, y no oponerse.

“Pero estás en lo correcto. Entendemos nuestros intereses. Y como usted dice, es mejor bajar la cabeza y trabajar juntos por ahora”. La voz solemne de Granbell restableció el orden entre los ancianos.

“¿Está seguro de esto, Granbell-sama?”

“Suficiente, Glenda. Nuestros objetivos fueron los mismos desde el principio. Ahora no es el momento de hostilidades”.

Glenda no lo desafió más. Las decisiones de Granbell eran ley. Y Damrada tenía mucho que escuchar, en términos de lo que significaba para todos los involucrados. Era el poderoso líder de una empresa de comercio de armas, al igual que los Rozzo, quienes obtuvieron el poder político a través de su poder financiero. Si la situación fuera diferente, estarían en una competencia más directa entre ellos. Pero no ahora.

“Heh-heh-heh... Bien dicho, mi buen hombre. Puede que ese no sea siempre el caso, pero por ahora, somos camaradas”.

“En efecto. Falmuth e Ingrasia logran el equilibrio al retener sus propios poderes, y no deseo inclinar la balanza. No está claro qué motivación tiene Rimuru para derrocar a Falmuth, pero no quiero que esa tierra sea gobernada por un rey demonio”.

“Puedo entender eso, sí. También nos duele perder la ruta comercial a través de Falmuth desde el Reino Enano. El rey demonio Clayman eran un valioso socio comercial para nosotros, y no puedo decir que aprecio que Rimuru lo haya derrotado. Estaré encantado de trabajar contigo. Entonces...”

Él se pausó.

“¿Entonces quieres que nos encarguemos de Hinata?” ofreció Granbell. “No hay que preocuparse allí. Le pusimos una trampa, y ella ya la pisó. Ahora todo lo que tenemos que hacer es obligar a Rimuru a eliminarla por nosotros”.

“Sí”, agregó Glenda. “No hay duda de eso. Hinata vio el mensaje de Rimuru, y la envió directamente a Tempest. Ahora solo tenemos que dirigir la ira de ese rey demonio hacia ella”.

“Me alegra oír eso. Pero, ¿por qué estás tan decidido a eliminar a Hinata? Creo que una Santa como ella sería más útil viva que muerta”.

Damrada se giró hacia Granbell, intentando descifrar sus sentimientos sobre el tema. Granbell se rio de él.

“Je. Es sencillo. Esa mujer es demasiado fuerte. No es exagerado llamarla la caballero más fuerte de Occidente. El demonio Razen, el Gran Maestro Yuuki, ‘Velocidad de la luz’ Masayuki—se destaca incluso por encima de esos campeones. Entiendes eso y es por eso que estás tratando de usarnos, ¿no? ¿Me equivoco, Damrada-san?”

“Je... je, je. Sí, ella es realmente aterradora. ¿Demasiado para manejar, dirías? Y es por eso que quieres sacar esta pieza del tablero. Tiene sentido”.

Los dos intercambiaron un asentimiento. Tan parecidos como eran, un solo asentimiento podría comunicar mucho entre ellos. Por lo tanto, sin más discusión sobre el tema, el grupo pasó a determinar sus asignaciones de trabajo.

Damrada prometió eliminar las maniobras del demonio detrás de escena en Falmuth. Le ordenó a Glenda que pusiera en acción a los Caballeros del Templo estacionados en las naciones que rodean a Falmuth, y también prometió trabajar con el nuevo rey, Edward, y perseguir a la facción alineada con Rimuru que apoya a Edmaris. Luego difundiría rumores de que Hinata viajaba a Tempest para derrotar a Rimuru, inmovilizándolo y haciéndole imposible enviar refuerzos a otras tierras. Mientras pudieran encargarse de ese demonio que toma las decisiones, sería fácil hacer que Yohm y su banda desaparecieran. Y para ese momento, Rimuru no tendría más remedio que derrotar a la problemática Hinata.

“Pero, ¿y si Hinata Sakaguchi realmente lo derrota?”

“Eso también podría ser útil para nosotros. Pero no te preocupes. Rimuru no es como los otros reyes demonio. Es un elemento peligroso, uno que tendremos que eliminar tarde o temprano, pero con Veldora de su lado, matarlo sería desaconsejable. Tenemos otros planes en marcha”.

“Je, je, je... Dejo eso en tus talentosas manos, entonces”.

“Ciertamente. Simplemente no arruines cómo lidias con ese demonio, ¿de acuerdo?”

“No necesito recordatorios”, dijo Damrada. “Estoy seguro de que la Santa Iglesia Occidental también tiene expertos demoníacos a su lado, pero el Este tiene una organización mucho más extensa para eso. Ni siquiera un Archidemonio será un problema para nosotros”.

“Muy bien”.

“En ese caso, será mejor que me vaya”.

Granbell asintió mientras Damrada hacía una pequeña reverencia y salía de la habitación.

Solo quedaban los Rozzo y sus guardaespaldas. Una vez que estuvieron seguros de que Damrada se había ido, Glenda dejó escapar un suspiro exagerado.

“¡Malicia! Eso es todo lo que ese comerciante nos da. Nos trata como niños... ¡Me vuelve loca!”

Granbell miró fríamente la puerta. “Je... No seas así, Glenda. Incluso con esa actitud, hemos sido tratados con el mayor respeto”.

“Pero, Granbell-sama...”

“Glenda”, reprendió con calma, “no sabes quiénes son esas personas realmente. Hinata los conocía bastante bien, ¿no es así? Comerciantes de la muerte, vendiendo armas detrás de escena. Ella los dejó pasar eso porque eran útiles para ella, pero si supiera su verdadera naturaleza, nunca se asociaría con ellos”.

“¿Su verdadera naturaleza?”

“Sí. Forman parte de una organización clandestina conocida como Cerberus—y Damrada ‘El Oro’ es uno de sus líderes”.

El resto de los ancianos asintió de acuerdo. Sabían con quién estaban tratando, razón por la cual, los cinco asistieron. Glenda podía entender su preocupación.

“Huh. He oído hablar de ese grupo... gobiernan el inframundo en el Este, y así sucesivamente. No, desafiarlos no sería una gran idea, ¿eh? Espero ver de lo que son capaces”.

Ella mostró una sonrisa salvaje mientras Granbell asentía con la cabeza y acariciaba el cabello rubio de la niña en su regazo.

“Je, je, je... Puede que esto no te resulte tan fácil, Damrada. El demonio con el que estás tratando no es un simple Archidemonio”.

Había verdadera alegría en su risa. Su investigación demostró que el demonio era tan fuerte que ni siquiera el demonio Razen sería un problema para él. Era una buena oportunidad para probar las habilidades del grupo de Damrada, pero tenían que considerar qué hacer si era derrotado.

“Si se trata de eso, podría ser intenso...”

“Hmm. Me imagino que no será un problema para ti, pero por si acaso, también me gustaría involucrar a los otros Guerreros Sabios”.

“Sí. Buen punto”, dijo otro anciano.

“El rey demonio Rimuru debe ser debilitado de cualquier manera posible. Un demonio tan peligroso debe ser abordado de inmediato”.

“E incluso si fallamos en eso, debemos hacer lo que sea necesario para asegurar la victoria de la fuerza real de Falmuth”.

“Sí”, dijo Granbell. “Ese demonio no puede hacer movimientos grandiosos. Si lanza su poder en el escenario público, será más difícil para él evitar que otras naciones hablen. Cuanto más peligrosa es la amenaza, más políticos aterrorizados encontrarás gritando. Sabes cuál es tu trabajo, ¿verdad, Glenda? Quiero que uses Cerberus para comprobar los movimientos de ese demonio”.

Si Damrada y sus hombres podían matar al demonio, entonces genial. Si no podían por alguna razón, él estaba indefenso de todos modos, rodeado de fuerzas realistas hostiles. Sería fácil para Glenda y el ex Guerrero Sabio Rama, eliminarlo personalmente, pero mientras pudieran evitar que el demonio actuara, la misión se cumplirá. La fuerza de Yohm nunca podría enfrentarse a las fuerzas del nuevo rey de Falmuth.

Para lograr esto, Granbell consideró oportuno tomar todas las precauciones posibles y llevar a Saare y Grigori, los otros dos Guerreros Sabios, a la mezcla. Su formación debía ser sólida como una roca.

“Lo tienes”, dijo Glenda con una sonrisa orgullosa. “Glenda Attley hará su trabajo”.

Tener un apellido a pesar de no ser noble era único en estas tierras. Era porque Glenda no era de aquí en absoluto—era una visitante convocada a escondidas por Seltrozzo, o realmente, por la familia Rozzo misma. Ella era una ex mercenaria que aprendió tácticas militares durante una temporada en la legión extranjera de una nación no revelada, y sus habilidades, perfeccionadas por sus viajes por todo el mundo, eran ejemplares. Ella manejaba la habilidad única, Francotirador, que le permitía manejar todo tipo de armas y proyectiles con facilidad, y también era una luchadora y asesina talentosa, usando un cuchillo como arma de su elección.

Ella era un depredador nato, uno cuya fidelidad a Granbell fue grabada en su alma al momento de ser convocada. A sus ojos, incluso Hinata, sobreviviente de diez años de guerra, era una niña. Glenda tuvo una educación devastada por la guerra en su mundo, y un planeta en el que una mujer puede ser la mejor con solo ganar un poco de poder a los dieciséis o diecisiete años era un paraíso en comparación con el infierno por el que pasó. Pero eso, lamentablemente, se basaba en la suposición de que este mundo era justo para toda su gente. Y no era así, en realidad. Por eso la gente rezaba a los dioses, después de todo; estaba en las enseñanzas del luminismo. Pero incluso después de alcanzar un puesto en los Tres Guerreros Sabios, se había olvidado de eso.

“Correcto. En ese caso, haré que la Sombra Sangrienta agite a Saare y Grigori a la acción. Asegúrate de hacer tu parte también”.

Sombra Sangrienta era el lado más oscuro de la familia Rozzo, un grupo de luchadores endurecidos por la batalla que estaban abiertos a cualquier tipo de trabajo que se les diera. Era el hogar para muchos visitantes, incluida Glenda, obligados por contrato a luchar por el bien de los Rozzo.

Glenda asintió con la cabeza. “¿Los vas a usar? Está bien. Todo por el bien de la familia... y mi libertad”.

“Mmmm. Puedes irte”.

Con la orden de Granbell, Glenda salió de la habitación, con un fuego ardiendo en sus ojos.

El fuego en la chimenea ardía en un tono rojo, cobrando vida a medida que se hacía más brillante.

“¿Todo esto es bueno para ti, Maribell?”

“Sí. Mucho, abuelo. La implementación de este grupo evitará que ambos tomen medidas. Rimuru estará demasiado ocupado tratando con Hinata para ayudar a Falmuth, una vez que las Naciones Occidentales intervengan para poner fin a la guerra civil—en nombre de Edward, por supuesto. Entonces estará en deuda contigo, ¿no?”

“Eso es exactamente correcto, Maribell. ¡Y me niego a permitir que nadie se meta con la caja de arena sobre la que gobernamos!”

Si no fuera por la sombra del rey demonio proyectada sobre el conflicto de Falmuth, podría haber brindado apoyo a ambas partes y convertir la lucha en un punto muerto—pero eso tenía el potencial de darle demasiado poder a Ingrasia. Una sola fuerza que dominara la tierra no era la voluntad de los Rozzo en cambio, Granbell maniobró para mantener un equilibrio ideal.

“Para los Rozzo”, dijo la rubia y adorable Maribell, “¡el mundo!”

“““Para los Rozzo””” todos los demás respondieron: “““¡el mundo!””””

Este era el centro del mundo—un mundo que los Rozzo intentaron poner completamente bajo su dominio. Y bajo la cobertura del Consejo de Occidente, este deseo comenzaba a tomar forma real. Para crecer constantemente—y crecer enormemente.



CAPÍTULO

4

EL SEGUNDO ENFRENTAMIENTO

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 4 – El Segundo Enfrentamiento.

La carretera hacia el Reino de los Enanos estaba completa, y teníamos un horario establecido para el camino a Blumund—pero seguía cada vez más ocupado. Necesitábamos establecer una nueva carretera a la Dinastía Hechicera de Sarion, y Milim y su gente necesitaban una ciudad entera planeada para ellos.

Había mucho que hacer, y en el proceso, también estábamos desarrollando un festival masivo y tramando un plan para conquistar el Reino de Falmuth. Sabía que convertirme en un rey demonio pondría un montón de cosas más en mi plato, pero esto estaba llevando mi carga de trabajo al límite absoluto.

Y en medio de todo esto, recibí terribles noticias de Souka: Hinata Sakaguchi estaba en pie de guerra, y se dirigía directamente hacia mí.

Ya que Souka estaba allí, jadeando mientras me informaba, me llevé una mano a la cabeza. Estaba planeando inspeccionar nuestras forjas hoy, pero en cambio, cancelé eso y me dirigí a mi oficina para que me pudiera dar los detalles.

Aparentemente, me dijo, ella viajaba totalmente sin acompañante.

“¿Sola?”

“Sí”, dijo, mirándome directamente. “Nanso informó desde su puesto de observación fuera de la barrera de Ruberios que no vio a nadie saliendo de la ciudad santa. Solo Hinata, a quien nos dijiste que vigiláramos especialmente, fue vista en Ingrasia”.

La guía de Souei lo había convertido en un maestro del espionaje. Si eso es lo que dijo, tenía que ser cierto.

“¡Espera un momento!”

Entonces Touka, otra guardia bajo el mando de Souka, saltó de su sombra.

“Hemos detectado nuevos movimientos”.

“¿Qué pasó?”

“¡Cuatro paladines han aparecido para unirse a Hinata, Souka-sama!”

“¿Solo cuatro?”

“Sí señora, pero todos parecen ser muy poderosos. Usaron algún tipo de magia para sacudirnos la cola casi de inmediato”.

Touka parecía disgustada cuando nos dio la noticia. Hmm. ¿A qué se debió todo eso? ¿Se fue sin decirle a nadie, y vinieron corriendo tras ella? Parecía dudoso. ¿Estaban escalonando su despliegue antes de ser observados? No, tendrían mucho más cuidado si esas fueran sus tácticas.

No podía decirlo, pero tuve que reconocérselo a Hinata. Siempre un paso por delante de mí. ¿Ignorando a cualquiera que la arrastrara hacia abajo e intentando golpearnos solo con las mejores personas que tenía? Tal vez pensó que cualquier cosa menos se interpondría en el camino.

Entonces...

“Supongo que Hinata quiere pelear con nosotros, ¿eh?”

No quería pensar mucho en el combate con ella, pero todo se reducía a las acciones que ella decidió tomar. Dudo que pierda tan fácilmente ahora, pero no podría jugar con ella. Esperaba que mi mensaje abriera su mente a la idea de hablar las cosas, pero...

“Eso no está claro. Sin embargo, llevaba una espada de aspecto extraño, así que dudo que venga en términos amistosos”.

Hmm. Ella está armada, ¿eh? Bueno, estar armada era un hecho en este mundo, y no es como si se pudiera marchar hacia un rey demonio con las manos vacías. Sería imprudente suponer que esto significaba que estaba de humor para pelear.

“No sé... eso no es suficiente para tomar una decisión”.

“Los paladines también estaban completamente armados...”

“¿Oh enserio? ¿Con armadura completa?”

“¡Sí! ¡Completa, señor!”

Hmm. Totalmente equipados. Bueno, con esos paladines uniéndose a Hinata listos para la batalla, tuve la sensación de que se avecinaba una pelea. Me decepcionó. No era fanático del combate. El movimiento indicaba que éramos una espina en su costado, y ella quería una forma de lidiar con eso. ¿Pero qué quería después de eso? Si no tratamos de entendernos, entonces un lado tendría que ser eliminado. Sería una gran lucha de vida o muerte.

Si Hinata declinó hablar con nosotros, tendríamos que forzar nuestra voluntad sobre ella de cualquier manera posible. Ella se negó a mirar el asunto desde nuestra perspectiva; ella se negó a escuchar nuestras palabras. Realmente no puedo llamar a eso el camino principal, de ninguna manera real. ¿Hinata no entendió eso? Ella nunca me había escuchado realmente desde que nos conocimos, pero no pensé que fuera tan cerrada de mente.

¿Era su luminismo la causa de ello? Tal vez ella no vio por qué un monstruo como yo merecía ser escuchado. Estoy seguro de que su fe le sirvió bien en muchos aspectos; era importante para ella, pero no estaba tan seguro de que la creencia ciega fuera lo mejor para ella. Cualquiera que viva en el Japón moderno se sentiría así, dada toda la sangre que se ha derramado en nombre de la religión. Es importante usar los ojos y los oídos—y pensar con la cabeza. De lo contrario, solo estás apagando tu mente, ¿verdad? Es estúpido.

De todos modos, dependía de ella usar la información que tenía a la mano. ¿Qué decidiría ella? ¿Cómo actuaría ella? Ese era todo su problema. Si Hinata decidió ser hostil con nosotros, estaba listo para ello.

Las malas noticias siempre vienen en oleadas.

Sacudí mi cabeza, tratando de reajustar mis pensamientos. “Oh bien. Reuniré a mi personal y elaboraré un plan...”

Con Hinata potencialmente atacando pronto, no podríamos permitirnos estar inactivos. Incluso si hubiera solo cinco de ellos, esos tipos no eran nada para subestimar. Cada vez que un rey demonio era derrotado, casi siempre era por un Héroe y sus compañeros cuidadosamente seleccionados. No me había propuesto convertirme en un rey demonio, pero ahora que lo era, no iba a sentarme aquí a dejarme derrotar. Necesitábamos decidir quién abordaría a esos cuatro paladines mientras yo me encargaba de Hinata.

Entonces apareció Diablo, con una expresión bastante sombría en su rostro. “Rimuru-sama, tengo un informe”, dijo, teniendo problemas para pronunciar las palabras.

“¿Qué pasa? ¿Tenemos un problema?”

Tenía que ser eso. La confianza habitual de Diablo no se encontraba por ningún lado.

“Sí”.

“¿Qué es?”

“Reyhiem está muerto. No estoy seguro de la causa, pero probablemente fue asesinado. Tenía una salud perfecta la última vez que lo vi, así que fue un accidente o un asesinato”. Hizo una pausa y me miró disculpándose. “Esto fue mi culpa, Rimuru-sama. Después de toda tu preocupación por que él fuera silenciado...”

Dije algo de improviso sobre eso, ¿no? No pensé que realmente sucedería.

No teníamos idea de lo que había sucedido; todo sucedió dentro de la barrera que cubría el Sacro Imperio de Ruberios. Dada la situación, sin embargo, Diablo parecía bastante convencido de que lo mataron. Las cosas empezaban a parecer mucho más serias.

“Hay rumores que se extienden por las naciones vecinas de Falmuth”, continuó con amargura. “Hablan de un demonio que está planeando matar al arzobispo. Alguien está utilizando medios mágicos para difundir las noticias, y los Caballeros del Templo han sido desplegados en respuesta. Una vez que hayan terminado de prepararse en unos días, creo que se unirán a las fuerzas del rey Edward...”

Esto no formaba parte de los planes de Diablo. De hecho, podría tener un efecto gravemente adverso sobre ellos. Y, por supuesto, todo sucede justo cuando Hinata se mueve. No hay duda de eso—

Recibido. Se cree que todo está conectado.

Sí, incluso yo puedo ver eso. ¿Raphael pensó que estaba tan desesperado que no lo haría, o qué? ¡Venga! Je, je... Raphael puede ser una molestia a veces.

Pero esto era lo último que necesitaba. La Santa Iglesia todavía no me había marcado como un enemigo de su dios, pero eso era probablemente solo cuestión de tiempo ahora. Y una vez que se envió el decreto oficial, sería imposible evitar una guerra total. No van a decir “¡Vaya, nuestro error!” Y se retractarán.

Entonces le ordené a Souka que reuniera a mi personal. Todo lo que quería pensar era en desarrollar mi nación. Pero eso ya no parecía posible.



Era hora de una reunión de emergencia—con todas las manos en la cubierta, excepto Geld.

“¿Está seguro de que no deberíamos llamar a Geld también, Rimuru-sama?”

“Sí. Él está trabajando duro en su proyecto para mí. Este es un problema entre Hinata y yo. Ya sea que se convierta en una pelea o no, no necesitamos un gran ejército”.

Esta no era una frenética defensa fronteriza. No parecía correcto contrarrestar un equipo de cinco con todo nuestro ejército. Quiero decir, con las enormes brechas entre los habitantes cada vez más débiles de este mundo, los números ni siquiera parecen significar mucho la mayor parte del tiempo. Los paladines que se nos presenten serían clasificados como A o más altos, por lo que necesitaríamos a nuestro equipo principal en la primera línea para contraatacar.

Además, llamar a Geld y a todo su equipo de regreso aquí sería una pesadilla logística. Podría usar mi magia de transferencia para traerlos de vuelta, pero tomaría demasiado tiempo encontrarlos donde deberían estar. También necesitaríamos a alguien para vigilar a los prisioneros; no podríamos permitirnos ser descuidados con eso.

Al aceptar mi razonamiento, mi personal se sentó y escuchó a Souei transmitir la situación.

“Bien. Primero, un grupo de cinco liderados por Hinata, capitana de los paladines, viaja hacia Tempest. Sus compañeros son todos paladines de alto nivel, y eludieron con éxito los intentos del equipo de Souka de rastrearlos”.

El informe de Souei envió murmullos a toda la audiencia. Souka y sus hombres también eran todos de rango A, y aun así no podían seguir el ritmo. Eso mostró el tipo de amenaza con la que estábamos lidiando. Probablemente lo habrían logrado si estuvieran en el aire, pero volar los haría demasiado llamativos. Tenían razón en no presionar su suerte, y gracias a la red de alertas que habíamos construido alrededor de la ciudad, Souei ya se mantenía al tanto del progreso de Hinata. La información es clave para cualquier estrategia, ya que estaba haciendo amplios preparativos para no tener sorpresas más tarde.

Sin embargo, tuve que reconocérselo a Souei. Sus habilidades de recolección de inteligencia eran fenomenales. Contratando informantes para que le proporcionen datos, disfrazando sus propias réplicas para enviarlas al campo... Le había enseñado un poco sobre los ninjas de mi mundo, y él había estado desarrollando eso a su propio estilo. Lo llamé mi “sombra”, y resultó que era una opción increíble para el trabajo. Entre eso y la instrucción práctica que Fuze le dio, él era un espía profesional ahora. Si todos pudieran tomar las cosas extrañas de la Tierra que les dije y aprovecharlas hasta este punto, nunca tendría nada de qué preocuparme.

Souei también estaba entrenando y educando a Souka y al resto de su equipo, incluso usando a los lugareños para recopilar información para él. En este punto, él podría manejar todo eso sin que yo lo ordenara. Verlo allí, proporcionar su informe como si fuera su deber, me hizo sentir orgulloso.

“Los Caballeros del Templo en el área de Falmuth se están desplegando en las áreas fronterizas de sus vecinos, formando efectivamente un anillo alrededor de la nación. Se mueven rápidamente, en pequeños grupos, y creo que suman más de treinta mil. Su misión es destruir al demonio, y no parecen interesados en entrometerse en la guerra civil. Sin embargo, si esto sigue así, no podemos esperar mucho apoyo para Yohm-sama por parte de ninguno de los nobles poderosos en Falmuth y sus alrededores”.

Diablo se veía notablemente más pálido. Sin embargo, había recogido esta misma información, y no pareció sorprenderlo. No había duda de a qué “demonio” se estaban refiriendo, y probablemente se estaba muriendo por saber cómo se corrió la voz sobre él.

Treinta mil, sin embargo... Es curioso cómo todos estos caballeros de las naciones vecinas—unos pocos cientos aquí, unos pocos miles allí—podrían convertirse en una fuerza tan grande. Eso no podría ser ignorado, y también podrían ser abastecidos indefinidamente desde las aldeas. Si esto se convirtiera en una guerra de desgaste, el lado de Yohm estaría en desventaja.

“... Sin embargo, los reyes de los diversos vecinos de Falmuth no siguen el ejemplo de la Santa Iglesia Occidental. Ninguno de ellos ha movilizó a sus ejércitos. Parece que la Iglesia también tiene sus propias facciones internas, lo que complica la cadena de mando en el área. Sería más fácil comprender la situación si tuviéramos una mejor idea de sus elementos internos...”

Souei sacudió la cabeza, un poco avergonzado por la información que faltaba en su informe. Sí, son una especie de grupo misterioso, ¿no? Incluso Yuuki afirmó no saber mucho sobre ellos. Además, los Caballeros del Templo parecían estar más abajo en el tótem que los Paladines.

“Deberíamos haberle preguntado a Reyhiem sobre esto”, comentó un abatido Diablo. Siempre era bastante autosuficiente, y nunca se molestaba en pedirle retroalimentación a alguien que veía como más bajo que él. Eso volvió a morderlo aquí.

“¡Exactamente! Este es tu fracaso, Diablo. ¡Sería mejor para todos si alguien más experimentado, como yo, tomara el mando!”

Shion aprovechó la oportunidad, por supuesto. Ella debe haber odiado ver al “chico nuevo” conseguir un gran trabajo como ese. Y tan listo como solía estar para responder, Diablo permaneció en silencio esta vez. Ah bueno. Tal vez le pregunte a ella en su lugar.

“... En realidad, Shion, si te dejó manejar la invasión de Falmuth, ¿qué harías?”

Tal vez—quiero decir, no es imposible—tal vez ella realmente tenía una estrategia decente en mente.

“¡Dirigiría un ejército al reino y mataría a todos en las clases nobles, Rimuru-sama!”

Tal vez no.

“¡No! No, ¿está bien? ¡Eres una idiota!”

Si matamos a todos los miembros de la clase dominante, el vacío de poder conduciría a una guerra civil compleja y de varios lados. Sin alguien a quien apoyar, tendrías todo tipo de posibles caudillos compitiendo por el poder. La mejor manera de mantener las bajas al mínimo era retener el sistema actual, reemplazar el mascarón de proa en la parte superior y dejar que el nuevo se apodere lentamente. Por eso hice que Diablo, más inteligente, manejara esto. Shion simplemente no estaba a la altura.

“¿No... está bien?”

Incluso ella debe haberse dado cuenta de lo tonto que era. Ella se quedó en silencio, parándose justo detrás de mí. Desearía que no se hubiera molestado en decirlo si fuera consciente de lo estúpida que la haría parecer, pero no estaba seguro de que realmente quisiera el trabajo de Diablo de todos modos. O tal vez esta era su forma de ayudar a Diablo a dejar esto atrás.

De cualquier manera, Diablo seguía siendo mi hombre para esto.

“Mira, Diablo, todos cometemos errores. Ni siquiera pensé que Reyhiem se moriría. Además, ¿es realmente tan importante que te hayan descubierto?”

“¿Qué? Pero, ¿Rimuru-sama...? Con toda esta charla sobre un demonio suelto, apenas podía...”

Su preocupación principalmente parecía ser el alivio de su posición en este viaje.

“Escucha. Cuando cometes un error, es vital pensar en cómo puedes compensarlo. Cualquiera puede tirarlo y decir ‘Renuncio’ si se equivocan, ¿de acuerdo? ¡Esa es la salida fácil! Y además, el público en general ya sabe que Yohm está conectado conmigo. Eres un demonio, pero también eres un miembro de mi personal. ¿A quién le importa lo que dice la gente de Falmuth? Lo que importa ahora, es quién mató a Reyhiem, ¿verdad? Si podemos demostrar que no fuiste tú, entonces todos estamos bien. No tienes que pensar tanto en eso”.

Soy literalmente un rey demonio. Por supuesto que voy a tener un demonio o dos en mi personal.

“Tiene razón”, dijo Shuna. “Y dudo que quisieras reemplazarlo con Shion de todos modos”.

“¡Estás equivocada, Shuna-sama! Si fuera yo, convertiría el Reino de Falmuth en un páramo de...”

La voz de Shion se apagó cuando Shuna le dirigió una mirada fulminante. Esos ojos eran demasiado agudos para ella.

“... No iba a hacerlo”, continuó Shuna con su voz fuerte pero severa. “Aprecio tu apoyo, Shion, por torpe que haya sido. Todos somos parte del personal de Rimuru-sama. No podemos permitir que pequeños errores nos sumerjan en la depresión”.

“Shuna-sama, estás sobreestimando los talentos de este demonio. Como secretaria *oficial*, ¡simplemente estaba enseñando a este advenedizo sobre la gravedad de mi posición!”

La burla que ella le dio tenía un poco de vergüenza. Tal vez eso era solo un estímulo. Un poco difícil de seguir, pero esa es Shion para ti. Shuna lo entendió mejor que yo. A veces, esa imbécil puede ser realmente inteligente.

“Bueno”, dijo Benimaru, “ahí lo tienes. La necesidad de refuerzos dependerá de nuestra estrategia. Si lo peor llega a ser peor, traeremos a Geld de regreso, y yo tomaré la primera línea”.

Los números no le preocupaban demasiado. Lo que lo hacía, era cómo iban a usar sus fuerzas. No había rastro de duda en su rostro; parecía que estaba listo para enfrentarse a todos los Caballeros del Templo del planeta. Me alegré de poder confiar en él.

“¿Entonces quieres que continúe con el plan actual...?”

“Por supuesto, Diablo. Voy a tener mis manos llenas con Hinata, así que es tu trabajo manejar la adquisición de Falmuth. Yo fui quien te dio permiso para enviar a Reyhiem en primer lugar. Yo también tengo parcialmente la culpa. Así que quiero que veas esto hasta el final para mí, ¿de acuerdo? ¿O estás empezando a pensar que eso no será posible? En ese caso...”

“¡Oh, no, para nada! Tuvo la amabilidad de darme este trabajo, Rimuru-sama, y espero que me deje llevarlo a su conclusión”.

“¿Puedes hacerlo?”

“Heh-heh-heh-heh-heh... ¡Por supuesto!”

“Bueno. Sé que puedes compensar esto”.

Diablo asintió, su tranquilidad y confianza regresaron. Debería estar bien ahora.

“Rimuru-sama”, dijo Shuna mientras sonreía a esto, “Tengo una sugerencia”.

“¿Oh? No escucho muchas sugerencias tuyas. Si quieres decir algo, adelante”.

“¿Por qué no intentamos buscar el consejo de Adalman? Él era parte de la Santa Iglesia, aunque hace varios siglos”.

¿Adalman?

Entendido. Adalman es el rey espectro que defendió el castillo de Clayman...

¡Ohhh! ¡Correcto! El chico no-muerto del que Shuna se hizo amigo. Creo que ahora es un espectro normal, con su poder desaparecido. Parecía totalmente asombrado cuando nos conocimos, hablando de cuán divino soy o algo así; supongo que es el tipo de persona que se aferra a una idea una vez que se le viene a la cabeza. Si él era parte de la Iglesia, tal vez él sabe algo sobre su funcionamiento interno. Las cosas deben haber cambiado entre ahora y entonces, pero no hay nada malo en preguntar.

“Es una buena idea. Vamos a traerlo”.

En este momento, Adalman estaba trabajando con Gabiru, manejando tareas de investigación y seguridad en la cueva sellada. Envié un mensaje de comunicación de pensamientos a Gabiru, ordenándole que enviara a Adalman de inmediato. Estuvo con nosotros en segundos, usando la magia de teletransportación para llegar a nuestra reunión. Incluso como un espectro, todavía podía lanzar la magia que aprendió durante sus días de vida, y era algo de bastante alto calibre. En términos de magículas, solo puede clasificar a B, pero no puedes permitirte minimizar demasiado su fuerza. Es lo suficientemente inteligente y mágicamente dotado—tal vez debería darle un mejor trabajo.

Por supuesto, él era básicamente un esqueleto andante, y su ejército de no-muertos era débil contra la luz solar e incapaz de hablar. Podrías comunicarte con ellos, más o menos, pero trabajar en la ciudad podría ser un poco difícil. Pensemos en eso más tarde, entonces.

De todos modos, era hora de escucharlo.

“... Tener la tremenda fortuna de una audiencia con usted, mi señor, es el mayor honor que—”



“¡Suficiente!”

Me había estado alabando todo el tiempo que pasaba con él. Lo estaba ignorando, pero no parecía que fuera a terminar pronto, así que finalmente le grité que se callara. Es un chico bastante intenso. A Shion le gustaba (“¡Tienes potencial, ya veo!”) Y Diablo le dedicó una sonrisa de aprobación, pero el resto de mi personal estaba un poco desilusionado.

“Eso es suficiente por ahora, Adalman”, dijo Shuna. “Todos sabemos que estás bastante contento de ver a Rimuru-sama, pero ahora tenemos poco tiempo, así que continúa con eso después”.

Gracias Shuna. Si no fuera por ti, podría comenzar a orar abiertamente a continuación. Con ese tipo de fe obstinada, no es de extrañar que fuera tan fuerte. Tiene sentido.

Entonces a Adalman...

Resulta que en realidad era un cardenal de la Santa Iglesia, una de las posiciones más altas de toda la burocracia. Ruberios no era una verdadera potencia en ese momento—la Iglesia no era el gigante que es ahora—y aun así, aprendimos mucho de él.

Primero, nos dijo que el Sacro Imperio de Ruberios es un estado religioso con el dios Luminous en la cima. El Santo Emperador era considerado el portavoz oficial de este dios; su identidad y apariencia eran desconocidas. El trono imperial puede o no transmitirse de generación en generación, pero Adalman, al menos, nunca vio que eso sucediera.

Las operaciones diarias de la nación eran manejadas por el Papado, la principal autoridad gobernante. En la época de Adalman, toda la Santa Iglesia Occidental era simplemente una división de este papado. “La Iglesia comenzó estrictamente como un grupo misionero para difundir la palabra sobre el luminismo”, explicó. “No tenía ejército permanente en absoluto”.

Sin embargo, debido al peligro involucrado en su trabajo de campo, el Papado formó los Caballeros del Templo, estableciendo acuerdos con las naciones del mundo para construir estaciones de tropas en su área de actividad. Todos dieron la bienvenida a los Caballeros (especialmente porque el Papado estaba pagando la cuenta) y prometieron cooperar con ellos. Proteger a los fieles de Luminous de las amenazas de monstruos también ayudaba a mantener seguro al público en general, por lo que su generosidad era comprensible.

A medida que crecieron estas relaciones con países extranjeros, naturalmente comenzó a haber fricciones en ciertas áreas. Eso creó la necesidad de las Torres Maestras, una división que trabajaba bajo el control más directo del Santo Emperador. “Lo llamo una división”, dijo Adalman, “pero al principio, era un pequeño puñado de personas. Todos tenían una fuerza tremenda y tenían derecho a dar órdenes a los Caballeros del Templo. Como grupo, prometieron su lealtad estrictamente a Luminous y al Santo Emperador—incluso los cónsules más poderosos del Papado no podían más que ‘solicitar’ sus servicios, más no ordenarlos”.

Estos cónsules eran los políticos de Ruberios. Si ni siquiera podían ordenar esta división, tenían que ser poderosos, de hecho.

“Por cierto, mi amigo Albert fue invitado a unirse a esta división una vez. Lo rechazó para poder servirme como mi ayudante en la Santa Iglesia. El Santo Emperador lo recompensó con el título de acólito”.

Su quijada se sacudió arriba y abajo en una muestra de lo que asumí que era orgullo. Albert fue el caballero de la muerte que le dio problemas a Hakurou, si mal no recuerdo. Ahora era solo un luchador esquelético, pero entre sus habilidades con la espada y la posesión de la fuerza de un monstruo, podría competir con cualquiera.

“Sin embargo, entiendo que las cosas son bastante diferentes en el grupo ahora”.

Ups. Adalman todavía no había terminado de hablar.

Según él, la mayor diferencia era el poder que la Iglesia había adquirido; su cuerpo de paladines les daba una voz mucho mayor en los asuntos. Los cónsules papales ahora eran elegidos en gran parte de los cardenales de la Santa Iglesia, colocándolos en una posición mucho más segura que antes. El clero de los siete días tenía mucho que ver con eso.

Cuando Adalman estaba allí, este clero también trabajaba como cónsules, y disfrutaba de poderes solo superados por el Santo Emperador. Se les ordenaba reconstruir y apuntalar la posición de la Iglesia, y los cambios que promulgaron crearon la estructura de la Iglesia que conocemos hoy.

Sin embargo, este Clero de los Siete Días me parecía un poco sospechoso. Parecía que ellos fueron los que trataron de sacar a Adalman y sus amigos de la Iglesia, y él claramente no era fanático de ellos.

Aunque los paladines realizaban pocas hazañas notables bajo la dirección del clero, el entrenamiento de Hinata los había ayudado a convertirse en el cuerpo de caballeros más fuerte. Así fue como Ruberios había adquirido tanto a las Torres Maestras como a los Paladines por sí mismo.

“Parece que sabes mucho sobre esto, Adalman. ¿No estabas en el dominio de Clayman en este momento?”

Adalman dio a esta pregunta una carcajada. “El rey demonio Clayman veía a la Santa Iglesia Occidental como su enemigo. Temía su poder para de guerra y reunió tanta inteligencia como pudo sobre ellos. Yo era un líder en su burocracia, por lo que incluso si él no aceptaba mis comentarios, todavía me proporcionaba la información que tenía”.

Eso tiene sentido. La cautela casi obsesiva de Clayman nos había ayudado inesperadamente.

“Por favor, mi señor y salvador Rimuru-sama, tenga cuidado. Ruberios es el hogar de un grupo de Iluminados conocidos como los Diez Grandes Santos, una camarilla a la que incluso Clayman tenía miedo. Debo aconsejarle que no baje la guardia”.

También mencionó los Tres Guerreros Sabios, un grupo dentro de las Torres Maestras que también era de clase Iluminados. Este trío, junto con seis caballeros de nivel de comandante y Hinata, formaban los Diez Grandes Santos. Un Iluminado era un humano con poderes en el mismo nivel que un posible rey demonio, y si tenían diez de esos, no es de extrañar que pudieran quitarle el sueño a Clayman. Parecía bastante probable que los cuatro compañeros de Hinata en su viaje actual vinieran de este grupo.

Traer soldados regulares solo garantizaría su muerte; mejor presumir que solo la élite tocara nuestra puerta. Además, si los Caballeros del Templo estaban siendo movilizados, era seguro asumir que las Torres Maestras también lo estaban, junto con los Tres Guerreros Sabios.

“¡Mi señor, permíteme como ex cardenal de la Iglesia intentar razonar con esta mujer Hinata! Con mucho gusto la convenceré de que abandone su fe en la Iglesia y se la dirija a usted en su lugar—”

“Ah, espera, espera. No necesito nada de eso, así que puedes irte”.

Puse fin a Adalman antes de que las cosas se pusieran más extrañas. En cierto modo, era incluso peor que Hinata—una vez que se decidía, no cambiaría de opinión. Hablar con alguien como él rara vez resulta en algo útil.

“Ya veo... Una idea maravillosa”.

“Heh-heh-heh-heh-heh... ¡Ah sí, siempre existe ese enfoque!”

Y, por supuesto, a Shion y Diablo les encantó.

“¿De qué están hablando ustedes dos, par de idiotas?! ¡Si tratamos de decirle esa mierda, las cosas se pondrán aún más complicadas!”

Hablando de ser cortado de la misma tela. Estaba empezando a preguntarme si realmente se llevaban mejor de lo esperado.



Con Adalman retirado, era hora de volver al tema en cuestión. Teníamos toda la información que necesitábamos—ahora podríamos diseñar algunas políticas reales.

Primero, quería tener algún tipo de pieza desechable que pudiera usar para medir el poder de mi oponente. ¿Quién trabajaría para eso...? Podía sentir que Veldora me miraba ansiosamente. *No, Veldora, no tú. Eso es demasiado.*

“Veldora, tú—”

“¡Ah! ¿Finalmente es mi turno en el centro de atención? ¡A su servicio!”

“No, Veldora. Quiero que manejes nuestra última línea de defensa”.

“¿Qué—?”

“¿Me has oído? La última... línea... de defensa. ¿No suena genial? Eres la única persona que podría imaginar para el trabajo ”.

“Mm, por supuesto, por supuesto. ¡Yo también lo pensé!”

Él asintió con orgullo. Excelente. Qué bueno que podría acorralarlo antes de que se volviera loco conmigo. Veldora nunca perdería en batalla, pero enviarlo no sería lo correcto, pensé. No había renunciado a toda esperanza de hablar con Hinata, así que no podía simplemente sacar a Veldora a primera vista, o incluso como respaldo principal.

Con Veldora aplacado, fue Benimaru quien habló después.

“Primero, anunciaré mis asignaciones para los refuerzos de Yohm-sama”.

Mm. Bueno. Benimaru se estaba convirtiendo en todo un comandante. Había adquirido mucha experiencia en esa batalla anterior y, a diferencia de Shion, ya no dejaba que se le subiera a la cabeza. Ahora podía analizar correctamente los datos disponibles y determinar las diferencias entre los dos lados. Seguía siendo el comandante en jefe, pero en este punto, él estaba mejor preparado para el trabajo que yo. Quiero decir, demonios, no quería ese trabajo de todos modos. Esperemos que Benimaru pueda crecer en el papel.

Con su voz alta y profunda, Benimaru anunció las tareas. Los refuerzos consistirían en cien jinetes goblin, liderados por Gobta; cuatro mil tropas de los Números Verdes, junto con un centenar de miembros del Equipo Kurenai de Benimaru para liderarlos (los doscientos miembros restantes de Kurenai se quedarían atrás para proteger la ciudad), y un centenar de combatientes del Equipo Hiryu de Gabiru. Esa era una fuerza de 4.300 en total.

“... Eso es todo. Esto significará menos tropas vigilando la ciudad, pero ahora tenemos licántropos entre nuestros combatientes, así como a Veldora-sama, así que no preveo que eso sea un problema. ¿Alguien quiere dar alguna opinión?”

“¡Whoa! Uh, ¿yo?”

“¿Hay algún problema con eso, Gobta?”

“Nnnn... no”.

Los ojos de Benimaru fueron suficientes para cerrar la boca de Gobta. *Perdedor*.

“Hakurou será el comandante supremo de esta fuerza, pero no te preocupes. Si sucede algo, utilizaré Movimiento Espacial para respaldarlo de inmediato. Solo ten en cuenta que hay muchas posibilidades de que pelee contra Hinata Sakaguchi. Esto podría hacer que sea imposible contactarme, ¡así que trata de seguir las órdenes de Hakurou lo más cerca posible!”

“Entendido, señor”, dijo Hakurou.

“¡Será esta batalla, esta misma batalla, donde mi nombre brillará!” gritó Gabiru.

“Sí, sí, está bien...” murmuró Gobta.

Hakurou y Gabiru estaban ansiosos por irse. Francamente, Gobta me preocupaba un poco, pero tenía una habilidad especial para superar las crisis, así que creo que debería estar bien. Tal vez.

“Hmm. Sin embargo, todavía me preocupa. Ranga, ¿estás despierto?”

Me dirigí a Ranga, actualmente durmiendo en mi sombra. Pasaba casi todo su tiempo allí últimamente, en parte para protegerme, pero su energía mágica se había expandido de la manera más extraña. Probablemente necesitaba más ejercicio.

“¿Seré desplegado, Maestro?”

“Sí. Necesito hacerte correr de vez en cuando, ¿sabes? ¡Acompaña a Gobta y mantenlo a salvo!”

“¡Sí! Un pequeño ejercicio sería muy agradable para mí”.

Extraño. Tenía la extraña sensación de que desatar a este tipo sería una mala noticia. Para nuestros enemigos, claro está.

“Oooh, sí, si Ranga se une a mí, ¡estaré totalmente bien!”

Ahora Gobta estaba mostrando algo más de entusiasmo. Buscando ser el número uno, ¿no?

“Ranga, no corras riesgos imprudentes. Y trata de no matar a tus oponentes, ¿de acuerdo?”

“¡A su orden! ¡Shion-sama me ha enseñado a contenerme!”

“Um, genial...”

Ahora estaba realmente preocupado. Pensé que solo pasaba todo el día durmiendo en mi sombra, pero ¿también estaba haciendo esto? Tener a Shion como su maestra me llenó de ansiedad, pero espero que todo salga bien. Tenemos pociones, supongo.

Benimaru no ofreció ninguna objeción, aunque sus ojos indicaron que pensaba que estaba echando a perder a Gobta. Así, con un aullido encantado, Ranga se acurrucó junto a Gobta. Esperemos que cualquiera que se cruce con él, viva para contar la historia. Casi quería desear suerte a mis oponentes.

Teníamos nuestras asignaciones de fuerza. Ahora teníamos que discutir los refuerzos que el nuevo rey de Falmuth estaría recibiendo.

“Entonces, Diablo, dime cómo piensas proceder”.

“Gracias Señor. Esperaba refuerzos, pero treinta mil están mucho más allá de mis proyecciones. Mi plan original asumió una fuerza de aproximadamente diez mil refuerzos para Edward”.

Sus nuevos planes comenzaron con hacer que Edmaris enviara una carta al nuevo rey una vez que comenzó a mover a estas tropas, pidiéndole que explicara sus acciones. Sin duda, Edward planeaba transferir la responsabilidad de las reparaciones a Edmaris, y quería evitar que eso sucediera. El nuevo rey sin duda diría que cualquier acuerdo que Edmaris haya firmado, era nulo y sin efecto. Eso no pasaría bien con el Consejo si Falmuth—de hecho, apenas y funcionaría con nosotros.

No, su plan probablemente involucraba ejecutar a Edmaris e incumplir sus promesas. Entonces nos enojaríamos lo suficiente como para organizar una operación militar, y luego las Naciones Occidentales se unirían para resistirnos—ese tipo de cosas. Para evitar eso, Edmaris había sido rescatado por el escuadrón de Yohm. Estaba apostado en Migam en este momento, que era justo lo que habíamos planeado. Yohm tenía una fuerza de aproximadamente cinco mil allí, y el plan original nos exigía teletransportar 4.300 más a Migam para él. Esa no es una gran diferencia, pero el efecto psicológico—el terror de tener un ejército nuevo que aparece de la nada detrás del primero—cambiaría las tornas durante la batalla.

Pero ahora que Edward había comenzado a armar refuerzos, no podíamos usar eso. Si esperamos a que él reúna toda su fuerza, nos enfrentaremos a una desventaja de cuatro contra uno en números. Cuanto antes actuáramos, mejor.

“Me parece”, concluyó Diablo, “que Edward está esperando refuerzos que pueda usar para atacar el dominio de Edmaris”.

El plan en este punto había sido derrotar a Edward en una batalla decisiva u otra, luego hacer que Edmaris respaldara al campeón Yohm como rey en lugar de reclamar el trono.

“Actualmente, Edward tiene acceso a una fuerza de veinte mil”, comentó Souei. “Denle tres semanas más, y se reunirá la fuerza total de cuarenta mil. Eso es más que suficiente para tomar Migam, tan débil como su retaguardia actual es”.

Así que cuanto más esperemos, peor serán las cosas. Pero si hacemos todo ahora, será una guerra llena de sangre. Falmuth ya había perdido veinte mil tropas; una guerra prolongada causaría daños incalculables.

Entonces, ¿qué...?

“... Esto es lo peor. Siempre podríamos renunciar a esto, ya sabes. Si perdono la deuda restante que nos deben, podemos evitar la guerra de esa manera, ¿verdad? Eso eliminará toda la pretensión de luchar contra nosotros en primer lugar”.

“¡No podemos! ¡Si hacemos eso, Rimuru-sama, se verá como una persona fácil de convencer!”

“No quisiera eso, pero ya nos hemos beneficiado de este gran momento. ¿No sería más fácil si pisáramos los frenos y esperaríamos hasta después de haber manejado a Hinata para solucionarlo?”

En lo que a mí respecta, nos pagaron más dinero del que esperaba recibir de ellos. Reducir nuestras pérdidas ahora todavía nos pondría por delante, y sentí que emprender una guerra en dos frentes sería demasiado arriesgado en comparación. Sin embargo, Shion tenía razón. Los reyes demonio tienen un interés personal en ser temidos.

“Heh-heh-heh-heh... Abandonar este plan sería impensable. Rimuru-sama, está dispuesto a dejarme manejar esto, ¿no es así?”

“Sí, pero no quiero que la gente siga muriendo bajo mi mando, ya sea que estén involucrados o no...”

“Eso no será un problema. Si esa es su voluntad, señor, entonces es mi deber cumplirla. Será una tarea simple para mí”.

Estaba considerando seriamente cancelar todo, pero Diablo no se había rendido en absoluto.

“¿Qué piensas hacer?”

“Encontraré al culpable”, respondió en voz baja. “Al malhechor que trató de acusarme del crimen”.

Wow. Está bastante enojado.

“‘Destruye al demonio’, ¿dicen?” Me dio una pequeña sonrisa. “Bueno, si quieren erradicarme, con gusto les serviré como oponente. En algún lugar, entre estos treinta mil, podría haber alguien involucrado con el culpable. Les haré un dulce interrogatorio”.

UH oh. No había ni una pizca de gentileza en eso. Y Diablo parecía que estaba listo para enfrentarse a treinta mil Caballeros del Templo solo. Mejor frenarlo un poco—

“Ya veo”, dijo Benimaru mientras pensaba sobre esto. “Si vas a involucrarte, no tendríamos nada de qué preocuparnos. Pero no mates a ningún inocente, ¿de acuerdo?”

“No hay necesidad de recordarme. Nunca desafiaré la voluntad de Rimuru-sama”.

“Eso es lo suficientemente justo. En ese caso, Hakurou, ¿puedes reprimir a los soldados del nuevo rey sin matar a ninguno de ellos?”

“No debería ser un problema. Sería más fácil organizar un ataque sorpresa para poner fin a las cosas rápidamente, pero eso no nos proporcionaría entrenamiento”.

“Cierto. Gabiru, vamos a necesitar una gran cantidad de pociones”.

“¡Ciertamente! Me aseguraré de que estén listas”.

¿Eh? ¿UM Hola? Me están ignorando.

Shion me sonrió. “Parece que la invasión de Falmuth está en buenas manos, Rimuru-sama”.

“Uh, sí... sí. Buena suerte chicos...”

“¡Sí, mi señor!” Respondieron todos.

Con eso, la conversación terminó. No podría discutir contra eso.



No me gustó mucho cómo se manejó eso, pero, de cualquier manera, nuestras discusiones pasaron al siguiente tema—quién manejaría a Hinata y su grupo.

“Entonces, sobre el grupo de cinco”, dijo Benimaru, mirándome. Está bien. ¡Es hora de tomar la iniciativa en esto! ... Pero justo cuando estaba a punto de hablar, Souei se levantó de repente.

“Rimuru-sama”, dijo con voz tensa, “tenemos una emergencia. Los paladines han comenzado a moverse...”

La habitación entró en pánico... o al menos, yo lo hice.

“¿Le pasa algo al equipo de Hinata?”

“No. Hokuso, vigilando a Ingrasia, me informó que vio a cien caballeros montados que partían en este mismo momento...”

“¿¿Qué?!”

“Están medio día detrás de Hinata, pero a este ritmo, los alcanzarán en poco tiempo. Se dirigen en la misma dirección, al menos, por lo que parece justo suponer que vienen para acá”.

Hinata se movía a un ritmo regular y sin prisas, aunque sus cuatro paladines habían usado magia para alcanzarla a toda velocidad antes de reducir la velocidad. Según los informes, hubo alguna disputa entre el grupo cuando se reunieron, pero permanecieron juntos, un equipo de cinco con destino a nuestra ciudad. Todavía estaban en tierras de Ingrasia, dirigiéndose hacia Blumund, pero solo a una velocidad relativamente lenta. Si esos cien caballeros quisieran alcanzarlos, podrían—sin embargo, en lugar de usar la carretera u otra ruta de uso común, según los informes, era más probable que abandonaran sus caballos y tomaran el viejo camino hacia el bosque.

“¿Entonces no están tratando de encontrarse con Hinata?”

“Sus motivos no están claros. Hinata tardará no menos de dos semanas en llegar, y los caballeros detrás de ella probablemente tardarán aproximadamente el mismo tiempo”.

Souei, que estaba tan confundido sobre esto como yo, ordenó a su fuerza que los siguiera. Tendríamos que esperar más informes. Fuera de la sartén y al fuego, ¿eh? Excepto que tuve la impresión de que no habíamos dejado la sartén en absoluto. Realmente no me gustaba esto, pero no tiene sentido quejarse de eso. Las cosas estaban cambiando rápidamente.

Mi personal comenzó a debatir entre ellos. Escuché, pensando en mis opciones.

Había cinco iluminados con los que lidiar, Hinata incluida, más cien paladines haciendo quién sabe qué. Este centenar era mucho más una amenaza para nosotros que los veinte mil miembros del despliegue

militar—de Falmuth, solo Hinata era mucho peor. Así es como funcionaban las cosas en este mundo. La fuerza en los números no significaba nada contra la fuerza llevada a extremos locos. No importa cuántos punks con mohicanos sin nombre hayas alineado en fila, no iban a vencer al Puño de la Estrella del Norte.

No estaba planeando salir solo. Eso me parecía un poco suicida. ¿Y qué?

“¿Por qué no simplemente matarlos a todos en lugar de preocuparse por eso?”

Probablemente no necesito decir quién sugirió eso. La vida es tan fácil si nunca usas tu cerebro, ¿no es así? Solo concéntrate en los resultados; no pienses si puedes o no puedes hacer algo. Por supuesto, esa es probablemente la forma en que se ganó esa extraña habilidad única, pero aun así...

“Este sería exactamente el tipo de cosas por las que podríamos recurrir a Geld”, señaló Hakurou.

“Ah, tiene que lidiar con sus propias tareas”, razonó Benimaru. “Debemos manejar esto nosotros mismos, a menos que realmente no haya otro recurso”.

Odiaba escuchar eso, pero tenían un punto. ¿Realmente debería ser tan terco acerca de mantener a Geld fuera de esto? Quiero decir, solo estamos hablando de un centenar de personas. No tenía sentido desplegar una fuerza masiva contra él; claramente era algo con lo que solo nuestra gente más fuerte podía lidiar.

Si iba a manejar a Hinata, alguien más necesitaba mantener a los otros cuatro por mí. Sería genial si Hinata aceptara mi oferta individual, pero enfrentarme a cinco personas a la vez era demasiado arriesgado.

Entendido. No será un problema. La única preocupación es Hinata Sakaguchi.

¡Ese es el problema aquí, hombre! ¿Te sientes bien? Empiezas a parecer mucho menos confiable que el Gran Sabio.

.....

Toda la razón por la que me estaba molestando por esto era porque no quería que mataran a nadie. Si iba con números masivos para cansar a los paladines, la victoria estaba asegurada, pero resultaría en toneladas de bajas. Todos nos habíamos mantenido vivos y bien hasta ahora; sería ridículo detener esa racha ahora.

Pero... era Hinata con quien estábamos lidiando. Ella es realmente una mala noticia. La última vez que nos peleamos, me concentré de lleno en huir, pero si realmente hubiera tratado de luchar contra ella, seguramente habría muerto. A pesar de que ella ni siquiera estaba dándolo todo.

En este momento, yo era el único de nosotros que podía darle a Hinata cualquier tipo de desafío, y si se tratara de un duelo uno contra uno, no pensé que pudiera perder. Sin embargo, si ella estuviera emparejada con sus paladines, no podría estar tan seguro. Avanzar con demasiada confianza podría hacer que me maten. Esos otros cien paladines también eran otro problema; ¿Cómo debemos manejar eso? Si ella solo quisiera hablar conmigo, no se habría llevado a tanta gente con ella. Y dado que ella estaba haciendo todo lo posible para evitar ser notada, tendrías que ser tonto para no alarmarte.

“¡Espera!” Veldora de repente gritó. “¡Lo sé! ¿Qué tal si pruebo mi aliento de dragón cuando lleguen? ¡Simplemente fingiremos que fue un fallo de encendido y no sabía que había alguien cerca de mí!”

“¿Puedes callarte un segundo? Eres la última línea de defensa, y me refiero a la muy, muy final, ¿de acuerdo?”

Lo juro. Era como un niño malcriado a veces. Si Hinata quisiera hablar, e hiciéramos un truco como ese, lo arruinaría todo. Tampoco se sabía cuánto daño causaría ese aliento. Era demasiado aterrador para pensar. Sería más feliz para todos, incluidos nosotros, si él se retirara de la batalla. Su plan tenía sentido si estuviéramos en esto para matar, pero tenía que saber con certeza qué querían nuestros oponentes. Sin embargo, no podíamos dejarlos sueltos, porque bastaban unos pocos paladines para construir otro Campo Santo sobre mí. Tenían que ser observados, no asesinados.

Los paladines se posicionaban como los guardianes de la humanidad, protegidos por los espíritus. En este mundo, el caos basado en monstruos no era cosa de risa. Era una amenaza diaria para la vida de las personas. Los paladines que entrenó Hinata crecieron conociendo ese miedo, mientras patrullaban las aldeas y pueblos fronterizos a los que ofrecían su protección gratuita. Muchas personas les deben sus vidas. Los paladines ocupaban un lugar especial en los corazones de esos sobrevivientes, junto con el luminismo. Su fuerza era de primera categoría, cada uno con una A o superior, y sufriríamos graves bajas en un asalto frontal.

Pero ese no era el problema. Matar a estos caballeros, estos luchadores con las esperanzas y las oraciones y la anticipación de los débiles e indefensos que se acumulan sobre sus hombros, sin duda sería la fuente de innumerables dolores de cabeza por venir.

Si no fuera por la postura del luminismo de que los monstruos eran el enemigo común de la humanidad, tal vez podríamos haber hablado sobre esto. No había abandonado esa esperanza, pero no podía estar demasiado seguro de que este intento funcionaría mejor que el anterior. Para ellos, éramos simplemente malvados, y no negociarían con el mal. Y pude entender sus pensamientos. Algunos de ellos deben haber sobrevivido a la destrucción de sus propias aldeas y la muerte de sus padres. Ser engañado por el adversario equivocado significaba la pérdida de vidas—no solo las de ellos, sino la de todos los que necesitaban protección detrás de ellos.

Incluso ahora, había monstruos salvajes que causaban estragos en todas partes. Su número se había reducido en las tierras alrededor de Tempest, pero en otros reinos, todavía aparecían y se volvían locos. Si eliminamos a los paladines, ¿quién mantendría a salvo los campos? Si lo piensas de esa manera, no estaba tan seguro de que deberíamos acabar con todos estos tipos.

Si Hinata se hubiera abierto y hablado conmigo la última vez, ni siquiera habría un malentendido. Lamentablemente, no lo hizo. Porque soy un monstruo. Era tan terca—lo suficientemente terca como para que, incluso después del mensaje que le envié, trajera consigo toda una fuerza.

Preocupación. Algunos factores parecen poco naturales al respecto. Es muy probable que esta actividad de los paladines vaya en contra del deseo de Hinata Sakaguchi.

¿Eh? ¿Entonces hay espacio para hablar?

Si bajaba el pie y la declaraba enemiga, había un millón de maneras en que podría derrotarla. Pero mientras no supiera lo que estaban haciendo, era casi imposible descubrir nuestro mejor movimiento. Había algunas razones para eso, pero si tuviera que elegir una, supongo que todo se reduce al hecho de que no quería matar a Hinata. Shizue también estaba preocupada por ella, y ahora que había aceptado su legado, no quería recurrir a la violencia.

¡Ugh! Y todo esto fue por lo testaruda que era. Qué molestia.

De cualquier forma, si las conversaciones fallaran, no evitaríamos una pelea. Si así fue como resultó, estábamos realmente en desventaja. Estábamos tratando con una experta anti monstruos, con quien no podíamos permitirnos jugar, y estaba seguro de que quería evitar bajas en ambos lados.

Tendríamos que asumir lo peor en nuestro enfoque, sin importar lo que hicieran. Si hablar no funcionaba, quería que fuera un duelo entre Hinata y yo. Eso era exactamente lo que decía mi mensaje, así que eso no debería ser un problema. Podrían estar considerando una batalla más completa, pero si lo fueran, lo harían en mi territorio.

Si pudiéramos lanzarles una trampa o algo así, eso podría ganarme el tiempo suficiente para derrotar a Hinata. Era un dolor pensar en eso, pero tenía que hacerse.

“Está bien. Lo tengo resuelto. Tenemos que considerar el futuro aquí, y en ese sentido, quiero hacer todo lo posible para evitar matar a cualquiera de los paladines”.

Esa era la dirección en la que quería ir—suponiendo que las conversaciones fracasaran, por supuesto—y encendió un poco más de debate entre mi personal. Sería un desperdicio terrible si tenemos nuestras propias víctimas en un esfuerzo por evitar lastimarlos. Teníamos que encontrar el mejor enfoque posible, y la forma más segura era vencer a Hinata y romper la moral de los paladines. Como resultado, nuestro enfoque principal era ganarme el mayor tiempo posible.

“Entonces, ¿por qué no los rebanamos y los silenciamos de esa manera?”

“...”

“Estaba bromeando”, dijo Shion con tos. ¿Está realmente bien? La forma en que actúa me alarma casi tanto como Veldora.

“Básicamente”, continuó, “quieres mantener la batalla, sin matar a ningún paladín y sin perder a nadie de nuestro lado. Mientras tanto, vencerás al líder enemigo. ¿Estoy en lo cierto, Rimuru-sama?”

“Sí. Eso es lo que es. Me alegra que lo entiendas”.

Oh, entonces ella me siguió. Estaba seriamente preocupado por su cordura por un momento. Y si ella lo entendió, estaba seguro de que el resto de mi personal también. Pero justo cuando solté un suspiro de alivio, Shion me sonrió con confianza.

“En ese caso, ¡tengo una idea!”

UH oh. Comencé a sentir ansiedad, por razones que no pude expresar con palabras.

“... ¿Qué es?”

“Simplemente hay exactamente cien miembros en el Equipo Renacido, el grupo que yo lidero. Ciertamente estarían a la altura del desafío. ¡Me gustaría que enfrentaran a los paladines!”

Ella me miró desafiante.

"¿Estás loca?! ¡El equipo renacido solo tiene un nivel de amenaza de rango C! No van a estar a la altura del desafío—¡no!"

Quería saber de dónde provenía la confianza de Shion. Pueden haber coincidido en cuanto a números, pero en términos de fuerza, eran como el día y la noche.

"... Hay algunos problemas con esa sugerencia, sí, pero creo que sería una idea efectiva".

Sorprendentemente, fue Benimaru quien la defendió. Todos en el equipo renacido tenían la habilidad adicional Memoria Completa, lo que los hacía difíciles de matar con ataques regulares. Era improbable, dijo, que nuestros enemigos estallaran sus peores ataques, los que aplastan el alma, en la primera batalla contra una fuerza más débil. Como él lo expresó, su debilidad "pondría a los paladines fuera de guardia, dándonos un agujero para atravesar. Si lo que estamos buscando es ganar tiempo, en realidad podrían ser adecuados para eso".

Estaba empezando a convencerme. Si los paladines no tuvieran alguna forma de atacar directamente las almas de sus enemigos, el equipo renacido incluso tendría una ventaja. Podría hacer las cosas mucho más fáciles que si enviamos cualquier otra fuerza en su dirección.

"¡Benimaru tiene razón!" Grito Shion. "Y también, Rimuru-sama, los he estado entrenando cuidadosamente a todos. Han adquirido con éxito Cancelación de Dolor, por supuesto, y también resisten el veneno, la parálisis y el sueño. Cuando se trata de tenacidad, al menos, no perderán ante nadie. Hakurou lo dijo él mismo".

Hakurou estaba asintiendo con la cabeza. Debe haber sido la verdad, pero pensé en comprobarlo para estar seguro.

"¿Cómo adquirieron esas resistencias, por cierto?"

"Bien..."

Su respuesta me sorprendió. Al parecer, le pidió a Kurobe que les hiciera armas que infligieran a sus objetivos dolencias de estado, luego les pidió que usaran esas armas mientras entrenaban entre sí, construyendo su inmunidad natural. Eran en gran medida inmortales, por lo que nunca fueron fáciles con sus compañeros de combate, y era tan difícil eliminarlos por completo que las batallas tendían a durar para siempre. En las peleas simuladas que llevaron a cabo, era más una cuestión de "quien queda en pie es el ganador".

"Y si el equipo renacido está en peligro, Rimuru-sama, puedo enviar al Equipo Kurenai para ayudarlos. ¿Estás preparada para eso, Gobwa?"

Benimaru estaba hablando con la ogro grande y atractiva que vigilaba la puerta por nosotros. Se acercó a mí, se arrodilló e inclinó la cabeza hacia los dos. Esta Gobwa, era la jefa de escuadrón de Kurenai. Ella debe haber sido una goblin en el momento en que le di ese nombre, pero nunca lo creerías ahora—en este punto, ella era una oficial de élite, vestida con un llamativo uniforme rojo escarlata.

"¡Señor!" dijo hinchando su pecho. "He estado entrenando a nuestro escuadrón tan duro como Shion-sama. ¡Permítanos atender sus necesidades en el campo, Rimuru-sama!"

Sus ojos eran agudos, dándole una fuerte presencia. También era rango A, tal vez más alto, lo que la hacía al menos tan fuerte como Souka. Supongo que Benimaru ha estado educando algunos talentos reales.

“Puede que no sean competencia para los paladines”, dijo Benimaru, “pero mis luchadores tienen talento. Dos de ellos podrían enfrentarse a uno de los paladines el tiempo suficiente para que el equipo renacido pueda escapar”.

“¡No sea ridículo! ¡Mi equipo puede neutralizar a los paladines por sí mismos!”

Comenzaron a discutir. Ambos estaban ciertamente listos para una pelea, al menos. Quizás valga la pena dejarles este trabajo.

“Está bien. Shion, acepto tu oferta. Gobwa, tú te encargas del resto”.

“¡S-Sí señor! ¡A sus órdenes!”

Las mejillas de Gobwa se enrojecieron cuando ella respondió. Debe haber sido emocionante para ella, lo cual estaba bien para mí. Sería ideal si no tuviera que usarlos, pero ya sabes.

“Recuerda, Shion, no los envíes hasta que estemos seguros de que las conversaciones no han comenzado, ¿de acuerdo?”

“¡Esta bien! Pero si nuestros enemigos hacen movimientos sospechosos...”

Sí, esa sería una historia diferente. Olvidé la necesidad de interferir con ellos de antemano, para que no arrojen un Campo Santo en nuestro camino.

“Si intentan algo gracioso, no tengan miedo de contenerse entonces. ¡Consulta conmigo a través de Comunicación de Pensamiento primero, luego toma medidas!”

“Entendido”, respondió Shion, asintiendo satisfecha mientras Benimaru ordenaba a Gobwa que volviera a la puerta.



Así que ahora teníamos al equipo renacido asignado para retrasar a los cruzados y al Equipo Kurenai que proporcionaban respaldo de emergencia, unas trescientas personas contra cien paladines. Yo era feliz con eso. Ahora teníamos la pregunta de quién manejaría a los cuatro paladines que acompañaban a Hinata.

En primer lugar, ¿quién de nosotros era lo suficientemente poderoso como para manejarlos? Según mi estimación, el grupo incluía a Veldora, Ranga, Benimaru, Shion, Souei, Geld, Gabiru, Diablo y yo. Hakurou también tenía su habilidad con la espada para mantenerse al día, aunque su fuerza mágica no estaba a la altura de todos los demás. Shuna... no estaba seguro. Una pelea mágica era una cosa, pero contra un experto a corta distancia, no me gustaban sus posibilidades. Según los informes, los Diez Grandes Santos estaban en un nivel similar a una semilla de rey demonio o un Orc Disaster; eso sería mucho pedirle a Shuna.

Entonces, contando a Hakurou, había diez personas. Estaría manejando a Hinata. Veldora estaba fuera de cuestión—no quería que enloqueciera sobre mí, para que pudiera concentrarse en la defensa de la ciudad. Quiero decir, por lo que sabíamos, podría haber otra fuerza enemiga en movimiento que aún no habíamos

notado. Necesitábamos que nuestra defensa fuera lo más sólida posible. Geld, mientras tanto, no quería molestarlo si pudiera evitarlo.

Quería que Diablo, Ranga, Hakurou y Gabiru se concentraran en Falmuth, no en esta pelea. Que quedaba:

“Así que las únicas personas que tengo libres son Benimaru, Shion y Souei, ¿eh?”

Idealmente, me gustaría un luchador por adversario, pero me faltaba un cuerpo. ¿Y ahora qué?

“Me uniré a la batalla, por supuesto”, dijo Benimaru. Esto fue exactamente por qué dejó que Hakurou liderara los refuerzos de Yohm. No podría hacer que se pierda este.

“Yo también me quedaré”, agregó Souei. “Mis réplicas pueden manejar mis deberes de inteligencia lo suficientemente bien, y Souka y los demás están demostrando ser bastante útiles en este momento”.

“¡Yo también!” gritó Shion. “Como su secretaria, Rimuru-sama, siempre estaré a su lado—”

Reporte. Si hay un luchador de nivel Iluminado entre los cien paladines, intentar ganar tiempo con ellos puede resultar imposible. Sería más seguro dedicarles también parte de su poder de guerra.

Ohhh. Sí, siempre existe esa preocupación también. ¡Gracias por los comentarios útiles! Sabía que podía confiar en Raphael.

“Espera, Shion. Hay algo que quiero preguntarle a Souei primero. ¿Sabes si hay algún Iluminado entre la fuerza de los cruzados, aparte de Hinata?”

Souei cerró los ojos por unos momentos. “Mis disculpas”, respondió. “Todos ellos tienen al menos un rango A, pero a mis ojos, ninguno se destacaba particularmente de la manada”.

Con los monstruos, era bastante fácil de entender, por la forma en que dejaban que su aura se mantuviera casual. Cuanto más fuertes eran, más se podía sentir de ellos. Pero con (por ejemplo) Hinata, no se sentía diferente de ningún otro ser humano. No pude distinguirla en absoluto, que fue lo que hizo que su fuerza fuera tan sorprendente. Ah bueno. Nos encontraríamos lo suficientemente rápido en la batalla de todos modos.

“Por si acaso, quiero que Shion monitoree al grupo de paladines. Tendremos su comando tanto en los Equipos Renacido como Kurenai. ¿Está bien, Benimaru?”

“Si esa es su decisión, no es un problema en absoluto, Rimuru-sama. Souei y yo podemos enfrentar a dos de los compañeros de Hinata cada uno”.

Hablando de confianza. Para Souei, todo esto parecía perfectamente natural.

“Un momento, Rimuru-sama”, dijo Rigurd. “¿Quizás esta sería una buena oportunidad para unirme? Estoy contento con organizar nuestro sistema político en la ciudad, ¡pero incluso yo, a veces quiero aplastar algunas cabezas!”

“En ese caso, yo también estoy disponible”, agregó Shuna con una sonrisa. *Mira, no eres apta para el combate cuerpo a cuerpo, ¿de acuerdo? Será muy peligroso para ti.*

“Y yo también. ¡No quiero que Gobta acapare la atención para siempre!”

Ahora Rigur estaba arrojando su sombrero al ring. Él y Rigurd habían pasado el rango A, pero ninguno estaba cerca del estado de rey demonio. Sería tirar sus vidas a la basura.

“Espera, espera. Creo que esto es demasiado peligroso para todos ustedes”.

“Pero no tenemos a nadie más, ¿verdad?”

“Con nosotros involucrados”, dijo Benimaru, “eso será más que suficiente”.

“Quizás”, respondió Rigurd. “Sé que tu equipo es poderoso, pero sería mejor no subestimar a nuestros enemigos, ¿no? Permitan que Rigur y yo tomemos esta responsabilidad...”

El debate comenzaba a calentarse. Toda esta preocupación podría ser en vano si una pelea no estallara al final, pero quería abordar esto con la mayor confianza posible. Si íbamos a sacar todas las armas pesadas, tal vez deberíamos llamar a Geld después de todo, solo por ese día.

Estaba reflexionando sobre esto mientras desconectaba el interminable debate que tenía mi personal cuando había un fuerte ruido al otro lado de la puerta.

“Te lo dije”, pude escuchar a Gobwa decir, “estamos en medio de una reunión—”

“¡Sí, y queremos ser parte de eso!”

“Deja de ser tan beligerante, Sphia. Vamos, todo lo que queremos es devolverle el favor que le debemos, ¿de acuerdo?”

Eran Sphia y Alvis, dos de los tres grandes licántropos. Finalmente, se les abrió la puerta.

“Oye. Perdón por irrumpir. Vi a ese tipo huesudo corriendo hacia acá, pero ¿qué pasa con eso? También queremos unirnos, Rimuru-sama”.

“Rey Demonio, Rimuru-sama, por favor, perdona nuestra repentina visita. Sphia está siendo grosera como de costumbre, pero realmente queremos apoyarlo. Por favor, permítanos la oportunidad de devolverle el favor”.

Las dos estaban frente a mí, arrodilladas. Bueno, no directamente frente a mí, ya que Gobwa todavía estaba tratando de arrastrarlas por las orejas. Benimaru levantó una mano para detenerla, finalmente les permitió acercarse—pero ahora era Diablo quien estaba parado entre ellas y yo. Benimaru también parecía confiar en ellas, pero de cualquier manera, algunas personas aquí estaban un poco inquietas por estar cerca de mí. Diablo, en particular, los miró con abierta sospecha. Si se lo ordenara, estoy seguro de que les habría cortado la cabeza en un instante.

Sphia y Alvis contrastaban fuertemente entre sí, pero en este punto, eran dos mujeres con el mismo pensamiento. Se abrieron paso aquí, sabiendo que sería ofensivo, y me pidieron que las dejara ayudar. El trato frío de parte de mi personal era algo que parecían esperar.

“Benimaru, Diablo, ambos retrocedan”.

“Entendido”.

“Sí, Rimuru-sama”.

Cuando regresaron a sus asientos, pedí sillas para Sphia y Alvis. Después de unos momentos para asegurarme de que todos se hubieran calmado, continué.

“¿Entonces quieren ayudarnos?”

“Sí, Rimuru-sama. Estamos tratando con algunos de los Diez Grandes Santos aquí, ¿verdad? Parece que necesitas a alguien que los detenga, y queremos ser las personas que hagan eso por ti”.

“¡Sí! El combate es prácticamente lo único que puedo hacer, ya sabes. De lo contrario, nunca podremos pagarle nuestra deuda. ¡Por favor, úsenos libremente!”

Pensé en esto. En cuanto a la fuerza, esto no era un problema. Pero si alguno de ellos resultaba herido, ¿cómo podría explicarlo al (ex) rey demonio Carrion?

“¿Estás seguro de que puedes ofrecerte como voluntaria sin el consentimiento de Carrion?”

“¡Por supuesto! Carrion-sama siempre es bastante tolerante con cosas así”.

“Y nuestro señor también parecía preocupado por pagar su deuda con usted, Rimuru-sama. Si no avanzamos aquí, estoy seguro de que nos dará un sermón al respecto”.

Hmm... Francamente, aprecio mucho esta oferta. Tener a estas dos cerca me tranquilizaría bastante para la batalla.

“Estoy de acuerdo”, agregó Benimaru. “Creo que podemos confiar en ellas”.

“Cuando me haya ido” preguntó Shion, “¿podrás eliminar a cualquiera que se interponga en el camino de Rimuru-sama?”

“Absolutamente”, respondió Sphia casualmente. Esos dos parecían llevarse bastante bien entre ellas—y no estaba escuchando ningún voto negativo.

“¿Pueden hacerlo?”

“¡Puede contar con nosotras!”

“¡Gracias por sus amables palabras!”

Odiaba frenar el impulso de Rigurd cuando estaba tan emocionado, pero necesitaba a alguien que guiara a la gente en la ciudad. Cuando se trataba de pelear, tampoco tenía plena confianza en él. Pero con Sphia y Alvis de nuestro lado, no podríamos estar mucho mejor preparados para Hinata y sus fuerzas.

Era difícil llamar a lo que habíamos improvisado una “estrategia”, pero de cualquier manera, teníamos algo con que trabajar. Ahora, mi personal estaba discutiendo los detalles entre ellos, verificando para asegurarse de que no hubiera ningún agujero en nuestro plan.

Cerré los ojos e intenté adivinar el comportamiento de Hinata nuevamente. Los cálculos de Raphael me dijeron que este enfoque era la forma más probable de evitar víctimas. Se podría decir que no tenía nada de qué preocuparme, pero todavía estaban colgado un par de problemas.

Uno, todo esto sería mucho más sencillo si renunciara a conquistar a Falmuth o llamara a Geld aquí. Estaba pasando por esto de todos modos por razones que supongo que podrías llamar puramente egoístas. Por eso tenía que aspirar a una victoria completa e impecable.

Si Hinata acordaba hablar, entonces está bien. Si no, nos enfrentaremos en duelo uno a uno. Estábamos completamente preparados para ese escenario, aunque con un obstáculo considerable: ¿Qué pasa si pierdo? Entonces todo no tendría sentido. Raphael parecía tener pocas dudas sobre mi victoria, pero si lo arruinaba, eso acabaría con toda esta operación. ¿Realmente podría confiar en los cálculos de Raphael? Tenía la sospecha de que Raphael tendía a errar por el exceso de confianza, y tampoco sería la primera vez. Creía demasiado en mí—no estaba sobrevalorando mis posibilidades, ¿verdad?

No podía desterrar ese pensamiento... pero tenía que hacer esto. Así ha sido siempre, y así siempre será. Si creo completamente en mí mismo o no, todos mis amigos ciertamente lo hacen. Solo tengo que dejar de vacilar y seguir adelante.

“Voy a decir esto una vez más. Si, en algún momento de esta batalla, parece que tendremos problemas para mantenernos a flote, quiero que se concentren de inmediato en aniquilar al enemigo. La vida de nuestros aliados debe tener la primera prioridad. Deben comprender que todo esto no significa nada si alguno de ustedes muere. Espero que todos puedan permanecer con vida, como siempre lo hacemos. ¡¿Entendido?!”

“““¡¡Sí señor!!””””

Si fuéramos demasiado reacios a enfrentar a un paladín, y mataran a uno de nuestros amigos, nos haría parecer estúpidos a todos. Quería asegurarme de que todos estuvieran plenamente conscientes de eso. Al verlos a todos expresar su acuerdo, respondí con un asentimiento satisfecho.

Ahora a esperar y ver qué haría Hinata.



El viaje a Tempest avanzaba bien para Hinata.

Un viaje rápido a través de la puerta de transporte era todo lo que se necesitaba para ir de Ruberios a Ingrasia, pero a partir de ahí, tuvo que hacerlo de la manera normal, y sin ningún caballo de reemplazo, por lo que los descansos frecuentes eran imprescindibles. Estaba acostumbrada a marchas como esta, por lo que mantuvo su propio equipo al mínimo. Un caballo y un saco de dormir, que mantenía llenos de raciones de emergencia, una olla, etc.

Los senderos no estaban bloqueados por la nieve ni nada, pero el clima estacional todavía le impedía hacer este viaje con prisa.

Se había reunido con cuatro de sus subordinados paladines poco después de partir. Al principio había sido una sorpresa escuchar sonidos de cascos por detrás y ver cuatro caras conocidas: Arnaud, Bacchus, Litus y Fritz, sus comandantes paladines. Leonard, el vicecapitán, protegería el fuerte mientras Hinata se había ido, y dado que todos los comandantes lejos de Ruberios al mismo tiempo no era una opción, sacaron suertes y eligieron a Garde para quedarse.

“... ¿Qué están haciendo?” ella les había preguntado.

“Le haríamos la misma pregunta, Hinata-sama. ¿Intenta adelantarnos?”

“¿Adelantarlos sobre qué? Simplemente voy allí para hablar”.

“Oh, ven ahora. Ya sabes, suenas menos que convincente dada la claridad con la que estás equipada para hacer la guerra”.

“¡Sí! Y no tenemos ningún interés en pasar por encima de tu sacrificio. Nuestra gloria llega solo cuando servimos debajo de ti”.

“En efecto. Y además, ese mensaje no insistía en que viajaras sola, ¿verdad?”

Hinata puso los ojos en blanco y suspiró. “Sé que es así. Pero este es un rey demonio, ¿de acuerdo? Fui yo quien lo molestó. Este es mi problema. No tienen ninguna responsabilidad ni participación en ello. Regresen a nuestra patria de inmediato”.

Pero Arnaud y los demás ignoraron la orden. Finalmente se vio obligada a decir “Como sea” y les permitió unirse a ella.

El camino que eligió esta banda de cinco se mantuvo, pero había visto mejores días. Las posadas eran escasas en el camino, y en esta época del año, los signos de ausencia de vacantes eran frecuentes. Se verían obligados a acampar, y aunque no se encontraban con monstruos, acampar en el frío del invierno con nada más que raciones de emergencia hizo mella en Hinata y sus compañeros.

Cuando llegaron a Blumund diez días después, habían agotado una cantidad preocupante de su fuerza. Decidieron que había llegado el momento de pasar una noche adentro, para variar.



“Esta ciudad ciertamente ha cambiado”, dijo Arnaud después de que los cinco alquilaran su propia habitación y se reunieran en el comedor.

Hinata sintió lo mismo. Litus lo había dicho en su informe, pero verlo con sus propios ojos hizo la diferencia extremadamente obvia.

Después de cambiarse y descansar un poco, decidieron explorar la ciudad. Los mercados estaban llenos de gente, a pesar del clima invernal, y todo tipo de mercadería extraña y desconocida estaba disponible. El ambiente rural atrasado que sintió Hinata la última vez que una misión la trajo aquí, ahora era considerablemente más débil.

“¿Y viste a la gente? Hay mucha más variedad de ropa por aquí ahora. Algunos de ellos tenían el tipo de atuendos elegantes que normalmente solo se ven en Ingrasia”.

“Sí, y esas armas y armaduras... Creo que algunas de ellas son hechas a partir de monstruos. Hay cosas reales de alta calidad circulando”.

Arnaud y Bacchus tuvieron problemas para creer lo que veían. Hinata pudo ver por qué. No estaba a la altura de los estándares que disfrutaban como paladines, pero todo lo que vieron era casi demasiado exclusivo para un país pequeño como este. ¡Y todos los puestos mercantes! En un mundo donde muchas tiendas cerraban durante la temporada de invierno, el gran número que vieron era una rareza extrema. Si

estaban abiertos, eso debe haber significado que los clientes estaban cerca—y eso debe significar que, incluso en invierno, este pequeño pueblo atrasado estaba entreteniendo a un gran número de comerciantes y aventureros.

“¿Es la influencia de Tempest?” Fritz preguntó, evaluando la respuesta de Hinata. Todo este desarrollo debe haber ocurrido después de que se abrieran las relaciones comerciales con Tempest. Esa era la única razón en la que podía pensar. También significaba que un gran número de personas en esta ciudad no solo omitían las enseñanzas del luminismo, sino que las ignoraban activamente.

“Toda esta prosperidad”, susurró Litus, claramente sorprendida, “¿de hacer negocios con un rey demonio?”

Hinata, en el fondo, tenía que estar de acuerdo con ella. Esto no era normal. Para él, sin embargo; para alguien como Rimuru que vino de la misma tierra que ella, tal vez esto no era tan extraño en absoluto.

Por ejemplo, el menú en la pared de este comedor.

“¿Han decidido?” les preguntó una atractiva camarera.

Hinata estaba lista para ello.

“Tomaré el ramen, por favor”.

“¡Ramen, ¿eh?! Eso ha estado ganando audiencia últimamente. Viene en sabores de miso, shoyu y tonkotsu, cada uno disponible en un caldo más ligero o más grueso. ¿Tiene alguna preferencia?”

Seis tipos en total. Esto no era un malentendido. Ramen, aquí, definitivamente significaba la comida con la que estaba familiarizada.

“Tonkotsu, por favor, en el lado grueso. Y algo de gyoza y arroz para acompañarlo”.

“¡Excelente! Ciertamente conoce sus preferencias, señorita, esta es su primera vez aquí. ¿Y ustedes chicos?”

Sus compañeros observaron con asombro mientras ella ordenaba sin dudar.

“Um... Lo mismo”.

“Y-Yo también...”

“Sí”.

“Y yo también”.

Ninguno de ellos sabía qué era, así que simplemente siguieron el ejemplo de su capitana.

“Hinata-sama, ¿podría decirnos qué es este... ramen?”

“Lo sabes, ¿verdad?”

“Sí. Es... Bueno, podría ser un poco difícil de comer para ustedes”.

““““¿Qué?!”””””

La tensión corrió por la mesa.

“No se preocupen. Solo creo que tomará algo de práctica antes de que puedan comerlo correctamente”.

Hinata solo estaba preocupada por los palillos. ¿Sabían Arnaud y sus otros compatriotas cómo usarlos? ¿Alguien en Ruberios, para el caso? Mientras tanto, sus amigos estaban asustados de que Hinata les hubiera hecho pedir algo como cerebros de mono.

Después de una corta espera, salieron los cuencos. Era ramen, sin duda—un espectáculo nostálgico para Hinata, y totalmente desconocido para el resto de la mesa.

Peinando su cabello hacia atrás con una mano para evitar mojarlo en la sopa, Hinata tomó un par de palillos desechables y los separó.

Incluso son del tipo que rompes... ¿En esto se centran?

¿Podría Tempest realmente popularizar los palillos tan rápido que ya se estaban extendiendo a sus países vecinos? La puso un poco nerviosa, pero el ramen humeante frente a ella desvió su atención.

Juntó las manos en una pequeña oración antes de levantar una cuchara de ramen y probar la sopa. Definitivamente era caldo de cerdo tonkotsu, en el lado más grueso. No tenía idea de dónde obtuvieron el dashi², pero recrearon perfectamente el sabor pesado y sabroso que recordaba.

Luego tomó algunos fideos, se los llevó a la boca... y los escupió a medias.

“¿Estás bien?!”

Arnaud se puso de pie. “¿Fue envenenada, Hinata-sama?”

“Tranquilos. Cálense y coman”.

Hinata recogió algunos fideos nuevamente—esta vez, colocándolos en su cuchara y soplándolos un poco primero. No estaba acostumbrada a la comida que se sirve a esta temperatura. Era casi cursi de su parte, especialmente dada su fría conducta habitual, pero estaba demasiado concentrada en los fideos en su boca para preocuparse.

Buen cuerpo. Buen sabor. El sabroso caldo había empapado bien los fideos. Era excelente. Nunca pensó que probaría esto otra vez, pero era una recreación perfecta.

En silencio, Hinata se concentró en su comida, Arnaud y los demás observaron cuidadosamente cada movimiento. Pronto, intentaron imitarla.

“... ¡Agh! ¡Caliente!”

“¡Mmmm! Wow, ¿qué es esto?”

“¡La sopa también es genial!”

“¡Increíble! Nunca he comido algo como esto antes...”

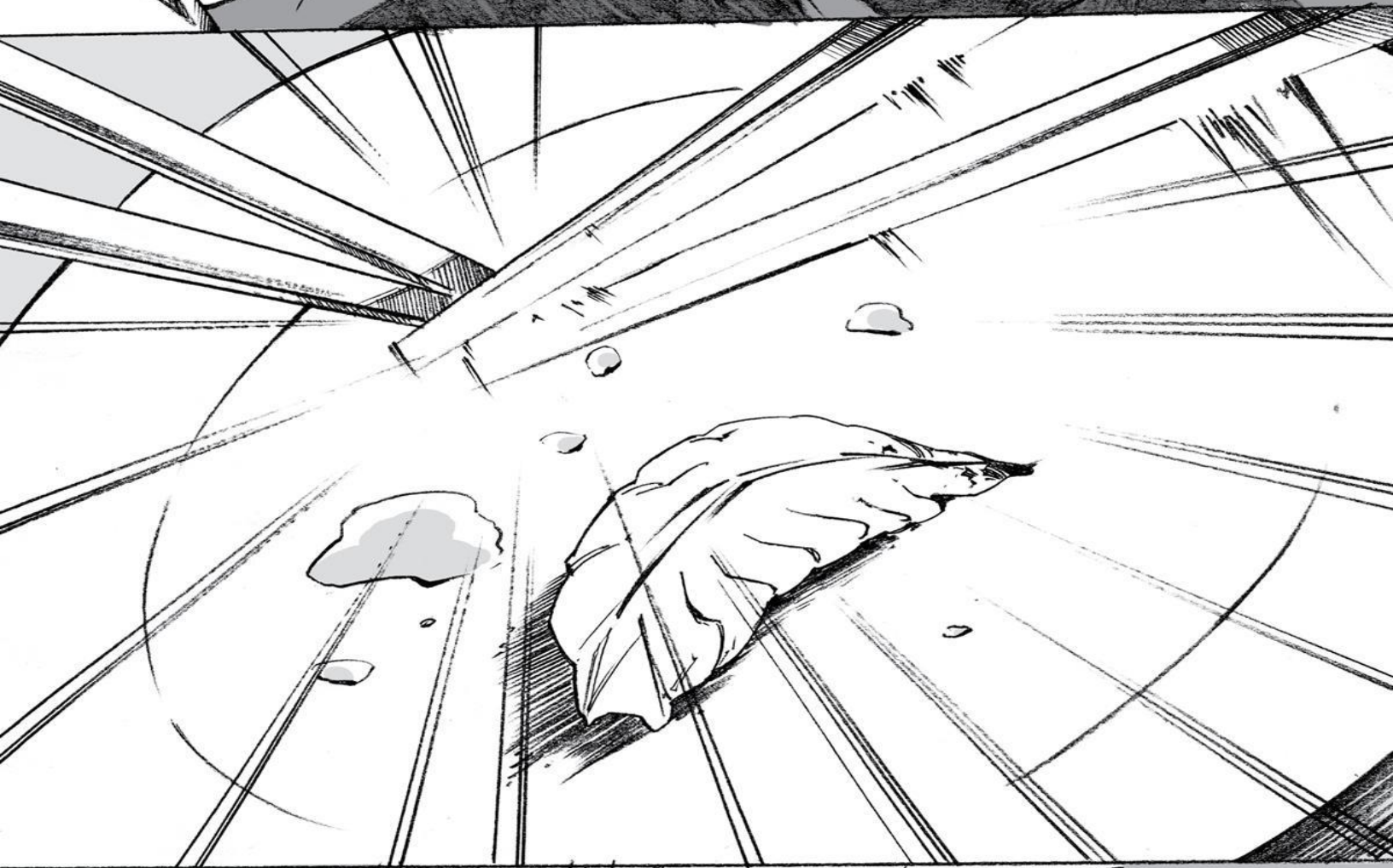
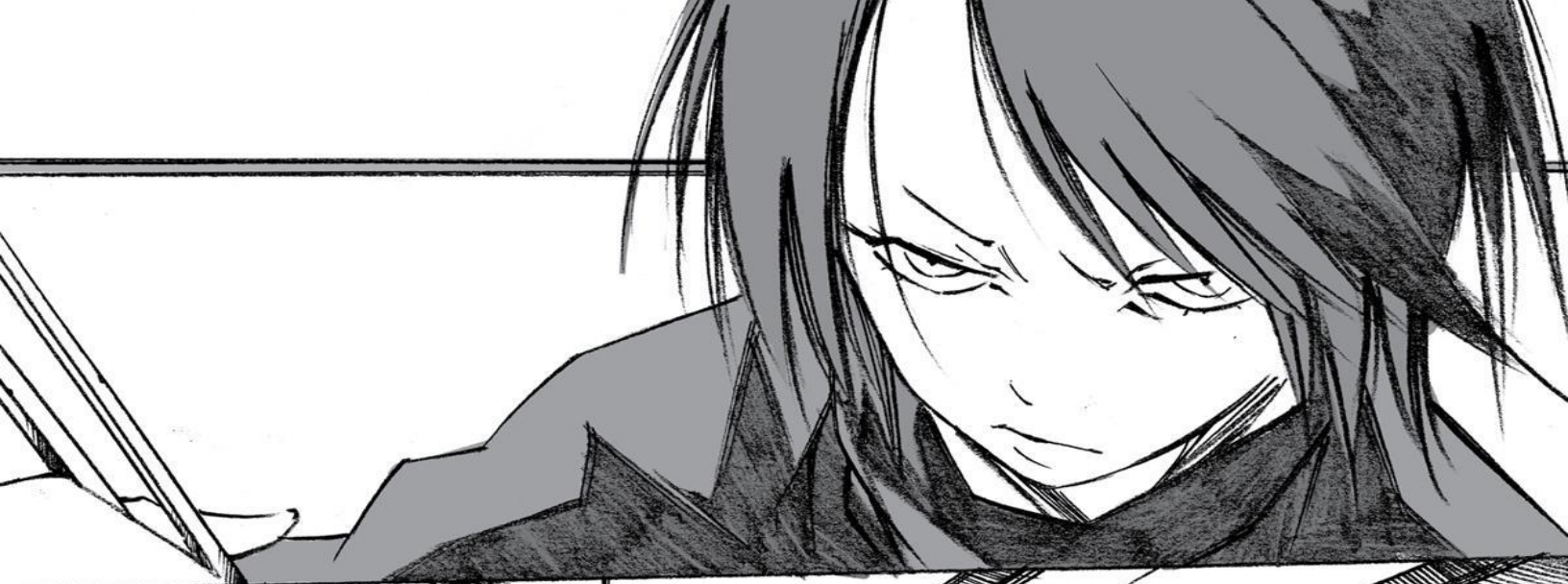
Estaban luchando poderosamente con sus palillos mientras se comían al ramen, pero sus reacciones no fueron como Hinata esperaba. Para ellos, cuyas dietas giraban en torno a los alimentos básicos de pan duro, sopa salada y ensaladas frescas, este ramen abrió un nuevo universo de sabores. Fue una revolución para sus papilas gustativas.

² Dashi (出汁, ダシ) es el nombre de un caldo de pescado muy utilizado en la cocina japonesa. Es uno de los puntos de partida para platos con fideos, así como en la elaboración de la popular sopa de miso japonesa.

¡Y mira este arroz! Este arroz lo pidieron simplemente porque Hinata lo hizo. Era un acompañamiento perfecto para el ramen, que se hacía más dulce en la boca cuanto más lo masticaban y llenaba su estómago de la manera más satisfactoria. Y el gyoza... ¡Oh, el gyoza! El contenido se extendía por la boca cuando los muerdes, el aroma flota hasta los senos nasales. Era una sinfonía de sabores, interpretada por una gran variedad de ingredientes y actuando en exquisita armonía con el arroz.

“¡Esto es delicioso!” gritó Arnaud. “¡No puedo creer esto!”

En comparación con las raciones de los últimos diez días, este era el paraíso. No pasó mucho tiempo antes de que quedara una sola gyoza. Los palillos de Fritz comenzaron a moverse hacia él... ¡solo para ser desviados por Hinata con un *tssh* seco!



“Esa es mi presa, Fritz. Quería guardarlo para el final. No lo toques”.

Fritz sintió un escalofrío que le recorrió la espalda. Ella no parecía estar jugando.

“L-Lo siento, Hinata-sama. Estaba tan bueno que no pude evitarlo...”

“Siempre puedes pedir otro plato”, respondió Hinata horrorizada—y en el momento justo, sus cuatro compañeros comenzaron a gritar por la camarera. Pero entonces, la tragedia golpeó.

“Oh, lo siento, muchachos, pero ese fue el último de nuestro suministro para el día”. La camarera dio la noticia devastadora. “Saben, este ramen es en realidad algo nuevo de nuestra parte. Solo comenzamos a servirlo la semana pasada... y solo entre ustedes y yo, escuché que comenzó como una solicitud ferviente del rey demonio para su cena. Hay un comerciante llamado Mjöllmile-sama que es uno de los nombres más importantes de esta ciudad, ves, y compró este ramen directamente del propio rey demonio. ¿Puedes creerlo? Todavía no se vende tan bien—es caro y hay una especie de curva de aprendizaje para comerlo—pero una vez que lo pruebas, ¡no puedes tener suficiente!”

Teniendo en cuenta que esto era “solo entre ustedes y yo”, la camarera habló lo suficientemente fuerte como para ser escuchada claramente en todo el comedor. El acto fascinó a Hinata; sin duda ella recibió instrucciones de anunciarlo a sus clientes habituales de esa manera. Construir una base fiel de clientes habituales les permitiría crear más a publicidad, estableciéndolo como un producto completo. Podía ver a algunas personas en el pasillo curiosamente mirando su mesa. Verla consumir ese tazón tan expertamente probablemente los hizo querer probarlo ellos mismos.

Tomó lo último de la sopa mientras conversaban.

“Gracias. Eso estuvo muy bueno”.

Hinata pagó la comida y se levantó. Al ver esto, sus compañeros se apresuraron a sorber el resto de su sopa.

“Sin prisa. Regresaré a mi habitación. Además, aquí hay un consejo: si también beben toda la sopa, subirán de peso”.

Litus fue la única que dejó de comer.

“¿Huh? ¿Pero lo hiciste...?”

“Soy naturalmente delgada”.

Y con esa advertencia, ella se fue. Podía sentir la mirada odiosa de Litus apuñalándola, pero estaba demasiado feliz y somnolienta para girarse.



“Vámonos”.

El grupo regresó a la carretera a la mañana siguiente, completamente descansado y recargado. Lo necesitarían, porque navegar por los traicioneros caminos hacia el bosque de Jura requería mucha fuerza de voluntad.

Hinata sonrió mientras salía con ellos, pero no pasó mucho tiempo antes de que ese entusiasmo se evaporara.

“¿De qué se trata todo esto?”

“Esto es tan fácil que casi me aburre”.

“Sí, ¡y solo mira esta carretera! Está tan bien pavimentada como las calles de la capital de Ingrasia. ¡Esto es de locos!”

La sorpresa en torno al grupo era comprensible. El camino estaba pavimentado en piedra, no se podía encontrar ni un charco de agua. Incluso estaba ligeramente inclinado alrededor de las curvas, y se habían cavado canales en ambos lados. El clima invernal no había congelado el camino en absoluto, asegurando el viaje más fácil posible.

“Ni siquiera creo que haya monstruos cerca. No había demasiados en el bosque abierto tampoco...”

Litus, que había realizado una breve expedición a los bosques inexplorados, no pudo evitar sorprenderse. Tenía razón—la barrera desplegada sobre toda la carretera fue un shock de ver en acción. Se habían instalado dispositivos mágicos cada 10 kilómetros para alimentarla, evitando que cualquier monstruo cercano deambulara por las carreteras. Esto hacía que el viaje fuera mucho más seguro, y vieron a más comerciantes que pasaban por el camino mientras avanzaban. Esos comerciantes deben haber sido responsables de dar tanta vida a Blumund en este momento.

“Si han dedicado tanto tiempo y esfuerzo a construir un camino como este, me pregunto qué esperaríamos encontrar en la patria de los monstruos más adelante”.

Nadie respondió a Arnaud. Simplemente estaba diciendo lo que todos los demás estaban pensando—y todos querían una respuesta.

“Ese comerciante dijo que podías tomar esta carretera con bastante facilidad. Él estaba en lo correcto”.

“Sí. Pensé que nuestros caballos serían una molestia en el bosque, pero supongo que no teníamos nada de qué preocuparnos”.

Hinata había escuchado informes sobre el proyecto de construcción a gran escala que Rimuru estaba llevando a cabo en el bosque. Verlo por sí misma, sin embargo, hizo difícil ocultar su sorpresa. El Gran Bosque de Jura, tan prohibitivo para los humanos durante tantos años, ahora era tan accesible como un parque de la ciudad.

Así que el grupo continuó durante un tiempo, hasta que vieron a un grupo de hobgoblins montando lobos adelante.

“¿Nos notaron?”

“Espera”, dijo Hinata con calma. “No lo creo”.

Ella tenía razón. Podían escuchar risas. Parecía que los hobgoblins simplemente estaban charlando entre ellos. Era un camino recto por delante, por lo que habían notado al grupo de Hinata, pero simplemente saludaron y se acercaron de manera amistosa.

“¡Hola! No los hemos visto antes. No parecen ser comerciantes—¿son aventureros, entonces?”

“Más o menos, sí”.

“¡Ah, muy bien! Les deseo buena suerte en su misión. Ahora, estoy seguro de que estarán bien, pero hay algunas cosas de las que tengo que advertirles”.

El hobgoblin cambió su tono, luego describió las reglas que todos los viajeros debían seguir en la carretera:

- No arrojar basura.
- No pelear en la carretera.
- Usar las fuentes para beber ubicadas cada 10 kilómetros en la carretera cuando acampe durante la noche.
- Para mayor seguridad, aproveche las estaciones de patrulla ubicadas cada 20 kilómetros en la carretera.
- Si tiene dinero para ello, las posadas se encuentran cada 40 kilómetros.
- Si ve a alguien en problemas, repórtelo a la estación de patrulla más cercana.

... y así.

“Además, verán una tableta de piedra brillante cada 10 kilómetros, pero no las toquen. Romperlas conducirá a multas severas”.

Eran esas piedras brillantes las que mantenían las barreras en funcionamiento, explicó. Eran estos pequeños puntos brillantes entre las losas que formaban el camino, que también ayudaba a los viajeros a encontrar su camino en las noches oscuras.

En general, las reglas entraban en tanto detalle que el grupo apenas podía creer que fueran promulgadas y ejecutadas por monstruos.

“Está bien. Gracias por hacérselo saber”.

“¡Oh, está bien! Verás a otros como nosotros patrullando la carretera, así que avísanos si tienes problemas”.

Con eso, el miembro de seguridad de los hobgoblins se precipitó por el camino, dejando atrás a una Hinata estupefacta.

“Um, Hinata-sama...”

“Aguanta. ¿Puedes permanecer en silencio por un rato? Necesito pensar en algo”.

Arnaud y los demás obedecieron. El grupo viajó en silencio durante la siguiente hora hasta que tropezaron con una fuente de agua potable—en el marcador exacto donde el hobgoblin dijo que lo encontrarían. Estos marcadores, ubicados en cada kilómetro a lo largo de la carretera, comenzaron en cero en la entrada occidental de Rimuru (la capital) y contaban hacia arriba desde allí. Cada uno proporcionaba una guía rápida sobre cuánto más lejos estaba el agua más cercana, la estación de patrulla y la posada.

Hinata, al reconocer esto por los viajes que había realizado en las autopistas de Japón, inmediatamente vio el valor de estos marcadores en un apuro. Si necesita ayuda y no está seguro de si debe continuar o retroceder, estos le proporcionaban una guía instantánea sobre qué hacer. Hablaba mucho sobre cuánto les importaba a los diseñadores de esta carretera la seguridad de los viajeros.

Vale la pena señalar, por cierto, que “kilómetros” no existían originalmente como una unidad de medida en este mundo, pero Rimuru ignoró eso y simplemente usó un sistema con el que ya estaba familiarizado.

Las posadas estaban separadas cada 40 kilómetros en base a la suposición de que la persona promedio podía caminar un poco más de 5 kilómetros en una hora y avanzar eso durante ocho horas al día con bastante facilidad. Los carros mercantes iban tan rápido como una persona adulta a pie, por lo que siempre y cuando no tuvieras demasiada prisa, era fácil organizar un viaje que te diera una posada para descansar todas las noches.

Claramente, alguien había dedicado mucho al diseñar esto. No había duda ahora. Rimuru obviamente ansiaba la interacción con la raza humana.

El viaje más allá de Blumund fue mucho más cómodo que el anterior. La fuente de agua potable en la que se encontraba el grupo, era solo eso—una fuente limpia de agua potable, disponible para cualquiera de forma gratuita. Era casi un espectáculo vertiginoso para ellos. Ver el concepto moderno del planeta Tierra de agua libre aplicado a un bosque tan peligroso como este, hizo que la mayoría del grupo se preguntara qué podría haber estado pensando Rimuru.

Estas fuentes se combinaban con pozos de cocina y áreas de césped despejadas para aquellos que levantan tiendas de campaña cercanas, con bancos hechos de troncos aserrados y áreas cubiertas para cubrirse de la lluvia. Era un campamento, como cualquiera que encontraría fuera de su carretera local.

Entre esto y todo lo demás, el Gran Bosque de Jura—una vez visto como un santuario prohibido por el resto del planeta—ahora estaba lo suficientemente tranquilo y accesible para casi cualquier persona. Este bosque que se suponía que estaba lleno de todo tipo de monstruos horribles; el tipo de lugar donde si fueras un aventurero clasificado B o inferior, un movimiento en falso podría significar la muerte.

Este no era el dominio de los seres humanos. Era un Edén para los monstruos. Y estaban desarrollándolo hasta el punto de que estaba abierto a cualquiera... Hinata ni siquiera había entendido el concepto. No era cuestión de si era posible o no—estaba más allá de su imaginación, y probablemente también de la de su compañero Yuuki Kagurazaka. Todo ese esfuerzo que habían dedicado a proteger a la humanidad de la amenaza de los monstruos, ¿y lo hizo parecer así de simple?

Debes estar bromeando, pensó Hinata de mala gana. Ahora, al menos entiendo lo que Yuuki me mencionó.

Recordó una reunión con Yuuki en uno de sus cafés favoritos en Ingrasia. Se reunían regularmente para intercambiar inteligencia, y esta vez, surgió el tema de Rimuru. Aparentemente, dijo Yuuki, Rimuru se tomaba muy en serio la creación y el desarrollo de una nación de monstruos—y no solo eso, sino que también estaba enviando mensajes hacia las Naciones Occidentales, con la esperanza de ser más amigable con ellos. ¿Y ese nuevo pastel de brandy que estaban disfrutando en el café? Fácilmente disponible para la compra en Rimuru, que había invertido en la producción de una amplia variedad de licores finos.

“No es como nadie más allá afuera”, Yuuki se había reído mientras Hinata tomaba pequeños bocados de su porción, saboreando cada uno. “Es como si él pudiera hacerlo todo y lo hiciera parecer fácil, ¿sabes? Y tiene una visión mucho más avanzada del futuro que yo. Creo que es por eso que está poniendo tanto esfuerzo en traer pequeñas golosinas como ese pastel a este mundo”.

Le advirtió que las hostilidades con él serían desaconsejables—lo que a su vez sugirió que el Gremio Libre estaba de su lado. Ella dejó que se deslizara sin comentarios en ese momento. Pero ahora:

... Tenía razón, pensó mientras observaba a algunos comerciantes aprovechando la fuente cerca de ella. No hay forma de que se concentre en estas pequeñas cosas a menos que realmente pueda “hacerlo todo”.

Dos horas después de salir de la fuente, vieron una posada, la última de las siete construidas a lo largo de esta carretera. El grupo de Hinata decidió pasar la noche aquí, y en poco tiempo, se ubicaron en el comedor.

“Está bien”, dijo una vez que se sentaron. “Quiero escuchar sus comentarios. ¿Qué opinan de lo que vimos hoy?”

Arnaud, en representación del resto, habló primero. “Si yo... ¿puedo ser honesto contigo, Hinata-sama?”

“Adelante. Eso es lo que quiero escuchar”.

“A juzgar solo por esta carretera, creo que el rey demonio Rimuru debe ser un líder increíblemente talentoso. La sensación de seguridad que sus patrulleros le dan a este camino debe atraer a todo tipo de viajeros. No puedo ver mucho futuro para las empresas que bordean la ruta a través de Falmuth”.

“De hecho”, retumbó Bacchus, “los monstruos no son la única amenaza. Hay bandidos dirigidos a comerciantes; enfermedades, lesiones; podrías romper un eje de tu carreta y quedarte varado. Tales cosas suceden a menudo, y tener más personas en la carretera puede hacer mucho para evitar que las personas se preocupen”.

“Es cierto”, respondió Litus. “Si estás en un lugar donde puedes esperar ayuda si la necesitas, eso realmente te tranquiliza”.

“Y puedes ahorrar dinero”, agregó Fritz, “porque ya no tienes que contratar un guardia personal. Eso solo... es útil”.

Los elogios para Rimuru brillaban por todas partes.

“Parece estar más dedicado a su gobierno que muchos de los barones que ves por ahí. Su título podría ser rey demonio, pero si eso es lo que es, es un maldito benevolente”.

“Sí. Hay mucho que podemos aprender de él. Incluyendo algunas cosas a nuestros líderes en Ruberios se les recomendaría implementar”.

“Me alegra que la declaración de enemigo de dios nunca se haya promulgado”.

“Ahora solo tendremos que ver si está dispuesto a aceptar sus disculpas, Hinata-sama”.

Hinata asintió con la cabeza. “Tendré que ser lo más sincera posible. Si todavía quiere pelear conmigo, tendré que aceptar, pero...”

Pero ella tenía sus dudas. ¿Por qué buscaría un duelo en este punto? Independientemente de si perdonaba a Hinata o no, ella no veía por qué requería otra pelea. Rimuru simplemente no parecía ser el tipo de persona que querría mostrar su nuevo poder como rey demonio así.

Incluso con esas dudas en su mente, el viaje de Hinata continuó a buen ritmo. También se aprovecharon de una posada el séptimo día, y está ya estaba tan ornamentada y exuberante como cualquier otra que encuentres en Ingrasia. Incluso había un gran baño público, el lugar perfecto para sumergirse después de un largo viaje.

Además, estas posadas siempre tenían al menos algunas personas reclutadas de Blumund que trabajaban para ellas. Al parecer, intercambiar dinero por servicios seguía siendo algo novedoso para los monstruos del personal, por lo que su grupo a menudo veía a un empleado humano brindando orientación en el trabajo.

Era, en cierto modo, una relación ideal entre especies, y era más que suficiente para que Hinata viera la necesidad de reconsiderar las enseñanzas del luminismo.

Llegarían a Rimuru, la capital, al día siguiente, y con eso, a un encuentro con el mismísimo rey demonio.

Espero que podamos resolver esto con palabras en lugar de espadas...

Sabía que era un pensamiento egoísta, pero Hinata realmente lo decía en serio... incluso mientras una vasta red de malas intenciones entremezcladas planeaba evitarlo.



Hinata, todavía andando, debía llegar esta noche, según el último informe del equipo de Souei. Había pasado dos semanas en este viaje, haciendo un uso cero de la teletransportación u otros medios mágicos para acelerar las cosas.

“Gracias. Es muy importante tener este tipo de inteligencia desde el principio. Sigán así”.

“Esto no es nada”, dijo Souei, aceptando tranquilamente mis elogios. “Redoblabamos nuestros esfuerzos”.

Él es literalmente una sombra. Lo digo en serio. Y cuando alguien tan guapo como él lo logra, no puedes estar celoso de eso. Se veía genial.

Sin embargo, debo señalar que cuando me dio un informe urgente de la posada en la que se hospedó Hinata por primera vez, sugirió envenenarla para “sacarla del camino más temprano que tarde”. Le di algunas palabras no tan agradables sobre esa idea. Todavía me parecía que Hinata estaba aquí para hablar, no para pelear, por mucho que aún necesitaríamos permanecer en guardia. Algo sobre la forma en que se quedó en cada posada en el camino, sin prisas, me pareció casi demasiado audaz.

“¿Podría ser esto una distracción?” Sugirió Benimaru. ¿Una distracción? ¿Estaba llamando la atención deliberadamente mientras esa fuerza separada lanzaba un ataque sorpresa? Era posible, supongo. Era Hinata con quien estábamos lidiando. Tan fría como era, estoy seguro de que ningún método para asegurar la victoria cuando se trataba de ella.

“¿Qué están haciendo los otros cien paladines?”

“Continúan acostados a lo largo del viejo camino, señor. Si no los hubiéramos visto justo cuando salieron, no estoy seguro de que los hubiéramos notado en absoluto”.

Estos muchachos, mientras tanto, estaban en modo militar completo. Hinata se parecía cada vez más a un señuelo. De cualquier manera, no podíamos relajarnos. Shion ya tenía su fuerza desplegada; si estos paladines hicieran algún movimiento, las cosas comenzarían a suceder rápidamente después de eso.

“Dada la fuerza de Hinata, su uso como señuelo no sería extraño en absoluto. Soy el único que puede manejarla—incluso ahora, Benimaru, probablemente estaría a la par. Si tuviera que adivinar, estoy dispuesto a apostar que cree que puede vencernos a todos juntos”.

“Je. Es mucha confianza, creer esas tonterías incluso después de conocerlo. Solo podría llamarla tonta”, dijo Souei con una leve sonrisa, aunque para mí, esa afirmación era una tontería.

¿Pero quién sabe? Ella solo me conoció antes de mi ascensión, pero sabía cuán capaz era. Mirando hacia atrás, estaba claro lo fácil que me estaba tratando entonces.

“Entonces es mejor que no dejemos que los paladines se relajen”, señaló Benimaru. “Si construyen un Campo Santo, eso nos pondrá en una gran desventaja”.

Souei asintió con la cabeza. “Cierto. Si es así, necesitaremos contactar a Shion en el campo e intentar que ella los elimine lo antes posible...”

Se detuvo a mitad de pensamiento y luego me dijo lo único que no quería escuchar:

“Rimuru-sama, estamos detectando movimiento. Han intentado desplegarse y cubrir las cuatro direcciones cardinales de la ciudad, pero Shion los ha interceptado. Según los informes, la batalla ya está en marcha”.

Entonces. Hinata decidió pelear. Ah bueno. Si ella quiere ser mi enemigo, tengo un plan para eso.



Dejando la posada tras ellos, Hinata y sus compañeros se prepararon para el viaje del día por delante. Probablemente llegarían a la capital de Rimuru esa noche, y la tensión estaba escrita en los rostros de todos.

“Bueno aquí estamos. No sé si realmente lo veremos hoy, pero prepárense, ¿de acuerdo? Incluso si esto termina en una pelea, no quiero que le pongan una mano encima”.

“Pero—”

“Es una orden. No tiene más sentido ser hostil hacia el rey demonio. Entraré, asumiré toda la responsabilidad por todo esto, y luego hablaremos de las cosas—”

Antes de que pudiera hablar poéticamente sobre su deseo de paz, fue interrumpida. Un mensaje de emergencia acababa de ser enviado mágicamente a ella.

「... finalmente, nos conectamos con... ¿Nos escuchas, Hinata-sa...? Los tres g-guerreros... en camino a...」

Se desvaneció dentro y fuera, pero la urgencia y la identidad de su remitente—el Cardenal Nicolaus Speltus—eran obvias. Algo debe haberlo bloqueado.

Hinata trató de enviar un mensaje de regreso—「¿Qué es? ¿Qué pasó?」—Pero pudo sentir que la transmisión se disipaba en el aire antes de llegar lejos.

「Cuidado con los siete días...」

Y con ese mensaje final, la presencia de Nicolaus desapareció. Algo debe haber sucedido, Hinata se dio cuenta.

¿Estaba tratando de enviarme un mensaje una y otra vez antes de que finalmente tuviera éxito? Quizás lo que sucedió, sucedió mucho antes de ahora. Pero los tres guerreros sabios se están uniendo... Espera, ¿eran parte del caos en Falmuth?

La sangre se escurrió de la cara de Hinata mientras elaboraba otra transmisión mágica, esta apuntaba al Santo Emperador Louis.

「¿Qué ocurre? Ese es un hechizo bastante mal formado el que usas. ¿Algo te ha puesto nerviosa? 」

El emperador sonaba sereno como siempre. Eso fue un alivio para Hinata.

「Sí. No hay tiempo para explicar. Solo voy a preguntar esto de inmediato: ¿ordenaste el despliegue de los tres guerreros sabios? 」

「¿Qué? No hice nada por el estilo. ¿Qué hicieron ellos? 」

「Sí, no pensé que de repente te interesaras en las naciones humanas. Tenía órdenes de Luminous de mantenerlos en espera, y no son el tipo de personas que trabajan por su propia voluntad. Algo está pasando 」

Los principales intereses de Louis en la vida eran Luminous y la ciudad de Nightgarden. Esta fue la razón por la cual Hinata lo llamó. Los Tres guerreros Sabios no tenían miedo de expresar su descontento, pero las órdenes de Hinata siempre fueron seguidas. Le resultaba difícil imaginar que eligieran ahora, de todos los tiempos, desafiarla.

Entonces sí, algo debe haber sucedido. O alguien estaba alimentando a los Tres guerreros con una mentira.

¿Siete días...?

Ahora estaba segura del mal presentimiento en la boca de su estómago. Inmediatamente, resolvió regresar a casa. Un poco de magia de transporte ayudaría a recuperar el tiempo perdido. Ella realmente quería estar completamente renovada y lista para la posible batalla contra Rimuru, pero ahora no había tiempo para quejarse de eso.

Pero el reloj ya estaba en su contra.

「Sí, parece que sí. Necesitaré— 」

Una punzada audible de dolor sordo corrió por su cabeza cuando se cortó su vínculo con Louis. Algún tipo de campo de fuerza cubría el área a su alrededor, bloqueando el lanzamiento de magia. Mientras lo hacía, podía sentir una gran batalla que se desarrollaba no muy lejos, haciendo que el aire brillara.

"¿Qué...?! ¿Ese es... Leonard?"

Arnaud, vigilando a Hinata, rápidamente expresó su sorpresa ante estos repentinos eventos.

“¡Vámonos!”

Las cosas se movían demasiado rápido—y no en una buena dirección. Ni siquiera se había encontrado con Rimuru todavía, y la situación se estaba deteriorando rápidamente. La inquietud llenó su mente mientras corría a toda velocidad hacia el campo de batalla.



Al escuchar que Hinata estaba haciendo contacto con alguien, elegí bloquear su señal. Una vez que lo hice, según los informes, ella comenzó a correr hacia el campo de batalla a toda velocidad. Eso cortaría de raíz cualquier cosa que ella estuviera planeando.

Ahora, sin embargo, era cierto.

“Eso estaba haciendo Hinata, ¿eh?”

“Parece que sí”, respondió Benimaru. La forma en que cambió de táctica de inmediato una vez que supo que sabíamos de ella... Sagaz como siempre.

“Bueno, sigamos el plan. Hinata y yo resolveremos esto, solo nosotros dos”.

“¡Entendido! No dejaré que nadie interfiera”.

“Sí. Mantén a raya a los paladines. ¡Muévanse!”

“““¡Sí señor!””””

Con un rápido y tranquilizador asentimiento a Benimaru, me convertí en mi forma humana.

“¡Buena suerte!”

Shuna saludó mientras todos salíamos—Benimaru, Souei, Alvis, Sphia y yo. Preparándome, lancé Dominación del Espacio y salí a la ubicación de Shion antes de que Hinata pudiera alcanzarla. Aprecié que se defendiera, pero contra un grupo de paladines, el equipo renacido enfrentaría una subida cuesta arriba...

... o eso supuse; y a veces... supongo mal.

No tenía idea de lo que estaba pasando. Pensé que me estaba volviendo loco. ¡¿Cómo pasó esto?! La escena ante mí, me hizo perder por completo mi sentido del habla.

¿Qué estaba viendo? Bueno, era Shion, con los brazos cruzados frente a ella, dando órdenes al equipo renacido. Eso estaba bien—era parte del plan. Era la forma en que peleaban lo que era el problema. En el buen sentido, era completamente inesperado.

“¡¿Qué demonios...?! ¡Nuestros ataques no funcionan en ellos!”

“¡Estos no son muertos vivientes! ¡¿Cuál es el significado de esto?!”

Los paladines sonaban igual de sorprendidos. El que hizo esa pregunta en particular nunca recibiría una respuesta, ya que un miembro del equipo renacido lo derribó con un rápido golpe de daga. El Renacido había usado su propio cuerpo como finta para aterrizar el ataque, haciendo el uso más increíble de su inmortalidad.

Pero sabía que no podía durar. Los paladines se reagruparían pronto, y luego sería un duelo unilateral... o eso pensé.

Nuevamente, mis predicciones fallaron. Menos de tres minutos después, nuestros enemigos estaban casi en el punto de quiebre.

Como pensé, los paladines se unieron, cerrando con éxito la distancia entre ellos y el equipo renacido sin ningún problema. Dada la diferencia en la fuerza base, deben haber imaginado que ser inmortales no sería suficiente para hacerlos invencibles. Así que intentaron precisarlos en su lugar—pero no funcionó. Córtalos todo lo que quieras; los del equipo renacido sanan de inmediato, algo que los paladines no pudieron manejar. Tan pronto como cayeron, fueron rápidamente atados por los miembros del Equipo Kurenai en espera, asegurando que estuvieran fuera de la lucha.

“¡Ji ji ji!” dijo uno de los renacidos, una niña pequeña, mientras se burlaba de uno de los paladines capturados. “¿Sabes qué? ¡Este cuchillo tiene esta medicina para dormir súper fuerte frotada por todas partes! ¡En el momento en que te atacamos, ganaremos!”

No era un gran admirador de ella estropeando el truco, pero bueno. Ella es solo una niña.

Reporte. El sujeto Gobwe es más viejo en años que el sujeto Gobta.

Oye. ¿en serio? Hombre, tengo el peor problema para distinguir a estos monstruos. Sé que Gobta evolucionó mucho más allá de cuando lo vi por primera vez, pero en apariencia, tenía exactamente esa misma cara tonta. Entonces, ¿debería esperar algún tipo de transformación impresionante de él en el futuro?

De cualquier manera, ver a esta pequeña niña dar una conferencia a un paladín ante mis ojos, casi me hizo reír un poco. Esta no era una batalla cuesta arriba en absoluto. En todo caso, para el equipo renacido en este momento, era bastante cuesta abajo. A menos que los paladines fueran lo suficientemente cuidadosos como para traer un antídoto o tuvieran una habilidad natural para resistir el veneno, no habría resistencia a este ataque furtivo. Solo funcionaría una vez, por supuesto, pero maldita sea, fue efectivo.

Aun así, estaba llegando rápidamente a su fin. Todavía había más paladines en el grupo, y no iban a ceder ahora. Un truco como este no funcionaría tan fácilmente contra una fuerza tan abrumadora—y ahora que habían visto cómo funcionaba el truco, no podíamos esperar una actuación repetida. La única razón por la que el equipo renacido pudo conseguir esos pequeños golpes y cortadas fue porque los paladines bajaron sus guardias después de destruirlos.

Aun así, esas muescas y cortes habían eliminado con éxito a la mitad del enemigo de la batalla, y eso era más que digno de elogio. Hablando sobre el exceso de rendimiento. Ahora, para volver al plan original, que requería una batalla prolongada de desgaste contra los paladines—No, se me demostró que estaba equivocado nuevamente.

Shion les dio a las figuras frente a ella una señal con la barbilla. Estaba dirigido a Gobzo y Gobwa, que se miraron el uno al otro, luego a Shion, incrédulos.

“¿Desea que nos unamos?”

“¡¿No te vas a unir?!” Preguntó Gobzo. “¡Porque si solo somos nosotros, no creo que sea fácil vencer a esos tipos!”

“No”, explicó Gobwa, “creo que está bien si no ganamos, siempre y cuando podamos ganar algo de tiempo...”

“¿¡Huhhh?! ¡Pensé que se nos ordenó ganar a toda costa!”

Gobwa, de guardia junto a la puerta del salón de reuniones, sabía lo que habíamos discutido allí. Gobzo no lo hizo y quedó totalmente anonadado por la noticia. Algo no estaba cuadrando aquí, ¿verdad?

“Um”, le preguntó Gobwa a Shion, sintiendo la inquietud de Gobzo, “durante nuestra reunión de estrategia, se suponía que estábamos en espera, ¿no...?”

Sí. Así era. Pensé que algo era extraño al respecto. Es bueno escuchar que mi mente no me está engañando. Pero Shion, era Shion después de todo. “¿De qué están hablando tontos?” ella rugió. “Tenemos la victoria al alcance; ¿no pueden ver eso? ¡Asegurar la victoria contra un enemigo más fuerte es cómo puedes escalar el muro al siguiente nivel! ¡Te estoy dando una oportunidad de oro! ¡Deberías agradecerme por esto!”

Yo... no estaba seguro si estaba de acuerdo con estas declaraciones. La victoria estaba al alcance, pero ¿nuestros enemigos eran más fuertes? Un poco contradictorio, ¿no? Pero Gobwa estaba convencida, un brillo apareció en sus ojos mientras sonreía desafiante.

“Sí. Tienes razón. ¡Permita que el Equipo Kurenai aproveche esta oportunidad!”

Gobzo, mientras tanto...

“Uh, ummm... ¿No es eso, como ignorar órdenes o algo así?”

Le tomó muchas agallas hacerle esa pregunta a Shion, pero Shion inmediatamente lo derribó. “¿¡Todavía estás aquí?! O haces lo que te dicen o te conviertes en el sujeto de prueba para mis últimas delicias de cocina. ¡¿Esa es la decisión que quieres tomar?!”

La amenaza era demasiado real para Gobzo. Ya sea que estuviera convencido por sus argumentos o no, se lanzó directamente a la batalla.

... No puedo decir que estaba equivocado. Pero fue raro. Por la forma en que las otras dos lo enmarcaban, ahora todo era culpa de Gobzo. Gobwa, como correspondía a uno de los luchadores de Benimaru, siempre estaba lista para una pelea, lo que hacía más fácil convencerla. Gobzo, a pesar de su mirada floja, era una persona mucho más honesta y recta. Desafortunadamente, eso a menudo lo llevaba a decir cosas que era mejor no decir, que siempre le explotaban en la cara. Tal vez lo hizo sufrir a veces, pero nunca se dio cuenta. Aun así, parecía bastante contento en general, así que opté por no intervenir.

“... ¿Estás seguro de que todo está bien, Benimaru?”

Benimaru se encogió de hombros. “No, pero ese tipo de acciones a veces son una necesidad en batalla. Shion, en particular, tiene un agudo instinto para esto. Da órdenes como esa porque siente la victoria, creo”.

Cierto. Había optado por un enfoque más pasivo, pidiéndoles que ganaran tiempo porque pensé que no podían ganar—pero si pudiéramos neutralizar esta amenaza sin víctimas, no sería necesario que fuera fácil.

Dirigí mi atención hacia el campo de batalla.

Las cosas realmente estaban empezando a mejorar. El equipo renacido estaba enfrentando a los cincuenta paladines restantes, dos miembros del equipo por oponente con un luchador del Equipo Kurenai que proporcionaba respaldo. En una batalla completa, Kurenai caía detrás de los paladines en fuerza, pero no por una brecha insuperable. Los paladines estaban clasificados A, pero el extremo inferior del rango A,

mientras que el Equipo Kurenai eran A- lo más cerca posible del rango A sin cruzar la línea. Con el apoyo adecuado, podría convertirse en una pelea decente.

Además, Kurenai tenía respaldo en el lugar, sustituyéndolo si uno de su equipo se caía o se estaba agotando. Teníamos todas las pociones que necesitábamos, por lo que el ciclo podría continuar casi infinitamente.

“Qué potencia son”, se maravilló Alvis. “Imagina, ¿otra fuerza de ese calibre al servicio de su nación?” Sus ojos no estaban apuntando hacia Kurenai, sino al equipo renacido—que batallaba fuertemente (aunque poco ético, se podría decir) y estaban listos para luchar por el tiempo que fuera necesario.

“Sí”, respondió Sphia con un movimiento de cabeza, “son un problema. Ni siquiera la decapitación puede detenerlos. Apuesto a que nos darían mucho entrenamiento”.

Elogiaron mucho al equipo renacido, e incluso yo estaba bastante sorprendido. Los paladines, mientras tanto, no tenían apoyo de respaldo. Si esto sigue así, incluso podríamos tener una oportunidad.

“Sí, realmente no estaba planeando esto, pero...”

Asentí vagamente hacia ellos.

Shion, mientras tanto, se lamió los labios mientras apreciaba la evolución de la batalla. Vislumbré el brillo húmedo en la punta de su lengua. Se giró hacia mí, sintiendo nuestra presencia, y nos dio una amplia sonrisa. Era difícil imaginarlo, realmente, dada la mueca aterradora que le dio a Gobzo hace un segundo.

“¡El plan está funcionando, Rimuru-sama!”

“¿Estás loca? ¡Este no era el plan en absoluto!”

“¡Tu alabanza es un honor, mi señor!”

“No te estaba alabando...”

“¡Ahora me tengo que ir!”

Con eso, ella plantó sus pies en el suelo y despegó como una bala, dejándome atrás.

“Uh, ¿ir a dónde...?”



Era como el viento, usando sus sentidos extendidos para viajar sin esfuerzo a través de los árboles retorcidos. Los espíritus elementales infundieron su cuerpo mientras se precipitaba a toda velocidad por el bosque.

Al llegar a un claro, Hinata se encontró con cinco demonios de alto nivel. La habían visto venir, pero sus ojos estaban enfocados en una escena mucho más lejana. Siguiendo su ejemplo, Hinata vio a su gente, los nobles paladines, enfrentando lo que pronto podría convertirse en una amarga derrota.

Ella suspiró dolorosamente, conteniendo sus emociones. La derrota no la enfureció. Lo que lo hizo, fue la forma en que todo esto se convirtió en hostilidades tan rápido. Con la batalla en curso, ya no se podía esperar una negociación. Cualquier tipo de subterfugio interno estaba sucediendo con el lado de Hinata, ese no era el problema de Rimuru.

Rimuru, mientras tanto, solo se quedó allí, observando la batalla con tanta calma como Hinata. Ambos pensaban en silencio para sí mismos, midiendo las fuerzas de su oponente.

Del lado de Rimuru, había cuatro poderosos demonios, además de una mujer con traje que emitía un aura misteriosa. Las dos mujeres en el frente, parecían licántropos, sirvientes del ex rey demonio Carrion, a juzgar por los informes. Parecía probable que formaran parte de los famosos Tres Grandes Licántropos, de la antigua Alianza de Guerreros del Señor de Bestias; su mera apariencia los alejaba de los demonios comunes.

Pero las otras dos figuras alineadas con ellos, tampoco eran agresivas. A un lado de los licántropos, había una figura elegante con el pelo rojo y dos cuernos negros. Por el otro, había un joven de pelo azul con un solo cuerno blanco.

“¿Los tres grandes licántropos?” Arnaud rápidamente le susurró a Hinata cuando la alcanzó. “¿Y esos son ogros... No, ¿Kijin?”

Hinata mantuvo sus ojos en ellos. “No. Son Oni”.

“¿Oni?”

“He oído hablar de ellos. Monstruos cuyos poderes mágicos los ponen al nivel de dioses regionales. Algunas religiones paganas incluso los adoran como deidades, o eso leí”.

“Sí. Son parte de la escala de evolución desde los ogros, y solo unos pocos alcanzan ese nivel. Pero aquí están, justo en frente de nosotros. Considera que cada uno de ellos es una amenaza de rango SA”.

Este era territorio del rey demonio, y eran intrusos sin invitación. Arnaud y los demás estaban muy conscientes de eso. Hinata, mientras tanto, estaba preocupada de si incluso el SA podría definirlos. Ese pelirrojo, en particular, parecía tener más fuerza que un posible rey demonio. Si alguna vez llegaran a los golpes, ella quería que Arnaud y al menos otros dos comandantes estuvieran de su lado—pero tenían cuatro demonios, y solo había cuatro oficiales de los paladines. Eso no podría ser una coincidencia; Rimuru debe haber ordenado los números de esa manera.

Y luego estaba el rey demonio mismo. Su presencia era abrumadora, nada como su encuentro anterior.

“Te enfrentaré. Tú y yo, en un duelo uno contra uno”.

Las palabras volvieron a la mente de Hinata.

Sí, sí. Querías un duelo conmigo, ¿verdad? ¿Es porque no querías ninguna distracción?

Si de eso se trataba, al menos quería que él le quitara la vida y perdonara a sus soldados. No—ella quería que él ganara, y ganara abrumadoramente, luego aceptara sus disculpas.

En secreto, sin decirle nada, se preparó.

Ella notó que la chica demonio en el traje comenzó a moverse, dejando escapar una onda de conmoción mientras volaba hacia el lejano Leonard. Rimuru estaba allí, viéndola irse—y cuando terminó, muy lentamente, sus ojos se giraron hacia Hinata.

Sus ojos se encontraron.



Oh cielos. Quiero decir, en serio, oh, cielos. Pero todo seguía dentro de lo que predijimos. No hay problemas hasta ahora.

Entonces me di la vuelta. Hinata estaba parada allí, luciendo fría, serena, ni siquiera sin aliento. Ella debe haber estado viendo la batalla, como yo. Su mirada se encontró con la mía. Nos quedamos allí unos momentos, mirándonos el uno al otro. Finalmente hablé primero.

“Bueno, Hinata, ahora lo has hecho. Me imagino que no necesitas que te lo recuerden, pero este es mi territorio. En el momento en que organizaste una acción militar dentro de nuestras fronteras, eso fue suficiente para hacerme asumir que eras hostil. Soy un buen tipo, pero no lo suficientemente bueno como para permitirte atacarnos primero, ¿sabes?”

... Lo cual, bueno, si nos metimos en una discusión de “quién disparó primero”, entonces la verdad era más oscura. ¡Pero eso no importa! Se nos garantizaba perder si lanzaban un Campo Santo, así que, por supuesto, iba a enviar a Shion por delante. Si Hinata comenzaba a quejarse de eso, estaba ladrando al árbol equivocado.

“Sí”, respondió Hinata con calma, “eso es todo lo que puedo decir. Tampoco tengo idea de por qué Leonard desobedeció las órdenes”.

Hablando de descarar.

“Oh, por supuesto. Mataste a Reyhiem para que pudieras echarnos la culpa, ¿no? Y ahora el nuevo rey de Falmuth tiene todo el impulso del mundo detrás de él”.

“¿Matar a Reyhiem...?”

“Sí. El Arzobispo Reyhiem. Lo llamaste allí, ¿recuerdas? Todo lo que hice fue enviarte un mensaje a ti. Nada más”.

Por un momento, Hinata parecía completamente confundida, pero más allá de eso, su expresión era una máscara de indiferencia. Sus ojos fríos me perforaron, evaluándome. Ella pudo haber sido hermosa, pero eso solo agregaba más brillo a esa apariencia calmada.

“Oh... ya veo”, susurró.

“Recibiste el mensaje, ¿verdad?”

“Sí. Lo hice”.

“¿Y esta es tu respuesta?”

“Bueno... no exactamente, pero no me creerías si dijera eso, ¿verdad?”

¿No exactamente cómo?

“Oh, podría. Pero antes de eso, tienes que ordenarles que cesen las hostilidades y regresen a casa”.

Señalé a la pareja encerrada en combate con Shion. Miró hacia donde señalaba, luego sacudió suavemente la cabeza.

“No sé si puedo. Y creo que va a terminar antes de que intervenga”.

Buen punto. Ese era... Leonard, ¿verdad? Era el tipo más fuerte en el campo, y Shion no se contenía contra él. Y alguien más, también—no tan fuerte como Leonard, pero aún allí arriba. Asumí que ambos estaban entre los Diez Grandes Santos, pero Shion los estaba enfrentando a ambos, dejando que su monstruo interno brillara. *Geez*. Si a esto hemos llegado, no tenemos mucha opción, excepto dejar que lo esquiven hasta que terminen.

Me molestó un poco aceptar la excusa de Hinata, pero no pensé que pudiera satisfacer mis condiciones.

“¿De qué estás hablando?!” Uno de los caballeros más jóvenes gritó con resentimiento antes de que pudiera hablar. “Si Hinata-sama llama a nuestras fuerzas, ¿qué pasará con ella? Tú fuiste quien la llamó aquí; ¿cómo sabemos que no le harás nada?”

Parece que no tenían intención de hablar desde el principio...

“Silencio”, respondió Benimaru. “Las únicas personas con permiso para hablar aquí son Rimuru-sama y Hinata Sakaguchi. No fuiste llamado aquí. Conoce su lugar”.

“¿Qué?”

El caballero no se inmutó. Al instante siguiente, un destello de espadas estalló frente a Benimaru. Uno de ellos, que pertenecía al caballero llamado Arnaud, fue desviado por un golpe casual de la espada de Benimaru.

“No fue un golpe mortal, ¿verdad? Una elección inteligente Si intentaras matarme, estarías en el suelo ahora mismo”.

“No quería interponerme en el camino de las negociaciones de Hinata-sama. Solo te estaba presionando un poco, aunque no esperaba que reaccionaras. No quiero que tengas una idea equivocada”.

“El único con la idea equivocada eres tú”.

“Je je. ¿Qué tal si continuamos esta conversación lejos de la acción?”

“Muy bien”.

Arnaud le dedicó una sonrisa, aunque pude ver una vena palpar sobre su sien. *Él puede seguir la charla basura*, pensé mientras se alejaban, pero ciertamente no podía soportarlo. De los cuatro miembros del séquito de Hinata, ese tipo de Arnaud era sin duda el más fuerte. Por eso Benimaru decidió actuar. Perfecto. Estaba seguro de que Arnaud lo ocuparía lo suficientemente bien sin ninguna muerte involucrada, justo como me gustaba.

Hinata solo los vio irse, girando sus ojos en lugar de tratar de detenerlo. Ella debe haber notado que Arnaud no era rival para Benimaru, pero lo dejó ir de todos modos.

“Muy bien”, dijo Alvis, “todos ustedes también podrían ser algo de entretenimiento, ¿no? Me gustaría ocupar su tiempo por un rato, para que no nos interpongamos en el camino de Rimuru-sama”.

“Sí”, agregó Sphia, “¡Siempre he querido probar el poder de los Diez Grandes Santos!”

Se pusieron en marcha. Tal vez esta fue su motivación todo el tiempo; no lo sé. Sphia era una especie de maníaca de las batallas después de todo.

“Déjame unirme”.

“Muy bien... te enfrentaré”.

Los cuatro se fueron. Todo lo que quedaba era Souei y una solitaria paladín.

“¿Debemos?”

“Supongo que sí”, dijo, sin duda leyendo la atmósfera en el campo.

Esto, um, no era exactamente lo que había planeado. Quiero decir, no tenían que marchar físicamente así. A excepción de Benimaru, esos tres pares actuaron más como si estuvieran emparejándose para tener citas que peleando. No tienen que intercambiar golpes, muchachos. *Sheesh*.

Además, estoy luchando contra una mujer yo mismo. La más bella, nada menos. No es que me esté divirtiendo mucho.

... Bromas aparte, ahora nos quedamos completamente solos. Supongo que esto era inevitable.

Era hora de mi revancha con Hinata.




CAPÍTULO

5

**CHOQUE ENTRE
SANTOS Y
DEMONIOS**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 5 – Choque entre Santos y Demonios.

La batalla comenzó.

Leonard era el vice capitán de las fuerzas de los paladines, al mando de ellos mientras alcanzaban a Hinata en su viaje. Él mismo no era un paladín, exactamente—era un mago sagrado, un maestro de la hechicería. Esa era una clase especial, una que solo aquellos que dominaban la magia espiritual, ofensiva y sagrada podían afirmar ser.

Y, sin embargo, Leonard era tan hábil con una espada, que usaba la suya para liderar varias misiones. Incluso escondiendo su lado del Mago Sagrado, aún era loable como paladín para servir como comandante y eventual vice capitán. Todo se redujo a sus talentos—esas hermosas habilidades de espada. Si la espada de Arnaud era un arma contundente, la de Leonard tenía un toque más suave. Ambos eran luchadores ejemplares, pero Arnaud tenía una ligera ventaja, gracias a la tenacidad que nunca le fallaba en batalla. En un enfrentamiento contra un monstruo formidable, la bella técnica a menudo era menos importante que la fuerza bruta. Esa diferencia le valió a Arnaud la corona entre sus compañeros.

Pero gracias a esa habilidad mágica de nivel genio, Leonard había demostrado ser más que digno como un espadachín lanzador de hechizos. Su técnica física no estaba a la altura del estándar de Arnaud, pero si luchaba en un estilo híbrido de espada/magia en lugar de ocultar sus hechizos como solía hacerlo, era un talento fenomenal. De hecho, como el mismo Leonard lo midió, probablemente podría superar a Arnaud en fuerza.

Para un paladín, sin embargo, el dominio de la magia ofensiva no era realmente parte de la evaluación. Era más un hecho, con algunos paladines incluso capaces de fusionar sus propios espíritus elementales con magia ofensiva para lanzar poderosos hechizos sin tiempo de lanzamiento.

La magia ofensiva, por sí sola, tardaba más en lanzarse que la magia espiritual—y, aunque a menudo era más poderosa, en el combate a corta distancia, la velocidad era la mayor prioridad.

Leonard no era la excepción a esa regla, de ahí su enfoque en la habilidad con la espada. La verdadera fuerza, tal como la veía, yacía al final de su búsqueda para dominar la espada. Agregar elementos sagrados a sus embestidas casi divinamente rápidas le permitía cortar cualquier cosa.

Este pensamiento estuvo con él desde una experiencia que todavía sonaba vívidamente en su mente. Cuando era estudiante, estuvo en el extranjero en una pequeña nación que cayó bajo la amenaza del rey demonio Valentine. Fue Hinata, recién ordenada como paladín en ese momento, quien acudió al rescate; y en una palabra, ella era fuerte. Un solo golpe de su estoque borró oleadas de monstruos. Incluso los demonios de varias veces el tamaño de un humano fueron derribados impotentes. La llegada de Hinata salvó a la gente de esa nación de la desesperación que enfrentaban, y desde entonces, Leonard se sintió atraído por los encantos de la espada.

Incluso mientras pulía sus habilidades de magia espiritual, recordaba constantemente el estoque de Hinata en acción, intentando emularla en su entrenamiento diario. Una vez que obtuvo el dominio de las artes mágicas, regresó a su academia en Ingrasia, aprendiendo sobre la magia ofensiva mientras esperaba la oportunidad de mudarse al Sacro Imperio de Ruberios. Esta era una tarea difícil para los extraños, pero su adhesión al luminismo y sus habilidades comprobadas como un talento sobresaliente le valieron un reconocimiento de su gobierno.

Se abalanzó sobre la oferta, a pesar de que significaba cortar los lazos con su familia. Al completar el movimiento, adquirió magia sagrada y ganó un lugar como aprendiz de paladín. El espíritu con el que forjó un pacto estaba afiliado a la luz—tan pura e inmaculada como el alma del que llamaron el Paladín de la Luz.

Después de unirse a la guardia de paladines, Leonard tardó relativamente poco tiempo en convertirse en el asistente personal de Hinata. Tomó la iniciativa de ofrecerse como voluntario para cualquier misión, sin importar cuán imprudente, y los resultados que proporcionó a su nación recién adoptada dejaron en claro sus calificaciones.

Hinata podría contar con muchas personas como sus rivales: Arnaud y Fritz, quienes llegaron al mismo tiempo que ella; incluso el cardenal Nicolaus, que era tan insensible y astuto como la propia Hinata. ¿En cuanto a sus admiradores? No había forma de siquiera comenzar a contarlos. Ser ayudante de tal paladín era una fuente de orgullo ilimitado para Leonard.

Y aun así...

「Leonard, hay algo que quiero que tú y solo tú sepas」

Justo después del sensacional asesinato del arzobispo Reyhiem, Leonard fue llamado por el clero de los siete días. Allí, se le reveló una verdad indescriptible.

「Hinata, ya sabes... Ella estuvo involucrada, digamos, con el rey demonio Valentine」

「Estábamos a punto de matar a Valentine, ya ves, pero antes de que pudiéramos, nos lo reveló mientras rogaba piedad」

La revelación hizo que la cabeza de Leonard se quedara en blanco. Hinata, esta mujer a la que tanto admiraba, tenía un enlace con Valentine. Significaba que ella estaba tirando los hilos sobre sus ojos todo este tiempo. Si era cierto, era una traición que Leonard, de mente pura, nunca podría permitir. Parecía imposible que el Clero—estos grandes héroes, estuvieran mintiendo—pero parecía igualmente imposible que Hinata engañara a sus propios paladines.

Quizás, sin embargo... *Es cierto que Valentine ha estado inactivo últimamente. Hinata-sama debería ser lo suficientemente poderosa como para matarlo, pero no ha mostrado ningún interés en eso...*

Hinata tenía la fuerza suficiente para despachar a Valentine—Leonard estaba seguro de eso. El informe de uno de los Tres Guerreros Sabios, Saare hizo que la victoria de Hinata fuera casi segura en su mente. Ella debe tener sus propias motivaciones, por supuesto... pero la idea todavía preocupaba a Leonard.

El clero continuó:

「Por supuesto, puede haber sido una mentira desesperada de Valentine. Pero ese no es el final de la historia, sabes」

「Por difícil que sea de creer, hemos visto señales de que ella ha intentado conectarse con el rey demonio Rimuru」

「¿No sería impensable, normalmente, ver a alguien como el buen arzobispo Reyhiem asesinado en esta tierra sagrada?」

“¡Pero...!” La mente de Leonard era un torbellino de confusión. “Pero la fe de Hinata-sama es más firme que cualquiera que yo conozca. ¿Cómo podría traicionarnos, sin decir nada de nuestro dios?”

「Sí, ahí está el problema, Leonard. Nosotros también tenemos nuestras sospechas al respecto 」

「Pero quizás sea al revés. Quizás sea Hinata quien está jugando un juego intrincado contra nosotros—y Luminous. No podemos llamarlo imposible 」

「Hay una manera de resolver estas dudas con seguridad...」

“¿C-Cuál es?” Leonard gritó a medias, aceptando el cebo.

El clero guardó silencio por un momento antes de continuar. 「Si te lo decimos, no habrá vuelta atrás 」

「Esta no es una pregunta que podamos permitirnos hacer en un asunto público...」

「No hasta que demostremos la inocencia de Hinata 」

Pero la mente de Leonard ya estaba decidida, conducida expertamente a la trampa que el Clero le tendió con sus palabras.

“Acepto el riesgo. ¡Prometo demostrarle al mundo que Hinata-sama es inocente!”

「Mm, sí...」

「¿Nos ayudarás entonces, Leonard?」

「Probablemente será una tarea peligrosa 」

Leonard simplemente miró, esperando que continuaran.

「¡Derrota al rey demonio Rimuru!」

「Haz eso y tendremos nuestra respuesta 」

「Si Hinata está conectada con él, sin duda organizará un intento desesperado por detenerte 」

Esto fue suficiente para distorsionar incluso la confianza de Leonard.

“Pero... ¡Pero Veldora...!”

Esta respuesta fue lo que esperaban los Siete Días.

「No pierdas tu determinación 」

「Cálmate y piensa 」

「¿Se ha despertado realmente el dragón malvado? ¿No crees que todo eso es simplemente una ilusión? 」

Esto le recordó a Leonard un hecho clave. Las únicas personas que afirmaban saber de primera mano que Veldora había regresado eran Hinata y el Santo Emperador.

“¿Entonces estás diciendo que Veldora sigue dormido?”

「Eso es muy probable 」

「Ni siquiera Reyhiem presenció personalmente el dragón, según entendemos 」

「Incluso puede ser el caso de que Hinata esté engañando al Santo Emperador 」

Un remolino de dudas comenzó a girar en espiral en la mente de Leonard—tal como lo deseaba el Clero.

「Y Hinata ya se ha encontrado con Rimuru una vez 」

「Creemos que ese fue el momento en que cayó bajo el hechizo del rey demonio 」

「Si ella ha estado siguiendo las órdenes de Rimuru desde entonces...」

La balanza en el corazón de Leonard comenzó a inclinarse. Sí, naturalmente comenzó a pensar.

Hinata-sama necesita ser salvada. Y yo soy el único que puede salvarla.

“En efecto. Sí, estoy seguro de que no te equivocas. Hinata-sama nunca nos engañaría voluntariamente. Si involuntariamente está siguiendo órdenes de otra persona, eso le aclarará cualquier duda de su parte, ¿correcto?”

El clero de los siete días asintió solemnemente con la cabeza.

「Lo haría. Si puedes hacerlo, no habrá sospechas 」

「¡Pero será peligroso!」

Parecían estar probando la resolución de Leonard. No necesitaban hacerlo.

“Entonces, por favor, ¡permítanme asumir la tarea!”

Estaba decidido. Hinata necesitaba su salvación. Y si ella había estado mintiendo deliberadamente a todos los paladines que la servían... él no tenía miedo de golpearla, en caso de que fuera así.

「Muy bien. Será tu trabajo manejarlo 」

「Tu resolución es fuerte, ya vemos 」

「¡Siéntete orgulloso, Leonard!」

Por lo tanto, partió, en violación directa de las órdenes de Hinata.



Cuando estuvo dentro del bosque de Jura, la sospecha de Leonard se había convertido en un hecho indiscutible en su mente.

¿Veldora resucitó? Disparates. Había muy pocas mágicas en el aire para hacer de eso una posibilidad remota. Lo que significaba que Hinata probablemente había traicionado todo el Luminismo—un hecho que Leonard apenas quería considerar, incluso mientras continuaba con su avance imperturbable.

Y luego, justo cuando desplegó las tropas bajo su mando e intentó lanzar un Campo Santo, fue atacado por monstruos, como si hubieran esperado el momento exacto para atacar.

“¿Podría ser que Hinata-sama nos ha vendido...?” su compañero, Garde, preguntó. “¿Que ella se enteró de nuestras acciones y le avisó al rey demonio?”

[Si Hinata está conectada con él, sin duda organizará una carrera desesperada por detenerte.]

Las palabras del clero sonaron en la mente de Leonard. Pero ahora no había tiempo para ese pensamiento. Al instante, envió la orden de contraatacar, y con eso, la batalla estaba en marcha.

Sus enemigos eran más fuertes de lo esperado... pero resultó que todavía no los había visto a todos. Justo cuando Leonard comenzaba a sentir que su posición estaba en peligro, salieron los Oni—esas detestables presencias de pesadilla—que caían del cielo. Golpearon el suelo, lo aplastaron como una explosión y enviaron columnas de polvo al aire.

“Tenemos un gran pez aquí”, observó Garde mientras preparaba su lanza. Leonard le devolvió el saludo con la cabeza, y luego, tranquilamente, dio sus órdenes. Además de los dos, había cuatro paladines cerca, el resto de la fuerza se enfrentó a otros monstruos. En un momento, estos cuatro terminaron sus preparativos según lo ordenado. Todo el grupo estaba envuelto en luz, formando una poderosa barrera defensiva—su armadura espiritual, lo último en protección para un paladín.

Esta armadura se presentaba en forma de malla sagrada, ligera como una pluma e imbuida con el poder de convocar a los espíritus con los que cada paladín había forjado un pacto. Esto les otorgaba un acceso sin restricciones a los poderes de estos espíritus, y lo que es más, las habilidades de maldad agregadas a sus armas neutralizaban todas las resistencias de sus enemigos, permitiéndoles atacar en cualquier oportunidad. Todo esto consumía una gran cantidad de energía y, por lo tanto, no se podía manifestar por mucho tiempo, pero con ello, los paladines eran los verdaderos enemigos naturales de todos los monstruos.

Preparados para la batalla, los cuatro paladines se extendieron en todas las direcciones, centrados en sus objetivos. Estarían desplegando un Campo Santo simplificado, y necesitaban hacerlo pronto, porque los enemigos que detectaron por delante eran casi increíblemente poderosos. En particular, los demonios frente a ellos tenían una cantidad gigantesca de energía mágica, como ninguna que hubieran visto antes. Era un rango A—y en el extremo superior de esa escala. No era propio Rimuru, no, pero probablemente uno de sus asociados más cercanos.

Era, en la mente de Leonard, un aperitivo antes del plato principal del rey demonio. Quería terminar así de rápido para poder pasar al pez más grande del estanque—y optó por no dejar nada sobre la mesa para su primer golpe.

“¡Lanza el Campo Santo hacia el objetivo!”

Pero su falta de previsión le costaría. La orden fue presentada antes de que él tuviera un control total de su adversario.

Los cuatro paladines se pusieron en acción, desplegando la barrera sagrada. La ejecución fue perfecta—nada podría haber salido desde adentro. Pero no estaba completa, una cuasi barrera con un corto alcance y un efecto debilitador en los monstruos. Podría evitar que un enemigo tome medidas, pero ¿podría bloquear completamente los ataques más allá de la barrera? Esa era una pregunta abierta.

Esta barrera se desplegó en forma de pirámide, a unos cinco metros a un lado, pero dejó abierta la posibilidad de que el objetivo lanzara un hechizo a gran escala antes de que todas sus magículas fueran drenadas. En tal caso, tal vez el ataque podría alcanzar fuera de la barrera después de todo. Esa era una razón por la cual la mayoría de las barreras se construían para ser mucho más grandes que esto. Pero para ser justos, incluso esta pseudobarrera podría evitar por completo que las magículas cruzaran. Era un movimiento asesino de los paladines, uno que ni siquiera los demonios de nivel superior podían romper.

Por lo tanto, Leonard ordenó a su equipo desplegar la barrera, vigilándolos cuidadosamente. La luz purificadora que los rodeaba no sería suficiente para matar a un objetivo como este, por lo que una defensa sólida era una necesidad. Podrían atacar al enemigo desde el exterior—pero tendrían que estar seguros de qué era primero. Si fuera uno de los tipos más raros que podrían desviar el daño, se necesitaría cuidado para evitar una masacre. No podían permitirse ningún error.

Cuando los paladines terminaron con todos sus preparativos, el polvo del rellano finalmente se disipó. Allí, frente a ellos, había un solo monstruo, una mujer delgada, alta, con el pelo largo y púrpura recogido. En su frente, había un solo cuerno, de color negro azabache, y el extraño traje que llevaba llamaba la atención de cualquiera que lo viera.

Sus ojos violetas se giraron hacia Leonard.

“Mi nombre es Shion, primera secretaria de Rimuru-sama. Mi líder tiene el siguiente mensaje para ti: elige entre sumisión o muerte. Estoy seguro de que todos ustedes son lo suficientemente inteligentes como para saber qué significan esas palabras. ¡Suelten sus armas y ríndanse a mis fuerzas de inmediato!” ella declaró altivamente.

El monstruo que se hacía llamar Shion los miraba con desprecio como una especie de deidad mientras hablaba. Su énfasis en la palabra *primera* fue notable para todos.

Leonard evaluó a su enemigo, juzgando sus habilidades. Había pensado que su recuento de magia la ponía en la posición alta, pero ahora incluso esto parecía una locura.

“Una vista fabulosa. SA... o tal vez incluso podría convertirse en una reina demonio, si todo funcionara bien”.

A juzgar por el cuerno, ella era un miembro de la familia ogro. Una Kijin o tal vez más alto—Un oni, pensó Leonard, un simple salto, y llegaría el territorio de un rey demonio. Y un oni—definitivamente es una Calamidad, o algo peor. Desastre, incluso, si alguna vez se lanzara a ser una semilla de rey demonio.

Sabía que al menos un oni del pasado poseía una fuerza de la naturaleza divina, dándoles control sobre la naturaleza misma. Eran menos monstruos y más dioses de nivel inferior.

Tenía toda la razón en que su equipo la tratara con extrema precaución.

“¡Hmph! Lamento decepcionarte”, respondió Shion con calma, “pero no soy un dios, por mucho que parezca uno. Soy un oni, y algo me dice que piensas que soy mucho más amable de lo que realmente soy”.

La amabilidad no era algo que consideraran al ver a Shion. No tenían idea de qué la hacía pensar en esa idea, pero en realidad, era solo la forma de Shion de advertirles.

“¿Un oni? Quizás no haya mucha diferencia, no, pero no nos importa. Divino o no, no eres más que un monstruo malvado a nuestros ojos. ¡El único dios en nuestro diccionario, es el único dios Luminous!”

Este era el principio básico del Sacro Imperio de Ruberios, y no debía ser desafiado. Nunca reconocerían a otro dios, ni siquiera uno con algún grado de apoyo regional entre la gente. Si no se declaran dioses, entonces está bien, pero si es así, deben ser destruidos. Además, esto era solo un monstruo. No importa cuánto poder ejerza, no había necesidad de ir fácil con el siervo de un rey demonio.

Fue esta creencia la que hizo que Leonard respondiera como lo hizo. La réplica de Shion a esto fue completamente inesperada.

“¡No me importa tu dios! Te di tus opciones, ¡ahora dame tu respuesta!”

Sumisión o muerte. La oferta molestó profundamente a Leonard.

“Silencio, bestia malvada. ¡El mundo será purificado de criaturas inmundas como tú!”

Enfurecido, ordenó a sus paladines que lanzaran una andanada de cañones sagrados. Uno de los pocos hechizos ofensivos en la familia de la magia sagrada, funcionaba a nivel mágico, desarmando las partículas para robar a los monstruos la esencia misma que formaba sus cuerpos. En un objetivo humano, simplemente los dejaría inconscientes con su fuerza; en un monstruo, acabaría con su propia existencia. Si bien no funcionaba en objetivos imbuidos de elementos sagrados, los monstruos eran particularmente débiles contra él, ya que, a diferencia de los elementos naturales de la tierra, el agua, el fuego y el viento, el elemento “oscuridad” era incapaz de cancelar al elemento “sagrado”. Sin magia sagrada, era imposible bloquear el Cañón Sagrado.

Aceptando la orden de Leonard, los paladines fueron al ataque, disparando rayos de energía sagrada desde todos los lados hacia Shion. Pero ella se quedó allí serenamente, la enorme espada en sus manos desvió toda la energía. Luego, con una expresión abatida, se giró hacia Leonard una vez más.

“¿Esa es tu respuesta? Si te niegas a rendirte, ¡eso significa que es hora de morir!”

Incluso Leonard estaba conmocionado. Pero no estaba dispuesto a someterse a esto. Si se trataba de un dios local o no, ella ya estaba dentro del Campo Santo. Todo lo que tenían que hacer era mantener esa barrera, esperar a que el objetivo vacilara debajo de ella y dar el golpe final.

Pero incluso mientras pensaba eso, Leonard tuvo que ofrecerle a Shion elogios por sus magistrales habilidades con la espada. Tenía que estar al menos un poco debilitada ahora, pero la velocidad de sus movimientos era igual a la suya. Ni siquiera él pudo ocultar su sorpresa.

Esa espada, fuera lo que fuese, tenía la capacidad de desviar la energía sagrada, lo cual era extremadamente inusual. Dados los efectos de corrosión mágica de Cañón Sagrado, cualquier espada demoníaca ofrecida contra ella debería haberse desintegrado en polvo. Pero esa gran espada se veía tan bien como siempre.

Luego, uno de los paladines que manejaba la barrera dejó escapar un gemido de dolor. Un rayo de cañón sagrado lo había golpeado.

¡No! ¿Alguien puede hacer eso?

Leonard estaba conmocionado. Aquí estaba ella, aparentemente tomando esta energía sagrada dentro de sí misma, enfocándola en su espada y literalmente disparándola a sus enemigos. Desde una perspectiva de sentido común, era absolutamente imposible, requiriendo precisión en el nivel de instancias individuales en el tiempo—y Shion lo estaba logrando sin sudar.

A toda prisa, detuvo el ataque. El paladín, afortunadamente, todavía estaba consciente, aunque aturdido. Solo tendrían que mantener la calma y descubrir otro enfoque—pero este movimiento los había sacudido a todos. Los ataques que atravesaban un Campo Santo y los golpeaban estaban más allá de su imaginación, una circunstancia impensable para cualquier paladín. Leonard tuvo que calmarse del todo mientras reflexionaba sobre su próximo movimiento.

Shion, por su parte, estaba alarmada (o realmente molesta) porque no estaba viendo el efecto completo que pretendía. Le había dado un golpe limpio a ese paladín, pero el daño era insignificante. Le hizo darse cuenta de que fuera lo que fuese este ataque, era mucho menos efectivo en humanos que en monstruos. Había subestimado a sus enemigos, y ahora estaba dentro de esta barrera—un claro error.

Pero ella esperaba esto desde el principio. Ella tenía sus propias ideas sobre esto, y en todo caso, esto era exactamente lo que Shion quería.

Esta fuerza vinculante era algo parecido al Campo Santo que Rimuru le advirtió. Era similar en naturaleza, y el recuento mágico en su interior comenzaba a caer. En poco tiempo, la propia fuerza de Shion se vería afectada—y el Movimiento Espacial que probó secretamente hace un momento, fue bloqueado.

Aun así, todo esto había sido incluido en su plan.

“Hey... Hey”. Ella reprimió su ira mientras forzaba una sonrisa. “Ríndete ahora mientras sigo siendo amable contigo”.

Era increíblemente arrogante de su parte, por no mencionar nada que alguna vez sacudiera la voluntad de un paladín, pero se lo tomaba muy en serio. Eso, por supuesto, era inaceptable.

“¡Tonta!” Garde gritó de vuelta. “¡Basta de bravatas! ¡No puedes hacer nada, encerrada dentro de esa barrera!”

Este aullido no hizo nada para aliviar la frustración de Shion. Estaba casi lista para explotar—y dado lo corta que era su mecha, pensó que estaba haciendo un trabajo ejemplar para mantenerse en calma. Puede que solo sea cuestión de tiempo ahora, pero aun así, Shion continuó tratando de razonar con ellos.

“Mira, estoy siendo completamente honesta cuando digo que Rimuru-sama me ordenó que evite matarlos tanto como sea posible. En este momento, puedo prometerles que no golpearé a nadie—de hecho, ¡incluso puedo dejarle probar algo de mi famosa cocina! Una idea maravillosa, ¿no les parece? Esta es su última advertencia. ¿Qué opinan?”

Su propuesta fue demasiado arrogante para que cualquiera la aceptara. Los efectos del Campo Santo solo se acumulan con el tiempo, ya que purifica las magículas atrapadas en su interior. Sin magículas significa sin magia, sin artes místicas, sin fuerza divina, sin manipulación mágica, y nada que haya impactado las leyes de la naturaleza. Solo las habilidades únicas de uno pueden usarse. Para los paladines que la rodeaban, la bravuconería de Shion sonaba simplemente como un aluvión de pobres excusas.

Pero debe notarse que el Campo Santo no era una barrera defensiva. Cerraba por completo toda interacción mágica, pero no ofrecía resistencia a los objetos ni energía física contundente. Si activaba una explosión dentro de la barrera, por ejemplo, enviaría una onda de choque y metralla fuera de ella. Los paladines, plenamente conscientes de esto, se acercaban a esta batalla con una armadura completa por una razón.

“Estamos en la fuerza de paladines”, respondió Leonard incluso cuando no pudo calmar por completo su ansiedad, “no negociamos con monstruos. ¡No veo la necesidad de discutir más asuntos contigo!”

Eso fue suficiente para empujar la paciencia de Shion al abismo.

“¡Bien dicho! ¡Será a tu manera, entonces, y prepárate para ser sometido con un máximo de terror!”

Luego ella aplastó su espada contra el suelo. Su fuerza rasgó el aire, llenándolo de polvo y rocas una vez más. Los agarró de inmediato, lanzándole un puñado al caballero que tenía delante.

“¡¿Ah...?!”

Un solo instante—y luego un poderoso rugido, cuando una pequeña explosión estalló frente al paladín. Las rocas arrojadas chocaron con el escudo del caballero, pulverizándolo en chatarra. La fuerza de esto era asombrosa. Esta era ella en un estado debilitado. Si no fuera por el Campo Santo, las cosas habrían sido aún peores.

“¡No te rindas! ¡Céntrate en tu armadura espiritual!”

“Sí”, agregó Garde, “¡sigan así! ¡Consideren una reina demonio a quien nos enfrentamos!”

El desventurado e indefenso paladín reconstruyó apresuradamente un escudo de luz, mientras Shion apretaba los puños y los miraba a todos. Indudablemente, ella quiso hacer eso para acabar con él, y verlo fallar la enfureció de nuevo. La brecha entre eso y su aparente inteligencia y buena apariencia era difícil de tragar.

Pero en este punto, incluso ella tenía que darse cuenta de que esto no iba a ninguna parte. Tragando su ira, habló con Leonard una vez más.

“Tengo una oferta”.

“No negociamos con monstruos. Te acabo de decir eso”.

“Solo escúchame. Como dije, tengo órdenes de no matarte—pero como parte de eso, necesito mostrarte cuánto más poderosos que ustedes somos”.

“.....”

“Traté de ser fácil con esas piedras que tiré, pero eso es mucho más difícil de lo que parece. Si voy más lejos contigo, creo que podría terminar matando a uno o dos de ustedes—”

“¡Eso es un farol!”

“¡No la escuches! ¡Esta es una táctica monstruosa, destinada a confundirnos!”

Shion sonrió al ver la respuesta instintiva de los paladines. “Ah, bien, me alegra que me entiendas. Entonces mi oferta...”

“No dejes que te engañe”, interrumpió Garde. “Deja que sus dulces palabras entren en tus oídos, y—”

Luego, por un momento, sintió algo intensamente caliente alrededor de su oreja derecha. Luego vino el impacto, seguido por el sonido del aire destrozado detrás de él, rompiendo su tímpano. Quizás fue solo su entrenamiento mental y físico regular lo que lo salvó de una conmoción cerebral.

“¿Q-Qué fue...?!”

Girándose hacia Garde, Leonard se sorprendió al encontrar un gran árbol detrás de él arrancado de sus raíces, enviando astillas a volar mientras caía al suelo. Le hizo olvidar cómo hablar por un momento.

“¡Ah...!”

Garde, goteando sangre de su oído, se dio cuenta de lo que acababa de pasar. Shion había arrojado otra piedra—en esencia, eso era todo. Pero la piedra del tamaño de un puño que eligió pasó rozando la cabeza de Garde a una velocidad supersónica antes de estrellarse (y atravesar) el árbol. No había errado su objetivo, por supuesto. Ese oído era su objetivo, y ella había dado en el blanco.

“¿Necesitas tus oídos, si no te molestas en usarlos? Ahora cállate y escucha”.

Los paladines hicieron lo que se les dijo.

“Eres un fenómeno de la naturaleza...” Garde la maldijo por lo bajo, pero no podía moverse. Incluso Leonard ya se había dado cuenta de que Shion tenía que ser escuchada. Un golpe directo de uno de esos podría potencialmente matar a uno de sus hombres. Ni siquiera la armadura espiritual era un escudo contra tanta fuerza física. Una vez demostrada toda la fuerza de Shion, tenían que admitir que esto no era un farol en absoluto—si podía disparar más rápido de lo que Garde uno de los Guerreros Sabios podía reaccionar, era dudoso que los demás pudieran hacer algo.

Sí. Escúchala Cuanto más se alargue, después de todo, más débil se volverá. La elección de Leonard era clara.

“Está bien. Escuchemos tu oferta”.

Shion le dio un asentimiento satisfecho, sonriendo desafiante. “Bueno. Escúchame. Quiero que todos me golpeen con el ataque más poderoso que tengan. Prometo que los tomaré directamente con mi propio cuerpo. Si me quedo parada, gano, y tú te sometes a mí. ¿Suena bien?”

Leonard le dio a Shion una mirada de incredulidad. Entonces una pequeña duda surgió en su mente: *¿Realmente no quiere matarnos en absoluto?* Porque así era exactamente como Shion había estado actuando todo este tiempo. *¿Por qué...?*

Pero Leonard no tuvo tiempo de pensarlo. Garde, medio sordo, ya le estaba señalando su ira.

“Bien. Tomaremos esa oferta. Hombres, sincronicen su fuerza espiritual conmigo. ¡Leonard, tú toma el control! ¡Ese monstruo es demasiado peligroso para mantenerlo con vida!”

Al escuchar su propio nombre, Leonard se sacudió. “¡E-espera! Necesitamos hablar un—”

“¡Silencio! ¡¡Vamos a hacerlo!!”

Los otros paladines comenzaron a juntar sus fuerzas como se les indicó, un torrente de poder sagrado justo en la cúspide del Campo Santo. Esto se redujo a energía mágica pura, amplificada por una inyección de la propia fuerza de Garde. Sin la mano guía de Leonard, la fuerza de estos cuatro paladines se descontrolaría.

En medio de la batalla no hay tiempo para revolcarse en la incertidumbre. Ella deliberadamente nos pidió esto. Ella no puede quejarse de lo que viene de eso.

Si ella quería toda su fuerza, él quería apostar su orgullo como un paladín para proporcionarla. Podrían llamar a esto un movimiento cobarde—seis luchadores contra uno—después de todo. Pero, contra un monstruo, la victoria era lo único que importaba.

“Muy bien, Garde. Lo guiaré”.

“¡Correcto! ¡Aquí vamos! ¡Infernal Flame!”

Con una fuerza espiritual que ardía desde el inframundo, Garde controlaba las imponentes llamas. Esta era una forma suprema de magia espiritual, tomando prestados los poderes de un espíritu elemental para el trabajo. Era más poder del que Garde podía controlar por sí mismo, y ahora todo se estaba estrellando contra el cuerpo de Shion. Era incluso más poderoso que el Cañón Nuclear en términos de calor, una ola pura de energía destructiva impulsada por las partículas espirituales que formaban la magia misma.

En cuanto a la respuesta de Shion:

“¡Heh, heh, heh! ¡Eso ciertamente se ajustaba perfectamente! No era el ataque que esperaba, pero que así sea. ¡Esta debería ser la mejor manera de infundir miedo en sus corazones!”

Ella estaba radiante de alegría mientras preparaba su enorme espada. Al momento siguiente, atravesó sin piedad la Infernal Flame—un efecto secundario de su habilidad única de Cocina.

Aunque el comportamiento de Shion generalmente no indicaba ninguna planificación racional, había estado utilizando múltiples habilidades para producir este momento. Primero, invocó la habilidad extra Barrera Multicapa para protegerse, manteniendo activo el Ojo que todo lo ve y la Precepción Mágica para sondear a sus oponentes en busca de debilidades. Luego, utilizando la habilidad de Acción Óptima de Cocina, leyó el flujo de esas olas de calor en un solo movimiento natural, cortándolas para evitar el ataque directo. Eso, por supuesto, no significaba que el ataque no pudiera quemar su piel y ponerla en un estado terrible. Sin embargo, la Regeneración Ultra-Rápida hizo que Shion no se preocupara. Su piel instantáneamente comenzó a arreglarse, volviendo a la normalidad en un abrir y cerrar de ojos. Tan descaradas y temerarias como parecían sus acciones, todas estaban basadas en una lógica sensata, incluso loable.

“Una promesa es una promesa. Ríndete a mis fuerzas y libera esta barrera”.

Nadie encontró una respuesta inmediata a la declaración de Shion. Los paladines solo miraron nerviosos a Leonard y Garde. Ver imágenes tan poco realistas en rápida sucesión congeló sus cerebros. Su orgullo como paladines acababa de ser aplastado.

Solo Garde no estaba convencido.

“No juegues con nosotros, monstruo. Mientras esa barrera permanezca en su lugar, ¡estás completamente indefensa! Me molesta sugerir esto, ¡pero diría que deberíamos convertir esto en una batalla de resistencia!”

“¿G-Garde?!”

Leonard estaba conmocionado. Garde era un hombre inteligente, incluso si su ira a veces sacaba lo mejor de él, pero aquí simplemente no sabía cuándo detenerse. Como paladín, esa era quizás la elección correcta, pero no se parecía en nada al Garde que conocía.

Pero el tiempo se había agotado en esa proposición. El aura de Shion aumentó, proyectando peligro a través del bosque.

“¡Ja! ¿Aún te niegas a aceptarlo? Realmente tendré que matarte ahora...”

Leonard se estremeció. *¿Toda—toda esa fuerza...? Si este monstruo lo quisiera, todos estaríamos muertos en un instante. Campo Santo o no, no podemos enojarla...*

“¡No podemos enojarla! ¡Para con la provocación! Bajen sus armas y—”

“¡Tonto! ¡Un paladín nunca acepta la derrota! ¿Lo has olvidado también?”

Garde rápidamente lo derribó. Esta exhibición de él era inimaginable. En todo caso, parecía una persona diferente.

“T-Tú...”

Pero antes de que la confusión de Leonard pudiera transformarse completamente en duda, fue interrumpido.

“¡Hngh!”

Con ese gruñido—acompañado de una aguda brisa que resonaba en el cielo—la espada de Shion atravesó la barrera. El Campo Santo, la fuente de confianza para todos los paladines, quedó destrozado.

“N-No...”

“¡Esa es una barrera sagrada!”

“¿Es esto... algún tipo de pesadilla?”

“¿¿Cómo puede un monstruo destruir un Campo Santo?! ¡Bloquea todas las magículas!”

Los paladines murmuraron entre ellos, con sus palabras y rostros llenos de tristeza. Shion, por otro lado, trató todo esto como el resultado obvio.

“... Lo sabía. No es una barrera multicapa densa en absoluto; es solo una barrera especial modificada para cambiar un poco las reglas. La modificación de las leyes de la naturaleza es mi especialidad. ¡Soy buena cocinando, se podría decir!”

Leonard no tenía idea de lo que eso significaba, pero no había duda de lo que acababa de hacer. Usando Cocina, ella había modificado los resultados que el Campo Santo proyectaba en el mundo. Reescribiendo la receta, en cierto modo, sobrescribiendo la barrera con algo más a su gusto.

Esa era la habilidad de Garantía de Resultados, la herramienta más valiosa en el arsenal de Cocina, y la razón principal por la cual su comida había mejorado mucho últimamente. Tal vez era un desperdicio de una habilidad tan poderosa reservarla principalmente para la cocina, de la manera que lo hacía—pero ahora, de manera dramática, acababa de mostrar sus aplicaciones de batalla.

Los resultados finales: cuatro paladines, más dos oficiales, quedaron mudos de miedo. ¿Qué manera posible había de defenderse contra un oponente que era libre de obtener los resultados que quería con solo pensar en ellos? Era inútil. La única forma de contrarrestar eso era sobrecribir su resultado con uno aún más grande—pero eso significaría que, en primer lugar, podrías manipular las leyes de la naturaleza. Si no ejercías ese tipo de poder, no había nada que hacer.

Leonard, tan genio como era, inmediatamente se dio cuenta de lo que esto significaba. El miedo lo adormecía. Tal como predijo Shion, el terror había invadido su corazón. Pero como líder de este escuadrón, se negó a perder la esperanza. Si luchar significa su destrucción, entonces lo mejor es rendirse y encontrar la manera de mantenerse con vida.

“No puede ser... Es ridículo... ¿Cómo—cómo puede este monstruo...?”

Mientras Garde balbuceaba impotente a su lado, Leonard tomó su decisión, su voz temblorosa, como si despertara de un sueño.

“... Nos rendimos. Solo espero que ofrezcas un trato justo a mis fuerzas”.

Final, y afortunadamente, Shion le dirigió una amplia sonrisa. Por primera vez, Leonard la miró directamente. Esa sonrisa firme e inocente.

Luego, reflexionando sobre sus propias palabras, recuperó la calma y reflexionó sobre los acontecimientos del día.

Parecía seguro que este monstruo Shion realmente no estaba interesada en matarlos. Esa no era la voluntad de Shion, sino la de su maestro, el rey demonio Rimuru. Esto hizo que la historia de Rimuru ordenando a un demonio que matara al Arzobispo Reyhiem le pareciera un poco antinatural. Y ahora que lo pensaba, la razón por la cual Hinata viajó aquí fue con la esperanza de construir una relación amistosa con Rimuru. ¿Por qué el rey demonio mismo trataría de interferir con eso? Si intentaba hundir al mundo en una guerra y caos, tendría sentido—pero mirando a Shion aquí, Leonard podría decir que ese no era el caso.

Que significa:

Espera. ¿Soy yo el que está siendo usado aquí...?

Al escuchar que el rey demonio Valentine, el némesis que apagaba la vida de muchos de sus compañeros de clase, estaba conectado con Hinata, lo había hecho perder sus habilidades de pensamiento crítico. ¿Había sido usado para engañarlo...? ¿Por quién? El clero de los siete días, por supuesto.

Al llegar a este punto en su mente, Leonard sintió que la sangre se le escapaba de la cabeza. Ahora, se dio cuenta, la fuerza que había traído no era más que un obstáculo para Hinata y su misión. Robando una mirada, podía verla enfrentarse a Rimuru en este momento, y ninguno de los lados parecía estar de humor para hablar. Era la calma antes de la tormenta.

Esto, esto es... ¡Lo siento mucho, Hinata-sama! Por mi culpa, cualquier intento de negociación fue...

Ahora Leonard sabía la verdad. Pero la verdad llegó demasiado tarde para hacer algo aparte de mirar la batalla. No había lugar para que él interviniera.

Y entonces comenzó la batalla, Hinata y Rimuru cruzando espadas ante los ojos de Leonard...



Fue un golpe de suerte que Hinata Sakaguchi se topara con Izawa Shizue. Incluso si fue solo por un instante—solo un mes—ella era la única persona a la que Hinata realmente se había abierto.

En ese corto período, Hinata había aprendido todas las habilidades con la espada de Shizue, y cuando terminó, se fue. Hinata tenía miedo de ser rechazada, y al final, temía perder el calor que había logrado ganar esta vez. Ella era plenamente consciente de lo incómodo que era esto, pero lo hizo de todos modos.

Había matado a su padre por el bien de su madre—pero todo lo que hizo fue romper el corazón de su madre. A pesar de todo, ella amaba a su esposo. Tal vez su madre se metió en la religión porque necesitaba la oración para lidiar con eso. Pero no había erradicación de la infelicidad del mundo. Esa era la verdad natural y obvia. Intentar que todo desaparezca no lograría nada.

Hinata no quería admitir eso. Lamentó la injusticia de la realidad, soñando con un mundo donde todos pudieran vivir en paz.

¿Qué pasaría si su madre rezara para compensar los crímenes de su hija? Si ese fuera el caso, ¿realmente su madre la odiaba? Solo imaginarlo atormentaba a Hinata. Es por eso que vio venir a este mundo como algo afortunado. Estar aquí liberó a su madre del dolor, sin duda, y Hinata ya no tendría que volverse loca. Podía seguir y seguir, como una máquina, sin preocuparse por nada.

Tales eran los tipos de fantasías con las que Hinata vivía.

Por eso Hinata nunca podría aceptar a Shizue. Si lo hiciera, y terminara odiada por eso, Hinata probablemente intentaría atentar contra su vida. Ella lo sabía muy bien, y eso la llevó a irse antes de que sucediera. *El único roto aquí, pensó, soy yo.*

El poder que obtuvo le permitió vivir en un mundo lleno de desesperación, en el que las personas podían quitarles la vida a otras personas con demasiada facilidad. Pero en medio de eso, se encontró con una escena que le sorprendió. Una donde un monstruo de clase calamidad atacó, matando a muchos, mientras que otros lucharon para mantener a los niños a salvo. Ninguno de ellos huyó, ya que formaron un escudo humano para protegerlos.

Y aquí pensaba que el mundo estaba lleno de nada más que personas que solo se preocupaban por mantenerse con vida. Le dejó una impresión.

En este mundo, los que luchan eran llamados paladines. Individuos que arriesgaban sus cuerpos por otras personas, incluso si eso significaba su último sacrificio. Gente que patrullaba el área alrededor de esta ciudad, asumiendo el deber de proteger a la humanidad.

Esa forma de vida resonó con Hinata. Ella misma decidió hacerse paladín, aprovechando su propio poder. Si podía dedicarse por completo a la batalla, no había necesidad de preocuparse por nada más.

Por lo tanto, Hinata encontró una manera de expiar sus pecados. Y ahora, diez años después, Hinata era otra protectora de la humanidad.



Los días estuvieron llenos de monstruos y combates. Realmente no podía decir cuántos, lo mismo que sucedía una y otra vez, comenzó a aburrirla.

Una vez que se convirtió en la capitana de los paladines, las medidas que adoptó redujeron las muertes a niveles asombrosamente bajos. Podrían hacer predicciones precisas de dónde aparecerían los monstruos y cuánto daño causarían. Trabajaban mejor como equipos ahora, revisando sus patrullas para una eficiencia óptima. La reelaboración del sistema había reducido el caos, produciendo resultados que fueron nada menos que impresionantes.

Hinata podría señalar eso como la razón por la que los caballeros confiaban tanto en ella. Tenía que reírse de la ironía de su conexión entre bastidores con el rey demonio Valentine, pero podía ver que era la mejor y más racional forma de mantener la paz en esta tierra.

Ella no dejó que la molestara. Ella no se arrepintió. Bajo el dios Luminous, todos eran iguales—y solo en un mundo completamente administrado, las personas pueden disfrutar de la verdadera felicidad.

Ahora, sin embargo, la situación era pobre. Risueñamente pobre. Pero también había llevado a un gran avance.

Ya no había lugar para la negociación. Tenía que ganar, o de lo contrario ni siquiera tendría la oportunidad de explicar sus acciones. No parecía que estuviera dispuesto a escucharla, tal vez como venganza por ignorarlo tan deliberadamente la última vez.

Los papeles realmente se habían invertido esta vez...

Hinata se rio de sí misma. Las cosas habían cambiado tanto que ella comenzó a extrañar esos días de aburrimiento.

No hay una sola pizca de amabilidad en este mundo, ¿verdad?

Podía quejarse todo lo que quisiera, pero ya estaba decidida. No tenía sentido preocuparse, ni siquiera pensar en ello. La victoria era la única forma en que podría salir de esto. ¿Sus creencias eran correctas o incorrectas? Eso ya casi no importaba, ya que su mente se centró únicamente en cómo podía ganar esto.

Hinata evaluó a Rimuru. Arnaud y los demás se habían alejado con sus propios oponentes; solo eran ellos dos ahora.

En silencio, invocó su habilidad única de Medidor para mirarlo. También podría haber sido una persona diferente a la anterior. Rimuru era un rey demonio, y no se sabía cuán profundas eran estas aguas.

Cielos. Mira todo ese crecimiento. La idea de él antagonizado a la humanidad me hace estremecer.

Si ni siquiera el Medidor podía medirlo completamente, significaba que Rimuru estaba a su nivel o más alto. Ella siguió adelante, invocando a Usurpador, su otra habilidad única y la única ventaja absoluta de la que siempre podía disfrutar sobre aquellos superiores a ella. Le permitía ver sin esfuerzo y robar las habilidades y artes del objetivo—y, aunque eso no significaba que pudiera usarlas todas en todo su potencial, quitarle las habilidades que su oponente trabajó tan duro para obtener era, a su manera, un gesto cruel y despiadado.

Si el objetivo estaba por debajo de Hinata en habilidad, los resultados de la evaluación proporcionados siempre eran “no aplicables”. Significaba que no podía tomar las habilidades de ese objetivo, a pesar de que eso no tenía ningún efecto en su eventual victoria. Si el objetivo era mejor que ella, Usurpador podría “fallar” o “tener éxito”. Terminar con uno de esos resultados significaba que este era un enemigo bastante fuerte—pero el éxito significaba que conocía todas las habilidades y artes del objetivo, y si fallaba, podía intentarlo de nuevo tantas veces como quisiera. No importa cuán formidable fuera el enemigo, ella siempre podría hacer que la habilidad tenga éxito con suficientes intentos. Era solo cuestión de estar en guardia, ganar tiempo y esperar el momento adecuado. Si se hacía bien, la victoria de Hinata estaba asegurada.

Cuando luchó contra Rimuru por primera vez, Usurpador regresó con un “no aplicable” para ella. Convenció a Hinata de que no tenía nada de qué preocuparse. Ella minimizó por completo sus posibilidades, y aunque haber convocado a Ifrit fue una sorpresa, no era un problema grave. Había perfeccionado sus habilidades hasta el punto de que tenía la Adquisición de la Fuerza, una habilidad para romper las reglas que era completamente efectiva contra enemigos más débiles.

Hinata pensó que obligarla a recurrir a eso era impresionante de Rimuru. Pero eso fue todo.

Hinata invocó a Usurpador como primera opción, solo para ver con qué tipo de enemigo se enfrentaba. Esta vez, sin embargo, le falló. Lo intentó una segunda... y una vez que lo hizo, el resultado que volvió a ella fue “bloqueado”.

Esa era la segunda vez que lo había visto. La primera fue contra Luminous Valentine.

¿Entonces estás en las mismas alturas que Luminous...?

Hinata estaba impresionada. Y en tan poco tiempo, también. El engaño no iba a lograr mucho aquí.

Se quitó la espada Dragon Buster de su espalda y la arrojó a un lado, dándose cuenta de que no sería de ninguna ayuda para ella. En cambio, sacó el arma que Luminous le dio—Moonlight [Luz de Luna], una espada de clase leyenda. Y para protegerla, tenía su Armadura del Espíritu Santo, la versión “original” de las que habían recibido los otros paladines. Era una de las mayores contramedidas de la Santa Iglesia Occidental, un elemento manejado por los grandes Héroes del pasado, construida para combatir dragones y monstruos. Solo aquellos verdaderamente amados por los espíritus podrían usarla.

La luz envolvió a Hinata, instalándose en la forma de una armadura brillante sobre su cuerpo. Ahora estaba libre de todas las restricciones y más fuerte que un Iluminado—un Santo en términos de fuerza. Ahora, era un choque de poder contra poder—y estaba dispuesta a arriesgarlo todo.

La aburrida rutina en la que se había convertido su vida, acababa de llegar a su fin.

Hacer la guerra sin ninguna esperanza de ganar era obra de un loco—pero aquí, el corazón de Hinata estaba cantando. Ella sonrió un poco. Rimuru le preguntó si había recibido el mensaje, lo que significaba que estaba listo para resolver esto con un duelo.

Supongo que puedo absolverme con una victoria aquí...

Con la mente y el corazón decididos, dejó que su corazón latiera su ritmo frenético mientras apuntaba con su espada a Rimuru.



Hinata me apuntó con su espada.

¿Escuchó el mensaje y aun así, decidió pelear conmigo? Pensé que quería hablar cuando arrojó esa arma, pero supongo que no—ella simplemente sacó una de aspecto aún más malo, con los ojos clavados en mí.

Ah bueno. Ganemos esto y que me cuente la historia entonces.

Al enfrentarme a ella de esta manera, no pude evitar recordar que esta mujer no tenía debilidades en absoluto. De todas las armas existentes en este mundo (las que había visto de todos modos), esto tenía que estar muy lejos de cualquier otra cosa.

Saqué mi katana para abordarla. Si supiera que se va a sacudir así, debería haber hecho que Kurobe terminara esa katana que estaba preparando para mi uso personal. Una que había estado guardada en mi estómago durante un tiempo, empapada en un flujo constante de magia y ahora tenía un tono negro de aspecto saludable desde la punta hasta el mango, pero estaba en el taller de Kurobe en este momento. Lo había esperado tanto tiempo que pensé que no había mucha prisa. Sin embargo, frente a la espada de Hinata, esta sustituta que tenía en mi mano parecía un poco insípida. Será mejor mantenerla dentro de mi aura por protección e intentar evitar muchos choques de espadas.

Entonces hice que Uriel tomara el control de mi habilidad Aura Mágica, cubriendo la espada con una llama oscura y atronadora. Todo listo ahora. Veamos qué hace Hinata.

Comenzamos con algunos intercambios de ultra alta velocidad. Acababa de comenzar, y ella estaba yendo a toda máquina.

La velocidad de la espada de Hinata era asombrosa. Acelerador Mental elevó la velocidad computacional de mi cerebro a un millón de veces la normal, y apenas podía reaccionar. Incluso me recordó mi lucha contra Milim. Pero no estaba perdiendo. Rechazaría el golpe y luego regresaría con un corte.

Habíamos intercambiado algunos golpes en este punto, pero ninguno de nosotros había dado un golpe. Tampoco hubo golpes en mi cuerpo, de lo que me alegré. Nos estábamos probando el uno al otro, pero aún no podía entender de lo que era capaz. Incluso con el apoyo de Raphael y el poder de un rey demonio, nada. Ella tiene que ser un monstruo. Francamente, pensé que iba a abrumarla un poco más. Quiero decir, sí, ella es fuerte, pero como un verdadero rey demonio, pensé que eso me daría una ventaja corporal decisiva—pero estábamos iguales.

Hinata, aparentemente leyendo el camino de mi espada con precisión robótica, siempre se lanzaba en el momento justo. No había movimientos extraños en su flujo, e incluso cuando retrocedí, ella solo se encogió de hombros y me lanzó una ráfaga de golpes afilados, mirándome en busca de debilidades. El viejo yo no habría tenido una oportunidad, apuesto—lo que significa, en otras palabras, que Hinata realmente no estaba dándolo todo la última vez. Tuve suerte, supongo.

No puedo guardarme nada frente a ella.



Supongo que no está jugando, pensó Hinata.

Había esperado abrumarlo con su espada, haciéndole aceptar la derrota en una etapa temprana. Pero Rimuru era fácilmente su igual. Le había llevado diez años pulir sus habilidades con la espada, y él las estaba contrarrestando todas.

El cuerpo humano tiene sus límites. Solo usando la magia, las habilidades y las artes al máximo podrías finalmente enfrentarte a los monstruos. Y Rimuru ni siquiera necesitaba respirar. Su resistencia nunca disminuiría, sus músculos nunca dolerían, y no se requería curación mágica para asegurar eso.

Heh-heh... Estar de pie en el mismo nivel así me hace dar cuenta una vez más de lo injusto que es esto...

Ella entendió la desventaja que enfrentaba desde el principio al lidiar con monstruos. La supervivencia del más apto era la ley imperante en este mundo, por lo que era vital establecer todas las condiciones que necesitabas para la victoria por adelantado. Ella aceleró el Medidor, acelerando su mente miles de veces, incluso empujándolo más allá del límite mientras medía su entorno. Puso la máxima presión sobre su cerebro, incluso reventando capilares—algo que manejaba con magia auto regenerativa antes de que el enemigo pudiera disfrutar de un solo atisbo de debilidad.

En este estado, el mundo parecía estar congelado para ella—pero aún no era suficiente. Ella usó la habilidad de Predicción de Cálculo de Medidor para descubrir los caminos de los ataques de Rimuru. Así de acorralada se sentía. Cada opción disponible debía ser utilizada—pero Rimuru todavía parecía que se lo estaba tomando con calma en comparación.

Se secó la gota de sangre que acababa de gotear de su nariz, asegurándose de que nadie lo notara, y contuvo el aliento. Si esto continuaba por mucho tiempo, la derrota estaba garantizada. Incluso en su estado actual de nivel Santo, el cuerpo humano de Hinata la limitaba. Si quería convertirse en un cuerpo espiritual semihumano, todavía tenía que superar un muro más.

Usurpador, su principal salvavidas, estaba bloqueado e inútil. La única ventaja con la que siempre podía contar contra enemigos más fuertes había desaparecido. En cambio, tenía que abrumar a Rimuru con todas las habilidades técnicas que había cultivado a lo largo de los años—y ¿este era el resultado?

La espada que Luminous le otorgó albergaba una cantidad aterradora de poder. Usar su fuerza mágica para impartirle aura les causaba a sus enemigos el tipo de daño letal que las habilidades básicas de regeneración no podían contrarrestar. Incluso los enemigos con Regeneración Ultra-Rápida podrían reducirse a la mitad con esta cosa.

Si pudiera quitárselo de encima, pensó Hinata, esto habría terminado. No matarlo. Si podía hacer que Rimuru aceptara su victoria, entonces se resolvería. Pero ella simplemente no podía asestar ese golpe. El dominio magistral de Rimuru del aire a su alrededor, además de sus habilidades físicas perfeccionadas, le permitían predecir con precisión cada movimiento de su espada.

No puedo superar su crecimiento—pero solo en términos de capacidad física. No estoy tan segura de que su habilidad técnica haya mejorado...

Había evolucionado, y mucho, pero sus talentos innatos no habían cambiado tanto como antes. Incluso si él pudiera robar artes como Hinata, todo lo que involucraba era comprender los fundamentos y hacer que

tu cuerpo recordara los movimientos. Hacer un uso completo y real de ellos, tomaba años de práctica repetitiva. Eso tenía que aplicarse tanto a Rimuru como a ella—y ella contaba con eso para su victoria.

Esto podría deberse a la experiencia de lucha, y Rimuru carecía mucho allí. Hinata podía ver eso, y entonces cambió de táctica, alternando su ritmo para sacarlo por sorpresa. Fintas, en otras palabras. Aprovechando al máximo sus habilidades pulidas, hizo todo lo posible para llevar a Rimuru a su destino...



De repente, la espada de Hinata comenzó a acelerarse.

Sus habilidades con la espada parecían cambiar de marcha cada segundo. Mi cerebro iba un millón de veces más rápido de lo normal, pero era como si ella tuviera su espada aquí, y luego al siguiente instante, *bam*, está allí, como un video corrupto en línea.

Esto no es gracioso, pensé mientras hacía todo lo posible para rechazarla. Era Hinata Sakaguchi en pleno apogeo. Ya lo sabía, pero no la llamaban “defensora de la humanidad” solo por ser amables.

Así que la vigilé mientras continuamos intercambiando ráfagas de golpes. Tenía una pequeña sonrisa en su rostro, mirándome como si su victoria estuviera asegurada. Ella no necesitaba sus ojos para lograr esos movimientos. Se centraban directamente en mí, como sensores sintonizados para detectar todo en el área, detectando ataques. El núcleo de su cuerpo se mantuvo firme, manteniéndola en una posición natural que podría manejar cualquier avance o retroceso. Ninguno de sus movimientos era forzado; ella podría llevar a cabo una variedad de ataques desde una posición neutral relajada sin necesidad de ninguna ayuda.

No sabía cómo estaba leyendo todos mis ataques, pero era claramente un libro abierto para ella. Mientras tanto, observaba sus movimientos de ataque, luego usaba mis dones físicos para encontrar una manera de esquivar. No era exactamente fácil, no. Me la estaba jugando, y si esto seguía así, se me garantizaba que perdería.

Estaba bastante seguro de que estaba más dotado físicamente, pero por alguna razón, ella conocía cada ataque antes de que lo desatara. Como luchadora técnica, ella era claramente mejor. En esta batalla, ella no estaba bajando la guardia en absoluto. Todo—el ambiente, su personalidad—era diferente de la última vez. Y esos ataques, cargados con tanta fuerza como estaban, estaban destinados a dañarme gravemente si golpeaban.

Recibido. El golpe no sería letal, pero drenaría una gran cantidad de energía mágica.

Sí, ¿ves? Y no ser letal era genial y todo, pero un ataque, y lo pagaría caro. Unos pocos seguidos, y estaría en peligro.

Según Raphael-sensei, esa espada suya también tenía algún tipo de fuerza especial. Sus longitudes de onda podrían cambiar las leyes locales de la naturaleza, permitiéndole romper mi barrera multicapa. ¿De verdad? No puede ser. Pero dudaba que Raphael-sensei estuviera equivocado.

...

¿Oh? ¿Lo siento? ¿Te molesté?

Reporte. Próximo ataque entrante.

Ups. No hay tiempo que perder en mis pensamientos. Hinata tenía una espada afilada con ella, y la trabajaba libremente, pasando de golpes a golpes en un solo movimiento, como una danza. Ella no era nada sino estable, rehuía todos los movimientos mágicos o elegantes y confiaba en los juegos de espada de libros de texto para atacarme. Para ser honesto, la única otra persona en este mundo que podría enfrentarse a Hinata en una pelea de espadas era Hakurou—y desafortunadamente, Hakurou probablemente perdería. La diferencia de potencial era demasiado grande.

Mirándola así, Hinata era realmente un genio del combate. Ningún ataque a medias podría funcionar sobre ella. Por ejemplo, invocar una Replicación tuya para luchar contra ella no tenía sentido, porque las habilidades definitivas solo podían ser utilizadas por el cuerpo original, mientras que las Replicaciones solo podían usar habilidades únicas. Hinata cortaría esos clones pronto. Incluso si adoptaras el enfoque de Souei y le asignaras a cada copia solo las habilidades que necesitaban, eso no te daría libertad para cambiar tus tácticas a mitad de camino, lo que significaba que nunca seguirías su ritmo.

Trucos como ese podrían dejarte abierto, lo cual era tabú. Quizás no era la estrategia más emocionante, pero sería mejor esperar a Hinata hasta que se fatigara. La fatiga nunca me llegaría a mí, después de todo. ¡Pero ahora mírala—está acelerando sus cortes!

... Espera no. Aguanta. Ya no puedo leerla. Estaba observando su movimiento, tomando medidas evasivas, pero ahora ella me perseguía con ataques de seguimiento, anticipando dónde aterrizaría cada vez. Espera, esto no puede ser correcto...

Recibido. Estás siendo atraído al área que ella planea atacar.

Ah, eso tiene sentido. Donde sea que trato de escapar, Hinata siempre está ahí con el ataque perfecto. En otras palabras, ¿puede hacerme ir a donde quiera?

Mi ropa se rasgó. Los golpes comenzaron a acumularse más rápido. *Oh mierda. Esto es muy, muy malo. ¡Sensei! ¡¡Raphael-sensei!!*

Mi única oportunidad era que Raphael me rescatara. ¿No hay algo que podamos hacer? ¡Piensa, amigo!

Reporte. Predecir Ataque Futuro aprendido. ¿Usar esta habilidad?

—Sí.

—No.

... Whoa. Me alegro de haberlo preguntado. Este tipo es imparable. Siempre supe que sensei me salvaría en un apuro. Tuve problemas para entender lo que decía de la nada, pero eso sonaba como una habilidad increíble que acabo de adquirir, así que...

Reporte. No fue adquirido. Fue aprendido

¿UM, está bien? No me importa, me quejé para mí mismo.

Como dijo sensei, observando los movimientos de Hinata, razonó que ella debe estar prediciendo mis ataques para esquivarlos todos tan perfectamente. Lo que significa que había aprendido al observarla durante nuestra batalla juntos.

... Espera, ¿puede hacer eso?

Recibido. Sí, es posible.

Huh. Supongo que sí. Y realmente tenía la habilidad ahora, así que no mentía.

Inmediatamente usé esa habilidad, y cuando lo hice, pude ver líneas de luz en mi visión—impresas en mi cerebro, si quieres—como cualquiera de mis otros sentidos.

Uno de ellos brillaba. Levanté mi espada para bloquear su trayectoria, luego me maravillé de lo fácil que me permitía bloquear la espada de Hinata. Esas líneas de luz deben representar los cortes y empujes actualmente posibles desde la posición de mi adversario, con sus caminos proyectados. Unas pocas repeticiones más, y noté que algunas de estas líneas eran de color negro—esto significaba imprevisibilidad y un ataque más amenazante en el camino. En otras palabras, supongo, todas sus fintas y ataques de bajo nivel ahora podrían calcularse previamente, pero una maestra como Hinata no podría predecirse todo el tiempo.

Este cálculo previo ni siquiera era la parte aterradora de este movimiento. Eso yace en su precisión. Las líneas de luz no representaban posibilidades; si la predicción fue exitosa, había un 100 % de posibilidades de que un ataque se produjera de esa manera.

Y si ese fuera el caso, Hinata ya no era una amenaza para mí. Sus fintas ya no eran fintas; eran solo un paso más en el camino a la perdición.

¡Gané!

Y con esa nueva confianza, dejé que mi cuerpo fluyera y seguí la guía de Predecir Ataque Futuro, intentando quitarle la espada a Hinata de la mano...



Era instinto, una corazonada sin fundamento en su mente, y le decía que dejar que su espada continuara por este camino sería un error fatal.

Hinata prefería un enfoque lógico para la batalla. Ella nunca aceptaba un comportamiento que iba en contra de la evidencia en cuestión. Pero esta vez, ella creía en su sexto sentido. Eso la salvó. Fue solo una finta, por suerte, y ella pudo alejar su espada de su camino—o realmente, empujó su propio cuerpo en el camino, haciendo contacto con Rimuru y saliendo a una distancia segura.

Rimuru pareció un poco sorprendido por esto, pero preparó su espada una vez más, esperándola. Hinata hizo lo mismo—pero algo era diferente. Ahora, Rimuru parecía un luchador diferente al de antes. Ella intentó una finta. Él la ignoró, dejando que la espada zumbara como si ni siquiera se registrara, y cortó a Hinata en su lugar. No hubo un momento de vacilación, como si supiera exactamente lo que Hinata haría a continuación.

... ¿Fue una coincidencia? No... es incluso más preciso que mi predicción de cálculo...

Estaba inquietantemente cerca de predecir el futuro. Ella sintió que él estaba leyendo casi perfectamente sus pensamientos.

La velocidad a la que está creciendo es increíble. Puedo superarlo en habilidad con la espada, pero su habilidad latente lo compensa con creces. Nada a medias funcionará contra él. Y si no...

Con frialdad e imparcialidad, Hinata se comparó con Rimuru. En ese momento, se dio cuenta, sus posibilidades de victoria cayeron en picado. Había esperado una resolución rápida, ya que más tiempo solo apuntalaría la posición de su oponente, y aquí estaba el resultado. Si quería vencer a este tipo, ahora se daba cuenta de que tenía que tirar todas las sutilezas, cualquier esfuerzo para “ir fácil” o no matarlo activamente.

Solo quedaba una respuesta. Usar un movimiento que normalmente nunca mostraba en público y alcanzar la victoria con él.

Mantuvo su distancia, buscando un nuevo comienzo para trabajar.

Parecía que las cosas se resolvieron en gran medida a su alrededor. Todos fueron detenidos, como si el tiempo estuviera congelado para ellos; todos estaban centrados en la batalla de Hinata y Rimuru. Los dos ni siquiera pudieron atacarse por más tiempo—ambos pudieron leer con tanta anticipación que podían predecir los resultados antes de tomar medidas.

El tiempo pasó.

“... Rimuru, tengo una propuesta”.

“¿Qué es?”

“Vamos a resolver esto con el próximo golpe. Tengo un movimiento final y tengo la intención de poner todo mi poder en ello. Si puedes soportarlo, ganas. Si no...”

“¿Pierdo?”

Hinata asintió con la cabeza. “Pero déjame advertirte de antemano—este movimiento es peligroso. ¿Estás dispuesto a aceptar esto?”

Ella pensó que él lo haría. Y ahora que Hinata había brindado amablemente esta advertencia, Rimuru ya no estaba en peligro de morir por el ataque. Significaba que Hinata podría usarlo sin ningún remordimiento. Si ella lo mataba, los demonios de alto nivel debajo de él se convertirían en una amenaza feroz, atacando a toda la humanidad sin prejuicios. Hinata, agotada de fuerza, sería asesinada de inmediato, seguida por todos sus debilitados paladines. Para evitar eso, Rimuru necesitaba mantenerse vivo.

Este movimiento se llamaba Meltslash [Corte de Fundición], parte de la familia Overblade [Hoja Final], y normalmente, ella lo preparaba a escondidas, sin dejar que nadie lo notara por adelantado. Era una combinación de magia y juego de espadas; su fuerza era masiva. No había forma de moderarlo en un débil intento de reducir su letalidad. Es por eso que ella rara vez podía usarlo.

Además, si te mostrara esto, simplemente lo copiarías como si fuera la cosa más fácil del mundo, ¿no?

Había reservado Meltslash solo para enemigos que pretendía matar. Revelarlo a Rimuru, quien podría aprender cualquier cosa después de una sola repetición, la frustraba. Pero que así sea. Nada más la detenía.

... ¡Necesito resolver esto aquí!

La única forma de hacer que Rimuru admitiera la derrota era mostrarle cuán abrumadoramente superado estaba.



“Pero déjame advertirte de antemano—este movimiento es peligroso. ¿Estás dispuesto a aceptar esto?”

Ella debe haber estado bastante segura de este ataque final suyo. Pero no tenía sentido para mí. ¿Por qué me daría una advertencia anticipada?

Recibido. No se puede detectar ningún deseo por parte de Hinata Sakaguchi para matarte. Si ella te está advirtiéndote, indica lo peligroso que es el movimiento.

Ya veo. Ella no quiere matarme.

Espera, ¿qué? ¿No vino ella a hacer exactamente eso? Quiero decir, sí, algo sobre esto me pareció un poco extraño. Sin embargo, ya es demasiado tarde para eso. Habrá mucho más tiempo después—todo el tiempo del mundo, de hecho, una vez que gane esto.

“Por supuesto. Acepto tu reto”.

Hinata me sonrió. “Heh-heh... supuse que lo harías”

Había algo realmente puro en esa sonrisa. La hacía parecer más joven que su edad—de hecho, casi podía pasar por estar en su adolescencia. Se sentía mucho más natural que la habitual Hinata endurecida por la

batalla con la que estaba familiarizado. No se trataba de una sonrisa cruel, ni de esas burlonas. Tal vez esta era la verdadera Hinata.

“Pero no hay resentimientos después de esto, ¿de acuerdo?” Le advertí “Si pierdes, prométeme que no perderás más tiempo con esta nación”.

Hinata me lanzó una mirada burlona, luego asintió, sacudiéndose la indecisión. “... Está bien. Lo prometo. Acepté este duelo porque lo pediste; también quiero discutir el futuro contigo”.

Parecía estar a la altura de la idea, al menos, pero espera. Algo de lo que dijo no parecía del todo correcto.

“¿Lo aceptaste porque lo pedí...?”

“Sí”, ella asintió. “Recibí tu mensaje”.

Mi mensaje comenzó con unos cuantos saludos corteses, luego pasó al tema de Shizue y los niños varados en este planeta, en un intento de aliviar nuestros malentendidos. Además, le ofrecí un foro donde podríamos discutir nuestros problemas con calma entre nosotros. Al final, lo terminé con esto:

“Así que espero que aceptes venir a la mesa de negociaciones, pero si no he logrado convencerte, te enfrentaré. Podemos ser tú y yo, en un duelo uno contra uno, por lo que nadie más tendrá que involucrarse. Sin embargo, si es posible, me gustaría terminar con una discusión verbal, no con la destrucción física. Así que piensa en todo lo que necesitas, y estaré esperando una respuesta positiva. Por ahora, hasta luego”.

... O algo parecido a eso de todos modos; olvidé las palabras exactas. Definitivamente no estaba buscando un duelo; es solo que Hinata es tan terca que pensé que debería tirar eso o de lo contrario ella se desconectaría.

“Aquí voy”.

“¡Whoaaaa!”

Ups. Mientras pensaba en todo esto, Hinata se había preparado para el ataque. Definitivamente teníamos algunos malentendidos entre nosotros, pero con las cosas como estaban, no podía decir nada para detenerla ahora. Era una locura, lo concentrada que se veía; ninguna palabra llegaría a su cerebro.

Ah bueno. Si aguanto, gano. Sencillo.

Parecía que Benimaru y el resto habían asegurado la victoria mientras yo estaba ocupado. Algunos de ellos yacían en el suelo, otros sentados y pocos tenían la energía para hacer mucho más. Solo Benimaru y Souei parecían tener algo de energía. Incluso los tres grandes licántropos estaban tan agotados como los paladines; supongo que nunca llegaron a Transformarse en Bestia para esta pelea.

Souei, sin embargo... ¿Qué estaba haciendo? La mujer con la que estaba luchando parecía estar ilesa, pero por alguna razón, estaba mirando a Souei visiblemente sonrojada. Podía verla moverse nerviosamente, lo que solo aumentaba el misterio. Era como si estuviera enamorada de él o algo así. *¿Qué pasa con eso? ¿No estábamos todos encerrados en combate en este momento?* Tendré que preguntar sobre eso más tarde.

Luego teníamos a Shion. Debió haber asaltado por completo su batalla, e incluso tenía paladines mansamente siguiéndola. ¿Prisioneros? Algunos de ellos parecían heridos, pero ninguno fatalmente. Una poción de recuperación, y todos estarían bien. Necesitaría repartir elogios por esa actuación.

Eso nos dejaba a Hinata y a mí. Y estábamos a solo un ataque de terminar.

“Benimaru”.

“¿Sí?”

“Si, por casualidad, esto me derrota, estás tomando mi puesto”.

“Ja. Seguramente bromea. Nadie aquí dudaría de su victoria, Rimuru-sama”.

Me encogí de hombros ante su alegre evaluación. Sí. Tenía gente aquí que realmente me amaba. A diferencia de mi reserva de videos “especiales” que guardaba en un directorio oculto en mi computadora en casa, este era un tesoro que no podía permitirme dejar atrás. No era tan irresponsable.

“Bien. En ese caso, ¡espera mi victoria allí mismo!”

“¡Sí señor! ¡Buena suerte!”

Asentí y giré mi mirada hacia Hinata.



Mirando a su alrededor, a Hinata le pareció que el escenario estaba preparado. Podía ver a sus exhaustos compañeros de escuadrón cerca, pero parecían estar recibiendo un mejor trato de lo que esperaba. El abuso de prisioneros debe haber sido estrictamente prohibido.

Como esperaba, supongo. A juzgar por tu disposición, supongo que debería haberte creído desde el principio.

La idea ciertamente le tomó un tiempo a Hinata, pero era sincera. Y todavía no era demasiado tarde. Ella podría ganar esta pelea, y ellos podrían construir una nueva relación.

Acorraló su creciente entusiasmo, convirtiéndola en una oración mientras comenzaba a cantar un hechizo con su voz clara. Eso no era estrictamente necesario, pero ella quería mostrárselo a Rimuru. Si él iba a robarlo de todos modos, ella quería asegurarse de que su copia fuera perfecta. Este era un hechizo de desintegración, y ahora, su fuerza se reunió alrededor de la mano izquierda de Hinata, dejando salir una luz cegadora. Las partículas brillantes revoloteaban a su alrededor, creando una visión de otro mundo, y luego ella imbuyó su espada Moonlight con esta fuerza mística, como si acariciara suavemente la espada con una mano.

Ahora todo estaba listo. Su espada contenía la magia más fuerte posible ahora, y no había nada que no pudiera atravesar.

“¿Estás listo para esto?”

“¡Adelante!”

“Aquí vamos... ¡¡Meltslash!!”

Hinata, un brillante orbe de luz, se lanzó hacia Rimuru.





Una luz brillante. No el brillo de su espada, sino todo su cuerpo, con partículas brillantes saliendo de ella, mientras avanzaba a una velocidad sobrehumana que iba mucho más allá de lo que esperaba.

La espada que manejaba tenía el poder de disipar y evaporar todo tipo de maldad.

Reporte. Incapaz de defender. ¡Incapaz de evadir...!

Nunca antes había escuchado a Raphael sonar legítimamente aterrado. Incluso con mis sentidos aumentados un millón de veces, la luz parecía que iba a velocidad normal—un signo de lo rápido que iba.

Entre la distancia, el ángulo y el momento, Hinata estaba apuntando debajo de mi estómago. Ella debe haber pensado que no moriría si mi cabeza se mantuviera intacta, pero incluso si no tenía la intención de matarme, este movimiento era demasiado peligroso. No podía evadirlo, la barrera multicapa no tenía sentido, y esa luz era de naturaleza espiritual, disipadora del mal, capaz de derribar todo lo que tocara. En el momento en que hiciéramos contacto, se quemaría por mi cuerpo.

Reporte. Se sugiere sacrificar tu habilidad definitiva, Señor de la Gula, Beelzebub, para cancelar este ataque.

Sabía que podía confiar en el viejo Raphael-sensei en un momento como este.

Por mucho que odiara dejar ir a Beelzebub, no tenía muchas opciones aquí. De todas las sugerencias que tenía, esta era la más probable, por lo que no tenía mucho sentido vacilar en una decisión. A esta velocidad, además, apuntar prácticamente no importaba. No es como si pudiera ajustar mi trayectoria a mitad de camino.

Raphael usó Predecir Ataque Futuro para calcular el punto al que apuntó Hinata, activando Beelzebub en ese punto exacto. En el momento en que su espada me golpeará, Beelzebub se lo tragaría todo—o al menos esa era el plan.

Bastante simple. No hay razón para vacilar. Y en otros pocos momentos, la habilidad de Hinata se cruzó con Beelzebub.

.....

.....

...

¿El resultado? Bueno, sobreviví. Pensé que no lo haría ni por un segundo, pero lo hice.

“Je-je-je... ¡Ah, ja, ja, ja, ja!”

Podía escuchar la risa de Hinata sonando en mis oídos mientras estaba acostada en el suelo. Todas las magículas en el área habían sido purificadas; Detección Universal no funcionaba para mí, por lo que fue la primera vez en mucho tiempo que “escuché” usando mis tímpanos reales. Fue una experiencia más desconcertante que nostálgica.

Mi cuerpo no podía moverse. Cancelar el ataque de Hinata consumió una gran cantidad de magículas—en términos de daño, probablemente eliminó más del 70 % de mis reservas. Lo cual, oye, está bien mientras esté vivo... pero qué ataque tan aterrador tenía bajo la manga. Si ella hubiera usado eso sin avisarme... Bueno, solo pensarlo hizo que un escalofrío recorriera mi columna vertebral.

“Estoy impresionado. En medio de eso, ¿tomaste el ataque de lleno? ¿A propósito?”

¿Eh? ¿De qué está hablando Hinata? ¿Qué clase de idiota tomaría un ataque como ese intencionalmente?

.....

Um, espera...

Perplejo ante el comportamiento repentinamente extraño de Raphael, decidí hacerle una pregunta. Pero sensei guardó silencio. Esconde algo, probablemente.

“Bueno, si lo tomaste y viviste, yo pierdo. No es que pueda luchar más allá de esto”.

La luz protectora alrededor de Hinata desapareció... o se desvaneció, de verdad. Ella estaba desgastada. Incluso esa increíble espada suya se había ido, engullida por Beelzebub. Ella ya no podía ofrecer más resistencia. Solo su dignidad estaba intacta, su cabeza en alto, mientras esperaba mi respuesta.

“Sí. Lo llamaremos una victoria para mí...”

La batalla había terminado. Pero el problema no se había resuelto.

Cuando intenté declarar la victoria sobre Hinata, vi algo por el rabillo del ojo. Hinata también lo notó y se volvió hacia él.

Más adelante, en nuestro camino, había una gran espada.

Reporte. Interferencia de pensamiento e inestabilidad mágica detectada en el objetivo. Estallará pronto.

El objetivo era la gran espada en sí. Si alguien estaba interfiriendo con eso... ¿Era un ataque dirigido a nosotros?

“¡No! ¡¿Estas son las profundidades a las que se hundirán, Clero de Siete Días?!”

Hinata gritó mientras se paraba frente a mí. Todavía estaba inmóvil. Y luego, la explosión prometida. Y entonces pude ver el cuerpo de Hinata derrumbarse lentamente.

Hoja de Bocetos





CAPÍTULO

6

**DIOSES Y
REYES DEMONIO**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 6 – Dioses y Reyes Demonio.

En la tierra de la noche eterna, dentro de una cámara funeraria desconocida para el mundo, encerrada en un ataúd de hielo, había una hermosa chica de cabello negro, desnuda. Una figura estaba frente a ella, también desnuda, mientras abrazaba el ataúd con una sonrisa misteriosa en su rostro hechizado. Su piel, tan pálida como el sol, ardía un tono rojo mientras soltaba un suspiro de satisfacción.

Ah... Tan hermosa... Ah... ♡

Contemplar a esta chica en el ataúd y bañarla de amor era el deleite secreto de esta encantadora figura de cabello plateado, con ojos rojos y azules que parpadeaban mientras dejaban salir un brillo siniestro. Sacaron a relucir su belleza natural, realzándola a otro nivel. Pero lo que más sorprendería a cualquier observador de ella, eran los dos prominentes caninos blancos que sobresalían de ambos lados de sus labios. Cada vez que abría esos labios, su lengua roja como la sangre y sus colmillos lechosos se desnudaban.

Esta era la reina demonio Luminous Valentine, Reina de las Pesadillas y gobernante de la noche.

Cada vez que tocaba este ataúd, dejaba una marca similar a una quemadura en su hermosa piel. Era un arca, un bloque de fuerza sagrada pura y, por lo tanto, dañaba a Luminous. Como una reina demonio vampírica, todo este ataúd era como veneno para ella. Pero no dejaba que eso la molestara. Incluso cada moretón era como la dicha misma.

Incluso un rey demonio con los poderes de Luminous era incapaz de romper el ataúd. Entonces, en lugar de eso, lo acarició amorosamente, esperando el día en que finalmente pudiera liberar a la chica que dormía dentro...

Uno de sus socios de confianza hizo contacto con ella.

“Pido disculpas por interrumpir su diversión, pero hay algo de lo que deseo informarle”.

Era Louis, quien tenía el papel de ser el Santo Emperador de Ruberios. El sonido de su voz la molestó, pero ella lo soportó. Era raro para él hablar así, y ella fácilmente podía imaginar que era una emergencia.

“Oh. ¿Louis? ¿Paso algo?”

“Hinata se ha movido para derrotar a Rimuru, la raíz de todo este mal. Tácitamente le permití que lo hiciera, pero las cosas aparentemente se han complicado”.

“... ¿A qué te refieres?”

Louis le dio la verdad, como lo revelaron sus propias investigaciones.

“Ah... No hay tiempo para relajarse, entonces”.

Con un suspiro cansado, Luminous se retiró del ataúd, salió de la cámara funeraria y llamó a un sirviente.

“¡Gunther!”

“¿Sí, mi señora?”

Gunther era un vampiro anciano al servicio de Luminous, un mayordomo que se había unido a ella en Walpurgis. Ahora salió de la oscuridad, uno de los Tres Siervos bajo su control y casi en su nivel de poder. Louis era su hombre clave en el trono del emperador, Gunther dentro de la ciudad de Nightgarden, y el

difunto Roy su rey demonio suplente como elemento disuasorio contra la propaganda externa. Los tres también eran guardaespaldas de Luminous; Luminous estaba actualmente en una cámara funeraria situada en el interior de Nightgarden, y Gunther la vigilaba cerca.

Con una mano reservada, Gunther ayudó a Luminous con su ropa. El hecho de que ella prefería la ceremonia de ponerse su atuendo manualmente en lugar de una transformación mágica instantánea, era un indicador revelador de sus gustos de forma sobre función.

“Honestamente”, Gunther le gruñó a Louis mientras la ayudaba a cambiar, “molestarla con esas tonterías triviales...”

“Mis disculpas”, respondió Louis. “Pero si dejamos las cosas por mucho más tiempo, corremos el riesgo de perder a tu amada Hinata también, me temo”.

“¡Qué tonterías! Aunque, si es con el rey demonio Rimuru con quien cruza espadas, la prudencia ciertamente estaría en orden...”

“Vengo a los dos ahora porque no quiero que crucen espadas. Si matan a Hinata, ¿qué harías Luminous...?”

“Louis”, Luminous interrumpió a regañadientes, “eso es suficiente de ti. Tú también, Gunther. Una sola aparición mía es todo lo que se necesita, ¿no? Entonces podemos eliminar la fuente”.

Los Tres Siervos odiaban cuando uno de ellos entraba en el territorio de otro, lo que era una fuente de frustración para Luminous. Louis lo sabía, por lo que esta vez se remitió a Gunther.

“Sí, mi señora”.

“Me disculpo...”

Los dos inclinaron sus cabezas mansamente. Luminous les dio un resoplido.

“Como Roy se ha ido, tendré que reajustar sus tareas. En este momento, sin embargo, no tengo tiempo para ello. Los dos, síganme”.

Ella comenzó a caminar, en toda su solemne majestad. Los dos demonios estaban listos para seguirla.

“Sí, mi señora”.

“Permíteme, mi señora”.

Entonces Luminous se detuvo por un momento, girándose hacia el ataúd en el que dormía su amada.

Espérame, ¿de acuerdo~♡?

Luego susurró el nombre de la preciosa chica dentro, antes de acariciar la puerta de la cámara y cerrarla detrás de ella.

Silenciosamente, encerrada por la barrera mágica masiva de Luminous, la cámara se deslizó hacia la verdadera oscuridad.



Damrada el Oro, uno de los líderes de la sociedad secreta de Cerberus, finalmente había regresado a Falmuth desde su reunión clandestina con los Cinco Ancianos. Ahora estaba en Migam, en el campo, y dado lo bien que conocía al hambriento conde Nidol Migam, no se había olvidado de aplacarlo con suficientes regalos para ganarse su confianza.

Esta vez, también, un pequeño soborno fue todo lo que necesitó para permitir que un protegido suyo residiera en Migam. Edmaris también estaba allí ahora, en un lugar no revelado, y Damrada sabía que este dominio se convertiría en el ojo de la tormenta en poco tiempo. Edward, el nuevo rey, había arrastrado una fuerza de veinte mil hacia las fronteras de este dominio—Damrada también lo sabía.

Difundir la noticia de que el campeón Yohm mantenía al viejo rey, Edmaris, a salvo, era suficiente para convencer a Edward de que los dos estaban conspirando contra él. Ese armisticio, después de todo, fue firmado unilateralmente por Edmaris. No había necesidad de mantenerlo, Edward lo había dejado muy claro. Y como Edward le dijo a su gente, había intentado razonar sinceramente con ellos, solo para que Edmaris y Yohm asaltaran sus arcas reales y les robaran su dinero.

Para los habitantes urbanos de Falmuth, muy lejos de las tierras fronterizas, un héroe incapaz de otra cosa que el combate no era tan digno de su apreciación. Después de todo, estar tan seguros en sus ciudades les hizo subestimar la necesidad de una defensa robusta. Algunos incluso cuestionaron la necesidad de mantener a personas como Yohm y su fuerza alimentadas con el erario público. Era divertido ver cómo la gran mayoría de personas no se daba cuenta de que la seguridad tenía un precio.

En medio de esto, el anuncio de que el campeón Yohm y el viejo rey, Edmaris, habían malversado los fondos de reparación enfureció a la clase alta de Falmuth. Más y más de ellos ofrecieron voluntariamente su apoyo a Edward; nadie dudaba de su superioridad moral en esta cuestión. Y con ese apoyo incitándolo, Edward había desplegado sus tropas.

Si las tendencias actuales continuaban, no pasaría mucho tiempo antes de que Yohm y Edmaris fueran arrestados por cargos falsos y ejecutados. No estarían dispuestos a aceptar eso, por supuesto, lo que significaba que la guerra estaba en el horizonte—justo como Damrada la preparó.

Yohm solo tenía unos cinco mil soldados aquí en Migam, pero habían estado recibiendo refuerzos durante los últimos tres días.

Hmm... Así que Rimuru no ha abandonado a Yohm después de todo. Qué terriblemente ingenuo de su parte. Ahora Hinata la Iluminada tiene más posibilidades de victoria que nunca. Quizás ahora es el momento de moverse...

Esto también estaba dentro del reino de la imaginación de Damrada. En un nivel totalmente personal, le encantaría que Hinata pudiera ser sacada de la escena para siempre. Era probable que supiera que sus mentiras se habían aprovechado de ella, por lo que era mejor eliminarla antes de que se interpusiera. Damrada dudaba que alguna vez lo perdonara por eso, y necesitaba tener eso en cuenta durante sus operaciones en las Naciones Occidentales.

Por ahora, sin embargo, tendría que dejar a Hinata en manos de los Cinco Ancianos. Cualquier intervención más directa con ella sería demasiado peligrosa.

Ah bueno. No es como si esta misión fuera a terminar en fracaso...

El líder de Cerberus le ordenó desencadenar una guerra en esta región. Nada más. En lo que respecta a Damrada, su trabajo ya estaba hecho, por lo que sería una apuesta más inteligente retirarse antes de que Hinata regresara. Pero solo quedaba un poco de asuntos pendientes. A Damrada no le importaba quién ganara entre el héroe y el nuevo rey, pero si quería asegurar ganancias futuras, tenía una promesa que cumplir con los Cinco Ancianos. El demonio tenía que ser asesinado.

Aquí, sin embargo, fue donde sus planes comenzaron a fallar. El conde Nidol Migam había avisado a Damrada de una reunión interna celebrada en su dominio, y a juzgar por el informe, este demonio también apuntaba a un final rápido de la batalla.

¿Qué significaría esto para él? Significaba que el nuevo rey y el demonio querían dos cosas completamente diferentes para Falmuth. Edward no tenía intención de iniciar hostilidades contra Rimuru. Las fuerzas monstruosas claramente superaban a las suyas, y no había forma de que Falmuth pudiera vencer a Tempest solo. Pero a pesar de eso, Rimuru todavía había enviado refuerzos al héroe Yohm. Eso le indicó a Damrada que no tenía miedo a la guerra, en caso de que fuera así. Toda esa charla sobre una “causa justa” se dejaría de lado en el momento en que el rey demonio se pusiera del lado de Edmaris. Había cambiado de opinión, al parecer.

Esto le dio a Damrada cierta preocupación. En medio de sus investigaciones mientras buscaba al demonio, había llegado a enterarse de que el demonio Razen ahora estaba sirviendo al demonio que Damrada estaba tratando de matar, no a Edmaris. Lo que significaba...

... ¿Fue ese demonio el que derrotó a Razen, y no el mismo Rimuru? Este no es un demonio común con forma física en este mundo, entonces. Quizás un demonio más viejo ha sido revivido...

La idea lo hizo hacer una mueca. No había suficiente información para trabajar; ni siquiera el líder de Cerberus proporcionó ninguna información sobre el demonio. Este adversario, razonó, tendría que ser considerado al menos un Archidemonio moderno, posiblemente más viejo. La fuerza de este tipo de demonio dependía en gran medida de su edad, y aunque los “modernos” eran una cosa, los Archidemonios intermedios—de doscientos o trescientos años—eran una amenaza de clase de calamidad. Un “medieval”, que tiene casi un milenio de edad, podría ser lo suficientemente poderosa como para servir como ayudante de un rey demonio. Era un nivel de fuerza completamente diferente de algún demonio evolucionado de nivel inferior. Si un Archidemonio así estaba en este mundo, era una noticia devastadora, una amenaza para la humanidad como una preocupación constante.

Vale la pena señalar que los seres humanos solo habían convocado con éxito demonios hasta el nivel de edad medieval. Eso es lo que mostraban los registros, y tenía sentido, porque cualquier cosa más poderosa que eso significaría el fin de las almas de los invocadores. Serían consumidos de inmediato. Es por eso que la última investigación del Imperio del Este exigía regularmente limitaciones en la invocación de demonios—aunque se necesitaba un invocador de clase héroe para hacer que un Archidemonio hiciera lo que quisiera en primer lugar.

“¿Pero el demonio Razen...?” Murmuró Damrada.

Sí, el nombre de Razen era conocido en todo el Imperio. Poder como el suyo era fácilmente el rival para un demonio de edad medieval. Si hubiera un demonio por ahí que pudiera derrotar a personas como él...

Además, los Cinco Ancianos parecían estar tramando bastante descaradamente entre ellos. Eso también despertó un poco su curiosidad, pero sus instintos le dijeron que este era el nido de una avispa, que era mejor no molestar. *Mejor hacer mi escape, pensó, antes de que quede atrapado en otra cosa.*

“¿Pasa algo, Damrada-sama?” dijo su criado, respondiendo a las palabras que se dijo a sí mismo.

Damrada le devolvió la sonrisa débilmente. “Heh-heh-heh... Esto está demasiado caliente para tocarlo. Por ahora no tengo nada más qué decir, y consideraría prudente prestar atención a ese consejo”.

“¿Perdón...?”

“Nos estamos retirando. Deja dos o más observadores atrás y ordena a todos los demás que abandonen esta nación”.

“Sí señor. ¿Y usted, Damrada-sama?”

“Extenderé mis saludos formales al Rey Edward y luego haré una visita a Tempest”.

“Pero pensé que le aconsejaron descansar...”

“¿Hmm? Je, je, je... Oh, lo haré. Por ahora, dejaré de maniobrar detrás de escena, en favor de otros avances. Después de todo, no hay una ley contra un comerciante adecuado que solicite una audiencia con el rey demonio Rimuru para mejorar su negocio”.

“Ya veo. Muy bien. ¿Y qué debemos hacer con los seis contratistas que trajimos de nuestra patria?”

“Los llevaremos al nuevo rey. Serán un buen recuerdo para él”.

“Entonces, ¿todo será empujado sobre los hombros del Rey Edward?”

“Si quieres decirlo groseramente, sí. Sería un favor para Edward, todo mientras cumplo mi promesa a los Cinco Ancianos”.

Estos contratistas eran una organización del Imperio del Este que tenía aproximadamente el mismo propósito que el Gremio Libre de las Naciones Occidentales. Eran un grupo que asignaba trabajo a profesiones especializadas, incluidos los cazadores de demonios que trabajaban a tiempo completo persiguiendo a los demonios del reino. Solo a los mejores y más experimentados luchadores contra monstruos se les otorgaría una licencia para esta profesión, y Damrada había pagado una suma ostentosa para traer a seis de estos cazadores de demonios con él. Había esperado usarlos como publicidad para los contratistas en general, pero ahora sentía que las cosas eran demasiado peligrosas incluso para ellos.

“¿Pero realmente necesitamos estar tan en guardia? Todavía no hemos recuperado completamente nuestra inversión...”

“Ya veremos, ya veremos. Puede que lo esté pensando demasiado, pero me gusta confiar en mis instintos. Tampoco soy tan tonto como para perder mi vida cuando debería haber recortado mis pérdidas”.

“Ah. Sí, mis disculpas por dudar de usted. En ese caso, comenzaré a prepararnos para nuestro retiro”.

“Bueno. Y prepararé otro regalo para el nuevo rey”.

El criado salió de la habitación. Los preparativos fueron rápidos después de eso, y antes de mucho más tiempo, Damrada había dejado a Migam detrás de él. Tenía razón al hacerlo, ya que, si se hubiera demorado un poco más, podría haber tenido un demonio enojado tratando de matarlo.



Edward, recién coronado rey de Falmuth, estaba fuera de sí de la emoción.

La nobleza a través de la tierra estaba cayendo sobre sí mismos para prometer su apoyo a él, expandiendo y fortaleciendo sus fuerzas. Le sorprendió ver al campeón Yohm del lado de Edmaris, su hermano mayor, y cuando Rimuru se puso del lado de Yohm, temió que todo su plan fracasara. Pero los cielos no lo habían abandonado.

Con el arzobispo Reyhiem muerto, las ruedas habían comenzado a girar. Hinata misma se fue a matar a Rimuru, le habían informado, con las fuerzas de paladines a cuestas. Aún mejor, los héroes del Sacro Imperio de Ruberios—los Tres Guerreros Sabios, los oficiales reales superados solo por la fuerza de Hinata—habían ofrecido su apoyo a la causa de Edward, desplegando a los Caballeros del Templo para el esfuerzo. La etiqueta de enemigo de dios aún no se había anunciado formalmente, pero dado este despliegue, tenía que ser cuestión de tiempo.

A los Caballeros del Templo se les asignó la tarea de derrotar al demonio que mató a Reyhiem, pero eso era solo una excusa conveniente. En la mente de Edward, en realidad estaban apuntando a montar una resistencia contra el rey demonio Rimuru, armados con una enorme fuerza que era esencialmente los ejércitos de las Naciones Occidentales. Por eso les concedió un paso seguro por sus tierras, así como el derecho a participar en cualquier actividad militar que les pareciera conveniente.

No tenía intención de enredarse con Rimuru, pero dadas las circunstancias, eso no importaba. No había forma de que Hinata perdiera ante el rey demonio, y con esta gran fuerza, razonó, derrotar a las fuerzas de la Tempest no era imposible en absoluto. Veldora seguía siendo una preocupación... pero siendo un dragón tan quisquilloso, las fuerzas combinadas de las Naciones Occidentales deberían poder sellarlo una vez más.

Ahora necesitaba una causa justa para vincular todos estos esfuerzos, y eso ya estaba solucionado. Un poderoso comerciante del Este lo había visitado, trayendo una carta del conde Nidol Migam. Era una solicitud de ayuda, y al instante resolvió todos los problemas de Edward. No le llevó mucho tiempo llegar a una conclusión.

Con refuerzos que fluyen a través de la frontera desde todos los lados, podría ser mejor usar el rescate de Migam como una excusa para desplegar al ejército.

Una guerra total no estaba en sus planes, pero desplegar su fuerza fuera de los muros de la ciudad debería ser lo suficientemente disuasorio. No había nadie alrededor de Edward para advertirle lo contrario—de lo cual se arrepentiría más tarde—mientras enviaba la orden.



A los ojos de Glenda, el plan había salido muy mal, pero ese tipo de cosas se daban por hecho en el campo de batalla. Solo tenía que ajustar sus tácticas, hacer que las cosas funcionaran más a su manera, y estaría bien. Mirándolo de esa manera, las cosas no le parecían tan malas. Una gran cantidad de naciones se interesaban por sus movimientos, y un ejército de periodistas estaba aquí para verla en acción.

Todo estaba preparado tal como ella lo quería. Que Rimuru no se centrara exclusivamente en Hinata fue una sorpresa no deseada, pero como Glenda lo vio, solo significaba que extendió sus fuerzas demasiado para su propio bien. No era un problema.

Damrada había huido del país, pero había dejado un equipo de expertos anti-demonios con el Rey Edward como símbolo de buena voluntad, cada uno con una clasificación de A o superior. Ella pensó que se podía confiar en ellos para hacer su trabajo.

No hay razón para no sacrificarlos, si es necesario, pensó Glenda distraídamente. No importa cómo resultara, ella creía optimistamente que el demonio estaría fuera de su liga. Ese ambiente de superioridad no duró mucho.



Je, je, je, je, je...

Diablo, el demonio en cuestión, dejó escapar una risa malvada mientras extendía sus alas de murciélago, parecía un heraldo del apocalipsis mientras examinaba la tierra de abajo. Estaba buscando a los traidores que lo delataron, causándole vergüenza frente a su amado Rimuru, y no estaba precisamente de buen humor.

Ni una sola vez en su vida había sentido algo parecido al miedo. Pero la sola idea de ser relevado de sus deberes laborales lo hizo estremecerse. Imaginar a Rimuru mirándolo y diciendo “Está bien, puedes irte ahora” enviaba escalofríos por su columna vertebral. El terror lo destrozó.

Ahora, Diablo tenía que hacer pagar a las personas responsables de ese sentimiento. Contempló lo que haría una vez que los rastreara. Con una sonrisa aterradora.

Luego encontró a Edward, el nuevo rey, en la retaguardia de las fuerzas. Con él estaban varios otros que se destacaban entre la multitud en cuanto a fuerza, al menos un poco—lo suficiente como para que al menos pudieran enfrentarse cara a cara con Diablo. ¿Parte de los diez grandes santos, tal vez?

Rimuru le indicó que no matara a nadie que no estuviera involucrado. Si estaban involucrados, eso no se aplicaba—al menos así fue como Diablo y Hakurou, su supervisor, interpretaron la misiva. Cualquier tropa que no se defiende se dejaría ir, por supuesto, pero si intentaban luchar contra él, ese ya sería un asunto diferente—especialmente si decidían iniciar las hostilidades ellos mismos. Entonces, no había necesidad de piedad.

Resistiendo el impulso de saludar a este nuevo rey de inmediato, Diablo envió una Comunicación de Pensamiento, informando sus hallazgos a Hakurou.

「Hakurou-sama, he encontrado un destacado entre ellos que se dirige hacia ti. Supongo que debería mantener ocupado a Ranga-sama 』

「Hmm. Entendido. ¿Es mejor no matarlo? 』

「Sí. Creo que está relacionado con Ruberios, el origen de esos rumores en mi contra. Capturarlo vivo lo convertiría en un peón útil en nuestras negociaciones 』

「Muy bien. Informaré a Ranga 』

「Además... Este objetivo está liderando aproximadamente cinco mil tropas. Según la clasificación del Gremio Libre, esto incluye varios luchadores calificados al menos con una A 』

「Hmm. Perfecto, entonces. Enviemos a Gobta y Gabiru hacia ellos 』

「Sí, una buena idea. Estoy seguro de que esta es una batalla que no pueden perder, pero...』

「No necesita preocuparse. Los estaré observando, así que siéntase libre de hacer lo que deba 』

「Me alivia escuchar eso de usted. Disculpe, entonces 』

「No te esfuerces demasiado 』

Con su informe dado, ahora no había necesidad de moderación. Voló hacia su presa.

La escena de Diablo entrando de la nada congeló la sangre en las venas de Edward. Saare, disfrutando de una taza de té con él, apenas pudo reaccionar.

“Hola a todos. ¿Creo que nos hemos visto antes, rey Edward? Me llamo Diablo”.

Les dio una elegante reverencia. Antes de que pudiera terminar su saludo, el caballero capitán de Edward estaba ladrando órdenes.

“¡Prepárense! ¡Tomen posiciones defensivas! ¡Protejan al rey Edward!”

La guardia real entró en acción, agarró a Edward y lo arrastró hacia la retaguardia. El guardia instantáneamente formó una línea de defensa para cubrir a Edward y crear un muro humano entre el demonio y el rey. Diablo se tomó su tiempo para reaccionar, simplemente parado allí mientras todas estas tropas corrían alrededor. En lo que respecta al demonio, su objetivo estaba a la vista. El trabajo duro ya estaba hecho. No había razón para una prisa indebida.

En ese instante, Diablo se vio rodeado por Saare y sus fuerzas, cubriendo la gran y opulenta tienda real frente a la cual el demonio había aterrizado. Los miró a todos, disfrutando de la vista—pero aunque nadie lo notó, sus ojos ardían de ira.

Pronto, un grupo apareció en escena, curiosos por ver lo que estaba sucediendo. Diablo seguía sonriendo.

“No haré daño a ninguno de ustedes. Solo quédense allí para mí, por favor”.

Luego, con un chasquido de sus dedos, los periodistas se cubrieron con una barrera—un poco de consideración útil por parte de Diablo, para evitar daños colaterales. También tenía la intención de sugerir que salir de la barrera sería visto como hostilidad castigada con la muerte, pero los periodistas (por suerte para ellos) ni siquiera consideraron ese pensamiento.

Para cuando las fuerzas estuvieron en posición, Edward había recuperado parte de su compostura.

“¡Bien, bien! ¿El agente del rey demonio Rimuru, entonces? ¿Puedo preguntar qué te trae por aquí?”

El saludo puede haber faltado mucho en el camino de la majestad real, pero ciertamente logró sonar pomposo.

“Heh-heh-heh-heh-heh... Oh, solo una advertencia para ti”.

“¿Una advertencia? ¿De qué tipo?”

“Envía a tus tropas de regreso de inmediato y mantén conversaciones con Yohm-sama. Entonces no tendrás que probar el tipo de miedo que es mejor que no conocer”.

Para las apariencias, al menos, comenzó recomendando conversaciones. Sin embargo, eso no era lo que Diablo realmente buscaba. En todo caso, sería un dolor para Diablo si Edward realmente lo aceptaba.

“¡Jajaja! Qué propuesta tan extraña es esta. Además, todo esto comenzó cuando mi hermano malversó el dinero de reparación de nuestras cuentas. Simplemente estamos tratando de recuperar estos fondos, en un gesto de sinceridad hacia su nación. ¡No veo la necesidad de que te metas en nuestros asuntos!”

“Ya veo. ¿Entonces estás declarando tu intención de cumplir con nuestros acuerdos de paz?”

“Por supuesto... Aunque ahora veo que no había necesidad de hacerlo. ¡Casi me engañé a mí mismo!”

“¿Engañarse...?”

“¡Hmph! ¡Basta de jugar tonto! Estás conspirando con mi hermano Edmaris para cobrarnos el doble de las reparaciones, ¿no? ¡No creas que no he visto a través de tus pequeñas artimañas!”

“.....”

“No hay nada con qué defenderse, ¿verdad? Ya sea que se llame a sí mismo un rey demonio o no, este tipo de Rimuru ya ha demostrado cuán superficial es para mí. Busca saquearnos, por medios justos o sucios, y está esparciendo las semillas de la guerra por toda la tierra, ¿no es así?”

“.....”

“Pero qué pena, ¿no? ¡Puede que hayas matado al arzobispo Reyhiem en un intento por mantenerlo en silencio, pero sus palabras están registradas aquí!”

Edward tomó el silencio de Diablo como una invitación a charlar sin parar. La bola de cristal que sacó se sostuvo por encima de su cabeza, asegurando que la prensa pudiera verla. Representaba a un Reyhiem de aspecto muy demacrado, tal vez después de una sesión de tortura o dos. “¡No tenía intención de traicionarte!” él gritó. “¡Por favor, perdóname!” Cualquier espectador podría decir que este era un video de los últimos momentos de Reyhiem en este mundo, y lo creerían.

“¿Y qué prueba esta pieza de evidencia?” Preguntó Diablo.

Edward se echó a reír, claramente considerándolo una pregunta tonta. “¿No lo ves? Glenda-sama de allí nos trajo esto. Te infiltraste en Ruberios y mataste a Reyhiem-sama, ¿no? Tal vez pensaste que meras amenazas lo intimidarían para que hiciera lo que quisieras, ¡pero su fe superó tu terror! ¡Entonces temiste que le contara al mundo sobre tus crímenes, y te llevó a hacer esto!”

Miró a Diablo y lo desafió a responder. La sonrisa de Diablo permaneció intacta.

“Qué impresionante. ¿Un simple ser humano capaz de superar su miedo a mí? Esa es una broma bastante divertida”.

“¡No esquives la pregunta! Has visto la evidencia en tu contra; no puedes simplemente salir de allí—”

“Suficiente de ti. Cierra el hocico”.



La voz tranquila de Diablo interrumpió al nuevo rey mientras intentaba mostrar su dignidad a la prensa. Por un solo momento, su sonrisa desapareció. Reemplazada fue un terror horrible, estéril e insondable.

“Esta farsa ha terminado. No puedo disfrutar de una batalla de ingenio si no traes nada a la competición”.

Las palabras fueron suficientes para congelar a Edward donde estaba parado.

“Había pensado en explicar la verdad en detalle para demostrar mi inocencia, pero veo que sería una pérdida de tiempo. Después de todo, los humanos están diseñados para creer solo lo que quieren creer. Pero hay una manera más fácil de probar mi caso...”

“¿Q-Qué estás diciendo...?”

El cambio en la actitud de Diablo intimidó a Edward. Solo ahora se dio cuenta de que este enfoque suyo podría no haber sido la idea más inteligente.

“Te gustaría que demostrara mi inocencia, ¿no?” continuó Diablo, “Si alguien aquí es capaz de superar su miedo a mí, con mucho gusto admitiré la derrota. Pero déjame advertirte: nunca antes he sido derrotado. Si buscas desafiarme, entonces prepárate para enfrentar las consecuencias”.

Su voz era tan tranquila como siempre. Pero dentro de esos ojos dorados suyos, un par de pupilas carmesíes ardían de rabia. Si esto fuera solo con él, Diablo todavía podría haberse mantenido a raya, pero Edward también había decidido calumniar cruelmente a Rimuru. Y en ese momento, la suerte de Edward se acabó.

“¡M-Mátenlo!” gritó el asustado Edward. “¡Encárguense del demonio de inmediato!”

Los cazadores de demonios mezclados con los soldados que custodiaban al rey estaban esperando esta orden. Todos saltaron simultáneamente y atacaron a Diablo.

“¿Superar nuestro miedo a ti? ¡Demasiado fácil! ¡Puedes pensar que eres invencible como un Archidemonio, pero nos topamos con demonios como tú en nuestra patria todo el tiempo!”

“¡Ningún demonio puede sobrevivir por mucho tiempo si pulverizas su forma física! ¡Eso se aplica incluso a un Archidemonio!”

“Hemos hecho nuestra tarea sobre cómo manejar demonios como tú. ¡No subestimes a los humanos!”

Los cazadores trabajaron en conjunto mientras le gritaban, entrando en una formación letal. Tenían su foco en Diablo, a pesar de bañarlo con insultos. Diablo, después de todo, tenía un nombre, y un Archidemonios nombrado estaba por encima de la norma en cuanto a amenazas.

“¿Qué? ¿No hay respuesta, entonces?”

“Todos ladran, pero no muerden, ¿eh?”

Balanceando cadenas especiales de aleación compuesta imbuidas con el elemento sagrado, inmovilizaron a Diablo, atando sus brazos y piernas. Su primer movimiento había tenido éxito, y les hizo ceder un poco su precaución.

El Imperio del Este, para bien o para mal, tenía más experiencia con demonios merodeadores que las Naciones Occidentales. Esto supuestamente se debía a una fortaleza demoníaca en el Este que dominaba una cantidad gigantesca de poder, pero de cualquier manera, también significaba que los cazadores de demonios realmente eran luchadores bien entrenados en el arte de las tácticas anti-demonios. Un

Archidemonio era estrictamente una leyenda en Occidente, pero en el este, habían llevado a cabo una extensa investigación sobre demonios, dividiéndolos en categorías y elaborando estrategias para cada tipo.

El líder de los cazadores de demonios había vinculado a Diablo como un demonio de la edad medieval, pero teniendo en cuenta su estado nombrado, parecía más sensato tratarlo como uno “antiguo”. Un miembro de la nobleza demoníaca, dotado de un poder masivo, inteligencia y tal vez incluso un vasto ejército de parientes. La amenaza no podía ser subestimada.

Pero el líder todavía creía en sus posibilidades de victoria. Había experimentado varias peleas contra Archidemonios, y nunca dudó de las habilidades de toma de decisiones que aprendió de esas batallas.

“¿Estás listo, entonces?”

Por eso la pregunta de Diablo le parecía tan desconcertante.

“¿Q-Qué?”

“Quiero decir, si has hecho tus preparativos, agradecería una señal de inicio”.

El líder no entendió lo que el demonio sereno quería decir. “... ¿Eh?” Él ocultó su preocupación, tratando de sonar lo más desafiante posible. “¿Estás diciendo que no te interpondrás en nuestro camino, sin importar lo que hagamos?”

“¿Por qué lo haría? Con todo el esfuerzo que estás poniendo claramente, no quiero interferir, sabes. Esto hará que el miedo sea mucho más vívido”.

“Je... je je... No juegues con nosotros, demonio. ¡Tu excesiva arrogancia será tu perdición!”

Las bromas de Diablo provocaron un ligero escalofrío en las mentes de los cazadores de demonios. Los demonios como él a menudo despreciaban a las personas, sobrestimando sus propias habilidades. Con ese conocimiento en mente, Diablo no se aventuraba lejos del típico guion de demonio. Esta vez, sin embargo, estaba entregando estas líneas mientras ya estaba encadenado al suelo. Incluso un cazador de demonios experimentado se desanimaría con tanta confianza.

Aun así, estos eran profesionales. No tardaron ni un solo segundo, ejecutando las rutinas de entrenamiento que repetían día tras día.

“... ¡Te arrepentirás de tu arrogancia en el infierno! ¡Destruyelo ahora! ¡¡Rayo!!”

Mientras el Rey Edward, los periodistas de naciones de todo el mundo, Saare y el resto de la guardia real de Ruberios observaban, a Diablo lo asaron con destellos cegadores de electricidad.

“¿¿Qué dices ahora?! ¡¿Qué sabor tiene para ti un rayo natural sin infusión de magia?!”

“Un demonio como tú está protegido por capas de barreras, lo sabemos. ¡Pero qué pena para ti! ¡Con nuestra tecnología imperial, podemos atravesar tus defensas!”

“A los demonios se les debe otorgar forma física para ejercer su voluntad en este mundo. ¡Con tu cuerpo destruido, no hay nada que puedas hacer!”

Los cazadores de demonios parecían tratar su victoria como un hecho. Cualquier fuerza impulsada por la magia podría ser fácilmente bloqueada por una barrera construida para ese propósito. En respuesta, el Imperio del Este había investigado armas que no dependían de la magia para funcionar. Este truco de rayos

era uno de ellos, lo último en tecnología anti-demonios, y escuchar eso hizo que el terror de Edward se calmara un poco.

“¡Maravilloso!” gritó aliviado. “¡En verdad, ustedes son los héroes de Oriente! ¡Debo aumentar mi recompensa para ese comerciante!”

Su rostro estaba retorcido de alegría mientras miraba a Diablo. El rayo estaba asando vivo al demonio... ¿O no? Los destellos de luz ya habían envuelto completamente su cuerpo, pero esa sonrisa aún estaba en los labios de Diablo.

Solo Saare y Glenda se dieron cuenta de esto al principio. Les preocupaba. El líder de los cazadores de demonios, sin embargo, estaba desconcertado por otra cosa.

“... Esto no debería estar sucediendo. ¡Esto no debería estar sucediendo! ¿Por qué no hay una sola marca de quemadura en su ropa?”

Entonces lo vio. Esa malvada, malvada sonrisa.

“¡T-Tú—!”

“Je, je, je, je, je. Un esfuerzo bastante escaso. Demasiado exiguo, de hecho. ¿Pensaste que esto sería suficiente en mi contra? Después de todo ese arduo trabajo, no puedo evitar llamarlo una decepción”.

Diablo casualmente levantó un brazo. En el momento en que lo hizo, las cadenas que lo ataban se hicieron añicos.

“¡Whoa!”

“¡Nngh!”

Con una fuerza increíble, Diablo arrancó las cadenas de aleación reforzada de su cuerpo.

“¡T-Tú, monstruo!”

Se rio de las palabras de sorpresa de la boca del líder. “Bien, entonces”, dijo Diablo, como si nada hubiera pasado. “Ahora para la prueba de selección”.

“¡E-espera! ¡Esto es una locura! ¿Por qué el rayo no funcionó en ti?”

Por incredulidad, o tal vez para desviar su terror inminente, el líder tuvo que hacer la pregunta. Diablo tuvo la amabilidad de proporcionar una respuesta detallada.

“¿Porque preguntas? Es sencillo. Estoy equipado con una fuerte resistencia a las influencias naturales, incluidas las descargas eléctricas. Tu ataque en este momento fue un golpe tan simple contra mí que ni siquiera merecía construir una barrera defensiva para contrarrestarlo. ¿Es eso satisfactorio?”

El líder comenzó a temblar visiblemente. En todo caso, fue valiente de su parte. El resto de los cazadores, al darse cuenta del asombro detrás de la declaración de Diablo, ya habían caído gritando al suelo.

“¡¡Aaaahhhhhh!! ¡Aléjate! ¡Detente! ¡¡Aléjate de mí!!”

“¡Nooooooooooooo! ¡A-ayúdenme!”

Eran cazadores de demonios de primera clase, valientes guerreros entrenados para la batalla. Y no estaban solos. A excepción de los periodistas protegidos, todos los que presenciaron esta escena sintieron que sus espinas se congelaban. Edward se desmayó justo donde estaba, soltando espuma por la boca, y también su guardia real.

¿Qué acaba de suceder? El líder podía verlo lo suficientemente bien—este terror abrumador, la pura presión que este demonio les estaba enviando. Para decirlo de la manera más simple posible, todo lo que Diablo hizo fue desatar todo el peso de su aura—pero esa aura era lo suficientemente desalentadora en sí misma como para matar.

“¿Oh? ¿Entonces solo tres de ustedes pasaron la prueba? Bueno, supongo que merecen elogios por resistir a mi Haki del Rey Demonio. Por la presente, tienen mi permiso para enfrentarme”.

Al escuchar esto, incluso cuando sintió el terror cerrándose alrededor de su garganta, el líder se dio la vuelta. Allí, tal como prometió Diablo, quedaron los otros dos en pie—Saare y Glenda, el joven y la belleza salvaje.

Verlos aparentemente inmóviles ayudó al líder a recuperar su mente. *Todo está bien. Todavía está bien. Los Guerreros Sabios no nos defraudarán—son verdaderamente los héroes de Occidente. Puede que mis cazadores hayan caído, pero con estos dos a mano, la victoria aún podría ser nuestra...*

Animado, el líder se giró hacia Diablo. “Je... Je, je. Sí, eres el sirviente de tu rey demonio. Solo eres bueno para farolear”.

“¿Farolear, dices?”

“¡Eso dije! Llamaste a eso ‘Haki del Rey Demonio’ justo ahora, ¿no? Se necesita un monstruo de clase de rey demonio para ejercer esa habilidad—y eres un Archidemonio del nivel más alto entre las razas demoníacas, ¡es imposible que te conviertas en un rey demonio! ¡Eso prueba que eres un mentiroso!”

En Oriente, este hecho se consideraba una investigación altamente clasificada. Sabía que los demonios tenían un límite superior para la cantidad de magia que sus cuerpos podían almacenar. Este era un número establecido para todos ellos, a pesar de que podían diferir en otras formas de fuerza. Los demonios mayores tendrían más experiencia en batalla, lo que les permitiría formar mejores estrategias para conservar su magia y exprimir todo lo que pudieran de ella. Esta también era una razón para no temer a los demonios tanto como la gente solía hacerlo, ya que, si conocías el límite mágico de tu enemigo, podrías trabajar con eso, sin importar cómo intentaran impedirlo. El conocimiento es poder, y tener el conocimiento correcto puede evitar que un farol obvio nuble tu mente.

“Ya veo. Eso es correcto e incorrecto. Es cierto que los demonios como yo estamos limitados en nuestro recuento de magia. Sin embargo, es posible evolucionar al siguiente nivel, suponiendo que se cumplan las condiciones adecuadas”.

“¿Huh?”

“¿Creo que Rojo sería un ejemplo lo suficientemente famoso como para que lo conozcas?”

“¿Rojo? ¿Qué es lo que tú—?”

Y entonces un cierto demonio cruzó por la mente del líder. Uno famoso, toda su existencia era la excepción que demostraba la regla.

“Sería bastante simple obtener el título de rey demonio, sabes. Todo lo que se necesita es que uno de nosotros desarrolle nuestra fuerza hasta el nivel máximo y luego viva por al menos dos mil años. Apenas necesitaría trabajar para ello”.

Diablo lo hizo sonar fácil, pero en realidad, era endiabladamente difícil. Como forma de vida espiritual, los demonios naturalmente disfrutaban del combate. Incluso si nunca fueron convocados al reino físico, la batalla era una parte constante de la vida en el mundo espiritual. Perder una pelea allí golpearía las magículas fuera de tu límite superior, lo que significaba que algunos demonios realmente se disolvían con el tiempo. Alcanzar el máximo de uno y luego mantenerlo durante dos milenios, básicamente significaba convertirse en un Archidemonio y construir un récord invicto todo el tiempo—ni siquiera una sola derrota.

El líder de los cazadores de demonios no era consciente de eso por sí mismo, pero incluso él tenía el presentimiento de que Diablo estaba minimizando la apuesta involucrada. Pero la referencia casual al Rojo fue lo que atrajo su atención—Diablo estaba hablando de ese gobernante absoluto, el famoso demonio, como si fueran amigos casuales.

No puede ser. De todas las cosas, no podría ser que...

La sociedad demoníaca trabajaba en una relación estrictamente jerárquica, de acuerdo con una teoría presentada por Gadra-sama, el gran hechicero del Imperio Oriental. Esta jerarquía era de naturaleza estricta, aplicada por igual tanto a los Demonios Progenitores como a los miembros de nivel superior de cada tipo de demonio. Uno de nivel inferior que se refería a uno de nivel superior sin algún honorífico era tan insensible como el fin del mundo.

“¿Pero quizás la blanca sería más famosa en el Este donde creciste? La sentí usando su Haki del Rey Demonio allí hace un tiempo...”

El comentario despejó la neblina de la mente del líder. Recordó los eventos de hace varios años, justo antes de que Blanc, el temible Progenitor Blanco, tomara forma en este mundo. Llamaron al evento ‘Costa Sangrienta’, y si hubiera salido mal, habría marcado el nacimiento de un segundo Guy Crimson, interrumpiendo el equilibrio de los reyes demonio y condenando al planeta al caos. El Imperio usó su influencia para enterrar los eventos de ese día, asegurándose que el público no los supiera.

El líder palideció. Ahora lo sabía. El demonio que casualmente los llamó Rojo y Blanco tenía que ser al menos tan poderoso como el que causó la Costa Sangrienta.

¡Eso, eso, eso no puede ser... posible...! Ahí... ¡No hay forma de que ganemos! Es ridículo. ¿Cómo puede pasar algo así?

El líder gritó internamente... y luego, con demasiada facilidad, algo se rompió. Los cazadores de demonios eran profesionales, no buscadores de emociones. No arriesgaban sus cuellos por un trabajo a menos que el dinero fuera suficiente. Si se trataba de proteger a su propia familia, eso era una cosa, pero nadie quería morir en un país extranjero lejano como este. Y ahora que el líder entendió cuán desesperadamente superado estaba, abandonó toda resistencia por inútil.

“¡Por favor sálvame!” Soltó toda vergüenza y honor, suplicándole a Diablo. “Al menos perdona mi vida... ¡Ayúdame, por favor...!”

Diablo recompensó la pantalla con una sonrisa amable. “¿Oh que está mal? Pasaste mi prueba. ¿Por qué no nos divertimos un poco? ¿No quieres saber si estoy faroleando o no? Deberías verlo por ti mismo”.

El líder estaba desesperado. No había más dudas sobre Diablo. Ahora se dio cuenta de que era un peligro supremo para él y para el resto del mundo. ¿Farol? No seas ridículo.

“¡P-por favor, perdóname! Solo vine aquí por el dinero. ¡Juro que nunca más te desafiaré! Nunca haré nada para interferir contigo. Si me ordenas cortarle la garganta al rey mientras aún está inconsciente, ¡lo haré por ti ahora mismo! ¡Por favor! ¡Cualquier cosa por mi vida!”

La súplica estaba tomando un tono patético. Resultó que valió la pena.

“Hmm. En ese caso, puedes irte. Entra en la barrera en la que se encuentran los periodistas y lleva a todas las demás personas esparcidas por aquí contigo.

El líder obedeció de inmediato. Sin dudarlo, sacudió a sus cazadores despiertos, ordenándoles que fueran a buscar a los caballeros caídos por él. El rey, él personalmente se alzó sobre su hombro antes de huir hacia la barrera. Ninguno de los periodistas lo reprendió por ello. Estaban demasiado ocupados vigilando este extraño giro de los acontecimientos, conteniendo la respiración con anticipación.



El área frente a la tienda estaba mucho más limpia ahora, ya que Saare le dirigió una sonrisa desafiante a Diablo.

“Hmm... Impresionante. Me resulta difícil creer que eres simplemente un Archidemonio de nivel calamidad”.

“¿Oh? ¿No vas a huir de mí?”

“¿Huir? Un comentario divertido. Me llamo Saare. Sirvo directamente al Santo Emperador de Ruberios como parte de su Guardia Imperial, un miembro de los Tres Guerreros Sabios y los Diez Grandes Santos que se oponen a este rey demonio suyo. ¿Pero quién eres tú?”

“Como dije antes, me llamo Diablo. Ese es mi nombre, tal como me lo concedió el gran y poderoso Rimuru-sama”.

“... ¿Y aún no te vas a revelar?”

Saare intentó mantenerse amistoso y tranquilo, incluso cuando la humillación lo estaba haciendo alcanzar su punto de ebullición interno. Toda la charla de Diablo sobre personas que no lograron “superar” su terror fue una afrenta directa para él—pero mantuvo sus pensamientos racionales. No era del tipo que permitía que la ira sin sentido nublara su autocontrol, pero en su mente, Diablo estaba actuando demasiado desdeñoso con él.

Esos cazadores de demonios del Este eran una broma, presumían lo profesionales que eran, pero se veían obligados a rogar por sus vidas al final. Saare les había permitido mantener su actuación, ya que Glenda había sugerido usarlos como peones de sacrificio, pero esta actuación estaba muy por debajo de sus expectativas.

Internamente, se burló del demonio que tenía delante. No debería haber esperado más de los ciudadanos privilegiados. *Tenemos la tarea de proteger al Santo Emperador y al propio dios Luminous. ¡Estamos mucho más preparados para la batalla que ellos!*

A pesar de eso, se mantuvo en alerta más alta de lo habitual. *Grigori también quería pelear*, recordó, *pero parece que la presa me eligió a mí. En cuyo caso... hora de hacer que se arrepienta de su arrogancia.*

Diablo era un nombre desconocido, no mencionado en ninguno de los textos antiguos con los que estaba familiarizado. Significaba que este no era un gran demonio, nada que representara una amenaza para él. Rojo, blanco—toda esa pretensión. ¿De qué hay que tener tanto miedo? Si este era un Demonio Progenitor aún sin nombre, todas las apuestas quedarían canceladas, pero...”

Podía decir que su enemigo no era un Archidemonio regular, pero para Saare, esto no parecía preocuparle demasiado. Era el tipo de confianza que solo los verdaderamente ignorantes podían tener. Simplemente sabía muy poco acerca de demonios.

A sus ojos, si este no iba a revelar su verdadera naturaleza, solo tendría que arrancar el disfraz por la fuerza. Saare, después de todo, tenía suficiente poder para luchar contra un rey demonio solo. Puede que Valentine hubiera escapado al final de su batalla, pero estaba a un pelo de matarlo. Un simple Archidemonio no era motivo de alarma en absoluto.

Eso explicaba por qué la actitud de Diablo molestaba tanto a Saare... pero la siguiente declaración de Diablo hizo que los Guerreros Sabios dudaran de sus oídos.

“... ¿Revelarme a mí mismo? Ah, sí. Tengo tan poco interés en la fuerza que olvidé mencionarlo. De hecho, como dices, no soy un Archidemonio. De hecho, he completado mi evolución a Duque Demonio. Es similar, sabes”, agregó casualmente, “pero trata de recordar la diferencia”.

Eso realmente no le importaba a Diablo—no tanto como su nombre. Era un asunto trivial para él, pero una crisis masiva para Saare.

No podía creerlo. No quería creerlo. ¿Qué acaba de decir el demonio delante de él? ¿Un duque demonio? Eso era... puramente una leyenda, clasificada extraoficialmente como una amenaza a nivel de desastre, y su fuerza superaba con creces cualquier otra cosa en la familia de los demonios. Ni siquiera un espíritu de nivel superior podría aspirar a oler ese tipo de poder. Se necesitarían múltiples criaturas espirituales de clase señor para lidiar con eso.

Solo unos pocos tomos muy antiguos tenían ejemplos de uno que interfería con este mundo, pero demostró que existían. Solo mira al rey demonio más fuerte que jamás haya pisado la tierra...

Oh.

Ahora tenía sentido para Saare. Un demonio que había vivido durante milenios y se había convertido en una presencia de clase de rey demonio, como mencionó Diablo, podría evolucionar a un Duque Demonio a través de algún tipo de catalizador. Por supuesto que la evolución aumentaría su fuerza a niveles vertiginosos. El recuento de magia del Rojo se había disparado a varias veces al de un Archidemonio regular, y también tenía todos esos años adicionales de experiencia. En verdad, no había límite para su fuerza.

El líder de los cazadores de demonios, observando con cautela estos eventos, cayó inconsciente en el momento en que escuchó las palabras Duque Demonio. Fue vencido—no por miedo, sino por el alivio. Si realmente hubiera luchado contra ese demonio... Eso era demasiado para siquiera considerarlo. Y la alegría que sintió, evitando ese destino, literalmente lo dejó inconsciente.

Nadie podría culpar al tipo. Incluso Saare fue tomado por un deseo de huir. ¿Y la parte más aterradora? Algunos tontos por ahí eran lo suficientemente locos como para dar un nombre tan raro a un Archidemonio.

¿Qué en el nombre de Luminous podría haber estado pensando ese Rimuru?

Saare podía sentir un sudor frío brotar de cada poro de su cuerpo. Sus instintos sonaban campanas de alarma, la actitud tranquila de hace un momento ahora era apenas un recuerdo pasajero. Sabía lo imposible que era esto.

Si Diablo había dado su nombre sin dudar así, significaba que realmente había alguien por ahí que se lo había concedido. Una criatura nombrada sin maestro nunca estaría tan ansiosa por compartir su nombre, ya que lo expondría a caer bajo el control de otra persona. Resultaba que el rey demonio Rimuru realmente estaba detrás de esto.

¿Pero podría Rimuru, recién ascendido como un rey demonio, incluso tener la energía necesaria para nombrar un Archidemonio?

No tenía mucho sentido reflexionar sobre esa pregunta, pero Saare no pudo evitar preguntárselo. Su mente solo intentaba escapar de la realidad en este punto.

Luego sintió algo de movimiento a su lado.

“¿Por qué te resistes, Saare?! ¡Deja que tú y yo eliminemos juntos a ese demonio de aspecto sexy!”

Glenda prácticamente le estaba gritando.

“¡No! ¡Glenda, espera!”

Ya era demasiado tarde para detenerla. Como el viento, ella avanzó, acercándose sigilosamente a Diablo sin hacer ruido y empujando su cuchillo de hoja negra hacia él. Se hundió directamente en el corazón indefenso de Diablo.

“¡Ja! ¡No eres una amenaza en absoluto!”

Glenda se echó a reír. Ella podía ver ese golpe completado. Pero tristemente, Diablo no tenía intención de esquivar eso desde el principio.

“Heh-heh-heh-heh-heh... Esa es ciertamente una habilidad física encomiable. Desafortunadamente”, dijo rotundamente, “los ataques físicos no funcionan en mí”.

Esa era la verdad. Diablo había adquirido un rasgo conocido como Cancelar Ataques Cuerpo a Cuerpo.

Glenda saltó rápidamente a una distancia segura. “¡No! ¡Qué molestia!” Luego, ignorando la advertencia de Saare, lanzó una andanada de ataques rápidos. Incluso ella podía decir que era un enemigo formidable; ella ya no lo reprendió abiertamente como antes, y estaba tratando esto como una batalla contra un rey demonio completo.

Pero todo era solo algo de ejercicio para Diablo. Estaba en su propio reino, en cuanto a poder, y nada de lo que Glenda hiciera podría afectarlo.

Ahora Glenda se dio cuenta de esto—o, para ser exactos, lo había sentido desde el principio. Sus verdaderas metas estaban en otra parte.

Saare, resignado a su destino, se armó de valor. Incapaz de abandonar a Glenda, se unió a la batalla, desatando su fuerza espiritual y aumentando sus habilidades físicas al máximo. Blandiendo el Demon Slayer [Asesino de Demonios], un arma única obtenida a través de grandes cantidades de capital, cortando a Diablo. Pero no funcionó.

“¡Maldita sea! ¿Los cortes no funcionan en él? Glenda, cómprame algo de tiempo para que pueda desatar mi magia sagrada...”

Razonando que solo su magia más fuerte eliminaría esta amenaza, Saare le pidió una mano a Glenda. Pero no tuvo respuesta. Diablo habló en su lugar.

“Creo que tu compañera acaba de huir”.

Saare tuvo problemas para entender esto al principio. Dándose la vuelta, incrédulo de sus propios oídos, no pudo encontrar a Glenda allí. Diablo tenía razón; ella había huido de la escena hace ya mucho tiempo.

“¡Maldita putaaa!” Gritó a todo pulmón. No logró mucho. Glenda decidió unilateralmente comenzar esta batalla, y luego dejó a Saare para lidiar con las consecuencias. Lo enfureció, pero Diablo estaba allí, luciendo su sonrisa malvada. Era hora de que Saare se preocupara por su propia piel, no por la de ella.

Puedo hacer esto. ¡Tengo que hacer esto! ¡Necesito mantener esto en marcha hasta que Grigori regrese!

Con sus esperanzas puestas ahora en su otro compañero incondicional, Saare despertó su espíritu. Grigori había ido a la ciudad para atraer al demonio hacia él. Su objetivo estaba justo aquí y, por lo tanto, debería volver pronto. Creyendo en esto, Saare se sumergió en esta desesperada batalla—un deseo fugaz que nunca tuvo ninguna esperanza de hacerse realidad.



Mientras Saare se enfrentaba a estas dificultades insuperables, Grigori de los Tres Guerreros Sabios se encontraba en una situación desesperada.

Allí, mientras corría por el campo de batalla, fue recibido por una calamidad de los cielos. Era la fuerza mercenaria que Yohm había traído, aparentemente luchando para proteger la puerta de la ciudad. Estaban haciendo lo que parecía ser un buen trabajo, defendiéndose de la fuerza de vanguardia de Falmuth.

Esta no era la presa a la que se suponía que Grigori debía apuntar. No le interesaba la lucha interna de Falmuth; no tenía nada que ver con él. Solo perseguía al demonio que mató al arzobispo Reyhiem, y su inteligencia indicó que lo encontrarían trabajando encubierto en esta ciudad.

El Rey Edward estaba acompañado por esos especialistas del Este cuando lo vi. A menos que lo dejen escapar, dudo que tenga mucho trabajo que hacer...

Pero ahora Grigori se enfrentaba a una amenaza mucho más presente que un demonio. Era un lobo gigantesco y temible en su camino.

El lobo, por supuesto, era Ranga, meneando la cola con alegría mientras corría por los cielos. Era liviano, tan liviano como una pluma, y ahora sus pies no estaban pateando contra el suelo. Esto era Paseo por el Cielo, una técnica que solo un pequeño puñado de bestias mágicas podía esperar aprender, y que él había adquirido de forma demasiado natural.

Para Ranga, sin embargo, este era un detalle trivial. Las ondas de poder liberadas de su cuerpo le traían pura alegría mientras se daba la vuelta, sintiéndose lleno de energía mágica. Sus patas, cubiertas de pelaje negro azabache, crepitaban con un rayo de color dorado—su aura liberaba electricidad al aire, tanto si Ranga lo quería como si no. Estaba controlando los rayos con los brillantes cuernos dorados en su cabeza, irradiando una fuerza como una corona, incluso mientras el pelaje infundido de rayos brillaba negro como una túnica de oscuridad. Era el rey de los lobos, y ahora tenía toda la majestad que implicaba ese título.

Ahora se acercaba a la velocidad del sonido en el aire, y al instante, divisó al grupo que Diablo le mencionó. En ese instante, ya estaba de vuelta en tierra firme—justo en frente de Grigori.

Acompañando a Grigori había un pequeño puñado de la Guardia Imperial de Ruberios. Los otros cinco mil con ellos, eran la segunda ola de caballeros Falmuth enviados por Edward como refuerzos.

Uno de los generales de Falmuth, un miembro inexperto de la nobleza, se acercó nerviosamente.

“Grigori-sama, ¿sus órdenes?”

Demonios lo sé, pensó.

Todos los caballeros de primer nivel de Falmuth habían desaparecido hace mucho tiempo, borrados del mundo durante el intento anterior de invadir Tempest. Lo que quedaba eran los restos, los luchadores cuyas habilidades y capacidad intelectual no eran suficientes para unirse la última vez. Ninguno de ellos podía pensar por sí mismo; confiaban completamente en Grigori, este chico maravilloso de tierras exóticas, sin la más mínima sensación de vergüenza.

“General Gastón, enfrenta a las fuerzas que están detrás de nosotros. Los viste avanzar desde el suelo y el cielo, ¿verdad?”

La observación hizo que Gastón volviera en sí. “Muy bien. ¿Y usted, Grigori-sama...?”

“¿Yo? ¿No es obvio? Tengo que enfrentarme a ese tipo. Python, García, ustedes dos se unira—”

Unirse a Gastón y mantenerlo vigilado era lo que Grigori quería decir, pero fue interrumpido por un viento con la fuerza de una vendaval oscuro que se precipitaba.

“¿¿Qué...?!”

A una velocidad a la que solo Grigori podía reaccionar, Ranga cargó directamente contra las fuerzas que lideraba Gastón.

“¡Maldita sea!” Gritó Grigori. “¡Ese perro estúpido!” Él empujó su alabarda hacia adelante con todas sus fuerzas; Ranga saltó fácilmente del peligro, luego comenzó a dar rienda suelta a su poder para destruir a toda la tropa. Saltando arriba y abajo, siguió atacando y atacando, acumulando las bajas. Ni Python, ni García, ni todos sus muchos compañeros pudieron evitar este festival de violencia, enviándolos a todos al suelo.

Y en poco tiempo, esos colmillos estaban siendo apuntados al propio Grigori.

Gobta y Gabiru estaban persiguiendo a Ranga tan rápido como podían.

“Vamos, Ranga, eres demasiado veloz...”

“En efecto. Me temo que no nos quedarán tareas al final de esto”.

“Hermano”, intervino Souka, “por favor, basta de quejas. Continúa la persecución”.

Todos se estaban peleando como siempre, pero todos sabían que eran buenos amigos. Solo los tres pensaban que lo estaban escondiendo.

“¡Correcto!” bramó Gobta. “¡Aquí vamos!”

“¡Entendido!”

Gobta activó Movimiento de Sombra, acompañado por un centenar de sus jinetes goblin. Gabiru voló hacia adelante, un centenar de miembros del Equipo Hiryu se unieron a él. Souka, mientras tanto, regresó a Hakurou para darle al comandante de campo su informe.

Como la primera persona en el campo de batalla, Gobta fue recibido por un montón de soldados que yacían en lo que parecía un solo lugar. Los caballeros que aún estaban en la refriega formaban un círculo suelto alrededor de Ranga, manteniendo una distancia prudente y rezando para que Grigori pudiera derrotar a esta bestia. Los caballeros caídos eran todos los talentosos—o al menos, aquellos lo suficientemente valientes para enfrentarse a Ranga y mantener a Grigori vigilado. Pagaron eso caro, todos los reunidos estaban siendo barridos por Ranga con sus patas delanteras para asegurarse de que no los matara accidentalmente.

Los rostros de todos los caballeros rezando estaban tensos por la desesperación. Sus vítores, fuertes y entusiastas al principio, ahora eran reemplazados por un silencio seco. Grigori ya estaba cubierto de pies a cabeza por heridas. La victoria, en este punto, eran un sueño envuelto en otro sueño. Incluso con Impenetrable, la protección de acero que cubría a Grigori, a los ojos de Ranga, era un juguete de morder un poco más duro de lo habitual. El hecho de que no pudiera ser noqueado simplemente significaba que tenía que soportar el dolor mucho más tiempo.

“¡Whoa!” La escena medio aterrorizó a Gobta. “¡Esto es, eh, estás siendo un lobo malo, Ranga! ¡Morirá si haces algo más!”

“Sí”, acordó Gabiru, “¡debemos curarlo de inmediato!”

La orden hizo que Ranga se congelara en su lugar. Al darse cuenta de la triste escena a su alrededor, se encorvó, con la cola apuntando hacia abajo, encogiéndose de tamaño.

“Um.... ¿Pero este humano no desea jugar por más tiempo...?”



Grigori estaba inconsciente, con una alabarda rota todavía en su mano, mientras Ranga lo empujaba con una pata. Era una escena demasiado lamentable para Gobta y Gabiru. Solo imaginándose a sí mismos en su lugar...

“Um, no, no, no lo creo, Ranga...”

“¡De hecho no! ¡Es mejor detener esto por ahora, de lo contrario, Rimuru-sama te dará un increíble sermón!”

La mención del nombre de Rimuru obligó a Ranga a ceder. Mirándolos a los dos con sus ojos tristes, finalmente se rindió.

“Oh no. Se enojará conmigo...”

La cara del Grigori liberado, estaba cubierta de baba, sus extremidades estaban en una variedad de direcciones ligeramente extravagantes. Solo un poco, pero el cuerpo humano no estaba diseñado para verse así. Estaba bastante golpeado, en otras palabras, y era una maravilla que continuara respirando.

Pero Grigori sobrevivió a todo. Y con la poción curativa que Gobta proporcionó, se recuperó por completo. Puede que su cuerpo no haya pagado el precio de la experiencia... pero su autoestima ciertamente lo hizo. En años posteriores, llegó a ser conocido en su tierra natal como el paladín cinofóbico³, por razones que se negó a divulgar al público en general.

Para las fuerzas restantes, Gabiru prometió no perseguirlos más si se retiraban, una oferta que el general Gastón aceptó de inmediato. La noticia se envió rápidamente a las fuerzas golpeadas y magulladas que aún atacaban la puerta de la ciudad.

Así terminó el asedio en Migam antes de que realmente comenzara. Y cuando dejó la escena, se escuchó a Gastón gritar: “¿Eliminarlos? ¿Cómo podríamos vencerlos?”—Una cita que se hizo mucho más famosa en todo el mundo de lo que probablemente pretendía.



¡Vamos, Grigori...! ¡Venga! ¡¡Ven aquí!!

Saare no podría haber deseado que eso fuera más difícil para él. Pero estaba de suerte—Grigori se acercaba, sobre la espalda de Ranga. De hecho, el deseo de Saare estaba a punto de hacerse realidad en solo unos momentos más. Grigori probablemente no iba a proporcionar los servicios que estaba buscando, pero para Saare en este momento, la ignorancia era felicidad.

Además, razonó, que este Diablo era un demonio demasiado ridículo con el que lidiar. Aquí estaba, uno de los seres humanos más poderosos del planeta, y ni siquiera él podía sondear completamente las profundidades de la fuerza de este tipo. No había duda de Diablo ahora. Realmente era más poderoso que el rey demonio Valentine. ¿Por qué se molestaría en salir de su camino para matar al Arzobispo Reyhiem? Unas pocas amenazas bien plantadas de Diablo, y él podía hacer que literalmente cualquiera adorara el suelo sobre el que caminaba.

Entonces, ¿por qué tuve que lidiar con esto...?

³ La cinofobia es el miedo anormal a los perros, normalmente causado por una experiencia traumática referente a un canino.

Saare todavía estaba haciendo todo lo posible para defenderse del aluvión de Diablo, pero sabía que el final estaba cerca. Su resistencia y su agudeza mental estaban a punto de agotarse.

“Heh-heh-heh-heh-heh... Vamos. Pon un poco más de esfuerzo. Muéstrame una o dos habilidades interesantes”.

Y el demonio también disfrutaba alegremente la vista. Saare solo quería llorar. Desde el fondo de su corazón, quería irse a casa.

Había sido alabado como un genio. Era longevo, gracias a su sangre élfica, y su esfuerzo intrépido lo ayudó a afinar su estilo de lucha hasta un punto máximo. Su recompensa por esto, fue la habilidad única Todo-Terreno, que le permitía comprender completamente y adquirir el arte de un oponente después de verlo solo una vez. Funcionaba según el mismo principio que el Usurpador de Hinata, solo que orientado específicamente hacia las artes.

Sobra decir que usar estas artes realmente requería una habilidad física superior. Saare lo sabía bien, y gracias a eso, había dominado una amplia variedad de habilidades, incluidas combinaciones complejas de magia/artes que se encontraban entre los movimientos más difíciles para realizar. Agregar efectos mágicos como esos a su propia aura desbloqueó el acceso a algunos cortes de espada increíblemente poderosos. Por lo tanto, prefirió usar Corte Espiritual, un movimiento básico de Espíritu de Lucha y también la mejor forma de aumentar la capacidad física. A esto agregaría cualquier elemento contra el que su enemigo actual fuera más débil, permitiéndole desatar un ataque que podría atravesar a casi cualquier enemigo.

Eso era motivo de orgullo para Saare—y nada de eso funcionaba aquí. Antes de que pudiera desplegar la magia, Diablo analizó su estructura y la desmontó. Le robó a Saare su habilidad para doblar las leyes de la naturaleza—y sin eso, no habría milagros hoy. En cambio, renunciando a la magia, optó por luchar con la espada de aura de Espíritu de Lucha.

“Maldición”, susurró amargamente.

Lo más frustrante de todo esto era que Diablo ni siquiera se estaba esforzando. Podía decirlo. La diferencia en la habilidad mágica por sí sola era como comparar un guerrero con un recién nacido. Lo mismo era cierto en fuerza física. Solo en habilidades tácticas, algo que se podría aprender en el campo de batalla y en ningún otro lugar, Saare podría considerarse a sí mismo cerca—pero incluso entonces, Diablo ya estaba cerrando la brecha en el espacio de esta pelea. La velocidad de su crecimiento era vertiginosa. Si quisiera, Diablo podría haber matado fácilmente a Saare en este momento.

Y si no es así, eso debe significar...

Diablo no tenía intención de acabar con su vida. Lo que significaba que alguien más debería haber matado a Reyhiem. ¿Pero quién?

Sí. Hinata nunca quiso involucrarse con todo esto, y el incidente ocurrió después de que ella se fue—como si apuntara a ese momento exacto. Es tan...

... tan sospechoso. Espera. Ni siquiera es sospechoso. Tenía que ser el Clero de los Siete Días el que estaba detrás de esto. Saare estaba seguro de eso. Y justo entonces:

「Saare, hemos venido a brindarte ayuda 」

「¡Alégrate! ¡Destruiremos a este demonio juntos! 」

「Detén al demonio por nosotros. Nuestra magia se encargará de él 」

El aire se distorsionó detrás de él mientras Saare sentía una nueva presencia, una que tenía una cantidad asombrosa de fuerza. Eran los miembros del Clero de los Siete Días—tres en total—y, a pesar de la forma en que lo expresaron, la magia que intentaban lanzar era demasiado peligrosa para usar en este espacio.

Un buen criminal siempre sabe cómo destruir la evidencia. Y en este caso, la “evidencia” era cualquiera que supiera que Diablo no mató a Reyhiem. Lo que incluía a los periodistas. No eran idiotas—muchos de ellos ya se habían dado cuenta de lo mismo que Saare. Fue la razón por la que Diablo los mantuvo cerca.

Entonces, si el Clero no estaba apuntando a Diablo en absoluto...

“¡Corran! ¡¡Aléjense!!”

Justo cuando Saare se giró hacia la prensa y dio esa advertencia, una bola de fuego masiva envolvió toda el área.



Un rayo de fuerza candente penetró el pecho de Hinata.

A toda prisa, vine a ayudarla a levantarse.

“Hey, ¿estás bien?”

“Ngh... ¡Gaaah!”

Estaba tosiendo sangre. Pero a través del dolor, ella todavía se llevó una mano al pecho, intentando lanzar un hechizo. Falló—como lo haría, dado que ya no podía hablar más. En cambio, se relajó, tendida en mis brazos. La sangre de ella comenzó a manchar mi ropa de un brillante tono carmesí.

A menos que hiciera algo, Hinata iba a morir sin saber lo que sucedió. Podríamos resolver la línea de tiempo que condujo a esto más adelante. Saqué una poción de mi estómago y la rocié sobre su pecho. Pero, aunque esto normalmente comenzaría el proceso de curación de inmediato, ahora—de todos los tiempos—no pasó nada.

Entendido. El sujeto Hinata Sakaguchi posee una alta resistencia a la magia. Su cuerpo desmonta automáticamente las magículas, neutralizando sus efectos.

¿Se cancela la magia?

“La magia no funcionará en Hinata-sama”, dijo su asistente Arnaud, sacudiendo la cabeza mientras corría hacia mí. “Cualquier magia de recuperación debe ser sagrada en su alineación, de lo contrario se neutralizará en contacto...”

Ah. Entonces, la magia sagrada, que no funcionaba a través de las magículas, ¿estaba bien? Estas pociones eran inútiles, entonces. En ese caso...

“En ese caso, no te quedes ahí parado. ¡Lanza magia sagrada sobre ella!”

Necesitábamos algo más efectivo. Hinata todavía estaba viva. Si usamos magia sagrada para curarla, ella debería poder recuperarse.

Después de que les grité, Arnaud y los otros paladines comenzaron a actuar. Pero no pudieron moverse. Algo los estaba bloqueando—un anillo de luz, uniendo a todos los paladines. Un grupo de personas, cada una con una gran cantidad de poder, había usado un hechizo de teletransportación de alto nivel para saltar a nuestra área, restringiendo a Arnaud y al resto.

Los dos visitantes misteriosos se arrodillaron ante mí.

「Rey Demonio Rimuru, es un placer conocerte. Somos miembros del Clero de los Siete Días, y hemos venido aquí para castigar a Hinata Sakaguchi por violar nuestras órdenes...」

Seguro que era descarado de su parte.

Hinata estaba en el suelo, apenas consciente; Arnaud y los otros paladines estaban atados; y luego aparecen estos tipos. Ya había oído hablar del Clero de los Siete Días antes. Adalman no parecía apreciarlos demasiado. Eran muy sospechosos. Quería aprender más de ellos, pero las cosas eran urgentes en este momento.

“No sé qué está pasando con ustedes”, dije, tratando de parecer lo más molesto posible, “pero no se interpongan entre Hinata y yo. Ya arreglamos las cosas entre nosotros, así que no la dejaré morir”.

El clero levantó los brazos en alto, dejando claro su desacuerdo.

「Desafortunadamente, debemos insistir. Hinata, la mujer allí, ha ignorado la voluntad del dios Luminous. Esto es una blasfemia, y debemos emitir un castigo divino en respuesta」

La irritación de estos tipos. Se teletransportan directamente a mi patio trasero y piensan que pueden decir lo que quieran.

“¡P-pero...!”

“¡Por favor, perdona a Hinata-sama! Ella tenía sus propias motivaciones para esto...”

El clero no tenía interés en los alegatos de los paladines.

“¡No me vengas esa basura!” uno de ellos gritó de repente. “Nos engañaron a todos, ¿no?! ¡Querían a Hinata-sama muerta desde el principio!”

Este era el capitán de esa banda de cien, el que se había enfrentado a Shion. Entonces, de repente, las cosas comenzaron a ponerse un poco agitadas... con lo que quiero decir, el paladín que estaba junto a él sacó su espada y la hundió en el cuerpo de ese capitán.

“¿Qué—? Garde, t-tú...” el capitán jadeó.

“Qué insolencia, Leonard. Me niego a permitirte hablar tan mal de los Siete Días. Estuviste conspirando con la rebelde Hinata todo el tiempo, ¿no? ¡Tú fuiste quien nos engañó!”

La acusación gritada creó un gran revuelo entre el resto de los paladines. Supuse que no tenían idea de quién decía la verdad. Ese era el poder político que este Clero debe haber tenido sobre ellos. Pero eso no era cierto, ¿verdad? Quiero decir, ese rayo de calor o lo que sea que vino de la dirección de Garde. Lo que significa...

... Bueno, eso significaba que no tenía idea de qué hacer a continuación. Las cosas eran tan caóticas que no había esperanza de volver a ponerlas en orden. Quería recuperar a Hinata del borde de la muerte, pero el Clero estaba en mi camino—y ahora Leonard fue traicionado por sus propios hombres y en peligro mortal. Y luego el Clero dice que quieren a Hinata muerta por desafiarlos, aunque no parecen ser hostiles conmigo.

¿Y ahora que...?

El primer trabajo era salvar a Hinata. Shizue me pidió que lo hiciera, pero más allá de eso, creo que estábamos a solo unos pasos de resolver todo el uno con el otro. Si pudiéramos hacer las paces, supuse que eso podría conducir a relaciones más amigables tanto con la Santa Iglesia Occidental como con la nación de Ruberios. Abandonarla nunca fue una opción para mí.

“Miren, los escucharé a todos más tarde. Esta es mi nación, y deben seguir mis leyes mientras están aquí. Um, eres Arnaud, ¿verdad? Lanza tu magia curativa sobre Hinata, ahora”.

En realidad, mi nación no tenía leyes, pero aún tenía poder ejecutivo y tenía la intención de ejercerlo. Pero el Clero de los Siete Días no quedó impresionado.

「No podemos permitir eso. Los seguidores de Luminismo han jurado lealtad absoluta al dios Luminous. Incluso si el rey demonio Rimuru lo desea, nadie aquí ejecutará su solicitud 」

Estaban evitando que todos los paladines hicieran nada. Era muy molesto. No había tiempo para intentar razonar con ellos. Pensé en forzar el problema—pero tal como lo hice, Diablo me envió una Comunicación de Pensamiento.

「Rimuru-sama, tengo un informe de emergencia—」

「¿Qué es? Hazlo rápido; estoy un poco ocupado 」

「Disculpe. He descubierto al asesino de Reyhiem. Es un grupo conocido como el Clero de los Siete Días; parecen haber ideado todos estos eventos detrás de escena 」

「Hohh...」

「Me enfrento a tres de ellos en este momento, y me temo que dejarlos con vida podría causarnos daño más tarde—」

「¿Puedes proporcionar evidencia de que son los asesinos?」

「Tenemos un cuerpo de prensa lleno de periodistas de todo el mundo aquí como testigos, mi señor 」

「... Muy bien. Permiso concedido. Aniquílalos 」

「¡¡Sí señor!!」

¡Qué momento más impecable! Diablo definitivamente ganó una nominación para el mayordomo más valioso en este momento. No tenía idea de cómo había diseñado esto para que funcionara tan bien, pero supongo que siempre fue el hombre adecuado para el trabajo.

Esto resolvió muchos acertijos de mi parte. ¿Entonces el Clero de los Siete Días eran los malos aquí? Sus motivos no estaban claros para mí, pero supongo que estaban detrás de Hinata, no de mí. La querían muerta, presumiblemente porque sería un problema para ellos de estar viva—y dado que ella sería un enemigo demasiado formidable para ellos, habían ideado un plan para poner al resto del mundo en su contra.

El tipo que acaba de apuñalar al paladín Leonard también debe haber estado conectado con ellos—o tal vez él mismo era un miembro de los Siete Días—pero de cualquier manera, este tipo Garde era el verdadero asesino aquí. Debe haber querido una muerte limpia, pero realizar el crimen justo en frente de mí era un error. Mi Detección Universal estaba en funcionamiento, así que hacer el acto conmigo era como gritar “¡Soy el asesino!” mientras apretabas el gatillo.

Supongo que estos fueron los chicos que jugaron con mi mensaje para Hinata, y tuve que asumir que también interferían con los planes de Diablo. Estos fueron los culpables, y nadie más—y ahora que lo sabía, no tenía que preocuparme por dañar mi relación con Ruberios.

Esta era mi nación.

Originalmente, pensé que era mejor dejarlos con vida, pero también habían sido una espina en mi costado. No veía mucha necesidad de eso ahora. Si iban a correr contra mí, en vez de eso, vamos a matarlos.

Entonces, dejando a Diablo para ocuparse de su propio negocio, comencé a tomar el asunto en mis propias manos. Es hora de desahogarse un poco.

“¡Benimaru! ¡Souei!”

“¡Señor!” Gritaron ambos.

“Capturen a esos dos. Si se resisten, tomen las medidas que considere necesarias”.

“¡Justo lo que estaba esperando!”

“Como desee, Rimuru-sama”.

Benimaru y Souei se movieron por el Clero, quienes inmediatamente me dispararon un par de miradas sucias. No dejé que me molestara.

“¡Shion!”

“¡Si mi señor!”

“Encárgate de Garde allí por mí”.

“¡...!”

“Y ten cuidado. Podría ser un tipo de los Siete Días disfrazado”.

“¡Ya veo! ¡Entonces déjame mostrarle el pozo más profundo del infierno al exponerlo por lo que es!”

Ella alegremente preparó su espada. Esta vez, no la detuvo. Demonios, esperaba ver a esa tonta.

「Heh... heh-heh... ¡Bueno, mira esto! 」

「¿Estás seguro? Significará una guerra total contra nosotros 」

Esos dos podían balbucear todo lo que quisieran. Si los dejo en paz, sería aún más problemático para nosotros más tarde—Y si iba a tomar medidas aquí, mejor que cuente.

“Lo siento, muchachos, pero fueron demasiado lejos. Supongo que intentaron echarme la culpa del asesinato del arzobispo Reyhiem, pero he visto todo eso. Si están peleando conmigo, supongo que saben lo que viene por ustedes, ¿no es así?”

Los paladines intercambiaron miradas confusas. Algunos de ellos, al menos, parecían ver las cosas a mi manera. Arnaud, mientras tanto, con una expresión enfurecida, ya tenía su espada apuntada al Clero. Pero la pareja no parecía intimidada. De hecho, se estaban riendo en nuestras caras.

「¡Je, je, je! No pensé que nos descubrirían 」

「¡Wah-ha-ha-ha-ha! ¡Pero la Santa ya está muerta! Rey Demonio Rimuru, tú y Hinata agotaron sus fuerzas en esa batalla, ¿no? 」

「¡No soñaríamos con perder esta oportunidad de oro! 」

「¡Y si todos ustedes también saben la verdad, morirán con su rey demonio! 」

Al menos no estaban poniendo más excusas. El Clero de los Siete Días lo admitió por completo, riéndose todo el tiempo. Una exhibición demasiado vulgar. Casi me enferma. No tenía ningún valor mantenerlos vivos en absoluto.

Benimaru, Souei y Shion evaluaron a sus presas. Pero resulta que el Clero era más astuto de lo que pensaba.

「¡Tontos! Los felicito por exponernos, pero todo ya se ha tenido en cuenta 」

「¡Planeamos matarlos a todos desde el principio! 」

「Je, je, je... ¡Comencemos! 」

Con eso, los dos saltaron hacia atrás y flotaron en el aire. Garde se unió a ellos, revelando sus verdaderos colores antes de que Shion pudiera alcanzarlo. Luego, con los tres agrupados, construyeron un círculo mágico a gran escala en el suelo. Esto era peligroso—ciertamente más allá de lo que un humano de inteligencia regular podía manejar, y ciertamente algo que requería preparación previa. Dentro de este círculo estábamos nosotros, dos de los tres grandes licántropos y los paladines. Tenían la intención de matarnos a todos y asegurarse de que ninguna evidencia viera la luz del día.

“¡Hellflare!”

“Red de Hilos Demoníacos”.

Esferas de llamas oscuras se dispararon hacia el trío, acompañadas por un torrente de hilo de acero pegajoso lo suficientemente poderoso. Pero el único sonido que cualquiera podía escuchar era una risa aguda.

「¡Ridículo! ¡Pierdes tu tiempo! ¡Este círculo mágico desvía todos los ataques no sagrados! ¡Cualquier ataque mágico de criaturas malvadas como ustedes nunca podría penetrarlo! 」

「¡Wah-ha-ha! Esos tontos. Nuestro conocimiento ha sido construido y refinado durante siglos. ¡Nunca perderá contra la fuerza bruta de una horda de monstruos arrogantes! 」

La risa resonó sobre nosotros, pero estaba demasiado ocupada manteniendo viva a Hinata. Ella tenía un corazón temporal, hecho de mi propio cuerpo, pero tomaba una tonelada de magículas. No estaba acostumbrado a lograr esto, y no era exactamente un órgano muy compatible para ella, por lo que no estaba funcionando tan bien como lo que inventé para Myulan.

Entonces, Shion cargó hacia adelante, lista para alejar todas mis preocupaciones.

“¡Cállense! ¡Eso no significa nada frente a mi Gorikimaru Versión 2!”

No tenía mucho sentido, pero corrió locamente hacia el Clero, la memoria muscular se apoderó de su cerebro. A la mayoría de la gente le habría parecido idiota. Pero Shion estaba en otro nivel hoy.

「¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¡Eres imbécil! ¡¿Qué podría esa espa—?!」

Hubo un sonido de rasgadura audible desde el aire frente al clero burlón.

「¡N-No!»

「¡¿Ella va a romper el círculo mágico?!」

「¡Que así sea! ¡Debemos lanzarlo ahora! 」

El ataque sin sentido de Shion era pura fuerza bruta, algo que no le importaba demasiado los elementos o atributos. Adicionalmente...

Recibido. Parece estar usando Garantía de Resultados, parte de su habilidad, Cocina, para alterar el espacio a su alrededor.

Esto es una locura. Solo puedo esperar que ella no empiece a usar esas cosas en mí.

Reporte. Si bien la posibilidad es escasa, el ataque del sujeto Shion también podría ser efectivo contra usted.

Aw, mierda, ¿en serio? Mejor asegurarme de no volver a enojarla nunca más.

Esto me había enseñado de nuevo lo increíble que era, pero lamentablemente, incluso eso no pudo detener el ataque del Clero de los Siete Días.

Reporte. Ataque entrante.

Su ataque de aniquilación de amplio alcance fue completado. Mierda. ¿Qué debería—?

Reporte. No es un problema. El círculo mágico ya ha sido analizado.

La voz fría y refrescante de Raphael calmó mis nervios deshilachados. De acuerdo, eh, genial. No hay problema en absoluto, entonces. Este círculo mágico me pareció complejo... pero ah, supongo que fue un juego de niños para sensei. Odiaba dañar la confianza del Clero y todo eso, pero supongo que un Raphael enojado aún podría burlarlos.

「 「 「¡Prepárate para conocer tu destino! ¡Trinity Break! 」 」 」 [Ruptura Triple]

Tres voces cantaron al unísono para lanzar el hechizo. Pero todo ese esfuerzo ya fue en vano.

Reporte. Re-ejecutando la habilidad definitiva Señor de la Gula Beelzebub.

Justo cuando sensei me lo informó, Beelzebub se tragó todas las gotas de luz asesina que llovían desde arriba. En un momento, todas se habían ido. *Yikes*. Usar esta cosa a todo volumen, y era un verdadero monstruo. Incluso los paladines me miraron con los ojos muy abiertos, sorprendidos al ver todas esas explosiones de misiles que desaparecían ante sus ojos.

Pero... espera un segundo. ¿No “sacrifiqué” Beelzebub cuando luché contra Hinata justo ahora?

Entendido. La habilidad definitiva de Señor de la Gula, Beelzebub, fue realmente sacrificada, pero una copia había sido respaldada, por lo que no fue un problema reactivarla.

Huhhh ¿Respaldada? ¿Y por qué Raphael estaba usando el tiempo pasado allí? ¡Tienes que contarme sobre esta basura, hombre! Pensé que había perdido esa cosa para siempre. Sensei actuaba como si todo esto fuera lo más normal de mundo, pero no estaba seguro de estar dispuesto a aceptar eso.

Reporte. Aumento de la fuerza sagrada detectado. Ataque principal entrante.

Ups ¿Ese último golpe no fue el principal?

「 「 「¡Enfrenta tu final, rey demonio! ¡Trinity Desintegration! 」 」 」 [Desintegración Triple]

¡Whoa, mierda! Beelzebub no lo va a cortar ahora.

Reporte. No es un problema. ¿Invocar Defensa Absoluta de la habilidad definitiva Señor del Pacto, Uriel?

—Sí.

—No.

Hey, hey. Ahí está el sensei que conozco. Ese es otro sí, pero... Espera. De nuevo, algo no parecía correcto.

Pero incluso mientras reflexionaba sobre esto, la primera ola de Defensa Absoluta se activó—una sola capa delgada y transparente que cubría mi piel. Esto es todo lo que era—y esto fue todo lo que se necesitó para desactivar perfectamente la Trinity Desintegration.



Correcto. Sí. Esa es la cosa. Esa fue definitivamente la primera vez que usé ese movimiento. Había estado usando Barrera Multicapa hasta ahora, no Defensa Absoluta.

Aprovechando mi Acelerador Mental, finalmente le hice a Raphael la pregunta en mi mente. Oye. ¿Por qué no activaste eso antes? ¡Podría haber bloqueado ese ataque de Hinata con esa cosa!

La respuesta fue suficiente para llevar mi frustración al límite.

Recibido. Esto se debe a que la habilidad definitiva de la Defensa Absoluta de Uriel aún puede ser penetrada por partículas espirituales en ocasiones. Como resultado, se determinó que invocarlo no tendría sentido.

Raphael lo hizo sonar como sentido común. Lo juro, no tienes que ser tan perfeccionista con estas cosas...

El comportamiento de las partículas espirituales de las que estaban hechas las cápsulas mágicas era aparentemente difícil de predecir. Ignoraban el tiempo y el espacio mientras se movían, cortando directamente cerca de cualquier barrera. Los elementos casi aleatorios que controlaban dichos movimientos—las fuerzas de la naturaleza que gobernaban sobre estas partículas—hacían imposible que Defensa Absoluta las manejara, a menos que supieras cómo funcionaban.

Y sin embargo, aquí estaba, perfectamente seguro después de que esa barrera acabara con la Trinity Desintegration. ¿Qué pasa con eso? ¿Raphael predijo completamente las cosas esta vez?

Recibido. En el ataque anterior de Meltslash, Beelzebub canceló el ataque e invocó Depredación. Esto hizo posible reunir suficiente información para reconocer con éxito los elementos aleatorios involucrados. Como resultado, se hizo posible predecir y defenderse de los ataques sagrados. Además, también has obtenido la habilidad de espada sagrada, Meltslash.

Hmm...

¿Qué? Espera. Espeeeeraaaa. ¿Eh? ¿Entonces quieres decir que absorbiste la espada de Hinata a propósito allí?

.....

¡Amigo, no me ignores, bastardo! Puedo imaginarte reaccionando como “¡Oh no, Rimuru me atrapó!” justo ahora. ¡Tu silencio me dice todo lo que necesito saber!

Aunque... espera un segundo. Sé que Raphael no es del tipo que corre riesgos innecesarios, pero... ¿podría haber sobrevivido a un golpe de Meltslash sin tener que cancelarlo con Beelzebub?

Recibido. Por supuesto. Perdiste una gran cantidad de energía mágica, pero tu cuerpo físico podría haber sido reconstruido instantáneamente con Regeneración Infinita.

... Entonces, ¿por qué estabas tan asustado? No, solo querías consumir Meltslash para poder analizarlo, ¿verdad?

.....

Oh, más de eso, ¿eh? Bastardo estás mejorando cada vez más en esquivar mis preguntas. Más... malicioso, se podría decir, o humano. Podrías decirme que era un ser vivo, y seguro que te creería.

Pero... no sé, supongo que lo hubiera querido, sí. Quería soportar ese ataque, quería usarlo yo mismo... ¿Tomó ese momento de deseo para actuar sobre él tan rápido? Qué habilidad tan loca tenía. Casi parecía que iba a desperdiciarse en un inútil como yo.

Negativo. Existo solo por el bien de mi maestro.

Bastante rápido respondiendo a eso, ¿eh? No. Gracias. ¡Sigue con el buen trabajo, compañero! Solo trata de no guardarme ningún secreto.

Por lo tanto, dentro del tiempo dilatado que Raphael y yo discutimos, nuestra conversación terminó en un solo instante del mundo real.



「¡No! Eso no podría... ¡No! 」

「Es imposible. ¡Una hazaña tan ridícula nunca debería suceder! 」

「No podría haber ninguna criatura en este mundo que pudiera resistir una explosión directa de Desintegración...」

Y así sucesivamente...

Los tres estaban muy confundidos y... ya sabes, podía ver por qué. Incluso pensé que era un poco extraño, y supuestamente yo lo hice. Lo último en magia sagrada, lanzado por triplicado no menos, y lo bloqueé así nada más. Si yo fuera ellos, probablemente tampoco me gustaría aceptarlo.

Pero esa es la realidad para ti. Es lo que obtienes por hacerme, o supongo, a Raphael, tu enemigo.

“Bien. Ahora es su turno”.

Benimaru, Souei y Shion asintieron.

“Tu elegante círculo mágico parece haber desaparecido”, dijo Benimaru, con una bola de llama negra parpadeante en su mano. “¿Crees que puedes soportar esto por segunda vez?”

El Clero de los Siete Días retrocedió visiblemente al ver esto. Habían jugado su mano completamente, y no les quedaba nada con qué contrarrestar.

Shion mostró una sonrisa temible mientras medía a su presa. “No pueden escapar de nosotros, montón de basura. ¡Prepárense para morir!”

Souei guardó silencio, observando los movimientos del clero sin parpadear. Alvis y Sphia, las licántropos, vigilaban a los paladines, asegurándose de que ninguno de ellos se saliera de la línea. Es poco probable que haya más amenazas reales entre ellos, pero no hay daño en estar seguro. No cualquier aspirante a asesino entre ellos podría hacer mucho ahora.

「Ngh...」

El trío de los Siete Días había sido reunido en un solo lugar. Pero aún se negaron a rendirse.

「¡Piénselo detenidamente! ¡Somos los guardianes de la humanidad! ¡Si nos matan, los seguidores del dios Luminous no lo tomarán sentados! 」

「¡Exactamente! ¡La ira de Luminous los convertirá a todos a cenizas! 」

「Vamos a dar un paso atrás esta vez. Ahora que sabemos que no eres malvado, estoy seguro de que las conversaciones continuarán sin problemas con las Naciones Occidentales. Serán buenos vecinos el uno para el otro...」

Con una mezcla de intimidación y adulación, se dignaron a negociar con nosotros. Esto realmente estaba empezando a enojarme. Era hora, pensé, de terminar esto—

“... Parece que te he causado muchos problemas, rey demonio Rimuru”.

—Pero entonces, una voz fría y vigorosa hizo eco sobre nosotros mientras aparecía una puerta masiva, cortando el aire. La puerta se abrió, revelando a una hermosa joven. Entre su cabello plateado único y sus ojos heterocromáticos, no había duda de que era ella misma reina demonio Valentine, y probablemente no necesitaba preguntar por qué vino.

「¡Gahh!」

「¿Mi... mi señora...?!」

「¿Qué haces en un lugar como este...?」

El Clero se marchitó visiblemente en su presencia, encogidos de miedo. Luego se arrodillaron ante ella.

Bien entonces. Supongo que Valentine era en realidad el dios Luminous todo este tiempo. La noticia me sorprendió.



Diablo, casi temblando de alegría, dejó escapar una risa malvada.

「... Muy bien. Permiso concedido. Aniquílalos. 」

Con esas simples palabras de Rimuru, tenía pleno permiso para hacer lo que quisiera. Quería que estos tontos fueran eliminados lo más rápido posible, sí, pero antes de eso, había algunos asuntos que resolver.

Se giró hacia el cuerpo de prensa. “Ahora, todos, ¿están bien?”

La bola de fuego fue bloqueada por la barrera que Diablo construyó, manteniendo a todos los periodistas ilesos. Esta barrera también mantuvo a todos los cazadores de demonios, así como al Rey Edward y sus

caballeros, a salvo de lesiones. Nada basado en magia, incluida la magia ofensiva y espiritual, podría penetrarlo.

「Tch. Pequeño demonio molesto. ¿Eres capaz de tanto...? 」

「Un temible enemigo, de hecho. Es hora de mostrar nuestra propia fuerza sagrada...」

「¡Prepárate para morir!」

El Clero, que esperaba terminar todo esto en cuestión de segundos, estaba sorprendido. No importa cuán poderoso sea este demonio, destruir su cuerpo físico eliminaría cualquier influencia suya en este mundo. En el momento en que ya no pudiera mantener su forma física, volvería al reino espiritual.

Anticipándose a esto, el Clero de los Siete Días lanzó una magia de clase suprema en el momento en que llegaron—Llama nuclear, parte de la familia nuclear de la magia ofensiva. Se requerían tres personas para llevarlo a cabo, la fuerza era demasiado para una sola, y llovía fuego infernal insaciable sobre su objetivo. Contra Diablo, sin embargo, era impotente.

Abrumado, el Clero rápidamente optó por su arma final. Derrotar a alguien tan poderoso como Diablo requería fuerza sagrada, y nada más. Una vez decididos, decidieron sacar su ataque final—Trinity Break. Fue el mismo movimiento que sus compatriotas intentaron contra Rimuru, y aunque les llevó algo de tiempo prepararse, podrían estar protegidos por una barrera durante el lanzamiento, manteniéndolos a salvo. Además, Trinity Desintegration lanzada al final de este hechizo era la magia sagrada más poderosa de todas, capaz de reducir a cualquier persona a sus células compuestas. No importa cuán grande sea el monstruo o demonio, desde los reyes demonio hacia abajo, este ataque nunca podría resistirse.

Fue así con total confianza que el Clero preparó este hechizo... justo cuando Diablo comenzó a negociar. No con los Siete Días, sino con la prensa.

“¿Vieron ese ataque?” preguntó suavemente. “Me parece claro que hicieron un atentado contra sus vidas, ¿no?”

Incluso Saare, el enemigo de Diablo hasta hace un momento, no podía negarlo. Los periodistas ciertamente no lo hicieron. Todos asintieron entendiendo. Los guardianes de la humanidad, los grandes héroes, el Clero de los Siete Días de la leyenda—todos allí sabían de ellos. Diablo decía la verdad; estaban seguros hace un momento de que intentaban matarlos. El Clero los enterraría a todos, incluido Diablo, y luego echarían la culpa al demonio.

“Pero no hay necesidad de alarmarse. Los protegeré a todos”.

Para la multitud, la sonrisa de Diablo parecía el semblante tranquilizador de un dios benevolente. Ellos le creyeron. Si era lo suficientemente poderoso como para ignorar un Guerrero Sabio como Saare tan fácilmente, vencer a los legendarios Siete Días tampoco parecía tan fantástico.

“Qué, ¿qué quieres de nosotros...?”

“Oh, ¿dinero?”

Algunos de la prensa se preocuparon por lo que Diablo desearía a cambio. Los demonios nunca trabajan gratis—siempre exigen algo a cambio, y Diablo no era diferente. Nunca proporcionaría un servicio sin razón, a menos que lo estuviera haciendo por Rimuru.

“Heh-heh-heh-heh-heh... Aprecio tu comprensión. Solo busco una cosa de todos ustedes...”

Su exigencia, dada con una sonrisa, era esta: informar su inocencia al mundo. Los periodistas, al escuchar esto, dieron un suspiro de alivio. Esperaban un demonio cruel y despiadado, pero la verdad era algo completamente distinto.

Si Saare, uno de los principales oficiales del Sacro Imperio de Ruberios, estaba atrapado en la red del Clero, significaba que ese grupo tenía que estar conspirando en un nivel increíblemente alto detrás de escena. Los periodistas también estaban siendo utilizados, y una vez que supieron eso, no había razón para rechazar la solicitud de Diablo.

“¡Por supuesto! ¡Correremos la voz por todas partes!”

“¡Sí, escribiremos lo que quieras! ¡Todo sobre tus obras gloriosas!”

“Eso lo haremos. ¡Así que por favor! ¡¡Por favor, ayúdanos!!”

Había casi un centenar de miembros de la prensa allí, y todos ellos prometieron su lealtad. La habilidad única Tentador, estaba haciendo fielmente su trabajo sobre ellos. La traición no sería perdonada. El pacto había sido forjado.

“Je, je, je, je, je... Muy bien. Entonces prometo salvarlos a todos... pero no a ustedes”.

El demonio señaló a Edward, solo ahora recuperándose de su desmayo.

“¿¿P-por qué?! ¿Qué hice—?”

“¡Silencio!” él escupió. “Te burlaste abiertamente de Rimuru-sama, un crimen que vale mil muertes. Es hora de que te des cuenta de que salvarte no vale nada”.

Edward atormentó su mente nebulosa por alguna salida, pero no llegó ninguna. Lo único seguro era que, si las cosas seguían así, iba a morir. Miró hacia sus caballeros; ellos desviaron la mirada. Desafiar la voluntad de un monstruo como ese, o los héroes de la leyenda, no era bueno para su salud.

“Por favor... Por favor, si pudieras, permíteme vivir...”

Todo lo que quedaba era intentar una ronda de mendicidad con los ojos llorosos. No pudo doblar el corazón de Diablo.

“Heh-heh-heh-heh-heh... Siéntete libre de seguir lamentando tu estupidez al desaparecer de este reino”.

Nadie de la prensa levantó un dedo para ayudar a Edward. ¿Qué podrían hacer ellos? Edward era la causa de todo esto en primer lugar; nadie iba a intervenir por él ahora y enfrentarse a la ira de ese demonio.

El rey, dándose cuenta de esto, comenzó a llorar. “Te daré todo. Mi dinero, mi posición... ¡Mi trono! Abdicaré y te daré todo...”

Diablo hizo una pausa, aparentemente dando a esta oferta un pensamiento serio. “Ahora que lo pienso”, dijo, aligerando su tono, “el campeón Yohm está protegiendo a Edmaris en este momento, ¿no es así? Creo que es el único calificado para liderar verdaderamente la tierra de Falmuth, pero ¿qué piensas de eso?”

Edward lo sabía. Su mente estaba corriendo a velocidades más altas de lo que nunca había sentido en su vida, estaba seguro de eso.

“¡Yo—estoy de acuerdo contigo! Él tiene un gran potencial. Con mucho gusto lo anunciaría como mi sucesor...”

La respuesta fue una fuente de gran satisfacción para Diablo. Los periodistas también podían sentirlo. Algunos incluso comenzaron a reír.

“Ja, ja, ja... El nacimiento de un rey campeón, ¿verdad?”

“Esta es la noticia del siglo...”

Diablo asintió contento. Ahora la mesa estaba puesta perfectamente. Algunos de los detalles habían salido mal en su plan, pero los resultados terminaron siendo más que satisfactorios.

Ahora todo lo que quedaba era barrer la basura.

Había llegado el momento.

「Hmph. ¿Estás listo para esto? 」

「En solo unos momentos más, una lluvia de luz limpiará este reino del mal 」

「Disfruta de los pocos segundos restantes que te quedan para—」

El Clero había estado observando estos eventos desde lejos, asegurando que su próximo hechizo les ganaría la victoria. Lo que llegó fue un solo momento de desesperación.

“¿Estoy listo para qué, exactamente? No me hagan reír, escorias. Se entrometieron en mis planes y me avergonzaron delante de Rimuru-sama—ambos son delitos graves. Saborearán el miedo y la desesperación que sentí muchas, muchas veces”.

No había rastro de una sonrisa en Diablo mientras miraba los Siete Días. Su rostro era inexpresivo, la belleza solo aumentaba el factor miedo.

「¿Q-qué...?」

「¿Qué estás diciendo?」

「¿Has perdido la cabeza? Este hechizo nunca podría—」

El Clero fue cortado por un chasquido de dedos—y luego el mundo quedó envuelto en horror.

“¡Disfruta de la sensación de impotencia en un mundo en ruinas! ... ¡Es hora de la desesperación!”

Este era el poder de Diablo, aprovechando la habilidad Mundo de Tentación—del repertorio de Tentador. Normalmente, funcionaba directamente en el subconsciente del objetivo para afectar su estado mental,

pero Diablo la había mejorado. Le permitía materializar un mundo virtual para su desafortunada víctima, y luego ejercer un control absoluto sobre ese mundo. Diablo podría incluso dictar quién vivía y moría en este reino virtual—y luego, con la ayuda de la habilidad Giro de la Verdad, podía cambiar ese mundo imaginario por el mundo real. Los fantasmas y monstruos creados por él tomarían una forma real en el plano físico.

Era una habilidad tan injusta como inhumana. Salir de eso solo se podía hacer con pura fuerza de voluntad y un cuerpo espiritual bien entrenado—pero casi nadie podía derrotar la forma de vida espiritual de Diablo en esa competencia, y ni siquiera el Clero de los Siete Días era una excepción.

「¡¿Qué, qué es esto?!」

「¡¿Nuestra magia está desapareciendo?!」

「N-No...」

Los tres lucharon con absoluta sorpresa, pero no había nada que pudieran hacer. El reloj marcaba su infierno personal—y después de un corto tiempo, su mundo colapsó.

“Disfruten reflexionando sobre su necedad en el pozo más profundo del infierno...”

Era hora del florecimiento final—Fin del Mundo, la extinción final del mundo de tentaciones que había creado, llevándose todo dentro. Se tragó la desesperación del Clero de los Siete Días, llevándolos hasta el último segundo...

... y luego, las promesas hechas en este campo de batalla se llevaron a cabo de manera segura.



Tener a la reina demonio Valentine, er, la aparición de Luminous fue una sorpresa, pero ahora alguien más estaba entrando por la puerta. Este era el llamado Valentine de Walpurgis, ¿verdad? ¿El sustituto de Luminous?

Los tres miembros del Clero aquí palidecieron en su presencia mientras seguían arrodillados ante Luminous. Ya no tenían interés en pelear, temblando como corderos esperando su juicio. Entonces, ¿qué haría Luminous? Por la forma en que se disculpó por causarme problemas, supongo que tampoco estaba aquí para pelear.

Pero entonces el antiguo suplente abrió la boca. “Apártense”, ordenó, su voz proyectada por todas partes. “Soy Louis, el Santo Emperador, y la presencia que ven aquí es nuestra diosa—Luminous-sama”.

Los paladines cayeron rápidamente de rodillas. Me recordó a cierto teniente general retirado⁴—no es que le haya dicho eso a nadie. En cambio, decidimos ver lo que se desarrollaría, tan confundidos como todos estábamos al respecto.

⁴ No encontré la referencia. (Les fallé.jpg)

Pero... ¿una reina demonio que sirve como dios? ¿Qué clase de broma es esa? ¿Y ese suplente era el Santo Emperador? La propaganda que se lanzaba era tan ridícula que apenas sabía qué hacer con ella. Pensando en ello, sin embargo, tal vez esta era la forma más efectiva para que ella se posicionara...

Afirmativo. Le permitiría crear el entorno más eficiente para gobernar sobre las razas humanas.

Hmm. Sí. Pero no estaba sugiriendo que copiemos eso, ¿de acuerdo? No dejes que me malinterpreten en eso. De lo contrario, tenía miedo de lo que Raphael decidiera probar a continuación.

“... Hinata”, dijo Luminous mientras se acercaba a su caballero, todavía acunada en mis brazos. “Te dije que te contuvieras, pero decidiste aventurarte aquí de todos modos...”

Ella levantó una mano en el aire.

“Que tu corazón sea revivido. ¡Resurrección!”

Esto era Resurrección, el milagro de Dios, en acción. Ante mis ojos, el agujero desde la espalda de Hinata hasta el lado izquierdo de su pecho comenzó a cerrarse. Esto era incluso más rápido que mi propia poción de recuperación.

... *Espera un segundo. ¿Por qué una “reina demonio” ejercía una energía sagrada como esta?*

Recibido. El “milagro de Dios” se refiere a la utilización eficiente de partículas espirituales. Estas partículas no pueden ser intervenidas normalmente, pero he descubierto una forma de hacerlo. Esto será analizado más tarde...

Realmente no entendí a Raphael, pero supongo que sensei tenía un buen proyecto nuevo que abordar. Esta chica es muy útil. Dejemos el trabajo por ahora.

“Nn-nnhg... ¿Sensei...?”

Ups. Hinata está despierta.

“Oye. Deja de balbucear”, dije. “¿Qué es eso de ‘sensei’? ¿Quién—?”

No pude evitar agitar un poco a Hinata. Fue divertido para mí. No había nada de su tristeza habitual. Parecía casi inocente ahora. Fue convocada a este mundo durante sus años de secundaria, ¿verdad? Y había pasado la última década más o menos aquí. Eso la ponía alrededor de—

—pero antes de que pudiera terminar el pensamiento, sus ojos se clavaron en mí, tan helados como recordaba.

“... Tú”.

“Sí...”

“No estabas pensando en algo grosero en este momento, ¿verdad?”

“No, en absoluto”.

“Oh. Está bien. Entonces, ¿cuánto tiempo piensas aferrarte a mí?”

¿Aferrarme? Ella lo hace sonar tan sucio. La estuve ayudando todo este tiempo. Pero ahora no parecía el momento adecuado para quejarme, así que mejor me callo y me disculpo. A veces, como aprendes con el tiempo, perder era la mejor manera de ganar.

“¡Oh Discúlpame! ¡No es que me importara particularmente!”

Hinata saltó lejos de mí. Luego se miró el pecho. Había un agujero en su ropa, que revelaba la piel pálida debajo.

“... ¿Eh?”

Mierda. Ella quería matarme con cada fibra de su cuerpo ahora. ¿Pisé una mina terrestre allí?

“¿Alguien te ha dicho alguna vez...” me preguntó mientras me fulminaba con la mirada, “... que no tienes tacto?”

“Tú eres quien me mira con cuchillas en los ojos en este momento. ¿Por qué tienes que ser tan terca? ¡Nunca escuchas a la gente!”

No quise hablar así. Eso fue un error. La belleza de Hinata se convirtió en una máscara de rabia. Podía escucharla dándome un *tch* exasperado. Pero ella simplemente tomó aliento, lo embotelló y me lanzó una sonrisa—que era más aterradora, en cierto modo.

“... Mira. A veces soy miope, eso es todo. No tienes tacto, ¿verdad? Apuesto a que has tenido problemas para conseguir citas toda tu vida”.

Sus palabras atravesaron mi corazón. ¡Un golpe crítico! *¡Cállate, niña! ¡Deja de hacerme recordar mi pasado olvidado!*

“¡No—no es así! ¡La gente pensaba que era considerado y confiable!”

“¿Oh? Bueno, genial”, respondió ella, dándome una mirada de lástima mientras se reía entre dientes. Dios, la odio. Justo al final, ella me ganó. Gané la batalla, pero ahora me sentía como un perdedor. Y, oh, espera, nunca he declarado la victoria de todos modos...

Dejándome lidiar solo con mi conmoción, Hinata usó su propia magia curativa para cuidar de Leonard. Su hechizo hizo un gran trabajo. Pensé que Luminous podría haberlo ayudado, pero a ella no podría importarle menos. Supongo que es del tipo que finge que las personas no existen si no estuviera interesada en ellas. Aguanta, Leonard. Supongo que lo tienes peor que yo, en cierto modo.

Al curar a Hinata, Luminous había restaurado la confianza de los paladines en ella. Algunos de ellos también sabían el nombre del Santo Emperador Louis, y ninguno parecía cuestionar su presencia aquí. Ver a Leonard volver a la vida provocó una ovación entre las tropas, muchos gritando “¡Hinata-sama!” y llorando a gritos.

Sin embargo, ella golpeó a un tipo que atrapó mirando su pecho. Esa es Hinata para ti. No puedo bajar la guardia. ¿De qué estaba hablando con ser miope? No es que no tuviera Percepción Mágica todo el tiempo. Pero supongo que ella era particularmente sensible a los ojos lascivos de los hombres, ¿eh? Mejor ser cuidadoso. Un poco tarde para mí, pero...

Después de que la conmoción se calmó un poco, Luminous abrió lentamente la boca.

“Ahora... Clero de los Siete Días ¿qué excusa piensan poner para esto?”

Todos miramos, preguntándonos cómo iba a manejar esto. Entonces recibí otro mensaje de Diablo.

「... El trabajo está completo, Rimuru-sama 』

「Bien. ¿Cómo te fue? 』

「¡Je, je, je, je, je! Todo de acuerdo al plan 』

Parecía bastante feliz consigo mismo. Supongo que no hubo más problemas de su parte.

「Excelente. Infórmame aquí una vez que las cosas se calmen 』

「Sí, mi señor. Lo espero con ansias 』

Diablo cerró la Comunicación del Pensamiento y volvió al trabajo. Supongo que ya no puedo culparlo por ese asesinato—lo que significaba que no necesitaba intervenir en cómo Luminous decidía manejar a estos tipos del Clero. Ciertamente eran un dolor de cabeza, pero ella acababa de disculparse por eso. Cualquier otra intromisión simplemente complicaría las cosas. Mejor sentarse aquí y pensar en cómo mejorar nuestras relaciones futuras.

Mientras pensaba eso, Luminous tomó su decisión. Ella era juez, jurado y (en esta ocasión especial) verdugo.

“Los sentencio a todos a muerte. Al menos permítanme guiarlos a su fin con mi propia mano...”

「¡Ten piedad de nosotros! 』

「Fue solo por tu bien, Luminous-sama... 』

「Lo juro por nuestros años de fe, por favor... 』

Se aferraron a ella de la manera más patética. Ella no los dejó por mucho tiempo.

“... ¡Bendición de muerte!”

Extendió los brazos y luego, la mano de un dios invisible se envolvió alrededor del Clero. Fue, supongo, un último acto de piedad para sus sirvientes.



Un abrazo cálido de lástima es todo lo que podría llamarlo, pero aparentemente, era mucho más cruel que eso, convirtiendo a los vivos en muertos. Fue mi primer vistazo del alcance del poder de Luminous.

Así, sin dolor y con demasiada facilidad, el Clero de los Siete Días, que había intentado atraparnos a todos en sus crueles planes, llegó a su fin. Llegó demasiado rápido, tengo que decirlo. Y aquí me estaba preparando para una guerra total contra el Sacro Imperio. En cambio, era hora de negociar nuestras relaciones futuras.



No serviría pararse afuera así, así que decidí cambiar de lugar, organizando una especie de celebración de victoria en la ciudad mientras guiaba a Luminous, Louis y Hinata.

Pronto, vi a Veldora de vuelta en la ciudad—y luego lo recordé.

“Oh, uh, lo siento, la línea de defensa final resultó ser innecesaria”.

“¡Aw, maldita sea! Estuve esperando aquí, todo este tiempo...”

La noticia no lo emocionó exactamente, pero tendría que lidiar con eso. Por lo tanto, todo se resolvió—o eso esperaba. Pero en el momento en que Veldora vio a Luminous, dejó caer otra bomba.

“¡¡Whoa...!! ¡Tú! ¡Te recuerdo! ¡Sí que lo hago! ¡Eres Luminous, la reina demonio Luminous! ¡Ese vampiro cuyo castillo volé hasta los cimientos! ¡Wow, me alegro de haberlo recordado! De lo contrario, me molestaría todo el día—”

Fue detenido por la punta de una espada que Luminous sacó de la nada golpeando su cuello. Pero, es demasiado tarde ahora, ¿eh? Simplemente fue y demostró al mundo que el dios Luminous era la reina demonio Luminous Valentine.

Los paladines estaban, eh, desconcertados. Se quedaron en silencio, incapaces de analizar todo esto de una vez. Hinata, aparentemente consciente de esto antes, se llevó una mano a la frente y suspiró, mientras que Louis se quedó allí parado como si estuviera aturdido.

Hoo, cielos. Una y otra vez, Veldora demostraba ser el mayor alborotador que he conocido.

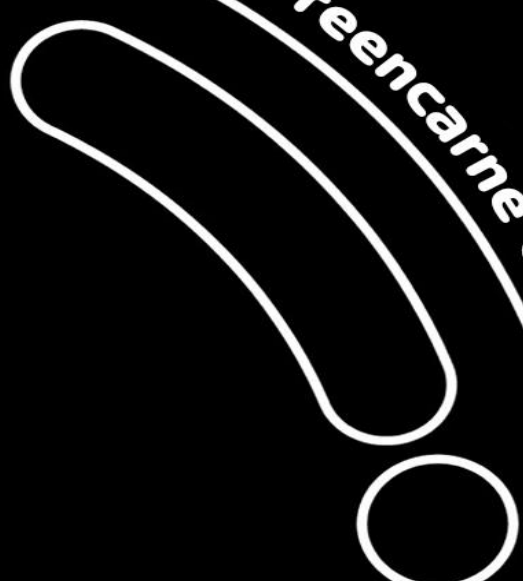
Todos tuvimos que unirnos para contener a la enfurecida Luminous después de eso—“¡Este maldito lagarto! ¡Le gusta meterse conmigo cada maldita vez!”—Pero esa es una historia para otro día.



EPÍLOGO

UNA NUEVA RELACIÓN

Y entonces, me reencarné en un Slime



Epílogo – Una nueva Relación.

En lo más profundo del Claustro Interior, Gran, el sacerdote del Domingo del clero de los siete días, esperaba que sus camaradas regresaran de su misión. Hubo algunas complicaciones con la eliminación de Hinata, lo que llevó a una solicitud de emergencia de Arze. El fracaso no era una opción aquí, así que Dena y Vena salieron a unirse a ellos.

Esa mujer tiene una mente demasiado aguda para su propio bien. La necesitamos fuera de escena antes de que obstruya nuestros planes. Debemos usar a esa reina demonio, esa diosa Luminous, si deseamos convertirnos en los verdaderos gobernantes...

Gran había servido a Luminous durante varios cientos de años con esa ambición secreta en su mente, eliminando a cualquiera demasiado talentoso (y por lo tanto, peligroso) para su gusto. Sus compañeros del Clero debajo de él hicieron bien su trabajo, retratándolo como un sirviente leal a la fe, y era fácil hacer que se movieran en su nombre. A Luminous le caía bien, y si podía atraer la sensación de celos de la gente por eso, harían lo que él quería que hicieran—tal como sabía que lo harían esta vez.

Arze estaba en camino para asesinar a Hinata, disfrazándose como el paladín Garde después de que el original había sido “tratado” a escondidas. Todo estaba en su lugar. El disfraz era producto de la propia brujería de Dena; nadie podía ver a través de él.

El Dragon Buster que le regaló a Hinata estaba equipado con un dispositivo que hacía que se autodestruyera cuando quisiera. Si se rompió justo cuando el rey demonio Rimuru la atacó, eso sería suficiente para asegurar su derrota. Pero ella no lo usó—y lo que es peor, comenzó con una ventaja en la pelea.

Al escuchar eso, Gran decidió que un cambio de planes estaba en orden. Si Rimuru mataba a Hinata, entonces genial. Si no lo hacía, Arze podría terminar el trabajo en su lugar. Entonces el Clero podría moverse para matar a cualquier testigo ocular y calmar a Rimuru, ganándose su confianza y asegurando que las cosas irían en la dirección correcta.

Pero los problemas seguían acumulándose. El demonio en la provincia de Migam en Falmuth demostró ser mucho más fuerte y más astuto de lo previsto. Lanzar esa fuerza—esa fuerza tan contundente, y casi injusta—había plantado dudas en la mente de los periodistas. Gran había pasado por la molestia de reunirlos para el evento.

Un informe frenético del sacerdote del sábado, Zaus, que estaba observando la refriega, lo convenció de enviar al sacerdote del miércoles, Melis, y al sacerdote del jueves, Thalun. Todos los testigos necesitaban ser asesinados, y todo el crimen tenía que ser atribuido al demonio. Enmarcarlo como un castigo divino por las indescriptiblemente crueles acciones del demonio sería suficiente para pintar los Siete Días como el lado justo de este conflicto. Solo pondrían la culpa en el demonio, no, en el rey demonio Rimuru, y todo estaría bien.

Si las negociaciones resultaran difíciles, ahí es donde entraría el dios Luminous. Rimuru estaba interesado en establecer un punto de apoyo en las Naciones Occidentales—si fuera declarado enemigo de dios, sería efectivamente excluido de eso. El Clero tenía más que suficientes fichas de negociación para trabajar.

Gran leyó la situación perfectamente. No había duda del éxito de su plan. Si había un extremo suelto, yacía en la increíble cantidad de poder de ese demonio, Diablo... pero Thalun solo era superado por el propio Gran en fuerza, y con él en la escena, estaba seguro de que la victoria era suya.

Pero ninguno de ellos había regresado todavía.

“¿Qué podrían estar haciendo?” se preguntó, la pregunta apareció en sus labios. No había nadie para contestar... excepto que sí había alguien.

“¿Cuál es el problema? Te ves muy molesto por algo”.

「Tú... ¿Por qué estás aquí...?」

Sorprendido, Gran se dio la vuelta. El cardenal Nicolaus, el confidente cercano de Hinata, había entrado en la habitación sin permiso.

“Bueno, he hecho un descubrimiento bastante interesante, ya ves”.

「¿Un descubrimiento?」

“Si. Éste”.

Nicolaus sacó la bola de cristal que contenía el mensaje de Rimuru.

「¿Y qué—?」

“He encontrado evidencia de que esto ha sido manipulado”, respondió. Interrumpir a un héroe legendario era terriblemente grosero de su parte, pero a Nicolaus no parecía importarle en absoluto. Un Gran visiblemente molesto miró el cristal; estaba reproduciendo el mensaje completo, incluidas las partes que pensó que había eliminado.

「¡¿...?!」

Al darse cuenta de la reacción perturbada de Gran, Nicolaus continuó. “Tengo que decir que no me importan mucho tus objetivos. Ni siquiera me importa si usas el favor que disfrutas de nuestro dios Luminous para tus propios objetivos...”

「¿De qué estás hablando? Nuestro dios es un concepto. Un concepto que yace en los corazones de todos nosotros—」

“No trates de engañarme. Me di cuenta hace años que el dios Luminous existe. Hinata-sama lo mantuvo en secreto, así que simplemente seguí su ejemplo. Pero como dije, realmente no me importa”.

Tampoco me importaba cómo intentabas usar a este dios, Gran casi podía escuchar a Nicolaus diciéndole eso. Abrió mucho los ojos; Nicolaus le devolvió la mirada con una expresión pensativa, con sus ojos tan misteriosos y sus emociones tan opacas como las aguas de un pantano.

「Tú...」

“Ancianos tan destructivos como tú no tienen lugar en este mundo. ¡¡Desintegración!!”

「¡No!»

Gran no tuvo tiempo de decir nada más, su rostro se congeló de sorpresa cuando desapareció en la tormenta de partículas de luz y desapareció de la vista.

“Insecto bastardo. ¿Pensaste que te dejaría hacerle daño a Hinata-sama?”

Con esas palabras de despedida, Nicolaus regresó a su estudio como si nada estuviera mal.

El buen cardenal era más que solo el confidente de Hinata. También era su mayor fanático en el mundo. Y para él, toda esta religión era otra forma de mantenerse conectado con ella. Esto lo convertía en un hereje, un no creyente en los niveles más altos del papado. Su fe no estaba dirigida a ningún dios, sino a una sola mujer mortal.



Dentro de una habitación cálida e iluminada por el fuego, Granbell Rozzo se sentó en una silla pesada y acolchada, y meditó.

“Nicolaus... maldito seas...”

Abrió los ojos, la luz cegadora de la Desintegración ardió en su mente. Como debe ser. Granbell Rozzo no era otro que el propio Gran, el sacerdote del domingo y líder del clero de los siete días. Tenía la capacidad de enviar su poder espiritual a otras personas, poseyendo sus cuerpos, y se había transferido a otro anfitrión el otro día. Ahora todo ese esfuerzo había sido malgastado.

La experiencia de hoy fue escalofriante, incluso para él. Si ese hubiera sido su cuerpo real, el cardenal realmente podría haber acabado con su vida. Eso solo se sumó a la ira de Granbell.

Pero tal vez había llegado el momento de retirarse de todos modos.

Cuando abrió los ojos, sintió que Glenda se acercaba a su mansión. Significaba que las cosas no habían salido según el plan. Todo fue un fracaso.

En el momento en que irrumpió en la habitación y vio a Granbell, Glenda comenzó a gritar.

“¡Granbell-sama, no pudimos hacerlo! ¡No hay forma de que pueda manejar a ese monstruo! ¡Es una locura!”

Parecía exhausta, como si hubiera corrido desde el campo de batalla. No había duda de ello. Era la verdad

“¿Y los otros Guerreros Sabios? Si lo tomaras con un equipo...”

“No, te digo, él simplemente no está en ese nivel. En la batalla, sabes, mi nariz es muy sensible al olor de la muerte. Decidí que todo esto era un problema para mí, así que empujé la batalla sobre los hombros de Saare y salí corriendo. Ese tipo es un demonio de clase rey—tal vez incluso más fuerte, por lo que sé”.

A Granbell le pareció una exageración, pero aún no había recibido ningún contacto de sus compañeros de los Siete Días. Incluso buscó sus presencias, en algún lugar de la batalla allí, y no encontró nada.

“No...”

Por mucho que sorprendió a Granbell, era la verdad incontrovertible.

Varios días después, los espías que había desplegado en la tierra le informaron que el rey Edward había sido depuesto. Los periodistas en la escena estaban a salvo en casa, informando sus noticias por todas partes. Incluso hubo rumores en Blumund de que Tempest estaba planeando un gran festival para ellos.

Al reunir todos estos informes, la única conclusión que se pudo hacer fue que el plan de Granbell había fallado. El clero de los siete días, incluido Granbell, ya no existía; el buen nombre del dios Luminous ya no podía aprovecharse.

Entonces su amada Maribell dio otra predicción:

“Es peligroso. Demasiado peligroso. ¡Esa ciudad es demasiado peligrosa!”

Granbell no entendió lo que esto significaba.

“¿Te refieres al ataque de los ángeles?”

“No. No, abuelo. Ese rey demonio busca gobernar el mundo a través de la política económica”.

Gobernar los reinos humanos a través de sus finanzas—ese era el objetivo de la familia Rozzo, el plan exacto que Granbell tenía en marcha en este mismo momento.

“No podría ser...”

“Es verdad. Realmente va a suceder. Por eso... necesitamos aplastarlo”.

Maribel no era una mentirosa—al menos, no hasta ahora. Hizo que sus sugerencias valieran la pena ser escuchadas aún más.

“Ya veo. Bueno, si eso es lo que dices, estoy seguro de que así será”.

Después de todo, Maribell era descendiente directa de Granbell...

“Así es. La próxima vez, seguro, sucederá. ¡Lo juro por mi nombre como Maribell, la codiciosa!”

... y una niña reencarnada. La esperanza futura de los Rozzo, dotados con el conocimiento del “otro mundo” y una cantidad inusual de poder. Mientras viviera, pensó Granbell mientras las llamas de la ambición comenzaban a arder de nuevo, la familia Rozzo nunca sería derrotada.



No fue fácil, pero arreglé las cosas con Luminous y aclaré el drama entre Hinata y yo. A cambio, como una especie de disculpa, acordaron enviar una misiva de la Santa Iglesia Occidental declarándonos inofensivos.

Todo esto ocurrió debido a lo difícil que fue para nosotros entendernos. Estoy seguro de que tampoco sería la última vez. Pero creo que esto también era una lección para ambas partes, una prueba que debemos esforzarnos por superar y mejorar con nosotros mismos.

La ocasión también nos llevó a reconsiderar la relación entre Tempest y el Sacro Imperio de Ruberios. Por el momento, acordamos firmar un pacto de no agresión y dar consentimiento tácito para no interferir en

los asuntos de los demás. Todo el “asunto” con Veldora era un problema sobresaliente, pero en realidad no era *mi* asunto. Era más un problema personal. No es una cuestión de Tempest—esa es mi historia, y me estoy aferrando a ella.

Luminous era claramente reacia a dejarlo así, pero le prometí que no intervendría en nada que involucrara al tipo, y ella aceptó a regañadientes. Además, tenía la habilidad definitiva Señor de la Tormenta, Veldora, conmigo, y mientras la tuviera, Veldora era de hecho, inmortal. Incluso si surgiera algo, no esperaba ningún problema.

Recibido. No habrá problemas.

Bueno.

Así que sí, estaba vendiendo a mi mejor amigo, serví a Veldora como un peón de sacrificio para calmar la ira de Luminous. Pensé que había escuchado algo como “¡Nraaahhh! ¿Me estás abandonando?” de él, pero estoy seguro de que solo estaba imaginando cosas. Además, fue un poco culpa suya, y no puedo cuidarlo hasta el último detalle. Un poco triste, tal vez, pero todo es parte del crecimiento.

Así, con un pequeño sacrificio de mi parte, habíamos recuperado nuestra paz. No tenía idea de cómo se resolvió esto tan rápido, pero Yohm incluso estaba ascendiendo al trono. Entendí que todo iba muy bien; todo lo que quedaba era esperar el gran día de coronación. Se sentía bien, ver cada uno de estos problemas caer al mismo tiempo como fichas de dominó.

Y a partir de ese día, fuimos formalmente aceptados por las Naciones Occidentales.

Hoja de Bocetos



FRITZ



BACCHUS



GARDE

Hoja de Bocetos



Palabras del Autor.

¡Gracias por su paciencia! Tensei Shitara Slime Datta Ken, vol. 7 finalmente está aquí, y como pueden ver, este también terminó siendo bastante largo.

Creo que mi conversación con mi editor fue algo como esto:

“¡Voy a mantener este más compacto!”

“Oh, ¿lo harás? Pero va a durar mucho de todos modos, ¿no?”

“No, no, hay muchas partes que esté eliminando de la versión web, ¡así que será más corto!”

“No tienes que forzarte, lo sabes. Ya me he rendido con eso”.

Y, por supuesto, justo a tiempo, el manuscrito comenzó a convertirse en un tomo.

“Um... mientras escribo esto, creo que se ve un poco más...”

“Dices eso cada vez, ¿no? Supuse que sería así”.

Supongo que se podría decir que hemos construido una relación de confianza en este punto. I-san, mi editor, podía ver a través de todo. ¿Fue así desde el principio? Mejor no lo pienso demasiado.

Así que hablemos un poco sobre el contenido. Como saben aquellos de ustedes que han estado conmigo hasta ahora, a menudo incluyo spoilers en mis palabras posteriores. No es que esta advertencia importe ahora. No ves a muchas personas empezando una serie en el Volumen 7, así que supongo que no necesito recomendarte que primero leas la novela real.



Si ha leído la versión web, no puedo culparte por pensar que esta es una historia completamente diferente. Para ser sincero, el contenido no coincide en absoluto.

Mi afirmación de que la “trama general es la misma” realmente está empezando a sonar hueca, lo sé. Esto se debe a que, a medida que cambio los desarrollos de la historia aquí y allá, se hace imposible mantener todo conectado como solía ser. Por lo tanto, en este punto de la historia, decidí reescribir las cosas un poco para poder volver a la trama principal. Sin embargo, una razón aún mayor es que el trasfondo de cierto personaje ha cambiado mucho. No diré quién, pero, aunque la personalidad puede ser muy parecida, las motivaciones y habilidades con las que viene el personaje ya no son las mismas.

Hinata, la estrella de este volumen, probablemente fue la más influenciada por esto. Puede parecer una persona diferente de la versión web en este momento, pero así era originalmente. Sugeriría compararla entre las versiones web y novela, pero realmente, si has llegado tan lejos y no has leído la web, tal vez te gustaría seguir más con las novelas impresas. ¡Tómalo como quieras!”

Las personas involucradas en esa conversación premonitoria al comienzo de este volumen seguramente no volvieron a aparecer, ¿verdad? No te preocupes—no me he olvidado de ellos. ¡Estate atento al próximo volumen!

Aunque a estas alturas, creo que algo ha comenzado a aparecer en la mayoría de los lectores. “¿Qué? ¿El autor no tiene idea de lo que está pasando?” No, eso no. Es más como “El autor no tiene intención alguna de volver a escribir la versión web”.

Es cierto que apegarse a la versión web es probablemente una causa perdida. Sin embargo, con el Volumen 7, me gustaría pensar que logré corregir el barco y ayudarlo a regresar a la ruta que tenía planeada originalmente. Mientras escribo esto, estoy pensando que tal vez, con suerte, podría mantener el contenido del Volumen 8 bastante cerca de la versión web. Lo digo en serio. Mucho depende de cómo me sienta cuando empiece a escribir, pero ya sabes.

Así que sí, tal vez no soy el planificador más cuidadoso con cosas como esta, pero espero que aún quieras seguirme el ritmo. ¡Nos vemos en el próximo volumen!

—*Fuse.*

Palabras de Canis.

Cuando empecé con este proyecto, mi meta era ponerme al día con lo adaptado en el manga, pero luego del volumen anterior ya no pusimos por delante. (◡‿◡)

Pero bueno, ¿qué les pareció?

En mi opinión, aunque difiere en muchas cosas de la Web Novel, siento que esta versión es mucho más disfrutable y más completa.

Sobre el volumen 8, ya lo empecé, y teniendo solo 4 capítulos, creo que voy a terminarlo más rápido de lo esperado.

Y ahora solo me resta recordarles, que en las siguiente página hay un manga especial que traduje y edité para ustedes.

Como siempre, tengo que agradecer primero a Lizzinata, quien me ha ayudado con la edición de las ilustraciones a color desde que empecé el proyecto. Gracias por tomarte el tiempo de apoyarme.

Y como siempre, gracias a todos los que me apoyan en patreon...

- Roger Grasa Güells
- ZombieX
- Miguel Eugenio García Blanco
- Yuusha Fuyuno
- Rodolfo Torres
- Kazuya Ichijou
- Enrique Silva
- Blackquero
- Job
- Ric Cuautle
- Maheshvara
- Pedro Cazar
- Juan Saavedra
- AlmaZero
- Ascalesh

... es gracias a su apoyo que puedo seguir adelante con estos proyectos.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su apoyo en adelante.

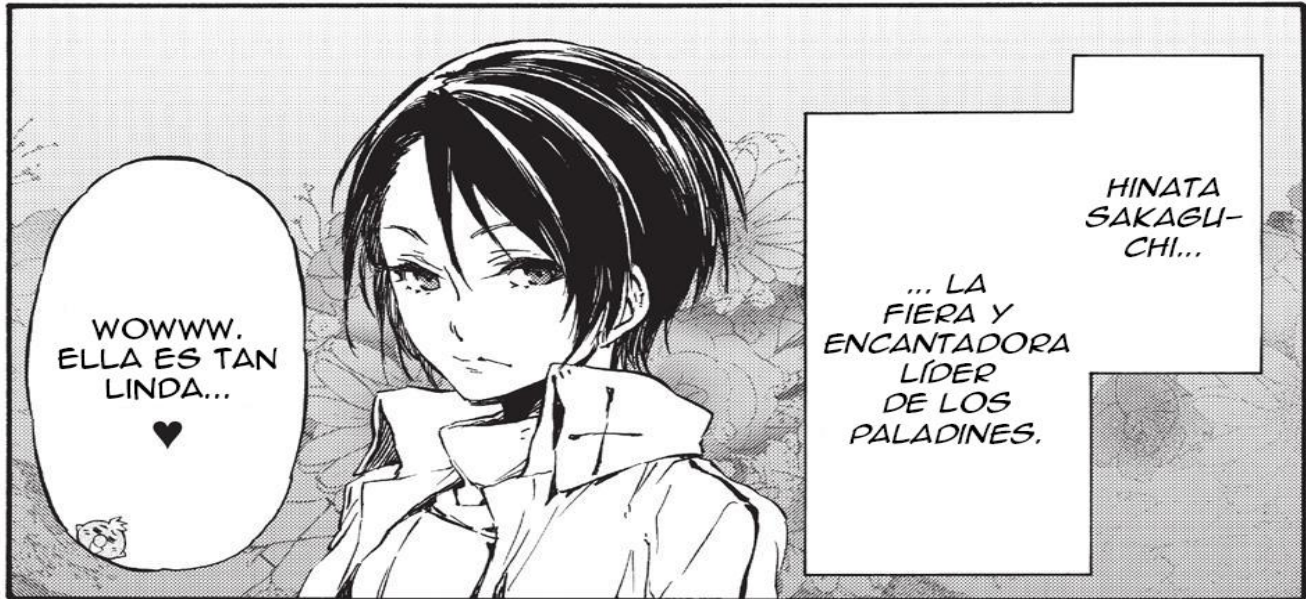
Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—*CanisLycaon*

Semi-Lanzamiento de Celebración MANGA ESPECIAL

Arte: Kawakami Taiki



← LÉELO DE DERECHA A IZQUIERDA